

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA AMÉRICA II

(ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA)



TESIS DOCTORAL

**Antroponimia y toponimia en las inscripciones mayas clásicas de
Yucatán**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José Miguel García Campillo

DIRIGIDA POR

Miguel Rivera Dorado

Madrid, 2002

ANTROPONIMIA Y TOPONIMIA

EN LAS INSCRIPCIONES MAYAS CLASICAS

DE YUCATAN

Tomo I

TESIS DOCTORAL

José Miguel García Campillo

Director: Miguel Rivera Dorado

Departamento de Historia de América II
(Antropología de América)
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

1995

INDICE

INTRODUCCION	1
NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCION	
ABREVIATURAS	
 CAPITULO 1	
CARACTERISTICAS Y LIMITACIONES DEL TESTIMONIO	
EPIGRAFICO EN YUCATAN DURANTE EL PERIODO	
CLASICO	13
1.1. AREA DE ESTUDIO Y TEXTOS GLIFICOS EMPLEADOS.....	13
1.2. CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS INSCRIPCIONES DE	
YUCATAN.....	18
1.2.1. Peculiaridades epigráficas	
1.2.2. El contenido de los textos	
1.2.2.1. Textos dedicatorios	
1.2.2.2. Textos históricos	
1.2.2.3. Textos proféticos	
1.3. TEXTOS GLIFICOS NO MAYAS.....	38
1.4. LA DATACION DE LAS INSCRIPCIONES.....	48
1.4.1. Las notaciones calendáricas	
1.4.2. Sobre la datación mediante estilo	
caligráfico e iconográfico	
 CAPITULO 2	
FUENTES Y DATOS ETNOHISTORICOS PARA EL ESTUDIO DE	
LOS NOMBRES PERSONALES DE LOS MAYAS DE TIERRAS	
BAJAS	75
 CAPITULO 3	
LAS CLAUSULAS NOMINALES PERSONALES:	
RECONOCIMIENTO Y AISLAMIENTO	81
3.1. EXPRESIONES DE PROPIEDAD.....	83

3.2. EXPRESIONES DE RELACION.....	84
3.2.1. Relaciones de parentesco	
3.2.2. Relaciones político-jerárquicas	
3.2.3. Expresiones de relación sintáctico-gramatical	
3.2.4. Otras expresiones de relación de significado desconocido	
3.3. EXPRESIONES TITULARES.....	90
3.3.1. Los títulos K'UL	
CAPITULO 4	
LA ANTROPONIMIA DE CHICHEN ITZA	107
4.1. LOS PERSONAJES DE CHICHEN ITZA.....	107
4.2. LAS RELACIONES ENTRE LOS PERSONAJES.....	128
CAPITULO 5	
LA ANTROPONIMIA DEL OCCIDENTE DE YUCATAN	133
5.1. XCALUMKIN.....	134
5.2. OXKINTOK.....	144
5.3. ETZNA.....	151
5.4. JAINA.....	156
5.5. UXMAL.....	164
5.6. OTROS CENTROS.....	169
CAPITULO 6	
LOS TOPONIMOS EN LAS INSCRIPCIONES MAYAS	177
CAPITULO 7	
LA TOPONIMIA MAYOR	185
7.1. TOPONIMOS EN LAS INSCRIPCIONES DE CHICHEN ITZA.....	185
7.2. TOPONIMOS EN LAS INSCRIPCIONES DEL RESTO DEL AREA DE ESTUDIO.....	198
7.2.1. Xcalumkín y su esfera escrituraria	

- 7.2.2. Oxkintok
- 7.2.3. Uxmal
- 7.2.4. Jaina
- 7.2.5. Dzehkabtún
- 7.2.6. Dzibilchaltún
- 7.2.7. Dzilam
- 7.2.8. Cobá
- 7.2.9. Etzná

CAPITULO 8

LA TOPONIMIA MENOR	231
8.1. TOPONIMIA MENOR EN CHICHEN ITZA.....	237
8.2. TOPONIMIA MENOR EN ETZNA.....	247
8.3. TOPONIMIA MENOR EN OXKINTOK.....	248

CAPITULO 9

CONCLUSIONES	253
9.1. DE LA ANTROPONIMIA.....	253
9.2. DE LA TOPONIMIA.....	270
9.3. CONTRIBUCIONES AL ANALISIS HISTORICO.....	272
9.3.1. El caso de Xcalumkín y Jaina	
9.3.2. El caso de Chichén Itzá	
9.4. UNA BREVE REFLEXION FINAL.....	290

APENDICE I: CATALOGO DE TEXTOS Y MONUMENTOS EN EL AREA DE ESTUDIO.....	295
---	-----

APENDICE II: SUMARIO DE NOTACIONES CALENDARICAS EN EL AREA DE ESTUDIO.....	335
---	-----

APENDICE III: SUMARIO DE DATOS JEROGLIFICOS PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPONIMIA.....	349
--	-----

BIBLIOGRAFIA.....	377
--------------------------	-----

INTRODUCCION

Hasta hoy día se viene considerando que la Historia de América comienza en 1492 d.C., estudiándose los acontecimientos anteriores desde perspectivas y métodos afines a la Arqueología y la Antropología; de este modo, la siempre artificial división entre Prehistoria e Historia tiene en el continente americano su más claro y preciso paradigma.

Esta situación hace ya tiempo que evolucionó hacia posiciones menos forzadas en una de las áreas culturales americanas. El descubrimiento del auténtico valor como documentos históricos de numerosas fuentes escritas nativas, producidas antes y después de 1492, pero que debido a estar compuestas mediante sistemas de escritura no alfabéticos se comprendían sólo parcialmente, propició que la región conocida como Mesoamérica penetrara en la tibia categoría académica de Protohistoria.

El constante avance en el desciframiento y la comprensión de los sistemas indígenas de escritura en las últimas tres décadas, ha ayudado considerablemente a establecer una visión histórica de las culturas mesoamericanas. Concretamente, el caso

maya puede considerarse como uno de los mejor documentados a nivel mundial en lo que se refiere a testimonios escritos sobre su propia historia; se conocen miles de inscripciones realizadas en el sistema jeroglífico maya, esculpidas sobre piedra o pintadas o grabadas sobre los más variados objetos y superficies, un impresionante testimonio que es comparable a las colecciones procedentes de los sistemas egipcio y cuneiforme logo-silábico del Próximo Oriente; toda vez que los textos jeroglíficos mayas se produjeron durante un periodo de tiempo mucho menos dilatado que las escrituras que acabamos de citar.

La inmensa mayoría de las inscripciones mayas son perfectamente aprovechables para el análisis histórico, de la misma manera que cualquier registro escrito de la Antigüedad producido en el seno de sociedades complejas preindustriales fuertemente jerarquizadas: fechas, nombres y características de la élite gobernante, propaganda política, eventos militares, alianzas, conmemoraciones, actividades rituales, mitología, empresas constructivas...¹ Toda esta serie de informaciones se recogen desigualmente en los textos jeroglíficos mayas durante el periodo Clásico, el cual se considera comúnmente situado entre 250 y 950 d.C. aproximadamente, siendo los siglos anteriores a la llegada de los españoles una época de tan baja producción escrituraria sobre soportes imperecederos que cabe considerarla históricamente como iletrada.

A pesar de todo, la comprensión y el conocimiento del periodo Clásico maya siguen persiguiéndose desde bases arqueológicas, más que desde un marco de referencia procedente de la historia escrita. Ello puede comprobarse de un modo especialmente notable en Yucatán, el ámbito geográfico específico de aplicación de esta tesis. Aquí, mucho más que en el resto del Area Maya, son los estilos arquitectónicos, las esferas cerámicas y los análisis de patrón de asentamiento los principales

¹Con la muy notable excepción de las materias económicas, ya que por el momento no conocemos con seguridad ni una sola referencia a tributaciones, mano de obra, registro de almacenes, producción, cosechas, etc.

argumentos que se esgrimen en el proceso de investigación y explicación del pasado maya prehispánico.

Esta situación encuentra cierta justificación a tenor de las dificultades específicas que presenta el procesamiento de las inscripciones de Yucatán y su aplicación al análisis histórico (véase el capítulo 1 de esta tesis). Sin embargo, nuestra disertación intenta ser una contribución al conocimiento del desarrollo histórico del Yucatán del periodo Clásico utilizando documentos escritos y prescindiendo, en la medida de lo posible, de la interpretación de los datos arqueológicos. Confiamos en que esta investigación contribuya a que en el futuro los especialistas en el Area Maya adquieran plena conciencia de que el objeto de su estudio es una cultura letrada y no prehistórica, y que al igual que ocurre con cualquier otra civilización de estas características, los modelos explicativos que se propongan quizá funcionen mejor si los datos arqueológicos se integran en el marco proporcionado por la documentación escrita y no al contrario.

Naturalmente, el testimonio epigráfico presenta sus propias limitaciones como instrumento de análisis histórico, y debe siempre ser sometido a una crítica textual. Stephen Houston ha descrito magistralmente este problema en el caso maya:

"Sin duda alguna, las inscripciones Clásicas tienen prejuicios históricos y puntos de vista localistas, al igual que otras fuentes históricas de Mesoamérica (...) Más aún, el registro que presentan es estereotipado y repetitivo en el sentido de ser a la vez restringido en su temática y editado en términos de un contenido religioso y político adecuado (...) Otra preocupación de los historiadores epigrafistas es la veracidad. Como registros dinásticos, las inscripciones jeroglíficas rara vez muestran evidencia de imparcialidad, la noción de que la historia representa una evaluación balanceada del pasado es, después de todo, una invención reciente. Más bien, las inscripciones contienen propaganda. Si se invirtió meticuloso cuidado en su tallado y presentación, fue por razones esencialmente pragmáticas: la escritura confería legitimidad a un individuo, un gobierno, un curso de acción y en Mesoamérica al igual que en otras partes, fusionaba el pensamiento religioso con la legitimidad política, con el propósito de prestar autoridad a las estructuras de control

existentes. La historia era relevante para el presente; conceptualmente no existía separada de la intriga dinástica contemporánea." (Houston, 1992:289-290).

Los datos que nosotros hemos procesado en nuestra tesis son algo más asépticos, en el sentido de que la antroponimia y la toponimia -en suma, la onomástica- se resisten mejor a la manipulación que el relato directo de acontecimientos.

Sin embargo, las razones que nos han llevado a centrar nuestro trabajo en los datos onomásticos en lugar de haber intentado un análisis global del testimonio epigráfico de Yucatán, son otras. En primer lugar, una sistematización e interpretación general de tal testimonio está por encima de los objetivos y dimensiones de una tesis doctoral e, incluso, de la capacidad de trabajo que puede desarrollar un solo investigador. En segundo lugar, hemos creído más útil estudiar minuciosa y sistemáticamente un tema monográfico, procesando el mayor número posible de inscripciones, que seleccionar aquellos textos o pasajes -cualesquiera que fuesen sus contenidos- que mejor pueden interpretarse en el actual estado de nuestros conocimientos sobre la epigrafía maya; de esta manera, una vez que nuestras propuestas hayan sido evaluadas y corregidas por otros investigadores, quizá pueda contarse con un conjunto ordenado y significativo de informaciones epigráficas, listas para ser aplicadas al análisis histórico².

Otras razones que propiciaron el estudio sobre la onomástica prehispánica de Yucatán, de índole más práctico e inmediato, fueron las siguientes:

-La relativa facilidad con que pueden aislarse las referencias onomásticas dentro de los textos jeroglíficos (véanse

²En principio, los nombres de personas y de lugares ofrecen una visión del panorama histórico poco dinámica y, a veces, sumamente lacónica. Sin embargo, cuando en ocasiones podemos combinar el quién y el dónde con el cuándo, se entrevén resultados interesantes, como los que se adelantan en el capítulo 9.3.

los capítulos 3 y 6).

-La baja cantidad de inscripciones operativas con respecto a otras regiones de las Tierras Bajas mayas, que propicia el rápido procesamiento e interpretación de un contenido monográfico dentro del testimonio epigráfico.

-La abundante documentación colonial que se da en nuestra área de estudio -documentación de origen indígena y español, y a la que nos referiremos como fuentes o datos etnohistóricos- acerca de las realidades sociales y culturales del momento del Contacto y de la época prehispánica, y que proporciona excelentes instrumentos de contrastación en el análisis antroponímico y toponímico de las inscripciones clásicas (véase el capítulo 2).

-Por último, el área de estudio elegida goza de ciertas características que permiten definirla como epigráficamente homogénea con respecto al resto de territorios de Tierras Bajas que presentan testimonios epigráficos. Si bien tales características pueden no estar históricamente fundamentadas, sí lo están, sin embargo, desde un punto de vista historiográfico. Efectivamente, se ha venido considerando que las colecciones epigráficas de Yucatán se diferencian de las del resto del Área Maya en factores tales como una mayor regionalidad en su caligrafía y formas de esculpido, así como en una acusada falta de notaciones calendáricas. Estas características han propiciado una impresión de dificultad y peculiaridad de las inscripciones yucatecas -y, por tanto, un tratamiento marginal- a la hora de proceder a su análisis. Tal impresión puede ser muy cierta pero, en nuestra opinión, solamente se debe a que los avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica maya han tenido como escenario (a excepción de ciertas inscripciones de Chichén Itzá) las inscripciones del Sur de las Tierras Bajas, mucho más conocidas, mejor conservadas en general y, desde luego, muchísimo más abundantes y variadas en sus contenidos y combinaciones, factores todos ellos indispensables para la tarea de desciframiento. En cualquier caso, tal situación historiográfica nos

favorece en esta tesis en el sentido de poder presentar una muestra epigráfica perteneciente a una región bien definida en la literatura especializada.

Por lo que respecta a las directrices de trabajo que han guiado nuestra investigación, éstas se derivan, en líneas generales, de los procedimientos que usualmente se aplican en los análisis epigráficos en el Area Maya. En este punto es preciso señalar que dichos procedimientos presentan algunas deficiencias en el tratamiento de los textos. El problema no es exclusivo del Area Maya; con respecto a las fuentes escritas en el Próximo Oriente, Jesús L. Cunchillos aborda certeramente la situación al señalar que:

"Sería muy conveniente que se diferenciara bien la epigrafía de la filología y de la hermenéutica del texto. Son tres especialidades diferentes, practicadas a veces por las mismas personas lo que conlleva una cierta confusión. Es muy difícil encontrar un especialista que lo sea de verdad en los tres campos. La razón es simple, las tres especialidades exigen mucho de quienes las practican. El epigrafista debe poseer no sólo conocimientos técnicos, sino también "ojo epigráfico". Supone leer miles de tablillas y desarrollar la sensibilidad en el sentido exigido por la epigrafía, es decir, fijándose en la materialidad del trazo. La filología exige del que la practica sentido de la etimología, de la historia de las palabras (diacronía). Se adquiere con amplios conocimientos de lenguas y tras larga experiencia de comparación. El hermeneuta tiene que tener "el sentido del texto", sensibilidad y técnica para captar tanto la estructura del texto como la función que desempeñan cada uno de los elementos de los que se compone. La sincronía filológica le es indispensable. Como indispensable es disponer en su haber de un amplio espectro de textos examinados. Algo que se adquiere solamente tras larga experiencia." (Cunchillos, 1992:137).

Aunque, ciertamente, esta división de funciones es la deseable, el especialista en epigrafía maya tiene, por el momento, que atender a las tres tareas. Conviene señalar una serie de matizaciones acerca de cada una de ellas, que han afectado al desarrollo de esta investigación.

Por lo que respecta a la tarea puramente epigráfica y lo que serían las labores de identificación de los signos y su lectura, hay que recordar que el sistema de escritura maya no está aún completamente descifrado. Ello ocasiona que ciertas combinaciones sigan siendo ilegibles y que muchas otras tengan todavía un carácter hipotético en su lectura. En aquellas ocasiones que así lo requieran hemos fundamentado bibliográficamente la opción elegida a la hora de transcribir un signo o grupo de signos problemáticos. Para el resto de los casos hemos aplicado los valores comúnmente aceptados por la mayoría de los especialistas, valores que han demostrado probadamente su buen funcionamiento en el seno de un sistema de escritura de tipo logo-silábico como es el jeroglífico maya, y que para la fecha de presentación de esta tesis -1995- ya no requieren demostración.

La segunda tarea a la que hacía referencia Cunchillos, la de la traducción, la hemos emprendido tomando como base los abundantísimos léxicos y gramáticas acerca de las diferentes lenguas mayas de "tierras bajas", en la definición de Justeson et al. (1985), y que incluyen a los grupos yucatecano, cholano y tzeltalano.

La cuestión de la identificación y caracterización lingüísticas del idioma o idiomas presentes en las inscripciones clásicas continúa abierta y no ha sido abordada en la literatura epigráfica con la amplitud y profundidad que se merece. El avance del desciframiento de la escritura maya no ha requerido de un análisis detenido de las variables que definen la filiación lingüística de sus propuestas para que las lecturas funcionen coherente y perfectamente. A lo largo de los últimos años, ha sido suficiente con emprender la comparación lingüística de las formas epigráficas descifradas con el marco general proporcionado por el léxico, la morfología y la gramática de los actuales idiomas pertenecientes a las subfamilias cholana y yucatecana, sin necesidad de discriminar con mayor precisión entre un grupo

u otro³.

El caso adquiere mayor gravedad en nuestra área de estudio, debido a que su actual homogeneidad lingüística puede llevar a pensar que ésta ha existido también durante el periodo Clásico, lo cual no es necesariamente cierto ni ha sido demostrado. En el marco de esta tesis no podemos ocuparnos de la fundamentación lingüística de nuestras sugerencias más allá de la asunción básica señalada antes, la de que nos movemos en el seno de las subfamilias yucatecana y/o cholana; en otro trabajo (García Campillo, s.f.) hemos explorado con mayor detenimiento esta problemática, sin que, sin embargo, hayamos podido alcanzar conclusiones de índole general lo suficientemente precisas como para que sean aplicables aquí.

Por último, acerca de la tarea de interpretación de los textos, una vez traducidos, cabe señalar únicamente que la hermenéutica de los testimonios onomásticos suele presentar menos dificultades que otro tipo de contenidos, sujetos a una mayor controversia. En realidad, las labores de traducción e interpretación de los nombres personales y los topónimos se limitan a su identificación como tales, y en muy pocos casos surgen auténticas dificultades.

Es cierto, no obstante, que el objeto de nuestro trabajo aparece en el contexto de múltiples informaciones escritas, las cuales sí se ven afectadas por traducciones alternativas, consideraciones filológicas o diversos "sentidos del texto". En

³ El éxito y la coherencia del proceso de desciframiento de la escritura maya han oscurecido o aplazado otros aspectos básicos relacionados con el mismo. Por ejemplo, no existe aún en la literatura especializada una sistematización del funcionamiento de las convenciones gráficas empleadas por el sistema jeroglífico maya, es decir, no se ha presentado de manera global una gramática de la escritura maya que esté a la altura de los resultados prácticos obtenidos; en palabras de D. Stuart "...the methodology behind recent decipherments has not yet been explicitly outlined" (Stuart, 1992:169). El actual estado de investigación de la escritura jeroglífica maya puede compararse con el caso de un reloj que señala la hora con exactitud y al cual muchos dan cuerda, pero del que nadie quiere describir su mecanismo con detenimiento.

esto, como en tantas otras cosas, nuestras propuestas se someten al juicio y consideración de los lectores.

Una última precisión acerca de la cronología. Hemos empleado la correlación 11.16.0.0.0 = 1539 d.C. entre el calendario maya y nuestro calendario para expresar fechas y periodos cristianos, debido a que es la ecuación aceptada por la inmensa mayoría de los especialistas en el Area Maya. En este supuesto, el periodo Clásico discurre entre aproximadamente 250 y 950 d.C. dividiéndose -en nuestra opinión- en tres grandes subperiodos, los cuales en Yucatán ocurrirían como sigue: Clásico Temprano = ca. 300-550 d.C., Clásico Tardío = ca. 550-840 d.C. y Clásico Terminal = ca. 840-1000 d.C. Sin embargo, el autor hace suya la opinión de A. Chase (1986:105) en el sentido de que "...some general version or several versions of an 11.3.0.0.0 correlation may plausibly be applied to the Postclassic Period in the Maya Lowlands". Por desgracia, no es esta una tesis destinada a confirmar una u otra solución, por lo que hemos optado -en aras de una mayor claridad- por mantener la correspondencia más aceptada, con la esperanza de que en el futuro quede completamente clarificado este decisivo problema en la investigación del Area Maya. Para los que no estén familiarizados con la cuestión les bastará saber que bajo la propuesta de correlación en torno a la ecuación 11.3.0.0.0, las fechas cristianas deben incrementarse en unos 260 años, con lo que el periodo Clásico ocurriría entre aproximadamente 510 y 1210 d.C.

El desarrollo y finalización de esta investigación de tesis doctoral han sido posibilitados gracias a una Beca Predoctoral concedida en 1991 por la Universidad Complutense de Madrid, y renovada sucesivamente en 1992, 1993 y 1994.

Como es natural, en un trabajo de estas características numerosas personas contribuyen en diversas maneras a su feliz conclusión. El autor desea expresar su agradecimiento a algunas de ellas. En el Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid la doctora Josefa Iglesias, el

doctor Andrés Ciudad y mi propio director de tesis, el doctor Miguel Rivera, aportaron sus valiosos conocimientos en la arqueología del Area Maya; el doctor José Luis de Rojas y el licenciado Juan José Batalla, especialistas en el Centro de México y la cultura azteca, proporcionaron numerosas opiniones y consejos, relacionando sus propios problemas e investigaciones con los aquí tratados. El doctor Pedro Pérez -historiador de América- fue el primer investigador que me prestó su apoyo y simpatía, hace ya algunos años. Igualmente debo mencionar la amabilidad de Carolina Martínez, quien puso a mi entera disposición su ejemplar de "Diccionario Cordemex" desde 1987.

Fuera de España deseo agradecer la correspondencia y las conversaciones -ocasionales pero importantes- mantenidas con epigrafistas como Nikolai Grube, Stephen Houston y William Ringle. Mi más cálido agradecimiento es, sin embargo, para Karl Herbert Mayer, quien puso sus excelentes materiales y su profunda experiencia sobre los monumentos esculpidos de Yucatán a mi disposición. En la América Hispana, siempre obtuve buenos consejos de Luis Millet, en Mérida (Yucatán), y especialmente del doctor Juan Pedro Laporte, en Guatemala.

No obstante, esta tesis no habría podido concluirse sin la colaboración constante y la gran amistad de Alfonso Lacadena, epigrafista de la Universidad Complutense; de igual manera, sin mi esposa, Yolanda Fernández, doctora por la misma Universidad y especialista en la arqueología de Yucatán, quien puso a prueba su paciencia y la mía en interminables discusiones y matizaciones, y ha tenido un papel decisivo en el proceso de producción y edición de mi trabajo. Es gracias al inquebrantable apoyo de estas dos personas que he podido -al fin- terminar.

Un último recuerdo para mi madre, quien nos dejó antes de poder ver finalizada la tesis doctoral, y para mi hija Adriana, que acaba de llegar y podrá leerla dentro de unos años, si así lo desea.

NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCION

Las expresiones epigráficas se presentan siempre subrayadas y siguiendo las normas ortográficas empleadas por el "Diccionario Cordemex" (Barrera Vásquez, 1980). Las expresiones en lenguas mayas procedentes de fuentes etnohistóricas se citan tal y como aparecen en la fuente original. Los nombres de lugar epigráficos observan las mismas normas que el resto de las construcciones transcritas de los textos jeroglíficos. Los nombres de lugar actuales o citados en fuentes etnohistóricas se transcriben con las grafías tradicionales y originales, respectivamente. Aquellos topónimos mayas que persisten hasta nuestros días se acentúan siguiendo las normas del español; por el contrario, los topónimos etnohistóricos actualmente desaparecidos no se acentúan.

Las convenciones de transcripción de los textos jeroglíficos son las siguientes:

- ... = Bloque glífico cuya lectura se desconoce.
- .. = Signo glífico cuya lectura se desconoce.
- [...] = Bloque(s) glífico(s) completamente borrado(s).
- <> = Fonema o vocablo añadido/restituido por el autor.
- (.) = Fonema presente cuya transcripción puede ser necesaria o no serlo.

LISTA DE ABREVIATURAS

- chn.mod. = Chontal moderno
- chl. = Chol
- Col. = Colección
- MNA = Museo Nacional de Antropología de México
- MP = Medio Periodo
- ND = Número de Distancia
- RC = Rueda Calendárica
- SI = Serie Inicial
- yuc. = Yucateco.

Los códigos trilíteros referidos a los nombres de los sitios arqueológicos de nuestra área de estudio aparecen especificados en el Cuadro 1.1

CAPITULO 1

CARACTERISTICAS Y LIMITACIONES DEL TESTIMONIO EPIGRAFICO EN YUCATAN DURANTE EL PERIODO CLASICO

1.1. AREA DE ESTUDIO Y TEXTOS GLIFICOS EMPLEADOS

Dentro del Area Maya, la zona que proporciona los datos con los que operamos en esta tesis doctoral, y a la que nos hemos referido como "Yucatán", corresponde en realidad al territorio que desde el punto de vista de la investigación histórica y arqueológica es más conocido como "Tierras Bajas Septentrionales"; en nuestra disertación emplearemos indistintamente estas dos referencias, además de otros nombres tales como "Area Norte" o, simplemente, el "Norte". Todo ello en contraposición al resto del territorio de Tierras Bajas: "Tierras Bajas Meridionales", "Area Sur" o el "Sur".

Fisiográficamente, las Tierras Bajas Septentrionales ocupan algo más del tercio norte de la península de Yucatán, si bien la distribución geográfica de la muestra escrituraria de la que nos servimos nos ha llevado a delimitar finalmente nuestra área de estudio merced a una línea imaginaria que corre desde el extremo nordeste de la Laguna de Términos hasta el extremo norte de la Bahía de Chetumal (Mapa 1). De este modo, cualquier texto glífico procedente del territorio al norte de esta línea entrará a formar parte de nuestros datos. De acuerdo con esta delimitación, no se procesarán aquellos textos procedentes de Ichpaatún, Dzibanché, El Resbalón o de lugares de la región de Río Bec, ya que todos estos sitios quedan al sur del mencionado límite. Los sitios con inscripciones más meridionales dentro de nuestra área de estudio son, por el oeste, Tanhólná (en el extremo sur de la región Chenes) y, por el este, Laguna Kaná en el estado de Quintana Roo.

Diversos estudios (Garza y Kurjack, 1980; Pollock, 1980; Velázquez et al., 1988; Dunning, 1992) nos han llevado a estimar la existencia de al menos 1500 sitios arqueológicos en nuestra área de estudio. Los problemas que conlleva la definición de "sitio" son numerosos y, de momento, irresolubles. En el Área Maya "sitio arqueológico" puede incluir, en la nomenclatura al uso, desde una par de cabañas con cimientos de piedra hasta un centro urbano, con estructuras piramidales en piedra de 40 m. de altura, grandes obras de nivelación arquitectónica, palacios abovedados, estelas con inscripciones jeroglíficas y un continuo de edificios a lo largo y ancho de varios kilómetros. Solamente tenemos idea clara de la categoría de un sitio cuando se emprenden investigaciones precisas de prospección y excavación, lo cual -en la mayor parte de las veces- sólo se ha llevado a cabo en sitios que a priori se estimaban de primera o segunda categoría. Al mismo tiempo, y aunque las prospecciones de carácter regional han sido numerosas, no se conoce con seguridad, en las zonas de alta densidad de sitios, dónde comienza un sitio y termina otro, o si hay que considerar, por ejemplo, un gran centro con dos agregados menores o cuatro centros secundarios, etc.

La distribución de este millar y medio de yacimientos no es posible representarla sobre un mapa pero las indicaciones de los diferentes trabajos antes citados permiten definir dos grandes polos de concentración. El primero de ellos se localiza en la región de los Uitz, al sudeste de Uxmal, hasta Xkichmook, y es evidente la correlación con la presencia de suelos altamente productivos. El segundo se localiza inmediatamente al este de Mérida, en una zona delimitada por Dzilam, Izamal y Acanceh. Curiosamente, este segundo polo cuenta con un número aún mayor de sitios que la zona de los Uitz, a pesar de que sus suelos son de mucha peor calidad agrícola.

Nuestro trabajo sólo tiene que ver con aquellos sitios en los que se han documentado manifestaciones epigráficas sobre escultura monumental¹. Prácticamente, tal actividad sólo tiene lugar durante el periodo Clásico (ca. 250-950 d.C.), existiendo contados ejemplos anteriores y posteriores, fácilmente identificables y -por tanto- desechables.

La muestra epigráfica analizada procede de un total de 86 sitios arqueológicos, en todos los cuales fueron documentadas manifestaciones epigráficas que, en principio, pertenecen al periodo Clásico. A estos 86 lugares hay que añadir otros 37 sitios en los que se recuperaron ejemplos con elementos iconográficos, presumiblemente también del periodo Clásico, conformando así un inventario de 123 sitios (Cuadro 1); el criterio de ordenación es alfabético hasta el sitio 119, incorporándose después cuatro sitios más (120-123) que no siguen dicho criterio por haber sido procesados sus datos sólo recientemente. La razón de incluir aquí los lugares con actividad iconográfica -la cual resulta en la mayoría de los casos inoperante en el análisis que se emprende en esta tesis- obedece a que dada la práctica habitual en el Area Maya de asociar la

¹Quedan excluidos, por tanto, todos aquellos objetos portátiles y la cerámica que presentan inscripciones, a menos que el propio contenido de sus textos nos permita relacionar tentativa o inequívocamente estos ejemplos con contenidos procedentes de inscripciones monumentales.

escritura con las manifestaciones iconográficas, es de esperar que en el futuro se recuperen textos glíficos en dichos lugares; por otro lado, esta información puede ser de gran utilidad para otro tipo de trabajos.

La situación geográfica aproximada de los 123 sitios del inventario se reproduce en el Mapa 2². Como puede verse, la concentración es manifiesta al sur de la cordillera Puuc. En este mapa se han representado con puntos más gruesos los 86 centros que presentan textos glíficos. Aunque en gran parte de los casos hay una correlación razonable, no siempre los centros de rango arqueológico primario presentan un volumen de actividad epigráfica y/o iconográfica notable. El ejemplo paradigmático es Izamal (nº 40 de nuestro Inventario), ciudad prehispánica con algunas de las estructuras piramidales mayores de las Tierras Bajas Septentrionales que, sin embargo, apenas cuenta con unos pocos elementos iconográficos y ni una sola inscripción conocida. Peor aún es, por ejemplo, la situación de Aké, centro arqueológico de primer orden al oeste de Izamal, que no cuenta con ninguna manifestación en este sentido y, por tanto, no debe aparecer en el Mapa 2.

Un problema bastante grave lo constituye la localización geográfica exacta de los sitios. Los informes empleados para confeccionar el Mapa 2 (en el cual se basan casi todos los demás mapas ofrecidos en nuestro estudio) proceden de fuentes diversas, con un grado variable de exactitud, y que a veces presentan fuertes disparidades entre sí. En lo que respecta a la región Puuc -la de mayor concentración de sitios con epigrafía y/o iconografía- hemos seguido sobre todo las cartografías ofrecidas por Dunning (1992). Aunque el Mapa 2 debe considerarse como provisional, tiene una más que aceptable utilidad en el marco de

²Los sitios de Tunkuyí (91) y Xtablakal (109) no figuran en el Mapa 2 debido a que no nos ha sido posible encontrar referencias suficientemente precisas para determinar su situación. Igualmente, los sitios de XCastillo y Kupaloma, que en la bibliografía arqueológica tienen carácter independiente, han sido considerados como agregados urbanos de Oxkintok y, por ello, tampoco figuran en el Mapa 2.

estudio de esta tesis.

En el Apéndice I se ofrece un catálogo de todos los monumentos con inscripciones y/o iconografía de los que tenemos noticia han aparecido en nuestra área de estudio. Este catálogo puede considerarse como una ampliación al elaborado por Grube (1994:Apéndice B), en el sentido de estar más actualizado y de ofrecer también ejemplos iconográficos; no obstante, debe recordarse que en nuestro Catálogo no se incluyen textos glíficos o iconografía sobre elementos portátiles, mientras que en el referido de Grube sí aparecen. La relación de monumentos en el Apéndice I se articula por orden alfabético de sitios.

Los ejemplos iconográficos catalogados se limitan en la mayoría de los casos a elementos exentos o bien piezas arquitectónicas que presenten motivos de tipo figurativo no abstracto, excluyéndose aquellos ejemplos de decoración arquitectónica que no tengan un reflejo claro en la iconografía sobre monumentos exentos; no se incluyen tampoco composiciones iconográficas en estuco, a menos que su importancia iconológica así lo justifique.

En Yucatán, los textos glíficos monumentales pueden aparecer sobre una gran variedad de soportes, entre los que destacan los arquitectónicos. Hemos detectado inscripciones sobre estelas, altares circulares, altares no circulares, escaleras, plataformas, dinteles, columnas, pilastras, jambas, anillos de Juego de Pelota, murales pintados, tapas de bóveda esculpidas, tapas de bóveda pintadas, piezas exentas diversas y elementos arquitectónicos diversos (cornisas, sillares, capiteles, tableros o paneles, columnillas, etc.).

Por el contrario, no tenemos aún noticia de que durante el periodo Clásico se hayan efectuado textos pintados o esculpidos sobre paredes en grutas y cuevas, así como tampoco sobre banquetas o tronos, si bien es preciso señalar que en los registros iconográficos de las estelas 3 y 21 de Oxkintok, así

como en el de una estela de San Diego Becanchén, algunos de los personajes que allí aparecen están sentados sobre banquetas decoradas con bloques glíficos.

1.2. CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS INSCRIPCIONES DE YUCATAN

Muchos de los textos glíficos que se han podido documentar en nuestra área de estudio no resultan por el momento aprovechables para el análisis epigráfico. Decenas de inscripciones permanecen aún sin dibujar y/o publicar adecuadamente y, así, aunque conocemos su existencia y en muchos casos podemos incluso determinar -calendárica o no calendáricamente- su datación, los datos que suministran permanecen sin poder procesarse. Este es el caso de prácticamente la totalidad del rico corpus epigráfico de Cobá y del resto de los escasos sitios con inscripciones en el actual estado federal de Quintana Roo. Es por ello que los resultados que podamos alcanzar en este trabajo no son de aplicación a dicho territorio, aunque ciertamente forme parte de nuestra área de estudio; en el futuro, será imprescindible e interesante emprender la contrastación de nuestras sugerencias con los nuevos datos que pueda proporcionar Cobá.

Otros importantísimos textos -algunos de ellos bien dibujados y publicados- resultan casi inservibles debido en parte al deterioradísimo estado de conservación que presentan y en parte a causa de la pérdida de su orden de lectura original; son célebres ejemplos la Escalera Jeroglífica de Etzná, las Plataformas Jeroglíficas de Uxmal y Kabah, o la Banda Jeroglífica del Caracol de Chichén Itzá.

En algunas otras inscripciones es, en fin, difícil, cuando no imposible, determinar sus contenidos debido al empleo de grafías o variantes locales o regionales, las cuales producen signos sumamente distorsionados, cuya identificación es insegura. Algunos ejemplos de este tipo de textos son el Vano Jeroglífico

de Sayil, los glifos de la Estructura 96 de Dzibilchaltún, los capiteles del Edificio de las Columnas Esculpidas de Xculoc y las Jambas Glíficas y la Escultura 4 de Yaxhom.

Queda, desde luego, una gran cantidad de textos perfectamente procesables, cuya problemática es la misma que podría darse en cualquier otra inscripción clásica del área maya: identificación de los signos, lectura, traducción y exégesis.

En este sentido, varias son las dificultades -al margen de consideraciones de variabilidad y peculiaridad lingüísticas- que presenta la interpretación (sujeta ésta a las directrices generalmente aceptadas del desciframiento de la escritura jeroglífica maya) de las informaciones epigráficas de Yucatán.

En primer lugar, y como norma general en las inscripciones del Area Septentrional, no existen cláusulas (Verbo-Objeto-Sujeto; Verbo-Sujeto) asociadas a indicaciones calendáricas sucesivas dentro de un único texto, esto es, no hay -en casi ningún caso- Números de Distancia. Por lo general, cada inscripción presenta -cuando hay suerte, ya que las notaciones calendáricas son escasísimas- una única fecha inicial, a partir de la cual se desarrolla toda la información no calendárica. Esto, que normalmente no constituye un excesivo contratiempo en buena parte de los textos del Area Norte debido a su brevedad (el propio espacio escriturario limita casi perfectamente el inicio y el final del mensaje), no deja de ser un grave problema en los textos de Chichén Itzá. Aquí, se encuentran las inscripciones más largas de la península de Yucatán (a excepción de ciertas estelas de Cobá), con el resultado de que se convierten en una acumulación de informaciones -todas contemporáneas- sin que tengamos forma de delimitarlas si no es gracias a una traducción lo más precisa posible del mensaje lingüístico.

En segundo lugar, la correspondencia entre bloque glífico y morfema o lexema -tan extendida en las inscripciones del Sur- se hace mucho más difusa en los textos del Area Norte.

Frecuentemente, un solo bloque contiene varios lexemas (entendiendo aquí lexema como unidad lingüística mínima con significado) o, por el contrario, un solo lexema se reparte por más de un bloque; ello provoca dificultades en la traducción o bien varias traducciones alternativas, agravado por el hecho de que las lenguas mayas presentan morfemas y lexemas que no exceden casi nunca de las tres sílabas, así como un alto grado de raíces polisémicas.

En tercer lugar, el orden de lectura de los signos dentro de cada bloque glífico es mucho más flexible que en los textos meridionales.

Por último, el orden de lectura de los bloques glíficos dentro del conjunto del soporte escriturario no siempre obedece a criterios canónicos.

Debido a todo ello, la interpretación de las informaciones jeroglíficas de Yucatán -especialmente de las de Chichén Itzá- descansa no tanto en una descodificación y una lectura aproximadas de los signos escriturarios cuanto en la traducción -como ya se indicó antes- de los referentes lingüísticos.

1.2.1. Peculiaridades epigráficas

En sus líneas básicas, tanto los elementos como el funcionamiento del sistema de escritura maya en el Area Norte son idénticos a los descritos para el resto de las Tierras Bajas. Hay, no obstante, dos mecanismos epigráficos cuya aparición no ha sido aún detectada en los textos del Area Sur.

El primero de ellos consiste en un útil indicador cuya existencia probablemente se deriva de la dificultad a la que aludíamos antes con respecto al orden adecuado de lectura dentro de una inscripción.

Dicha expresión limita a sus apariciones a Chichén Itzá y señala explícitamente dónde termina la lectura del texto. El más claro ejemplo aparece en la inscripción de las Jambas Jeroglíficas de dicha ciudad. Este texto (fig. 1) comienza en la Jamba Oeste, con una notación de Rueda Calendárica y debe, pues, terminar en el último bloque de la Jamba Este. Precisamente en los dos últimos bloques de dicha Jamba (D9a-E9) aparece una combinación de signos cuya lectura es ..i ka xupi; hemos restituido esta expresión como hits'i ka xupi, "finalizó y terminó".

El contexto es ciertamente adecuado ya que, aunque no hay indicación explícita de que lo que ha terminado es el propio texto, es difícil pensar en otro sujeto gramatical para esta pareja de verbos. Ciertamente, en chontal clásico de Acalán encontramos un uso abundante de esta cláusula verbal, claramente retórica:

Vi a-hidzi a-xupi u kat-in-t-el-i

"aquí se cerró se terminó su ser cuestionado" (Smailus, 1975:35);

u hidz-ibal u patay

"su fin está al reverso" (ibid:46);

y na-mach u xup-ibal u hidz-ibal

"no había finalizado (no había) terminado" (ibid:69);

na-mach u hidz-ibal na mach u xup-ibal

"no ha de finalizar, no ha de acabar" (ibid:73).

Las tres últimas oraciones aparecen cerrando sendos párrafos, capítulos o asuntos concretos. Es interesante observar que el primer y el segundo ejemplo se refieren a la "terminación" o "final" del propio escrito: el "cuestionario" (primer ejemplo) y una relación de pueblos (segundo ejemplo; consúltase en ambos casos el texto original en Smailus).

En los textos de Chichén Itzá el uso de la expresión hits'i (sin ir acompañada del vocablo redundante xupi) puede advertirse en otros ejemplos en los que aparece señalando el "final" de la inscripción, todos ellos en los dinteles de Las Monjas (fig. 2). Es interesante notar la función que ciertamente realiza esta expresión como guía en la lectura del texto esculpido cuando atendemos a las apariciones que se registran en los dinteles 2 y 3. En el Dintel 2 (fig. 2a), hits'i ("terminó") comparece en la posición E4, lo que implica que ése es precisamente el último bloque que hay que leer; el orden de lectura queda así aclarado en esta inscripción: comenzando por el bloque A1 y en sentido contrario a las agujas del reloj, hasta llegar al bloque E5; de aquí es preciso continuar con la columna central (C1-C3) y, una vez finalizada ésta, se pasa al bloque B1 hasta concluir -en el sentido de las agujas del reloj- en E4 (hits'i). La mayoría de los epigrafistas han leído el Dintel 2 de Las Monjas en el orden en que pueden leerse otros dinteles de este edificio: procediendo desde A1 en sentido contrario a las agujas de reloj hasta E5 pero saltando a B4 hasta llegar a E4, dejando para el final la columna central. Este último es precisamente el orden de lectura adecuado en el caso del Dintel 3 (fig. 2b); la aparición de hits'i en la posición Z4 indica que, ciertamente, las columnas centrales son, en este caso, las últimas que deben leerse.

Naturalmente, este artificio discursivo no fue ni mucho menos imprescindible para los lectores mayas, ya que un rápido vistazo a los contenidos de la inscripción les aclararía inmediatamente cómo proceder a su lectura. Sin embargo, a nosotros sí nos puede resolver muchos problemas su aparición, concretamente en el caso del Dintel 2. En el resto de los ejemplos (figs. 2c-d) puede advertirse que la presencia de hits'i es irrelevante a efectos de guía de lectura, debiéndose considerar como lo que efectivamente fue, una mera característica de estilo literario.

El único ejemplo de hits'i que no parece actuar como en los casos que acabamos de comentar, se encuentra también en Las

Monjas, concretamente en el primer bloque del Dintel 7A (fig. 3). Aquí, la cláusula que forma puede transcribirse como hits'i u wohol, "(se) terminó el glifo de..". Aunque la frase no carece de sentido (podría hacer referencia a la finalización del proceso de esculpir los bloques jeroglíficos), debemos considerar esta aparición de hits'i como anómala.

Una segunda peculiaridad epigráfica de los textos de Yucatán -ya que no hemos podido documentarla aún en los textos del Sur- la constituye la aparición de lo que parecen ser marcas de plural.

En las lenguas cholanas y yucatecanas las indicaciones de plural, aunque ciertamente existen, tienen un uso muy escaso en su función de número, apareciendo más profusamente como sufijos de tercera persona de plural de ergativo y absolutivo. Hemos podido documentar en las inscripciones de Yucatán dos construcciones glíficas que responderían a la primera función: el sufijo -tak y el sufijo -ab.

Lacadena (1992:183-184) señaló la aparición del sufijo -tak en la inscripción del Anillo Jeroglífico de Oxkintok, conformando la construcción ch'ok-tak, "jóvenes" (fig. 4a). Esta marca de plural aparece también en Ichmac, formando parte de la expresión y une-tak, "los hijos de.." (fig. 4b). Tal y como ha indicado Lacadena (*ibid*), aunque -tak se documenta en yucateco como marca de plural, el hecho de que aparezca en los textos glíficos con el campo semántico de "jóvenes, niños, hijos" se adapta mejor al uso documentado en chontal clásico y en chortí.

El segundo sufijo de plural, -ab, es el que hemos documentado con las expresiones wat-ab (fig. 5a) y boh-ab (fig. 5b), las cuales estarían indicando gentilicios en plural, al modo de ah itza-ob. Semánticamente, parece razonable considerarlo como indicador de plural de número, referido a una clase o grupo de gentes, respectivamente los "wach" (gentes de habla nahua o pertenecientes a algún grupo extranjero; vid. *infra*, capítulo

4.1) y los habitantes de un lugar llamado Boh (vid. infra, capítulo 7.2.1). Si aceptamos esta interpretación, la forma epigráfica -ab debe corresponderse con los actuales sufijos de plural -ob, -op' de las lenguas cholanas y yucatecanas, las cuales presentan también estos sufijos como las marcas ergativa y absoluta de tercera persona de plural.

Actualmente, la forma -ab como marca de plural de número sólo aparece en tzeltal (Robles, 1966:11) y en tzotzil (Hurley y Ruiz, 1978:385; Haviland, 1981:307); en estos idiomas, el sufijo plural -ab sólo comparece con términos de parentesco y es considerado como una "pluralización especial" por Robles y como un "sufijo arcaico de la pluralidad colectiva" por Haviland.

Esta situación nos lleva a poder considerar el sufijo -ab epigráfico como la forma arcaica del actual -ob; tal forma sólo sobreviviría en el grupo tzeltalano, con una función muy especializada. El único problema estriba en que en las expresiones epigráficas falta el proclítico agentivo ah precediendo al nombre pluralizado; efectivamente, habría que esperar ah wat-ab y ah boh-ab. No obstante, existen ejemplos puntuales en yucateco en los que este tipo de gentilicios en -ob no van precedidos del agentivo ah. En el Chilam Balam de Chumayel, Edmonson (1986:versos 47-49) ordena y traduce el siguiente pasaje:

<u>Uaxac ahau paxc-i</u>	8 Ahau were destroyed
<u>Chakan putunob</u>	Those of Champoton
<u>T-u-men-ob ah ytza uinicob</u>	By the men of the Itza

Así como también en los versos 355-358 (Edmonson, ibid) encontramos:

<u>La ix u katunil</u>	That then was the <u>katun</u> period
<u>Yax hulci-ob españolessob</u>	When the Spaniards first arrived
<u>Uay</u>	Here
<u>Tac lumil lae</u>	In this lands

Como puede apreciarse, tanto chakanputunob como españolesob carecen del agentivo ah.

Las escasísimas apariciones de marcas de plural en los textos del Clásico están en consonancia con su reducido uso en la lengua hablada. Donde más se generaliza su empleo en el idioma es en los contextos que hacen referencia a colectivos étnicos o geográficos: ah itza-ob, ah Mactun-ob, etc., precisamente los casos aparecidos en las inscripciones. En cualquier caso, habría que preguntarse si la forma epigráfica -ab es indicativa de filiación lingüística cholana(-tzeltalana) o bien estamos simplemente ante la forma antigua de tal sufijo en la totalidad de los idiomas de Tierras Bajas (cf. García Campillo [s.f.] para la discusión lingüística de éstos y otros casos).

1.2.2 El contenido de los textos

La mayoría de los asuntos tratados en los textos de Yucatán se refieren a la propia actividad escrituraria, esto es, informan acerca de la inauguración, fábrica y esculpido de las inscripciones monumentales y/o de los edificios en los que aparece dicha información. Tal y como señala Grube (1994:336-340), las fórmulas y la estructura empleadas para la descripción de este tipo de sucesos son las mismas que se utilizan en la dedicación de objetos y cerámica en todas las Tierras Bajas.

El valor de este tipo de textos como instrumento de investigación histórica es ciertamente limitado. Todo lo que nos dice una inscripción de esta clase es la fecha de dedicación y esculpido del propio soporte y quién fue el responsable o inspirador de tal evento, por lo que el análisis del pasado se traduce en reconstrucciones necesariamente estáticas e indirectas, con pocas posibilidades de ilustrar con claridad causas, desarrollos y procesos. Ello contrasta con los datos que suelen proporcionar las inscripciones del Area Sur, en las que encontramos abundantes referencias históricas acerca de guerras,

subidas al trono, defunciones, nacimientos, etc.

Sin embargo, en Yucatán también encontramos textos cuyo contenido podemos calificar de histórico, en los que se tratan asuntos que no hacen referencia directa a la propia existencia de la inscripción. Por desgracia, este tipo de textos, además de ser mucho menos abundantes que los dedicatorios, presentan también dificultades mucho mayores en su desciframiento y traducción.

Hay por último, unos pocos ejemplos de textos que podemos calificar de proféticos o augurales, cuyo significado es -obviamente- oscuro y de los cuales poco o nada podemos comprender más allá de su propio carácter.

Con objeto de dar una idea general acerca de la dinámica de los asuntos tratados en las inscripciones de nuestra área de estudio, ofrecemos a continuación un repaso no exhaustivo de los diferentes tipos de textos.

1.2.2.1. Textos dedicatorios

De sobra conocidos ya en la literatura epigráfica, este tipo de eventos emplea una serie de expresiones verbales que comentaremos brevemente a continuación.

Los temas verbales que intervienen en este tipo de cláusulas son uxul-, "esculpir" (fig. 6a), pol-, "labrar" (fig. 6b), k'al-, "hacer, fabricar" (fig. 6c), ut-, "finalizar, terminar" (fig. 6d), ts'ap-, "erigir, levantar" (fig. 6e) y hoy/huy, "dedicar, bendecir" (fig. 6f). El primer verbo, uxul-, tiene siempre como objeto de acción el propio soporte o lugar sobre el que se esculpe la inscripción, sean éstos dinteles, estelas, jambas, estancias, edificios, etc; el objeto directo semántico sobre el que recae la acción de uxul- es siempre la pieza en la que se esculpe. Los verbos pol-, k'al- y ut- tienen como objeto directo

semántico a "los glifos de..", es decir, los caracteres escritos en los que figura el nombre de alguien; también su acción recae sobre una construcción sustantivada que se deriva del morfema uxul-: y uxulul, "la escultura de..". El verbo ts'ap- se aplica, como es natural, únicamente a estelas, si bien puede haber algún caso en la región de Xcalumkín en el que una columna sea el objeto que sufre la acción de "erigir, clavar". El verbo hoy/huy tiene un campo de aplicación más flexible, dada su carga semántica ritual.

Un problema que permanece sin resolverse en la epigrafía maya es la lectura e interpretación de los morfemas -verbales o adverbiales- que introducen a las cláusulas de dedicación. Existe una gran variedad de combinaciones glíficas que parecen expresar un mismo concepto, del que sólo sabemos que comienza por a- y termina en -i (véase un ejemplo en la figura 7a), así como otras expresiones que acompañan a ésta y que parecen ser formas verbales con sufijación en -ah y en las que intervienen las sílabas k'in y/o kan (fig. 7b).

Otro tipo de informaciones que podemos considerar asociado al grupo de asuntos dedicatorios, son aquellos textos que consisten únicamente en la cláusula nominal personal de un cierto individuo, representado o no iconográficamente en el mismo soporte. El verbo empleado en estas ocasiones para introducir dichas cláusulas se transcribe como u bah (fig. 8), y consiste en una partícula reflexiva (ba) prefijada por un pronombre de tipo ergativo-posesivo de tercera persona; la traducción literal no es muy elegante en castellano ("su sí mismo"), por lo que suele leerse como "él/ella es..".

Por último, debemos ocuparnos aquí de una última expresión verbal que aunque no sea estrictamente dedicatoria, únicamente proporciona información sobre asuntos que están relacionados directamente con la inscripción en la que aparece.

Existen, sólo en los textos de Chichén Itzá, una serie de cláusulas construidas a base del morfema verbal il-. Dicho verbo puede traducirse en las inscripciones del Sur como "ver, mirar, atestiguar", y suele referirse a la presencia de un personaje importante, generalmente forastero, en la celebración de ciertos eventos rituales o dedicatorios.

En Chichén Itzá su función es distinta ya que la interpretación que se desprende de su contexto no indica la celebración de un ritual ni la presencia de terceros personajes observándolo. Grube (1994:339-340) lee las cuatro frases verbales (fig. 9) en las que interviene la raíz il- como y ilwa utsil, y propone una traducción "es vista la cosa buena". Dicho autor aclara que los objetos vistos están en edificios o en partes de los mismos, edificios que pertenecen a ciertos individuos; concluye sugiriendo una traducción global de estas cláusulas como "es vista la cosa buena en la casa de la persona x".

Aunque es posible que efectivamente sea éste el significado que tuvieran dichas informaciones, nosotros podemos ofrecer un análisis alternativo. En nuestra opinión, la traducción de Grube como "es vista la cosa buena" requeriría una transcripción del texto original más cercana a ilah y utsil que a lo que pareció ser en realidad escrito; nuestra propuesta de transcripción es y iliw utsil, la cual podría traducirse como "ello mira bien". Aquí nos basamos (cf. García Campillo, s.f.) en la existencia de un sufijo verbal de tipo -Vw (donde V = vocal de la raíz), el cual, según Bricker (1986:126-128), habría constituido en los idiomas de Tierras Bajas durante el periodo Clásico la marca de estatus imperfectivo para los verbos transitivos radicales ("root transitives"); la única subsistencia de esta partícula con tal función la encontraríamos hoy en tojolabal (Bricker, 1986:126).

El estatus imperfectivo en la traducción de y iliw utsil se justifica si pensamos que el sujeto de esta acción sea la propia inscripción, la cual "mira bien" (y siempre va a estar mirando, una vez esculpida y colocada) hacia determinado sitio. Tales

sitios son, en el primer caso (fig. 9a) tu saknab<tu>n U Chok Watab Kak'ulewi, "hacia la plaza de piedra de U Chok Watab Kak'ulewi"; en el segundo y tercer ejemplos (figs. 9b-c) ta k'u.. K'ak'upakal K'awil, "hacia el k'u.. de K'ak'upakal K'awil" (tanto K'ak'upakal K'awil como U Chok Watab Kak'ulewi son los nombres propios de personajes relevantes en las inscripciones de Chichén Itzá, vid. infra, capítulo 4.1); el cuarto ejemplo (fig. 9d) reza ta y otot Yahaw Yabak, "hacia la casa (llamada) Yahaw Yabak" (para esta última traducción, vid. infra, capítulo 8.1). El hecho de que estas cuatro cláusulas se encuentren esculpidas en las caras frontales de sus respectivos dinteles, abona la interpretación de que, en efecto, la inscripción "mira" hacia un determinado sitio.

La utilidad de estas informaciones estriba en que la identificación de estos lugares podría entonces intentarse si reconstruimos la dirección en que miran las inscripciones; de momento, todo lo que podemos saber es que desde las puertas del templo superior del Edificio de Las Monjas (donde se sitúan los ejemplos de las figuras 9a-c) pueden verse "la plaza de U Chok Watab Kak'ulewi" y "el k'u.. de K'ak'upakal K'awil"; sabemos también que desde las puertas del Templo de los Cuatro Dinteles puede verse "la casa llamada Yahaw Yabak"; la identificación y localización precisas de estos lugares en Chichén Itzá está aún por establecerse.

1.2.2.2. Textos históricos

Los pasajes que en las inscripciones de Yucatán relatan sucesos externos a la práctica escrituraria aparecen -como ya dijimos- raramente y, cuando lo hacen, pocas veces resulta clara su lectura y/o interpretación. En las inscripciones de Chichén Itzá comparecen fórmulas dedicatorias al lado de datos presumiblemente históricos, especialmente en los dinteles de Las Monjas y en los del Templo de los Cuatro Dinteles; abundan también las referencias a sucesos históricos en la Estela del

Caracol y en la inscripción de la Casa Colorada si bien la interpretación de este tipo de textos suele ser sumamente problemática.

Los eventos históricos que aparecen con mayor frecuencia en los textos de Yucatán, y que podemos leer y traducir con cierta comodidad, son aquéllos que hacen referencia a actividades rituales: hoch'hi u k'ak', "taladró el fuego" (fig. 10a), pulah ti k'ak', "quemó con/arrojó al fuego" (fig. 10b), tsak-, "conjurar" (fig. 10c) o u ch'am y ak', "la cosecha de su lengua" (fig. 10d), una metáfora que indica el autosacrificio por medio de perforación de la lengua y el derramamiento de la propia sangre. También ha sido detectada la forma verbal u k'uch, "él llega" (fig. 10e), en un contexto poco claro, en Chichén Itzá, así como alguna referencia a la guerra en la misma ciudad, ya que aparece la metáfora tok' pakal, "pedernal-escudo" (fig. 10f), la cual sabemos que en los textos del Sur indica que alguien ha sido vencido en batalla: hubuy u tok' pakal, "fue hendido/arrojado el pedernal y el escudo de..". Por desgracia, el contexto que acompaña a estas expresión en nuestro caso no permite determinar en qué condiciones y a quién afectó concretamente este suceso; incluso desconocemos si en realidad alguien llegó a sufrir una derrota, ya que no hemos advertido la presencia del verbo hub-.

Aparte de los eventos hasta ahora señalados, el resto de referencias históricas en las inscripciones de Yucatán puede calificarse de anecdótica en su frecuencia de aparición. Un glifo que se refiere a la captura o apresamiento de enemigos (chuk-) -frecuentísimo en el Area Sur- aparece en el Altar 1 de Tanholná (fig. 10g), precisamente el sitio más meridional de nuestra área de estudio. Muchos otros glifos que presumiblemente funcionan como sintagmas verbales en textos de carácter histórico resultan problemáticos o completamente opacos en su significado, bien sea porque su lectura no ha producido resultados coherentes en su contexto, bien porque se componen de signos para los que no existen aún garantías en su desciframiento.

La porción de informaciones históricas en las inscripciones de Yucatán se ha resentido mucho debido a los casos de ciertos monumentos inscritos cuyo estado de deterioro es notable y cuyo orden de lectura original se desconoce; se trata de los ejemplos -ya aludidos anteriormente- que constituyen la Escalera Jeroglífica de Etzná y las Plataformas Jeroglíficas de Uxmal y Kabah. Aunque es ciertamente poco lo que podemos actualmente conocer de estos tres extraordinarios textos, sí quedan suficientes indicios como para asegurar que sus glifos tienen un carácter eminentemente histórico.

En las Tierras Bajas del Sur, las escaleras jeroglíficas suelen presentar textos cuyo contenido gira en torno a las vicisitudes históricas de gobernantes pasados, con un especial énfasis en los eventos bélicos, como es el caso de Copán, Dos Pilas, Palenque o Yaxchilán. Este carácter probablemente vendría dado por el deseo de los gobernantes de disponer de un tipo de soporte escriturario cuyos textos -eminentemente propagandísticos- se deseaban preservar para el futuro; en efecto, resulta mucho más difícil destruir o anular una serie de peldaños que hacer caer una estela y fragmentarla. En nuestra área de estudio, tales soportes son extremadamente raros, no conociéndose más que un par de breves ejemplos en Oxkintok, además de la notable escalinata de Etzná. No tenemos aún modo de saber si efectivamente en dichas escalinatas aparecen asuntos históricos y/o militares; sin embargo, en las plataformas de Uxmal y Kabah hay claros indicios de esta temática.

Es probable que las plataformas fueran también consideradas soportes adecuados para contener textos propagandísticos: su carácter público y fácilmente accesible (en medio de plazas o patios) es notorio y, al mismo tiempo, su eventual destrucción ofrece mayores problemas que las estelas. Por otra parte, su funcionalidad parece prefigurar la de los "tzompantli" de Chichén Itzá y del Centro de México.

Las Plataformas Jeroglíficas del Cementerio de Uxmal

(Monumentos 1 á 4 en la nueva nomenclatura de I. Graham) son célebres por su iconografía asociada, la cual remite claramente a los conceptos de muerte y sacrificio (fig. 11a). Los ecos de algunos sucesos asociados a este notable monumento (datable hacia 10.4.0.12.9, vid. infra, epígrafe 1.4.1) parecen haber llegado hasta los textos del Chilam Balam de Chumayel (cf. Roys, 1967:67 y Nota 2 en la misma página). Aunque la mayoría de sus glifos se encuentran hoy borrados y descolocados, es posible advertir algunas expresiones que claramente indican que la inscripción fue -al menos en parte- una relación de conquistas de lugares y capturas de enemigos.

Así, en el Monumento 1, bloque E2, se advierte el glifo "estrella sobre...", (fig. 11b), una expresión para la que aún no se cuenta con transcripción pero que hace referencia inequívoca a actividad bélica contra algún lugar. También en el Monumento 1, bloque Y1, puede advertirse la expresión u kan, "el captor de.." (fig. 11c). Por último, en el Monumento 3, bloque 11, y en el Monumento 4, bloque K5, aparece el conjunto u bak, "el cautivo de.." (figs. 11d-e).

En Kabah solamente existe una Plataforma Jeroglífica, la cual además no presenta iconografía. No obstante, la dinámica epigráfica de las plataformas de Uxmal parece repetirse aquí. De entre los pocos glifos que pueden identificarse aquí con ciertas garantías, sobresalen aquellos referidos a la actividad bélica. Encontramos las expresiones u bak, "el cautivo de.." (fig. 11f) y u kuy, "el guerrero de.." (fig. 11g); la traducción de ésta última se basa en información lingüística recientemente recolectada por J. Kremer en Yucatán (citado por Grube y Schele, 1994:14).

Desgraciadamente, los contextos de todas estas referencias no permiten, de momento, aprovechar tales informaciones para un eventual análisis histórico, si bien constituyen excelentes indicios acerca de la existencia de fricciones en el Puuc durante el Clásico Terminal.

1.2.2.3. Textos proféticos

Aunque puede pensarse que este tipo de informaciones está confinado a los manuscritos postclásicos, en nuestra área de estudio encontramos soportes monumentales del periodo Clásico cuyos textos reflejan claramente esta temática.

Por el momento, los textos que podemos denominar proféticos o augurales aparecen casi siempre en las tapas de bóveda pintadas de los edificios de tipo "palacio". Esta clase de soportes se desarrollaron especialmente durante el Clásico Terminal, si atendemos a las escasas indicaciones calendáricas que suelen presentar y al tipo de arquitectura de los edificios en los que aparecen, casi siempre de estilo "Junquillo" o "Mosaico"; no obstante, pueden documentarse ejemplos ya en el Clásico Tardío, en edificios de estilo "Puuc Temprano", en los cuales, curiosamente, las tapas de bóveda suelen presentar esculpida -no pintada- la información. Las tapas de bóveda pintadas se extendieron por la región del Puuc Oriental, así como por los Chenes, no faltando ejemplos en edificios de Chichén Itzá. Conocemos también un texto de este tipo pintado, no sobre la tapa de bóveda, sino sobre otro sector de la bóveda de un edificio en Almuchil (cf. Pollock, 1980:fig. 689); sin embargo, la mayoría de las inscripciones e iconografía pintados sobre otras partes de los edificios que se registran en nuestra área de estudio no parecen tener relación temática con los asuntos que recogen las tapas de bóveda.

Las tapas de bóveda pintadas evidencian ciertas características-tipo que afectan a la mayoría de los casos documentados. La superficie pintada es ocupada casi por completo por un registro iconográfico -en el que aparece casi siempre el llamado "Dios K", cuyo nombre o apelativo es K'awil- el cual está limitado en la parte superior e inferior por dos bandas glíficas (fig. 12a). Hay otros ejemplos -menos abundantes- que difieren de estas características: no se recoge información epigráfica (fig. 12b), o bien la inscripción constituye todo el perímetro

de la escena (fig. 12c), o bien la escena iconográfica y los bloques glíficos aparecen integrados (fig. 12d).

Casi todos los textos glíficos de las tapas de bóveda pintadas contienen las mismas expresiones que funcionan como augurios o pronósticos -presumiblemente buenos y malos- en las cláusulas que componen los almanaques adivinatorios de los códices mayas postclásicos (fig. 13). La lectura y significado de la mayoría de estas expresiones permanecen oscuros, y sólo se sabe que en los códices funcionan como un pronóstico para una determinada fecha o periodo de tiempo; el vaticinio se establece en función de los comportamientos, actitudes y posiciones de seres sobrenaturales. Se conoce con seguridad la lectura de algunos de estos augurios; precisamente el que abre el registro de una tapa de bóveda pintada de Sacnicté (fig. 13a) ha podido ser interpretado; aquí podemos transcribir los tres primeros bloques -admitiendo una lectura k'a para el signo T128- como hun ahaw k'a wah k'a ha, "(Katún?) 1 Ahau: abundante comida, abundante agua". No nos es posible traducir el resto de los glifos que continúan la inscripción.

Este último caso parece indicar que se estableció un vaticinio para un periodo de un katún. Generalmente, en los códices los augurios se aplican a fechas diarias, expresadas por la notación del Tzolkín. Las variables del discurso y la sintaxis en los textos proféticos de las tapas de bóveda no están nada claras, así como tampoco resulta fácil de explicar la persistente presencia del "Dios K" -una deidad que durante el Postclásico casi no comparece- y su relación con los augurios. Quizá el único caso que presenta cierta coherencia entre el texto y la iconografía y cuya sintaxis es suficientemente precisa, es la Tapa de Bóveda 2 de Uxmal, en el Ala Este de Las Monjas (fig. 14a).

En esta ocasión hay suficientes notaciones calendáricas como para advertir que el vaticinio se refiere a un periodo de un día, al igual que en los códices. La inscripción ha sido datada en

10.3.17.12.1 (5 Imix 17 Kankin, 18 Tun 12 [Ahau] Katún); si prescindimos de las referencias calendáricas, el texto restante puede transcribirse como ahal u ..k'awil ahal k'a wah k'a ha³, "se manifiesta el ... de K'awil, se manifiesta abundancia de comida, abundancia de agua".

Este tipo de discurso es precisamente el que describíamos más arriba como característico de las cláusulas no calendáricas que conforman los almanaques adivinatorios de los códices; efectivamente, la primera proposición ("se manifiesta el ... de K'awil") sería la que causa la segunda: "(por lo tanto) se manifiesta abundancia de agua, abundancia de comida". De hecho, si agrupamos los bloques no calendáricos en dos filas y dos columnas (fig. 14b), la organización, estructura y dimensión del texto apenas puede distinguirse de muchos de los ejemplos de las cláusulas adivinatorias de los códices. Asumiendo, por último, que en el registro iconográfico de este ejemplo de Uxmal aparece la figura del "Dios K" (K'awil), como ocurre en casi la totalidad del resto de las tapas de bóveda, obtenemos una más que aceptable relación entre el texto y la imagen.

Ciertamente, la mayoría de los textos que encontramos escritos sobre este singular tipo de soporte se refieren a cuestiones adivinatorias. Así parece confirmarlo, además de los casos hasta ahora estudiados, una expresión que encontramos en el registro glífico inferior de la Tapa de Bóveda Pintada 1 de Xkichmook (fig. 15a), la cual puede transcribirse como u k'intan, y que cabe traducir como "su pronóstico" (cf. Barrera Vásquez, 1980:403), indicando tal vez que los glifos que precedían a esta palabra eran los vaticinios expresados con respecto a algún asunto o persona. Existe también la posibilidad de que, al menos

³Aunque en el dibujo disponible no puede apreciarse, está suficientemente claro en la fotografía publicada en Graham y von Euw (1992:139) que el verbo del bloque H es el mismo que el del bloque C, ambos con lectura AH-ha-l(a), ahal, que en yucateco (Barrera Vásquez, 1980:3) equivale a "despertarse, despertar, recordar lo soñado", y que cabe traducir también como "manifestar(se)", "hacerse claro": cf. ahahbil, "cosa clara y manifiesta" (ibid).

en un caso, encontremos registros de observaciones calendárico-astronómicas en una bóveda pintada de Chichén Itzá (vid. infra, epígrafe 1.4.1 y fig. 24).

No obstante, conocemos ejemplos de tapas de bóveda que parecen estar asociando augurios y pronósticos con datos históricos, como en el caso de la Tapa de Bóveda Pintada 2 de Las Monjas de Uxmal (fig. 15b), donde puede apreciarse lo que pudieron ser referencias proféticas en su registro glífico superior, mientras que en la banda glífica inferior se conserva parte del nombre de uno de los gobernantes de Uxmal durante el Clásico Terminal (vid. infra, capítulo 5.5). Por desgracia, el deterioro de la inscripción no permite conocer en qué medida y de qué forma se relacionaban estos dos enunciados.

Debemos, por último, preguntarnos acerca del porqué de la presencia de este tipo de textos en el techo de los palacios clásicos. Es bastante probable que las tapas de bóveda pintadas puedan ser consideradas como los precursores formales de la organización que se observa en los almanaques de los códices postclásicos: si prescindimos de la banda glífica inferior de las tapas de bóveda, obtenemos un texto superior bajo el cual se desarrolla la información iconográfica, de una forma casi exactamente igual a la de las cláusulas de los aludidos almanaques. No sería excesivamente aventurado suponer que los contenidos de las tapas de bóveda clásicas eran pintados sirviéndose de manuscritos, los cuales quizá -en aquel periodo- presentaban este tipo de organización formal. Cabe incluso considerar que el origen de algunos monumentos esculpidos cuyo formato es similar al de determinados tipos de tapas de bóveda pintadas fuese en realidad ciertas páginas de los códices en uso en aquella época. Inscripciones como las caras inferiores de los dinteles 2-6 de Las Monjas de Chichén Itzá (véase un ejemplo en la figura 16a), la cara inferior del Dintel de Halakal (fig. 16b) o la cara frontal de la Estela 12 de Itzimté (fig. 16c) presentan una organización de sus textos y su iconografía (cuando la hay) muy similar a las de las tapas de bóveda pintadas, pero

completamente inusual cuando la comparamos con el resto de monumentos esculpidos del periodo Clásico; así, es posible pensar que esta forma de disponer los contenidos glíficos (y en su caso iconográficos) estuviese inspirada por las hojas o secciones de los códices entonces en uso. Preguntarnos hasta qué punto las informaciones de estas inscripciones (generalmente de tipo dedicatorio e histórico) se encontraban ya escritas en ciertas secciones de hipotéticos códices constituye una especulación aún mayor que lo que hasta ahora hemos apuntado.

Pero, regresando a la problemática de las tapas de bóveda pintadas ¿con qué objeto se realizaban estos textos? Es posible pensar en escritos propiciatorios, siendo adecuada su ejecución en el momento próximo al término de la construcción de un edificio. Quizá las tapas de bóveda contenían un pronóstico favorable para ciertas fechas o periodos venideros, en los que se esperaba que el palacio habría de estar en funcionamiento. Por otro lado, la acumulación de varios de estos textos en un solo edificio o en un grupo de edificios podría tener implicaciones importantes acerca de la funcionalidad de tales estructuras (piénsese en el Cuadrángulo de Las Monjas de Uxmal, en el Anexo Este al edificio de Las Monjas de Chichén Itzá o en El Palacio de Santa Rosa Xtampak, todos ellos con una gran cantidad de tapas de bóveda pintadas); una decoración a base de vaticinios y pronósticos nos indicaría que allí se llevarían a cabo asuntos más relacionados con el estudio y la escritura que con otro tipo de actividades.

En cualquier caso, parece evidente que los textos de carácter profético tenían una importancia durante el Clásico Tardío y Terminal en Yucatán mayor de la que, en principio, podíamos pensar. Dicha importancia se refleja en el hecho de que, muy probablemente, estos asuntos fueron también registrados en monumentos exentos, además de en las tapas de bóveda pintadas. Conocemos un único ejemplo de un posible texto profético esculpido sobre un monumento no arquitectónico, si bien es muy probable que puedan existir muchos otros más, dado que -como ya

apuntábamos anteriormente- una significativa parte de las inscripciones de Yucatán están prácticamente borradas y muchas otras no han sido publicadas convenientemente.

El ejemplo en cuestión lo encontramos en un altar de tipo "columna" cuya procedencia ha sido atribuida a algún lugar arqueológico próximo a la Hacienda Techoh (sitio n° 84 de nuestro Inventario), en el Puuc Oriental. Su estilo iconográfico es claramente de Clásico Terminal y, lo que es más importante, la organización formal de sus contenidos esculpidos corresponde exactamente a la de las tapas de bóveda pintadas estándar (cf. Mayer, 1984a:Pl. 123): un registro iconográfico en el que quizá pueda aparecer el "Dios K", limitado superior e inferiormente por dos bandas glíficas. Podemos ofrecer aquí un boceto de la banda glífica inferior (fig. 17), la cual consiste en cuatro bloques, el primero de los cuales se trata de un signo introductorio corriente, de lectura desconocida, seguido por dos bloques que parecen ser otra vez la referencia al augurio k'a wah k'a ha, "abundante comida, abundante agua". La cláusula se cierra con un cefalomorfo humano cuya identificación no es posible realizar. En la banda glífica superior ha podido haber indicaciones calendáricas que quizá situasen el periodo o fecha para el que se efectúa el pronóstico.

1.3. TEXTOS GLIFICOS NO MAYAS

Aunque la inmensa mayoría de las inscripciones del periodo Clásico en Yucatán están escritas en el sistema jeroglífico maya, existe una pequeña pero significativa porción de textos pertenecientes al sistema de escritura "mixteca-puebla". Por el momento, dichos ejemplos circunscriben su aparición a Chichén Itzá; tales glifos nunca constituyen cláusulas o agrupaciones, asociándose cada uno de ellos a un personaje representado iconográficamente, siguiendo las pautas documentadas en los manuscritos e inscripciones postclásicas del Centro de México, la mayoría de los cuales se hacen pertenecer a las culturas

azteca y mixteca⁴.

Dichas características resultan suficientes como para calificar este tipo de textos como nombres propios, pudiéndose tratar de nombres de lugares o nombres de persona, en atención a la casuística observada en los ejemplos del Centro de México: cada glifo designa bien la procedencia geográfica del individuo al que está asociado, bien la denominación personal de éste.

Aunque estos principios básicos de interpretación han sido fácilmente determinados y aceptados por la mayoría de los investigadores (Proskouriakoff, 1974:209-210; Lincoln, 1986:154), los ejemplos de textos "mixteca-puebla" de Chichén Itzá no han recibido una atención específica, tanto por parte de los especialistas en el área maya, como por los estudiosos de otras culturas mesoamericanas.

En esta tesis no podemos dispensar a los glifos no mayas una atención mucho mayor; sin embargo, consideramos conveniente exponer ciertas consideraciones básicas al respecto, las cuales puedan servir en el futuro como punto de partida de ulteriores investigaciones o como objeto de discusión acerca de la casi exclusiva presencia de inscripciones monumentales "mixteca-puebla" en el área maya que representan los ejemplos de Chichén Itzá.

Se conocen en torno a sesenta o setenta glifos "mixteca-puebla" en las inscripciones monumentales y en algunos objetos portátiles de Chichén Itzá. Por desgracia, su reproducción y publicación nunca ha sido sistemática, por lo que nos veremos

⁴En algunos monumentos de Ceibal, Ucanal y Jimbal pertenecientes al Clásico Terminal, aparecen glifos que pueden ser considerados como signos del ciclo de 260 días en el sistema "mixteca-puebla", combinados con notaciones numerales en el sistema maya de barras y puntos. Este tipo de signos -que en total no alcanzan la docena de ejemplos- pueden efectivamente estar funcionando como referencias calendáricas o bien, en algunos casos, como nominales personales. A diferencia de los ejemplos de Chichén Itzá, estos glifos "mixteca-puebla" se integran dentro del texto jeroglífico maya y no parecen asociarse directamente con personajes representados iconográficamente.

obligados a prescindir de algunos de estos ejemplos al no estar reproducidos con suficiente claridad o no haber sido publicados. Este tipo de signos han sido detectados en el Templo Inferior de los Jaguares, en el Templo Sur y en el Templo Superior de los Jaguares, todos ellos formando parte del complejo arquitectónico del Gran Juego de Pelota. Hay también signos asociados a algunos de los personajes representados en la Columnata Noroeste, así como en el Templo Inferior de los Guerreros o Templo del "Chac-Mool". Destaca también, por último, la Banqueta Esculpida de El Mercado.

Que nosotros sepamos, no aparece con claridad ningún otro glifo no maya en otros monumentos de la ciudad. Resulta curioso comprobar que la distribución de los signos "mixteca-puebla" es excluyente con la de los textos en el sistema maya ya que, con excepción de la Piedra Esférica que se dice estuvo asociada al Gran Juego de Pelota, no aparece en Chichén Itzá ningún texto maya más al norte del edificio conocido como "Tumba del Sumo Sacerdote" (Estructura 3C1), de la misma manera que no se conoce ningún glifo "mixteca-puebla" en sectores al sur del complejo arquitectónico conocido como "El Mercado" (Estructura 3D11).

En nuestra opinión, la mayoría -si no todos- de los glifos "mixteca-puebla" de Chichén Itzá funcionan como nominales personales. Algunos de los ejemplos pueden ser fácilmente identificados como nombres tomados del calendario de 260 días, costumbre frecuente en la Mixteca y en otras zonas de Mesoamérica. Otros casos no están tan claros ya que los numerales no abundan y los grafías de los signos que pudieran estar actuando como referentes de los veinte días no están suficientemente estandarizadas, al contrario de lo que ocurre en el sistema maya, en el azteca o en el mixteco. Sin embargo, existen indicios que nos permiten suponer que ciertos glifos aparentemente no calendáricos representan en realidad posiciones del ciclo de 260 días.

En primer lugar, es preciso señalar que si bien los

elementos que concurren en la formación de los glifos no mayas de Chichén Itzá remiten claramente a la tradición escrituraria "mixteca-puebla", no es infrecuente encontrar combinaciones en las que comparecen signos mayas. Es el caso del glifo de la figura 18a, donde puede apreciarse que la parte inferior está formada por el pedestal típico de las notaciones del Tzolkin en el sistema maya, concretamente la misma variante empleada en los dinteles de Las Monjas de Chichén Itzá (fig. 18b). Otras ocasiones en las que concurren elementos mayas y no mayas en la formación de estos glifos son los recogidos en la figura 18c (un cefalomorfo claramente maya) y en la figura 18d (un sufijo que puede ser la sílaba li o la sílaba ka en el sistema maya).

Las circunstancias antes descritas nos llevan a considerar el glifo de la fig. 18a como perteneciente al ciclo de 260 días, el cual sólo puede ser el día "Muerte", tal y como lo indica el diseño de la parte superior, altamente icónico; por último, la ausencia de signos numerales implica que el coeficiente que corresponde a esta notación sólo puede ser 1; el resultado es el nombre "1-Muerte".

Otro recurso escriturario presente en los glifos no mayas de Chichén Itzá para indicar numerales sin tener que representarlos debió consistir en la repetición de los elementos no aritméticos de la combinación deseada: así los posibles nombres "3-Zopilote" y "2-Caña" (cf. las figuras 20 c,d).

Desgraciadamente, este tipo de recurso aparece rara vez, por lo que nos encontramos que en la mayoría de las ocasiones no podemos determinar si estamos ante un nombre derivado de una fecha calendárica con coeficiente 1 ó ante otra forma de denominación personal, a base de elementos similares a los glifos de los días pero sin significación calendárica, mecanismo éste último también usual en el Centro de México.

Resulta ocioso advertir acerca de las complejas implicaciones que tiene la aparición de este tipo de glifos en

Chichén Itzá para el estudio del desarrollo histórico, no sólo de la gran metrópoli yucateca sino de una gran parte de las Tierras Bajas Septentrionales, a partir del Clásico Terminal.

Los problemas que plantea la presencia de estos textos "mixteca-puebla" son numerosos y no podemos intentar aquí darles una respuesta, ni siquiera de manera apresurada y provisional. En primer lugar, deberían considerarse los factores cronológicos; aplicando una correlación 11.16.0.0.0, algunos de estos glifos "mixteca-puebla" podrían ser de los primeros de su clase en Mesoamérica, toda vez que habría que suponerles una datación en torno al siglo XI d.C. (correspondiente al periodo 10.8.0.0.0-10.14.0.0.0, momento en el que parecen haber cesado casi todas las manifestaciones escriturarias mayas en Chichén Itzá); en esas fechas apenas contamos con ejemplos de escritura "mixteca-puebla" en las tierras altas del centro de México. Una correlación 11.3.0.0.0 acercaría más la factura de estos glifos a los desarrollos escriturarios de los códices aztecas y mixtecos del Postclásico Tardío, ya que los textos "mixteca-puebla" de Chichén se habrían realizado en torno a la segunda mitad del siglo XIII o primera del siglo XIV d.C.

Las implicaciones étnico-culturales que se derivan son también conflictivas. Hay que considerar necesariamente la presencia de colectivos no mayas -cultural y/o políticamente significativos- en el Chichén de comienzos del periodo Postclásico, pero el origen y la identificación precisos de dichos colectivos no puede conocerse basándonos únicamente en la presencia de los glifos no mayas. La escritura "mixteca-puebla" fue empleada por distintos grupos lingüísticos no mayas (y quizá también mayas, aunque no hay indicios de esto último) y los pocos rudimentos que se conocen sobre su funcionamiento no nos permiten actualmente saber cuál o cuáles idiomas están representados en las diferentes ocasiones en las que aparece; la identificación lingüística y cultural de los textos "mixteca-puebla" en Mesoamérica se ha efectuado siempre gracias a factores ajenos a los datos proporcionados por el propio sistema de escritura, un

procedimiento que, además de ser sumamente peligroso en ciertas ocasiones, no podemos utilizar a priori en el caso de Chichén Itzá.

Tan sólo queríamos hacer dos sugerencias que consideramos pertinentes y, hasta cierto punto, fundamentadas. En primer lugar, parece claro que los escribas que realizaron estos textos en Chichén Itzá disfrutaban de una absoluta familiaridad con la escritura logo-silábica maya, tal y como lo demuestra la utilización de signos tomados del sistema jeroglífico maya (cf. figura 18), en conjunción con los signos "mixteca-puebla". De aquí se deriva la más que razonable posibilidad de que fuesen escribas mayas los encargados de realizar estos textos monumentales, convenientemente instruidos en el otro sistema de escritura.

Por otra parte, el origen étnico-lingüístico de los inspiradores de los textos "mixteca-puebla" en Chichén Itzá, apunta claramente hacia grupos de habla nahua, cualquiera que fuese el dialecto o dialectos concretos implicados. Ello es debido a que la única lengua que ha prestado léxico de manera sistemática y voluminosa al yucateco y a otros idiomas mayas de Tierras Bajas en los siglos inmediatamente anteriores al Contacto, es el grupo de lenguas nahua (Justeson et al., 1985:24-26). Es, pues, razonable considerar que el mayor volumen de textos escritos no mayas detectados en las Tierras Bajas se corresponda con la lengua exterior que más influencia ha ejercido en el último periodo prehispánico sobre los idiomas mayas de Tierras Bajas.

La influencia cultural y lingüística explícita nahua está constatada igualmente en textos glíficos mayas del Postclásico, tal y como han demostrado Whittaker (1986) y Taube y Bade (1991). Incluso si nos planteásemos que los desarrollos "mixteca-puebla" de Chichén Itzá fueron anteriores a la oleada de préstamos léxicos nahuas en los idiomas mayas de Tierras Bajas, existen pruebas de que ya en el Clásico Terminal los escribas mayas de

Chichén estaban muy familiarizados con este grupo de lenguas, tal y como se muestra a continuación.

En primer lugar, en el Dintel 2 de Las Monjas, así como en la inscripción situada sobre la puerta este del Edificio Anexo a dicho grupo arquitectónico (fig. 19), la palabra otot, "casa", está escrita mediante un signo yo más una cabeza de ave, la cual, en el contexto de la expresión de la que forma parte, sólo puede tener un valor logográfico TOT(OT), derivado de la palabra totot(1), "pájaro", en nahuatl(1).

En segundo lugar, en las inscripciones de Chichén Itzá aparece una expresión titular que constituye un claro préstamo de alguna lengua nahua, o bien en origen de alguna otra lengua no maya pero que, en cualquier caso, parece haber llegado a Chichén a través del nahua. El término en cuestión es nun/nunil, un título que ostenta el Personaje #1 (vid. infra, capítulo 4.1), y cuya traducción era, en el yucateco del siglo XVI, "bozal, que no sabe hablar la lengua de la tierra, o balbuciente, tartamudo, o rudo que no aprovecha enseñarle" (Barrera Vásquez, 1980:588). Tal palabra parece derivarse del náhuatl(1) nont(1)i, "mudo" (Siméon, 1988:349), por lo que todo indica que la influencia nahua en el Chichén Itzá del Clásico Terminal era ya evidente.

Hemos expresado nuestra convicción de que los glifos "mixteca-puebla" de Chichén Itzá representan antropónimos; sin embargo, hay algunos ejemplos que tienen un asombroso parecido formal y/o conceptual con ciertos topónimos presentes en el Códice Mendoza. Desde luego, no puede descartarse que algunos (o muchos) de estos glifos sean en realidad nombres del lugar del que procede el personaje al que se asocian pero, por el momento, nada puede asegurarse; en cualquier caso, dadas las pocas repeticiones que se observan, sería muy extraño que prácticamente cada personaje procediera de un lugar distinto a cada uno de los demás. Tampoco es fiable relacionar -tanto en el caso de que se trate de antropónimos como de topónimos- los nombres del corpus "mixteca-puebla" de Chichén Itzá con denominaciones similares o

idénticas presentes en otros documentos del Centro de México; además de la manifiesta inseguridad cronológica en una y otra área, no tenemos modo de saber si determinado nombre personal o topónimo referido en Chichén Itzá corresponde a un personaje del Códice Nuttall o a una ciudad que aparece en el Códice Mendoza, por más que la lectura sea -o parezca- idéntica. Queda abierta, no obstante, la posibilidad de trabajar con estas hipótesis en el futuro.

A continuación ofrecemos una breve relación de glifos "mixteca-puebla" de Chichén Itzá, seleccionados atendiendo a su buen estado de conservación o a la certeza de sus diseños gráficos. Siempre que es posible hemos dado referentes en lengua nahuatl debido a lo dicho más arriba, si bien estos referentes deben tomarse como indicaciones orientativas, tanto más cuanto que aún no se conoce la lectura exacta de los signos en el sistema "mixteca-puebla", derivándose su desciframiento -en la mayor parte de los casos- de las glosas alfabéticas de los códigos jeroglíficos coloniales o de propuestas de lectura meramente pictográficas.

Nombres personales calendáricos (fig. 20)

- a = "10-Conejo".
- b = "8-Muerte".
- c = "3-Zopilote".
- d = "2-Caña".
- e = "1-Muerte".

Nombres personales calendáricos o bien denominaciones personales sin origen calendárico (fig. 21)

- a = "1-Casa" o bien simplemente "Casa" (Calli).
- b = "1-Serpiente" o bien simplemente "Serpiente" (Coatl).
- c = "1-Serpiente" o bien simplemente "Serpiente" (Coatl).

d = "1-Perro"/"1-Lagartija" o bien simplemente "Perro"/"Lagartija" (Itzcuintli/Cuetzpallin).

e = "1-Caña" o bien simplemente "Caña" (Acatl).

f = "1-Aguila" o bien simplemente "Aguila" (Cuauhtli).

g = "1-Pedernal" o bien simplemente "Pedernal" (Tecpatl).

Nombres personales no derivados del calendario (fig. 22)

a = Batracio (Tamazollin?); cf. Monte Albán, Plataforma Norte, en Whittaker, 1980:201).

b = Ave (Tototl?, Huilotl?, Molotl?, Patlani?); cf. Códice Mendoza, passim.

c = Casa con humo + Cefalomorfo probablemente maya (Temazcalli?, Pocalli?, Popocalli?); cf. Códice Mendoza, passim; véase también el Códice Nuttall, pg. 30, un personaje llamado "8-Conejo" cuyo sobrenombre es semejante a este glifo.

d = Casa con humo; véase el comentario al anterior glifo.

e = Arbol o planta + signo maya (sílabas li o ka) (Ahuatl?, Cuahuitl?, Huexotl?, Tzapotl?); cf. Códice Mendoza, passim; es posible que la sílaba li pudiera dar el sonido final de alguna de las formas propuestas: quizá KWAUIT-l(i).

f = Elemento vegetal sobre superficie acuática + cefalomorfo maya; la parte no maya se asemeja al topónimo Miahuapan, en el Códice Mendoza, folio 52v, o también al nombre de otro lugar llamado Tzayanalquilapa(n), en la pg. 31 del mismo documento.

g = Posible elemento calendárico + pedestal del Tzolkin maya o bien el numeral 7; A. Caso (citado por Proskouriakoff, 1974:210) lo identifica con el glifo de día "A" de Monte Albán; según Whittaker (1980:212), en el corpus de Monte Albán es el nombre de un día relacionado con agua o lluvia; por otro lado, el diseño de este glifo se aproxima bastante al signo del día "Hierba", propuesto por Edmonson (1992:fig. 10-4) para el calendario de Xochimilco; por último, el glifo tiene cierto parecido con el signo empleado en el Códice Mendoza (passim) para representar la turquesa, xihuitl.

h = Ave (águila?) sobre representación de agua (Cuauhtli + Atl?);

podría tener, sin embargo, cierta relación con los elementos del topónimo Totolapan, en el Códice Mendoza, folio 7r.

i = Mano con hacha cortando un objeto (Ximatla?); cf. Códice Mendoza, passim.

j = Mamífero (coyote?) (Coyotl?).

k = Manojó de zacates (Zacatapayolli); cf. Códice Nuttall, pgs. 44, 45, 50, 51, 60, etc.; en la pg. 60 de este documento forma el sobrenombre de un personaje llamado "7-Caña".

l = Ave (Tototl?, Huilotl?, Molotl?, Patlani?); cf. Códice Mendoza, passim.

m = Zoomorfo, monstruo de la tierra, cueva (Oztotl).

n = Taparrabo? (Maxtlatl?).

Nombres personales formados por elementos desconocidos o de dudosa identificación (fig. 23)

a = Figura humana sentada; cierta semejanza con el signo maya T703.

b = Figura humana sentada, bebiendo o realizando alguna ofrenda.

c = Rostro humano con volutas (?) alrededor; puede quizá compararse formalmente con el nombre del gobernante azteca Axayacatl (cf. por ejemplo, Códice Mendoza, folio 19v) ya que xayacatl equivale a "cara, rostro" y a(tl) "agua"; si bien en el ejemplo de Chichén no hay seguridad de que las volutas representen el "agua", el diseño de la cara humana podría tener dicha lectura.

d = Posible glifo astronómico ("cielo"?, "estrella"?, "sol"?).

e = Dos huesos sobre un elemento desconocido; posible relación con "Muerte"; cf. en el Códice Mendoza, folio 16r, el topónimo Mictlan.

f = Elemento desconocido; tiene cierto parecido con algunas representaciones de cuevas o lugares subterráneos, especialmente en las referencias glíficas a Chicomoztoc.

g = Figura humana boca abajo (descendiendo?).

h = Dos elementos vegetales sobre un signo no identificable; cabe, no obstante, comparar este glifo con parte de los elementos

que conforman el topónimo I(t)zmiquilpan, en el folio 27v del Códice Mendoza, de forma que podría pensarse en la lectura Miquilpan para el ejemplo de Chichén.

i = Elemento desconocido.

j = Elemento desconocido; cierto parecido con Quecholli, o bien Camotli, o incluso Xochitl; cf. Códice Mendoza, passim.

k = Cefalomorfo desconocido.

l = Dos elementos iguales desconocidos; podrían ser dos plumas.

m = Elemento vegetal (?) desconocido; quizá pueda tener alguna relación con el maguey (Metl?, Mexcalli?); cf. Códice Xolotl, pgs. 6 y 8.

n = Mamífero no identificado.

o = Mano agarrando un objeto.

p = Posible glifo astronómico; quizá la representación de la noche; cf. Códice Nuttall, pg. 57.

q = Serpientes entrelazadas (?); cf. Códice Nuttall, pg. 66, donde aparece una combinación semejante en el sobrenombre de un personaje llamado "8-Agua".

r = Elemento desconocido.

s = Elemento desconocido.

t = Elemento desconocido.

1.4. LA DATACION DE LAS INSCRIPCIONES

Una de las características epigráficas más incómodas en Yucatán la constituyen aquellos aspectos relacionados con la datación y el calendario. Como es bien sabido, las notaciones calendáricas en nuestra área de estudio son escasas y, por añadidura, problemáticas en su mayor parte. Fue extendida costumbre de los escribas de Yucatán a lo largo de todo el periodo Clásico fechar sus escritos recurriendo al sistema de Cuenta Corta, o incluso con una simple Rueda Calendárica, con una escasísima presencia de notaciones en el sistema de Serie Inicial. Ello provoca serias dificultades a la hora de fechar convenientemente los contenidos de las inscripciones, lo cual se refleja funestamente en cualquier estudio histórico o procesual,

como lo es en parte éste.

De esta forma, nos vemos obligados a calibrar con cierto detenimiento las manifestaciones asociadas a las inscripciones, con el fin de lograr el mejor ajuste cronológico posible para los testimonios epigráficos. En este epígrafe se discutirá brevemente la abundante iconografía registrada y su utilidad como indicador cronológico aproximado de muchos de los textos glíficos a los que acompaña y que carecen de referencias temporales mejores.

Previamente, con objeto de afianzar el débil entramado que proporcionan las propias notaciones calendáricas de los textos de nuestra área de estudio, se realizará un breve comentario de sus ejemplos y su problemática.

1.4.1. Las notaciones calendáricas

Antes de abordar el estudio de los diferentes ejemplos de notaciones que presentan problemas en su exacta interpretación, debemos ocuparnos de una cuestión básica en relación con el funcionamiento del calendario maya en parte de nuestra área de estudio, como es el sistema de notación "Puuc".

Uno de los rasgos más característicos de diferenciación epigráfica entre parte de las Tierras Bajas del Norte (la región Puuc) y la totalidad de las del Sur reside en el uso de una base inicial diferente en la notación del segundo miembro de la Rueda Calendárica. En la práctica totalidad del área maya la fecha de Serie Inicial 9.14.0.0.0 -por ejemplo- lleva asociada la Rueda Calendárica 6 Ahau 13 Muan, mientras que en las inscripciones de la zona Puuc encontraríamos 6 Ahau 12 Muan.

Existen -a priori- dos posibles explicaciones distintas acerca de la anomalía calendárica Puuc. La primera, al parecer propugnada por P. Mathews y B. Riese (citados por S. Houston en las notas de su curso sobre epigrafía que impartía en la

Universidad de Vanderbilt) contempla como causa la diferente percepción de los escribas del Puuc en lo que se refiere a la hora del comienzo del nuevo día; por razones no aclaradas, dichos autores suponen que la fecha diaria cambiaría para los habitantes del Puuc después que en el resto del área maya. El efecto -que no la causa- sería similar al que producen nuestros actuales husos horarios: mientras que en Madrid son las 2 horas del día 17 de enero, en Nueva York son aún las 18 horas del 16 de enero.

La segunda explicación, de perspectiva historicista, se basa en diferentes orígenes de las dos bases calendáricas. Ya apuntada hace algunos años por Justeson et al. (1985:75-76, Nota 31), el descubrimiento de la estela de La Mojarra, así como el hallazgo y estudio de diversos textos jeroglíficos en Oxtintok refuerzan esta segunda explicación y tienden a debilitar la primera.

La base de la Rueda Calendárica en uso en la mayor parte del Sureste de Mesoamérica (4 Ahau 8 Cumku) fue establecida ya en tiempos preclásicos, en lo que respecta al ciclo de 260 días (4 Ahau): todas las inscripciones de dicho periodo que presentan Serie Inicial y notación de ciclo de 260 días parten de la posición inicial 4 Ahau. Desgraciadamente, nunca se indica en los textos anteriores al 143 d.C. la notación de Haab o ciclo de 365 días, que canónicamente corresponde a la base 8 Cumku. Sin embargo, el análisis que realizan Justeson et al. (1985:75-76, Nota 31) determina con suficiente seguridad que en la Estela C de Tres Zapotes (Veracruz) -datada en 31 a.C.- la notación del Haab sufre una caída de entre 2 y 20 posiciones. Dichos autores concluyen proponiendo como más probable una caída de 2 coeficientes en la base de la Rueda Calendárica de dicho monumento veracruzano (4 Ahau 6 Cumku); explican asimismo la base Puuc (4 Ahau 7 Cumku) por estar dicha zona geográficamente entre Veracruz y el resto del Área Maya, teniendo esta última la base -canónica- 4 Ahau 8 Cumku.

La nueva evidencia arqueológica desde la publicación del estudio de Justeson et al. permite refinar el análisis. La estela

hallada en La Mojarra, a pocos kilómetros de Tres Zapotes, presenta una base 4 Ahau 8 Cumku ya en 143 d.C. Ello indica que entre el 31 a.C. y el 143 d.C. la base de la Rueda Calendárica originaria (entre 2 y 20 coeficientes menor) se ajustó a 4 Ahau 8 Cumku, al menos en la región de Veracruz. Sin embargo, en Oxkintok se encontró en 1989 un nuevo dintel glífico de Clásico Temprano (Dintel 13, fechado en 487 d.C.; cf. García Campillo y Lacadena, 1990) que ostentaba una caída de 3 coeficientes en el Haab (base 4 Ahau 5 Cumku). En nuestra opinión, ello sólo puede indicar que la base de Rueda Calendárica en Tres Zapotes y en todo el Sureste de Mesoamérica en el 31 a.C. era 4 Ahau 5 Cumku (entre 2 y 20 coeficientes menos, tal y como indicaron Justeson et al.), y que sobrevivió únicamente en el área Puuc, mientras que en todas las demás regiones se impuso la corrección que figura en el monumento de La Mojarra (base 4 Ahau 8 Cumku), paulatinamente a partir -o antes- de 143 d.C.

La evolución de la base de Rueda Calendárica en Oxkintok puede seguirse con bastante minuciosidad, merced a un aceptable registro epigráfico. En 487 d.C. la base es, como decíamos, 4 Ahau 5 Cumku (caída de 3 coeficientes en el "Haab", Dinteles 11 y 13); en 537 d.C. ya ha subido a 4 Ahau 6 Cumku (caída de 2 coeficientes en el "Haab", Escalera Jeroglífica 1; vid. infra para esta datación); continúa así en 713 d.C. (Anillo Jeroglífico del Juego de Pelota), y en 733 d.C. se asienta finalmente en 4 Ahau 7 Cumku (caída de un coeficiente en el "Haab", Escalera Jeroglífica 2) hasta las últimas inscripciones datables del sitio, en 849 d.C. (Estela 3).

Antes de "perfeccionar" la base de sus notaciones de Rueda Calendárica, Oxkintok había exportado la anomalía a otros lugares del Puuc aunque éstos utilizan siempre una base 4 Ahau 7 Cumku. Para el 652 d.C. -como muy tarde- Jaina y Etzná operan ya con 4 Ahau 7 Cumku (Estela 1 de Jaina y Estela 22 de Etzná); en 739 d.C. la subregión occidental del Puuc (Xcalumkín) y en 751 la parte norte de los Chenes (Sta. Rosa Xtampak, Itzimté) funcionan ya con esta base; en 766 d.C. lo hacen ya el resto de los centros

de la subregión oriental del Puuc (tal y como lo indica una estela de Xcorralché), hasta el final de la actividad escrituraria monumental al término del periodo Clásico.

Asimismo, parece claro que los escribas de Oxkintok se acercaron paulatinamente a la base imperante en todo el Area Maya no Puuc, aunque es difícil saber si las "presiones" en este sentido llegaban del lejano sur de las Tierras Bajas o del -más próximo- este de la península de Yucatán. El resto de los centros Puuc adoptó desde el principio una solución que podríamos calificar de compromiso, entre la tradición de Oxkintok en 537 d.C. (4 Ahau 6 Cumku) y los modelos del resto del área maya (4 Ahau 8 Cumku), optando salomónicamente por 4 Ahau 7 Cumku.

La relación entre la base de Rueda Calendárica en Tres Zapotes en 31 a.C. y la de Oxkintok en 487 d.C. parece difícil de establecer dado que no existen ejemplos intermedios espacial ni temporalmente. Sin embargo, parece excesiva casualidad que el Haab caiga más de 2 coeficientes en dos lugares de forma independiente. Probablemente, la base 4 Ahau 5 Cumku fue la imperante en todas aquellas zonas del Sureste de Mesoamérica que disfrutaban de actividad escrituraria durante el Preclásico Tardío⁵, hasta la primera mitad del siglo II d.C. En aquella época, la inscripción de La Mojarra denuncia que la base 4 Ahau 8 Cumku ha comenzado ya a sustituir a la anterior. Su éxito será general para el Area Maya en el Clásico Temprano, a excepción de Oxkintok.

Ignoramos a qué pudo deberse tan localizada supervivencia. ¿Habría que invocar procesos de segmentación de grupos lingüísticos y diversificación de poblaciones originalmente homogéneas, con el resultado del aislamiento de un grupo mayance en el Noroeste de la Península en algún momento entre los siglos

⁵En la zona Puuc se hallan el bajorrelieve y las pinturas de la gruta de Loltún, pertenecientes a este periodo y con evidencia de notaciones calendáricas (cf. Stone, 1989:319-322), si bien no conocemos la base de Rueda Calendárica utilizada.

II y V d.C.? Los análisis de reconstrucción glotocronológica acerca de la segmentación de la familia mayance no abonan en principio esta posibilidad, si bien sería preciso comprobar -en otro tipo de estudio- esta clase de sugerencias.

Por lo que sabemos, el sistema de notación "Puuc" no afectó nunca a otros centros fuera de la región del mismo nombre: Dzibilchaltún, Dzilam, Mopilá, Chichén Itzá, Tulum, Laguna Kaná o Cobá presentan ruedas calendáricas que se ajustan -en los ejemplos de que disponemos- a la base 4 Ahau 8 Cumku. Por desgracia, no se han conservado notaciones visibles de Rueda Calendárica en los textos de Mayapán, un sitio que, debido a su situación geográfica, podría considerarse como clave en la determinación de la extensión de la "anomalía".

Sea una u otra la notación de Rueda Calendárica empleada, lo cierto es que las fechas calendáricas en nuestra área de estudio presentan numerosos casos de lectura e interpretación inciertas, lo que en ocasiones ha provocado vívidos debates entre los investigadores. Iniciaremos a continuación una rápida revisión de algunos de los casos más problemáticos o de aquellas dataciones que se sugieren aquí por vez primera, procediendo por orden alfabético de centros. Todas las notaciones calendáricas han sido recopiladas en el Apéndice II.

COBA

La falta adecuada de publicación o el excesivo deterioro de los textos de Cobá hacen que no podamos ni tan siquiera valorar convenientemente las dataciones propuestas por investigadores anteriores. En el Apéndice II nos limitamos a remitir a la recopilación que efectuaron Navarrete et al. (1979) de las fechas atribuidas a las estelas y que resultan problemáticas. Aquí tan sólo nos referimos a una notación que aparentemente nadie antes ha difundido y que figura en la Estela 29, un monumento cuyo texto ha sido publicado con suficiente claridad (Benavides, 1981:fig. 20) como para discutir sus referencias calendáricas.

En el bloque pB7 aparece un claro 7 Ahau, mientras que en los bloques pC2 y pC3 puede observarse "13 Haab" y un mes de "color" con el numeral 18, respectivamente. La combinación probable de estos tres elementos nos remite a la posición de Cuenta Larga 9.7.13.0.0 7 Ahau 18 Yax (586 d.C.), siendo, efectivamente, el completamiento de un 13 Tun.

CHICHEN ITZA

La Pilastra de la Estructura conocida como "El Osario" o "Tumba del Sumo Sacerdote" contiene, probablemente, la notación calendárica más moderna de toda la epigrafía monumental del Area Maya. Recientemente, su datación ha sido revisada, en nuestra opinión sin ningún fundamento (Annabeth Headrick, citada por Schele y Freidel, 1990:500, propuesta de la que Grube [1994:Apéndice A] también se hace eco). La notación es suficientemente clara: "2 Ahau 18 Mol, 11 Tun 2 Ahau (katún)", lo que inequívocamente remite a la posición de Cuenta Larga de 10.8.10.11.0 (998 d.C.). Los argumentos invocados por Headrick no pueden ser tenidos en cuenta ya que el hecho de que la indicación de "Tun-Ahau" se encuentre separada de la RC no es una circunstancia inusual en los textos de Chichén Itzá (cf. por ejemplo, la Estela del Caracol o la Casa Colorada) o en los de la región Puuc (cf. la Tapa de Bóveda Pintada 1 de Las Monjas de Uxmal, o un panel glífico de la región de Xcalumkín en el Museo Amparo de Puebla, sin publicar). Por otra parte, no existiría una alternativa que explicase los dos últimos bloques de la inscripción si consideramos que no constituyen una notación de "Tun-Ahau".

La Piedra Esférica asociada al Juego de Pelota ha sido datada en 10.1.15.3.6 (864 d.C.) por Wren, Schmidt y Krochock (1989). El único fundamento en que se basan es en colocar la RC presente en la inscripción (11 Cimi 14 Pax) en esa posición y no en otra. Dado el estilo de la iconografía asociada -claramente divergente de otros ejemplos iconográficos que serían contemporáneos con esta datación (cf. el Dintel "Water Trough"

o el Dintel de Halakal), es más sensato pensar que la RC probablemente haya que situarla en posiciones más avanzadas de Cuenta Larga: 10.4.7.16.6 (916 d.C.), o incluso 10.7.0.11.6 (968 d.C.).

Los Fragmentos 16 y 17 de la Banda Glífica del Caracol presentan una clara notación consistente en "9 Kan 12 Muan, 16 Tun 1 Ahau (katún)", que remite a la CL 10.2.15.7.4 (884 d.C.), la cual se encuentra cercana a otras fechas presentes en esta inscripción; que sepamos, esta notación no había recibido atención de investigadores anteriores.

En la Estela del Caracol, bloques A1-B1 y A4-B4, encontramos una indicación calendárica que remite al "16 Tun, 1 Ahau (katún)" (A1-B1); en los bloques A4-B4 hay una poco clara RC que podría remitir a dicho año y que nosotros interpretamos como "2 Ahau 3 Zotz", siendo muy conflictivo el glifo para "Zotz"; de confirmarse esta lectura estaríamos ante la CL 10.2.15.4.0 (885 d.C.).

La Piedra Circular del Caracol incorpora una inscripción lateral aparentemente sin fechas. Dada la anómala grafía de sus glifos resulta difícil determinar su contenido y sintaxis. En cualquier caso, suponiendo que su peculiar caligrafía y su iconografía asociada nos remita a un momento posterior al resto de inscripciones en este edificio (una posibilidad que arquitectónicamente no puede desecharse), podríamos considerar que en los bloques 01-02 aparecería una notación "Tun-Ahau" de la que únicamente cabe discernir los numerales, respectivamente 1 y 8; es posible que en el glifo de "Ahau" se aprecie un suprafijo T168, lo que confirmaría la lectura. Asumiendo todas estas inseguridades, la notación rezaría "1 Tun 8 Ahau (katún)", lo que remitiría a la posición 10.5.1.0.0 (929 d.C.).

Una de las Tapas de Bóveda Pintadas (Tapa de Bóveda 11) del Anexo Este de las Monjas contiene una notación que ha sido interpretada por Kelley (1982:Tabla 1) como "4 Imix 14 Zip, 14

Tun 1 Ahau (katún)", lo que remitiría a la posición de CL 10.2.13.13.1 (883 d.C.). Hay varias razones que llevan a considerar esta fecha como problemática. En primer lugar, los coeficientes de la RC son de tipo cefalomorfo y no está claro que se trate de 4 y 14; aún peor para su situación en la CL es el hecho de que los coeficientes del "Tun-Ahau" no son evidentes. Por otro lado, hay que tener en cuenta que sólo habrían pasado tres años desde la fecha de colocación de los dinteles del edificio principal de Las Monjas, en 10.2.10.11.7 (880 d.C.) hasta la fecha propuesta por Kelley para la inscripción de la Tapa de Bóveda 11. Ello parece dejar un lapso excesivamente corto para una ampliación arquitectónica tan importante; no obstante, siempre podemos suponer que la fecha de la Bóveda Pintada remite a un suceso anterior a su factura ya que el texto asociado está prácticamente perdido.

Una de las inscripciones más conflictivas de Chichén Itzá en lo que respecta a su notación calendárica es el Dintel "Water Trough". Ciertamente, no merece la pena en exceso intentar clarificar las posiciones exactas de CL de esta inscripción, dado que a efectos calendáricos es suficiente la garantía que proporcionan las indicaciones "Tun-Ahau" presentes, las cuales remiten inequívocamente al 17 ó 18 y al 19 Tun del katún 3 Ahau, es decir, un periodo entre 10.1.16.0.0 y 10.1.19.0.0 (865-868 d.C.). A todas las propuestas sumadas cabe añadir la nuestra acerca de las RC en A1-B1 y en C4-B4, que no pasa de ser un intento más de aclarar combinaciones imposibles en la forma en que fueron escritas (consúltese el Apéndice II, ya que no es preciso repetir aquí las notaciones propuestas).

En la estructura conocida como Templo de la Lechuza, una Tapa de Bóveda Pintada contiene tres bloques que rezan "1 Ahau 10 Muluc?? 12 ?"; los intentos de aclarar esta notación nos han resultado infructuosos al no haber podido identificar los glifos que portan numerales tras el 1 Ahau. En cualquier caso, parece razonable suponer que el mencionado "1 Ahau" remita al katún correspondiente, es decir, el periodo 10.2.0.0.0-10.3.0.0.0 (869-

889 d.C.). El texto no calendárico -que probablemente tenga carácter profético (vid. supra, epígrafe 1.2.2.3)- resulta igualmente opaco.

En la Tapa de Bóveda Pintada (fig. 24) de una tumba de procedencia "no localizada"⁶ se encuentra una notación que diversos investigadores (véase discusión en Kelley, 1982:11) han interpretado como "6 Kan 9 Tun", lo que llevaría a considerar una indicación de año portador, asumiendo que el sistema de portadores era ya entonces el de Kan, Muluc, Ix y Cauac. El resultado sería la posición de CL 10.3.8.14.4 6 Kan 1 Pop (30-12-897 d.C.). Kelley (ibid) expresa -con toda razón- sus dudas ante esta datación. Efectivamente, en la reproducción disponible se aprecia con claridad que la notación consiste en realidad en una RC "6 ? 9 Xul", lo que nos da las posibles combinaciones 6 Imix 9 Xul, 6 Cimi 9 Xul, 6 Chuen 9 Xul y 6 Cib 9 Xul. Una solución para esta notación podría verse facilitada por diversos factores -epigráficos e iconográficos- que concurren en este ejemplo. Teniendo en cuenta que una de las posiciones de RC relevantes en el ciclo de Venus es, según el Códice de Dresde, "n Cib 19 Xul" (Rojas, 1983:77-79), podemos trabajar con la hipótesis de que nos encontramos en una posición de CL importante para el cómputo del ciclo maya del planeta Venus, dado que tan sólo nos separan diez días hasta 19 Xul. Esta hipótesis resulta, además, aconsejable si tenemos en cuenta el glifo que precede a la RC y que podemos leer como Lahun Kaan; como es sabido, en el Códice de Dresde Lahun Kaan es uno de los nombres que recibe el planeta Venus como deidad flechadora. Otro argumento que parece confirmar las referencias a Venus reside en que en el registro iconográfico de la Bóveda aparece un personaje en actitud de disparar una flecha o dardo. Por todo ello, nos hallaríamos ante una RC 6 Cimi 9 Xul, ya que diez días antes de "n Cib 19 Xul" está "n Cimi 9 Xul". La elección de una posición de Cuenta Larga para esta Rueda Calendárica ha de recaer en 10.7.5.2.6, la cual,

⁶En realidad, tal tumba parece tratarse de la que describe Ruppert (1952:149), asociada a un edificio situado entre la "Casa Redonda" y la Hacienda de Chichén Itzá.

según la correlación 11.16.0.0.0, nos sitúa en 31-3-973 d.C., una fecha significativa en el ciclo del planeta Venus ya que se corresponde con la última aparición del astro como estrella de la tarde, justo antes de su desaparición en la conjunción inferior. Por desgracia, el texto no calendárico asociado -a excepción del claro Lahun Kaan- no nos permite confirmar o desechar esta interpretación ya que, por el momento, somos incapaces de descifrar o traducir los glifos que han sobrevivido. Debemos reconocer que esta propuesta de datación invita a aceptar la correlación 11.16.0.0.0, en detrimento de la ecuación 11.3.0.0.0, a pesar de que esta última -como ya se indicó en la Introducción a esta tesis- es la preferida por nosotros.

DZIBILNOCAC

La Estela 1, partida ya desde hace años en dos mitades (cf. Mayer, 1983a), presenta una notación de Serie Inicial con numerales cefalomorfos y de la que por desgracia poco o nada puede advertirse -además de lo ya indicado- en las reproducciones a las que hemos tenido acceso. Lo único que cabe conjeturar es que en la posición B9-A10, una vez sobrepasados ya los bloques en los que aparecen los elementos de la Serie Inicial, figura una notación de tipo "Tun-Ahau", la cual parece ser "13 Tun, 4 Ahau (katún)", lo que nos remitiría al periodo 9.14.12.0.0-9.14.13.0.0 (723-724 d.C.).

ETZNA

La Escalera Jeroglífica proporciona indicios inequívocos de que su texto se abría con una Serie Inicial y una Serie Lunar. El estado de deterioro de muchos de sus bloques, así como el completo caos en el que se encuentra reconstruida no permite conocer el contexto y el orden en el que dicha notación se desarrollaba. Así, parece suficientemente claro que sus primeros elementos son, tras el Glifo Introdutorio de Series Iniciales, 9 baktún?, 10 katún (éste sí es seguro) y, quizá, 17 tun. El bloque 8, una clara expresión de Medio Periodo, imprime cierta

inseguridad a la reconstrucción así propuesta. En cualquier caso, no hay constancia de que esta notación fuese la de dedicación o factura de la inscripción.

La Estela 8 es datada por Grube (1994:Apéndice A) en (9.17.0.0.0) 13 Ahau 17 Cumku (771 d.C.). En las reproducciones de que disponemos no se observa elemento alguno que permita sostener esta datación; aunque abundan los numerales y los cartuchos que podrían considerarse calendáricos, somos incapaces de determinar un solo indicio seguro en lo que respecta a sistemas de fecha.

La Estela 21 es datada por Grube (1994:Apéndice A) en (9.14.15.0.0) 11 Ahau 17 Zac (726 d.C.). Efectivamente, el glifo del Haab no es suficientemente claro y puede dar lugar a error. Sin embargo, en la posición B3-C1 se encuentra un 10 Ahau seguido de una expresión inequívoca de Medio Periodo, lo que nos lleva a postular una fecha de (9.11.10.0.0) 11 Ahau 17 Chen, Medio Periodo 10 Ahau (katún) (662 d.C.).

La Estela 23 abre el texto de su columna izquierda con un claro "1 Ahau"; el resto de los glifos no nos resulta legible en las reproducciones disponibles. Dados los estilos caligráfico e iconográfico de este monumento, quizá pueda sugerirse que representa la fecha (9.16.10.0.0) 1 Ahau (3 Zip) (761 d.C.).

HALAKAL

Se han propuesto dos dataciones para la RC presente en el Dintel de este lugar, ambas en el primer tun del katún 1 Ahau, un periodo que puede considerarse seguro para este texto; incorporamos aquí una tercera propuesta, tan conflictiva como las demás (el coeficiente y glifo del Tzolkín no están nada claros, así como tampoco el glifo del Haab). Véase el Apéndice II.

HALTUNCHON

Según Pollock (1980:465), en la Banda Jeroglífica pintada del Edificio Oeste se podía distinguir un "6 Ahau" con claridad. Dada la localización de Haltunchón en el Puuc Occidental, muy cerca de Xcalumkín, cabe suponer que -asumiendo que indica un periodo completo- tal notación haría referencia a la posición 9.14.0.0.0 (711 d.C.), o bien a 9.17.5.0.0 (775), época en la que aparecen la mayoría de las fechas conocidas en esta zona.

ITZIMTE

La Estela 9 es datada tentativamente por Kowalski y Krochock (s.f.) en (9.14.0.0.0) 6 Ahau (711 d.C.), asumiendo que el glifo Ahau que aparece como pedestal del personaje se trata en realidad de un 6 que ha perdido el punto y al que sólo queda la barra. Nosotros creemos que no hay suficiente espacio como para que hubiera sido representado un 6 y preferimos considerar un 5. Dado que en otros casos de Itzimte los "ahau-pedestales" señalan el final de un katún, consideramos éste como (10.1.0.0.0) 5 Ahau (849 d.C.), una fecha estilísticamente aceptable para la Estela 9.

En la Estela 11 un posible "9 Ahau" abre la inscripción del registro inferior. En el supuesto de que nos hallemos ante un final de katún, cabría sugerir (9.19.0.0.0) 9 Ahau (810 d.C.).

La Estela 12 recoge los finales de hotún, lahuntún y holahuntún del katún 1 Ahau, así como el inicio de dicho katún en 10.2.0.0.0 (869 d.C.). Probablemente, el monumento fuese dedicado o erigido en 10.3.0.0.0 (889 d.C.). Lo interesante es que el texto no calendárico asociado parece indicar que se erigieron estelas en 10.3.0.0.0 (bloques A1-E1; probablemente la propia Estela 12), así como en 10.2.0.0.0 (bloques F1-F4); esta segunda estela podría entonces ser la Estela 3, un monumento sin notaciones calendáricas, cuya iconografía remite claramente al Clásico Terminal.

MAYAPAN

La Estela 1 ostenta un solitario bloque glífico en el panel iconográfico, del que sólo se puede distinguir que va precedido por un 10. Proskouriakoff (1950:164) sugiere una fecha (10.5.0.0.0) 10 Ahau (928 d.C.), asumiendo que el bloque en cuestión represente un glifo Ahau. Por nuestra parte, encontramos razonable tal propuesta.

La Estela 5 tiene un claro 4 Ahau que, en base a la cercanía con la datación propuesta para la Estela 1, podría representar la fecha (10.4.15.0.0) 4 Ahau (923 d.C.). Cabe incluso pensar en un final de katún, lo que nos llevaría al periodo 10.7.0.0.0-10.8.0.0.0 (968-987 d.C.).

En la Estela 6 puede apreciarse un 8 Ahau o bien 13 Ahau. Las fechas más razonables serían 10.6.0.0.0 (948 d.C.) o 10.3.10.0.0 (899 d.C.), respectivamente.

Una posible notación de tipo "Tun-Ahau" sobre la pequeña escultura de una tortuga recuperada en la Estructura R-87 podría consistir en "10 Tun? 8 Ahau (katún)" (Taube, 1988:189), lo que nos situaría, dado el periodo calendárico que otras notaciones de la ciudad sugieren, en 10.5.10.0.0 (938 d.C.).

MOPILA

El Panel atribuido a Mopilá presenta una notación de RC con glifo "G" que cabe leer "4 Muluc G1 17 Xul"; esta combinación únicamente es posible en 9.16.17.5.9 (768 d.C.). El problema estriba en el posible "2 Ahau" con el que continúa la inscripción, y que en buena lógica debe remitir al periodo 9.15.0.0.0-9.16.0.0.0 (731-751 d.C.), haciendo, pues, incompatibles las dos informaciones. A. Lacadena (com. pers.) sugiere desechar la presencia del glifo "G" y leer "4 Muluc 17 Muan, 2 Ahau (katún)", lo que nos lleva a 9.15.13.8.9 (744 d.C.); en cualquier caso, no queda suficientemente claro el glifo del Haab -Xul o Muan- y tampoco puede desecharse por completo la

presencia del glifo G1. La datación es, pues, sumamente problemática.

MULUCHTZEKEL

La Estela 1 lleva una notación "1 Ahau" que, dados el estilo caligráfico e iconográfico del monumento, cabe situar en 9.16.10.0.0 (761 d.C.).

OXKINTOK

La Estela 20 fue datada por Proskouriakoff (1950:161) en 9.16.0.0.0 (751 d.C.), atendiendo al "2 Ahau" que aparece como pedestal. Los pocos detalles iconográficos que han sobrevivido pueden poseer un estilo apropiado para esta datación.

La Miscelánea 4a puede llevar la fecha 9.17.0.0.0 (771 d.C.) si consideramos un posible "13 Ahau" en su único bloque glífico. No existe otro tipo de confirmación para esta datación.

La Escalera Jeroglífica 1 (fig. 25) se abre con una deteriorada RC que parece leerse como "6 ? 20 Yaxkin (=0 Mol)". El estilo caligráfico nos remite al Clásico Temprano; si tenemos, además, en cuenta que en Oxkintok el coeficiente del Haab puede caer 1, 2 ó 3 posiciones (vid. supra), podemos considerar aquí una caída de 2 posiciones (hipótesis); tendríamos así las opciones 6 Kan 0 Mol, 6 Muluc 0 Mol, 6 Ix 0 Mol y 6 Cauac 0 Mol. La última puede ser la indicada si atendemos a los pocos restos que han quedado en el glifo del Tzolkin; las posiciones de CL más probables con 6 Cauac 0 Mol en estas condiciones serían 9.5.3.2.19 (537 d.C.), 9.7.15.15.19 (589 d.C.), 9.10.8.10.19 (641 d.C.) y 9.13.1.5.19 (693 d.C.), ya que en fechas más modernas el coeficiente del Haab en Oxkintok cae sólo una posición (vid. supra). De todas estas opciones, el autor prefiere la más antigua, 9.5.3.2.19, debido al estilo temprano de los glifos. Ocioso es decir que la datación de este texto es altamente especulativa.

SACNICTE

En la Tapa de Bóveda Pintada 2 destaca una notación "1 Ahau". Aunque no es en modo alguno seguro podría hacer referencia al katún que acaba en 10.3.0.0.0 (889 d.C.).

STA. ROSA XTAMPAK

La Estela 8 abre su inscripción con lo que puede ser un "7 Ahau", si bien el glifo de ahau no está ni mucho menos claro. En caso de confirmarse esta lectura, tal notación podría hacer referencia a 9.16.15.0.0 (766 d.C.), dado el estilo de la iconografía asociada.

SAYIL

La Estela 6 es datada por Proskouriakoff (1950:162) en 9.19.0.0.0 (810 d.C.), de acuerdo con la notación "9 Ahau" presente en la inscripción. Como es usual en estos casos, no existen otras confirmaciones aunque la fecha es estilísticamente razonable.

SISILA

En el Vano Glífico encontramos una notación de tipo "Tun-Ahau" que cabe leer como "? Tun, 13 Ahau (katún)"; el numeral del Tun está en variante cefalomorfa y es difícil saber cuál es. En cualquier caso, nos hallamos en el periodo 9.16.0.0.0-9.17.0.0.0 (751-771 d.C.), el cual se inscribe en la época en la que se encuentran la mayoría de las fechas del Puuc Occidental.

TZUM

En la Estela 3 de Tzum aparece en dos ocasiones la notación 11 Ahau. El contexto no proporciona otras indicaciones debido al deteriorado estado de la inscripción. Es factible suponer que el glifo en cuestión hace referencia al katún terminado en 9.18.0.0.0 (790 d.C.).

UXMAL

Según Morley (1970:163-167), la Estela 3 se abre con lo que puede ser una notación Tun-Ahau que puede leerse como "8 Tun 5 Ahau (katún)"; esto nos remite a la fecha 10.0.8.0.0 (838 d.C.), que resulta adecuada para este monumento.

Morley (1970:167) indica también para la Estela 4 una notación inicial de "12 Ahau 7 Tun?"; en nuestra opinión es mejor leer "12 Ahau 7 Pax", una RC cuya posición más razonable es 9.17.10.0.0 (780 d.C.).

Los bloques A5-B5 de la Estela 17 fueron convenientemente interpretados por Kowalski (1986:94) como "6 Tun 12 Ahau (katún)" (10.3.6.0.0, 895 d.C.). Basándonos en las reproducciones ahora disponibles (Graham, 1992:111) y en fotografías del original tomadas por A. Lacadena, podemos sugerir una segunda fecha en este monumento en los bloques E7-F7: "Medio Período, 12 Ahau (katún)", lo que nos lleva a la posición de CL: 10.3.10.0.0 (899 d.C.). Es razonable esta propuesta, ya que según los pocos indicios aprovechables en esta inscripción, existen varias RC entre medias de las dos notaciones sugeridas, así como un ND inmediatamente antes de la segunda fecha.

El Altar 4 incorpora un solitario bloque en el que se aprecia un "4 Ahau", el cual podría hacer referencia a 10.1.10.0.0 (859 d.C.).

Un texto pintado en el Edificio de Los Pájaros lleva una clara notación consistente en "9 Ahau", que podría indicar el katún terminado en 9.19.0.0.0 (810 d.C.). No hay confirmación fiable para esta datación.

En la Plataforma 3 del Cementerio (Monumento 3 de Graham) encontramos en los bloques N4-N6 una notación calendárica que podría interpretarse como "1 Muluc 11 Kankin, 10 Ahau (katún)", si bien el glifo para Muluc y el glifo para Ahau no son del todo seguros. De confirmarse esta lectura, estaríamos ante la posición

de CL 10.4.0.12.9 (909 d.C.), una fecha que se integra perfectamente en el contexto de Clásico Terminal de Uxmal.

XCALUMKIN

En la Columna 1 (Edificio Serie Inicial, Portada Hab. Este) se encuentra la RC "8 Caban 4 Pax", la cual debe corresponder a la posición 9.15.7.9.17 (739 d.C.), debido a las otras fechas presentes en este edificio. Esta fecha no había sido sugerida antes por otros investigadores.

La Columna 4 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio, Portada Sur) se abre con una notación "? Tun 13 Ahau (katún)". Debido a que no habría espacio para un coeficiente de Tun mayor de dos barras, creemos que el Tun sólo puede ser alguno de los diez primeros del katún 13 Ahau, lo que nos lleva al periodo 9.16.0.0.0-9.16.10.0.0 (751-761 d.C.).

XCOCHA

En el Grupo Sudoeste, Patio Medio, Sillares Glíficos, destaca una posible notación "Tun-Ahau" que puede leerse como "4 Ahau ? Tun". Ello nos remitiría al periodo 9.14.0.0.0-9.15.0.0.0 (711-731 d.C.).

XCORRALCHE

Una de las estelas de Xcorralche (no tienen aún numeración) incorpora la RC "7 Ahau 17 Pop", que sin duda debe corresponder a la posición 9.16.15.0.0 (766 d.C.). Esta datación no había sido sugerida antes.

YULA

El Dintel 2 se abre con una notación de RC que, aparentemente, nadie antes ha señalado: "11 Imix 4 Tzec", la cual, a juzgar por otras referencias calendáricas seguras en esta

inscripción, debe corresponder a la posición 10.2.3.12.1 (873 d.C.).

1.4.2. Sobre la datación mediante estilo caligráfico e iconográfico

La datación por estilo de monumentos y artefactos decorados es uno de los métodos más problemáticos en Arqueología; con frecuencia, el estilo no es sino una variable sujeta al parecer y gustos del investigador, no teniendo un reflejo histórico auténtico ni un valor real como instrumento metodológico. Aun así, en el Area Maya el estilo se utiliza profusamente, si no para proporcionar referencias cronológicas precisas, sí para ordenar -siquiera de manera general y provisional- muchos de los materiales analizados, a falta de otros indicadores mejores. De este modo han sido datados muchos de los ítems atribuidos al Postclásico que no contaban con un apoyo cerámico y/o estratigráfico suficientemente firme.

La relativa escasez de datos epigráficos en nuestra área de estudio nos lleva a tener que considerar las manifestaciones iconográficas -asociadas o no a inscripciones jeroglíficas- como una variable auxiliar, aunque relevante, en el establecimiento de la ordenación espacial y cronológica de los datos epigráficos.

Esta relevancia se origina en el hecho de que las manifestaciones iconográficas en el Area Maya aparecen estrechamente relacionadas con las manifestaciones escriturarias. Ambas se presentan sobre los mismos tipos de soporte, y la inmensa mayoría de los textos jeroglíficos se encuentran asociados -con mayor o menor proximidad- a representaciones iconográficas. Es, por tanto, muy posible que las "firmas" de los escultores que aparecen en muchos de los monumentos del Clásico Tardío se refieran tanto al trabajo escriturario como iconográfico, aunque éste es un extremo aún no confirmado.

En cualquier caso, hablando únicamente desde presupuestos derivados de la sola observación del material, el grado y la clase de relación que debió existir entre actividad iconográfica y escrituraria nos permite sospechar que en todos aquellos sitios y momentos donde se documenta la primera hubo de haber disponibilidad de la segunda.

Por desgracia no existe aún metodología alguna que nos permita desarrollar una secuencia estilística de los materiales iconográficos del Norte de Yucatán. T. Proskouriakoff (1950) se encargó de comenzar a asentar las bases sobre las que se debe emprender cualquier ordenación cronológica del estilo iconográfico de la escultura maya clásica, pero al mismo tiempo excluyó de los patrones generales de ordenación a las Tierras Bajas Septentrionales. Esta circunstancia probablemente obedeciera a tres características generales del material iconográfico norteco, a saber: el escasísimo porcentaje de representaciones iconográficas asociadas a notaciones calendáricas; la gran cantidad de material iconográfico que se presenta sobre soportes arquitectónicos, en contraste con la producción artística observada en las Tierras Bajas del Sur; y la existencia de un conjunto -en principio globalmente coherente y definido- de rasgos estilísticos que Proskouriakoff (ibid:155-157) denominó "no clásicos", y que alteran de forma evidente la dinámica estilística "normal" de la iconografía maya del Clásico Tardío-Terminal.

Así pues, en el marco cronológico de las Tierras Bajas Meridionales la datación por estilo iconográfico ha sido profusamente empleada, dada la enorme cantidad de ejemplos disponibles, especialmente desde el mencionado estudio de Proskouriakoff.

En lo que respecta al estilo caligráfico, susceptible de establecerse en cualquier ámbito en el que se cuente con una suficiente cantidad de textos escritos datados, los esfuerzos por sistematizar los principios paleográficos de la escritura

jeroglífica maya han sido nulos, con la única y prometedora excepción del trabajo de A. Lacadena (s.f.a). De la misma manera que sucede con la iconografía, los principios paleográficos que Lacadena ha comenzado a establecer son de aplicación restringida en el Area Norte, no sólo por ciertas peculiaridades escriturarias que la diferencian del Sur, sino también por la escasez de las imprescindibles referencias calendáricas seguras.

De este modo, debido a nuestra necesidad de intentar compensar la parquedad de fechas calendáricas en nuestro corpus escriturario con la ayuda que pueden proporcionar las variaciones en el estilo de la iconografía y la caligrafía -y ello si asumimos que dichas variaciones tienen en su mayoría un origen diacrónico y no de otro tipo-, nos hemos visto obligados a establecer una serie de apreciaciones cronológicas, cuya sistematización sería imposible emprender en esta tesis. Brevemente explicado, nuestras intuiciones en materia de datación no calendárica de la iconografía monumental se basan en la observación y la experiencia en el reconocimiento de los rasgos iconográficos, tanto en sus formas como en los contenidos o los soportes empleados y su ulterior comparación con los escasos ejemplos datados calendáricamente. Por otro lado, recurrimos también a nuestra experiencia en la contrastación y trabajo con los textos glíficos, lo cual proporciona el llamado "ojo paleográfico", esto es, el datar grosso modo una inscripción con sólo advertir las peculiaridades gráficas de sus signos, una destreza que resulta inherente a la labor epigráfica y de la que todos los especialistas disfrutan.

No hace falta decir que las directrices de trabajo así establecidas han de tener como fruto unos resultados teñidos de la más absoluta provisionalidad, ya que descansan en valoraciones completamente subjetivas. No obstante, hasta el momento no se ha procedido en el Area Norte (e incluso en el resto de las Tierras Bajas) de manera distinta a ésta, y debemos esperar la aparición de trabajos metodológicamente fundamentados para confirmar o revisar nuestras intuiciones en este ámbito.

Provisionalmente, pues, hemos clasificado todo el material recopilado que consideramos perteneciente al periodo Clásico en Yucatán -el cual aparece en el Apéndice I- de acuerdo con estos principios.

La atribución de los diferentes monumentos a un periodo de tiempo que consideramos probable para cada ejemplo es -repetimos- una cuestión abierta y que sometemos a la consideración del resto de los especialistas, sin que podamos iniciar aquí una discusión de los argumentos que nos han llevado a ofrecer tales estimaciones. No obstante, es preciso que ofrezcamos algunas de las razones que hemos manejado para establecer ciertas dataciones, especialmente controvertidas en el contexto de la arqueología e historia de Yucatán, como son los casos de los monumentos de Chichén Itzá y Mayapán.

En lo que respecta a Chichén Itzá creemos conveniente mantener un esquema más cercano al tradicional (caracterizado por una cierta diferenciación entre una etapa "maya" y otra "tolteca") y más alejado de las recientes tendencias revisionistas que propugnan una integración estilística y arqueológica entre el Chichén maya y el Chichén tolteca, haciéndolos parcial o totalmente contemporáneos⁷.

En nuestra opinión, tanto las fechas calendáricas (vid. supra, epígrafe 1.4.2; Apéndice II) como la dinámica escrituraria (vid. supra, epígrafe 1.2.2) e iconográfica, permiten defender una secuenciación clara del material de Chichén Itzá en dos grandes etapas, la segunda de las cuales fue testigo de algunas innovaciones iconográficas nunca antes atestiguadas en el Area

⁷El esquema que denominamos "tradicional" se deriva principalmente de las consideraciones establecidas por A. Tozzer en su trabajo de 1957. Las tendencias que podemos calificar de "revisionistas" o actuales acerca de la ordenación cronológica y la interpretación de los materiales de Chichén Itzá están representadas por las aportaciones de Lincoln (1986, 1990), Schele y Freidel (1990:cap. 9), Wren y Schmidt (1991) y Wren Schmidt y Krochock (1989).

Maya⁸; dichas innovaciones producen en ocasiones unas semejanzas mucho mayores con la iconografía de Tula y de México-Tenochtitlan que con cualesquier representaciones mayas de época prehispánica (fig. 26). Otra cuestión es la de cuánto tiempo implicó la sucesión o evolución entre las dos etapas, tiempo que, ciertamente, parece ser sensiblemente menor de lo que propugnaban las visiones tradicionales de la cronología de Chichén Itzá.

Por nuestra parte, creemos probable que los rasgos que caracterizan al periodo "tolteca" de Chichén comenzaron a manifestarse claramente no antes de 10.5.0.0.0 (928 d.C.), si bien existen indudables -aunque puntuales- precedentes en katunes anteriores. El fortalecimiento de dichos rasgos fue acompañado de una paulatina desaparición de los rasgos iconográficos estilísticamente "mayas" y de los textos jeroglíficos monumentales en dicho sistema, los cuales terminarían desapareciendo casi por completo en torno a 10.9.0.0.0 (1007 d.C.). A efectos prácticos, en el Apéndice I sólo hemos catalogado aquellos ejemplos iconográficos -"toltecas" o "mayas"- que pueden asociarse directamente a inscripciones jeroglíficas en el sistema maya.

Una valoración más profunda de la dinámica cronológica de Chichén Itzá nos llevaría a manejar una multitud de factores históricos, étnico-lingüísticos y arqueológicos, amén de consideraciones que trascenderían el ámbito puramente local del sitio arqueológico, afectando a toda la península de Yucatán, todo lo cual sería materia más que suficiente para otro tipo de tesis doctoral. Debido a la omnipresente importancia de Chichén Itzá en la interpretación de algunas etapas de la historia de Yucatán, confiamos en que algo de lo que proponemos en otros capítulos de esta tesis pueda ser útil en la consideración de este problema.

⁸Consúltese en este sentido el excelente resumen de Taube (1994), donde se sistematizan una serie de características iconográficas propias de los materiales "toltecas" de Chichén Itzá.

Acerca de la datación de los monumentos esculpidos de Mayapán, debemos expresar nuestra visión crítica ante la forma en que se han venido valorando los datos proporcionados por dicha ciudad.

Con anterioridad a las excavaciones en Mayapán, Proskouriakoff (1950:164) no tuvo problemas en considerar que las estelas 1, 5 y 6 de dicho lugar pudieran pertenecer iconográfica y calendáricamente al Clásico Terminal. Tras la finalización de los trabajos arqueológicos en el asentamiento, Proskouriakoff (1962:135) revisaba sus anteriores opiniones y aceptaba una datación plenamente postclásica para estos tres monumentos, concretamente 11.1.0.0.0 (1244 d.C.) para la Estela 5, 11.3.0.0.0 (1283 d.C.) para la Estela 6 y una fecha posterior a 10.18.0.0.0 (1185 d.C.) para la Estela 1. Estas estimaciones parecen ser las que han inspirado todas las valoraciones posteriores hasta nuestros días.

Efectivamente, en palabras de Grube (1994:341):

"In Mayapan, the few stelae do not display earthly lords but gods in the same dress and arrangement as in the Codices. Even the format is the same as in the codices. A characteristic feature for the Postclassic is the repetition of numbered Ahau glyphs, marking the final days of the Katun period. Apparently, Katun prophecies had become the most important calendrical period. Thus, the purpose of writing in the Postclassic period became to encode religious rather than historical or political messages".

Este tipo de análisis es ciertamente superficial y manifiesta una fuerte dependencia con respecto a los esquemas establecidos para el desarrollo de la civilización maya, según los cuales el periodo Clásico representa la plenitud y el esplendor de los gobernantes, el Clásico Terminal el hundimiento de tales instituciones, y el Postclásico la decadencia política y el triunfo del esoterismo sacerdotal.

De hecho -al menos en Yucatán-, lo único que parece haber cambiado del Clásico al Postclásico es -en lo que respecta a la actividad epigráfica- el abandono de los soportes monumentales.

Se ha venido señalando que la iconografía presente en la Estela 1 de Mayapán (fig. 27a) puede compararse con ciertas escenas de los códices postclásicos, especialmente con las páginas de vaticinios de Katún del Códice de París (fig. 27b), lo cual es muy cierto. Sin embargo, no es menos cierto que tales arreglos iconográficos eran ya usuales durante el periodo Clásico en soportes monumentales, como en una Tapa de Bóveda Pintada procedente de la región Puuc (fig. 27c), la cual muy probablemente recoge la fecha 9.15.9.12.9 (Grube, 1994:Apéndice A), o en la Estela 3 de Oxkintok, fechada en 10.1.0.0.0 (fig. 27d), o en el panel inferior de la Estela 9 de la misma ciudad (fig. 27e), fechable en 10.1.10.0.0.

Es interesante advertir la estrecha relación formal y conceptual que existe entre algunos de estos ejemplos iconográficos del periodo Clásico y los desarrollos postclásicos, mayas y no mayas. En la Estela 9 de Oxkintok (fig. 27e) parece estar representada una personificación (figura de la derecha) del personaje que en el Postclásico Tardío del centro de México es conocido como Quetzalcóatl; podemos identificarlo gracias al gorro puntiagudo y al hueso que le sale de la frente; más concretamente, una representación de Quetzalcóatl en esta especial advocación (con barba, alas bajo los brazos, un pico de ave y sosteniendo lo que parece ser un códice bajo el brazo izquierdo) se encuentra en la página 23 del Códice Borgia (fig. 27f) (Juan J. Batalla, comunicación personal); el individuo de la izquierda parece tratarse de un personaje no mitológico.

Los objetos que en la Estela 1 de Mayapán sostiene el personaje de la izquierda quizá estén representados en la Estela 9 de Oxkintok por la ofrenda a los pies de Quetzalcóatl, al igual que en el Códice de París. Es probable también que algunos de los individuos de la Estela 3 de Oxkintok puedan ser

personificaciones de dioses.

Por lo que respecta a los asuntos tratados en los textos de las estelas de Mayapán, nadie sabe cuáles fueron, pues sus glifos están prácticamente borrados -como ya hiciese notar el obispo Landa (1982:17)- y en cualquier caso, las materias rituales y proféticas no son patrimonio exclusivo de los escritos postclásicos, tal y como hemos visto en el epígrafe 1.2.2.3. Las notaciones calendáricas de Ahau-Katún, son, en fin, abundantes en las inscripciones de Yucatán desde el Clásico Tardío.

Es igualmente interesante hacer notar que la forma y organización del espacio escriturario e iconográfico que adoptan las estelas de Mayapán (fig. 28a, b, d) puede encontrarse en otros monumentos del Clásico Terminal de Yucatán, como la Estela 17 de Uxmal (fig. 28c), datable en 10.3.10.0.0, y la Estela 5 de Itzimté (fig. 28e), así como probablemente también la Estela 3 de Yaxcopoil (cf. Mayer, 1991a:Pl. 80). En todos estos casos (la Estela 17 de Uxmal no presenta iconografía), el registro iconográfico se dispone bajo el texto glífico, caracterizado éste por tener varias filas y columnas compactas de bloques, delimitadas por la forma superior redondeada de la estela.

Así, en nuestra opinión, los anteriores argumentos -no calendáricos- nos conducen a estimar fechas no posteriores a 10.9.0.0.0 para las estelas de Mayapán (vid. supra, epígrafe 1.4.1). Otra cuestión -aún no resuelta- es el lapso de tiempo que separan éstas y otras manifestaciones clásicas de los ejemplos postclásicos (tanto de Yucatán como de otras áreas mesoamericanas); como hemos dado a entender en otras ocasiones anteriormente a lo largo de este capítulo, una correlación basada en la ecuación 11.3.0.0.0 permitiría una valoración más cómoda de estos problemas.

CAPITULO 2

FUENTES Y DATOS ETNOHISTORICOS PARA EL ESTUDIO DE LOS NOMBRES PERSONALES DE LOS MAYAS DE TIERRAS BAJAS

La bien implantada presencia política española en Yucatán desde mediados del siglo XVI generó un abultado número de documentos en castellano de variada índole, referidos a la administración civil y religiosa de los súbditos de la corona española en este territorio. Los documentos y escritos coloniales sobre Yucatán superan con mucho a los procedentes de cualquier otra región de las Tierras Bajas Mayas. Juicios, relaciones, registros, informaciones históricas, pleitos, inquisiciones religiosas, tasaciones y un largo etcétera, incluyen en su composición cientos de nombres personales indígenas yucatecos.

Al mismo tiempo, la rápida y extraordinaria adaptación de las élites nativas yucatecas a los nuevos procesos políticos y sociales representados por el dominio español, propició el

surgimiento de una serie bastante amplia de escritos alfabéticos en lengua yucateca. Por un lado, dichas élites se integraron con excelente disposición en la maquinaria burocrática de la administración española, contribuyendo a la confección de numerosos documentos públicos, integrantes del grupo anteriormente aludido. Por otro lado, compusieron también diversos escritos de carácter privado: crónicas locales, orígenes familiares, puntualizaciones sobre antiguos derechos de propiedad de la tierra, relaciones sobre la historia prehispánica de Yucatán, rituales, profecías y composiciones mítico-religiosas, son todos ellos valiosos escritos en los que figuran numerosas referencias nominales personales.

Para el resto de los territorios de las Tierras Bajas Mayas disponemos de un material etnohistórico mucho más reducido, en razón de la débil presencia española en estas regiones y quizá debido también a la más difusa articulación sociopolítica de sus poblaciones indígenas.

Indudablemente, de los documentos redactados en castellano procedentes de Yucatán, los más prolíficos en nombres personales son los escritos y registros públicos oficiales, ya que los asuntos tratados giran en torno a las actividades y la existencia de los individuos gobernados. No es el caso, sin embargo, de las Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán, en las que se nombra a pocos personajes, si bien su importancia es grande en el sentido de dotar a dichos individuos de contextos históricos prehispánicos y del momento del Contacto.

La misma escasez de nombres personales pero de la misma importancia histórica, caracteriza a diversos ensayos escritos por algunos religiosos españoles de los siglos XVI y XVII, de los cuales el más célebre es la Relación de las cosas de Yucatán de Diego de Landa, confeccionada hacia 1560-1570. Otras obras de estas características son la Historia de Yucatán de Bernardo de

Lizana, y la también Historia de Yucatán de Diego López de Cogolludo, escritas ambas en el siglo XVII y que contienen referencias puntuales (de gran relevancia) a nombres personales prehispánicos.

Por lo que respecta a los documentos oficiales escritos en yucateco, los más famosos son los llamados Títulos de Ebtún (Roys, 1939); su valor reside en presentar gran cantidad de referencias nominales personales asociadas a municipios y poblaciones concretas.

Entre los escritos no públicos en yucateco hay que destacar el Códice de Calkiní (Barrera Vásquez, 1957), sin duda el documento indígena con mayor número de nombres personales mayas del momento de la Conquista. Con un menor número de referencias se hallan también la Crónica de Oxtutzcab y la Crónica de Chicxulub. Dentro de este grupo de manuscritos en lengua yucateca resulta ocioso citar los diversos "Libros de Chilam Balam", especialmente el Chilam Balam de Chumayel y el Chilam Balam de Tizimín, obras elaboradas a lo largo de décadas y que pueden considerarse con toda justicia la piedra angular de las fuentes etnohistóricas de Yucatán.

Fuera ya del territorio controlado directa y efectivamente por la Gobernación de Yucatán, disponemos -como ya hemos dicho- de pocos documentos con nombres personales indígenas de las poblaciones de las Tierras Bajas mayas. Destacan únicamente tres ámbitos: la Chontalpa, con los famosos Papeles de Paxbolón (Smailus, 1975), documento confeccionado durante los primeros años del siglo XVII y que contiene nominales pertenecientes a poblaciones de habla chontal. En segundo lugar, destaca la cuenca del lago Petén Itzá, con diversas crónicas referentes a los sucesivos intentos de reducción de su población y su conquista

definitiva a fines del siglo XVII (Avendaño, 1987; Villagutierre, 1985), en las que se incluyen los nombres personales de algunos de sus habitantes, probablemente la mayoría de lengua yucateca. Por último, encontramos las poblaciones de habla chol-lacandona de Sac Bahlán, Map y Petá, situadas entre los valles de los ríos Santo Domingo y Usumacinta, en la zona norooriental del estado de Chiapas, la región conocida actualmente como Selva Lacandona; para estas localidades se conocen largos registros detallados de los nombres de sus habitantes, que fueron definitivamente reducidos a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII (de Vos, 1988:Apéndice; cf. también alguna información de esta zona en Villagutierre, 1985).

La recopilación y el estudio de la estructura de los nombres personales yucatecos han sido admirablemente emprendidos por Ralph Roys, quien publicó sus resultados ya en 1940. En este estudio se propone la existencia de diversas clases de nombres personales masculinos:

-Nombres de tipo naal = Los más abundantes en los documentos por ser el tipo que mejor identifica "oficialmente" a un individuo dentro de su comunidad. Se componen de una partícula inicial Na + apellido de la madre (matronímico) + apellido del padre (patronímico). Según Roys (1940:37), el patronímico de un individuo se hereda siempre de forma patrilineal, mientras que el matronímico es ciertamente el apellido de la línea materna y no el patronímico de la madre, al contrario del uso español, en el que el apellido materno de una persona es en realidad el apellido del padre de su madre.

-Nombres de tipo paal = Correspondería al nombre que se aplica a una persona cuando aún es joven, si bien no se conoce a partir de qué edad deja de ser operativo. Su estructura se

compone del agentivo masculino Ah + elemento variable individual + patronímico del individuo. En el elemento variable individual se encuentran frecuentemente denominaciones del entorno natural (nombres de animales, plantas o accidentes y elementos de la naturaleza) y puede que también se hallen nombres de oficios, aptitudes y ocupaciones.

-Nombres de tipo coco = Se trata, al parecer, de una suerte de denominación jocosa o bien una especie de "alias", que es poco frecuente poder documentarla. Se compone de Ah + dos elementos diferenciados, los cuales recuerdan a las categorías empleadas en el elemento variable individual de los nombres paal.

Los pocos nombres femeninos documentados presentan la misma estructura que los masculinos de tipo paal, sustituyendo el Ah por el agentivo femenino Ix. El mismo Ralph Roys indica que no hay certeza de que nombres femeninos de tipo naal o coco hayan sido registrados en alguna ocasión; sin embargo, en el documento colonial conocido como "Juicio de Valladolid", del año 1618, se cita a un personaje explícitamente femenino de la época inmediatamente anterior al Contacto, cuyo nombre era "Ixnahucupul"; tal denominación es fácilmente reconstruible como Ix Na Hau Cupul, es decir, un nombre de tipo naal precedido por el agentivo Ix.

Acerca de la estructura y clasificación de los nombres personales chontales y chol-lacandones de los siglos XVI y XVII no se puede asegurar gran cosa, debido a la escasez y poca sistematización de los ejemplos documentados. Tales nominales parecen estar formados por dos denominaciones diferentes, al modo de los nombres naal yucatecos, si bien no se puede garantizar que correspondan a la fórmula matronímico + patronímico, o viceversa. Diversos prefijos entran en la formación de estos nombres,

dependiendo del sexo del individuo; entre ellos se constatan los proclíticos Ah e Ix que aparecen en en Yucatán. Feldman (1983) ha sugerido algunas ideas sobre esta problemática, en un estudio en el que incluye además una útil recopilación de los elementos constitutivos de los nombres chontales y chol-lacandones.

CAPITULO 3

LAS CLAUSULAS NOMINALES PERSONALES: RECONOCIMIENTO Y AISLAMIENTO

Generalmente, los nombres personales en las inscripciones glíficas son fácilmente reconocibles. Es ya proverbial el hecho de que el esquema sintáctico general de las lenguas mayas (Verbo-Objeto-Sujeto; Verbo-Sujeto) se refleja en la organización de la escritura jeroglífica con la suficiente exactitud como para servir adecuadamente en la tarea de desciframiento e interpretación de los textos glíficos, según un fructífero método de trabajo puesto en marcha ya en los años 50 por Tatiana Proskouriakoff y Heinrich Berlin.

Así pues, las cláusulas nominales de pacientes y agentes/sujetos pueden aislarse con cierta seguridad en primera instancia con sólo dirigir nuestra atención a los bloques glíficos que siguen a las expresiones verbales. Por desgracia, en nuestra área de estudio y especialmente en Chichén Itzá, el

discurso, la sintaxis y la organización de los textos glíficos difieren sustancialmente de los de las inscripciones de las Tierras Bajas del Sur y no se adecúan sino parcialmente al esquema sintáctico arriba descrito.

Las dificultades del análisis epigráfico de las inscripciones del Area Norte fueron ya comentadas en el capítulo 1.2, y tan sólo nos limitaremos a recordar aquí que debido a ello, la interpretación de las informaciones jeroglíficas descansa no tanto en una descodificación y una lectura aproximadas de los signos escriturarios cuanto en la traducción de los referentes lingüísticos.

Naturalmente, esta garantía es mucho más difícil cuando nos ocupamos de referentes lingüísticos pertenecientes presumiblemente a nombres propios. Si bien es cierto que todos los nombres propios significan algo, no es menos cierto que en muchos de los casos su significado sólo está claro para el filólogo. Resulta mucho más sencillo aislar y comprender una raíz verbo-nominal referida a una acción, un estado, un objeto o un ser material o inmaterial que el nombre de una persona, el cual puede formarse con cualquier combinación de objetos, acciones o calidades del mundo que rodea al interesado.

En los textos del Area Norte existen dos maneras básicas de aislar y reconocer un nombre personal, al margen de la consideración necesaria e inicial sobre la sintaxis general (Verbo-Objeto-Sujeto; Verbo-Sujeto). Ambos métodos pueden aplicarse previamente a la traducción del presunto nombre personal. Como regla general puede asegurarse que todo aquel bloque o bloques glíficos que aparezcan tras un objeto poseído cuya naturaleza implica que el propietario es una persona, representan una cláusula nominal (es lo que los epigrafistas anglosajones han denominado "Name-Tagging"; cf. Houston y Taube, 1987). Igualmente, los bloques que aparecen antes y después de una construcción glífica que expresa una relación de parentesco o alguna relación de otro tipo entre individuos, han de ser

también referencias personales propias. Ambas situaciones se estudian en los epígrafes 3.1 y 3.2.

Por último, es ocioso advertir que los nombres personales, aquéllos que nos permiten identificar y discriminar a un individuo de otro, van acompañados casi siempre en los textos glíficos mayas por una serie de denominaciones también propias pero que pueden aplicarse a distintas personas. Estos atributos o apelativos son lo que se conoce como títulos y tienen amplio uso y gran importancia en nuestra área de estudio y en cualquier otra región con inscripciones del Area Maya. Se comprende, pues, que se hace preciso diferenciar los títulos del resto de los elementos de la cláusula nominal (en el epígrafe 3.3) con objeto, no sólo de identificar y caracterizar correctamente a los diferentes individuos entre sí, sino de intentar comprender la naturaleza y formación de la antroponimia yucateca prehispánica.

3.1. EXPRESIONES DE PROPIEDAD

Conocemos dieciséis expresiones de este tipo en las inscripciones de nuestra área de estudio que pueden traducirse o interpretarse con fiabilidad y que, por sí solas o en combinación, inequívocamente preceden a una cláusula nominal personal. Algunas de estas expresiones han sido ya sistematizadas por N. Grube (1994:336-340); el análisis lingüístico de sus formas glíficas fue emprendido por nosotros en otro trabajo (García Campillo, s.f.).

Las expresiones de propiedad son las siguientes: y akante, "la columna de..." (figs. 29a-c)¹; u bak, "el hueso de..." (fig.

¹Esta construcción glífica define aquellas piezas arquitectónicas esculpidas con inscripciones que actúan como soporte vertical en un edificio. Sólo ha sido registrada en cuatro ocasiones: en una pilastra cúbica de Xkombec y una columna de fuste cilíndrico de Xcalumkín, así como sobre dos jambas gemelas en Kabah (véase la figura 29a-c); en el ejemplo de Xcalumkín aparece precedida por la preposición ti. Ya Grube (1994:337) había interpretado la combinación glífica de Xkombec como "la columna de", aunque sin sugerir el

29d); u chil tun, "la orla de piedra de..." (fig. 29e); u hach, "el grabado de..." (fig. 29f); u hay, "el fino (vaso) de..." (fig. 29g); u kaban, "el territorio de..." (fig. 29h) (propuesta de Schele y Freidel, 1990:fig. 9.12b); u k'al, "la habitación de..." (fig. 29i); u muknal, "la sepultura de..." (fig. 29j); y otot/otoch (figs. 29k-l), o bien en su forma arcaica (cf. García Campillo, s.f.) y atat (fig. 29m), "la casa de..."; u pakab tunil (fig. 29n), o bien en su posible forma arcaica (cf. García Campillo, s.f.) u pab tunil (fig. 29o), "el dintel de piedra de..."; u tup, "la orejera de..." (fig. 29p); y u il, "el colgante de..." (fig. 29q); y uxulul, "la escultura de..." (fig. 29r); y u..b, "el vaso de..." (fig. 29s); u wohol, "el glifo o los glifos de..." (fig. 29t).

3.2. EXPRESIONES DE RELACION

Las expresiones glíficas que ponen en relación a dos personas diferentes han ido siendo localizadas e interpretadas en el curso del proceso de desciframiento de la escritura maya. Tales relaciones pueden pertenecer básicamente a tres tipos: de parentesco (por ejemplo, y al, y its'in, etc.; cf. Stuart, s.f.); de subordinación o alianza política (por ejemplo, y ahaw, u sahal); o bien de simple circunstancia gramatical (por ejemplo, y ichnal, "junto a", "en compañía de").

valor fonético de sus componentes. Nuestra propuesta de lectura se basa en el bien conocido valor de los signos inicial y final: ya...-TE, dotando al conjunto glífico intermedio de un valor logográfico KAN o bien AKAN, obteniéndose así una transliteración ya-KAN-te o bien ya-AKAN-TE. La forma lingüística resultante tiene una traducción literal difícil ya que podríamos definirla en castellano como "árbol o madero asentado", aunque es evidente que lo que en realidad está denotando en los textos glíficos es un soporte arquitectónico con forma general de tronco de árbol o vertical. El término akante abunda en el Ritual de los Bacabes, donde es traducido por Arzápalo (1987:passim) como "madero parlante". Dejando a un lado el significado exacto que adquiere en el Ritual el vocablo en cuestión, lo que nos interesa señalar aquí es que la forma es morfológica y fonológicamente correcta en yucateco. No conocemos cognadas en el grupo cholano-tzeltalano de la raíz yucatecana ak-, "asentar".

Debido a que cualquier expresión de relación entre dos personas presenta siempre la misma forma gramatical -un lexema presumiblemente sustantivo precedido por un pronombre posesivo del grupo ergativo-, se hace preciso recurrir a la traducción para conocer la exacta naturaleza de dicha relación. Es cierto que ha habido casos en que gracias a un abultado registro de nombres personales claros, con apariciones bien fechadas, ha sido posible interpretar correctamente la naturaleza de la expresión de relación previamente a su desciframiento fonético y conocimiento lingüístico (p.ej. los casos de "hijo de varón", "hijo de mujer", "esposa"). No obstante, las características de los textos de nuestra área de estudio ya descritas hacen que en aquellos casos de relación cuyo referente lingüístico sea parcial o totalmente desconocido no tengamos modo de caracterizar con precisión el vínculo.

Posiblemente, los tres tipos de relación se encuentran presentes en los textos del Area Norte, si bien es preciso reseñar ciertas peculiaridades acerca del funcionamiento y significado de sus expresiones glíficas.

3.2.1. Relaciones de parentesco

Perfectamente identificadas en los textos de nuestra área de estudio son las expresiones que designan al "hijo de una mujer" (y al) (fig. 30a); a la "esposa" (y atan) (fig. 30b); a la "abuela paterna o bisabuela materna", (u mim) (Grube y Nahm, 1990:16) (fig. 30c); y al "hijo de un varón" (u nikil o u nichil y también y une) (figs. 30d-e).

Otro conjunto glífico de relación ha sido interpretado como "la madre de" (fig. 30f) si bien no hay aún una lectura fonética satisfactoria. A pesar de esta imprecisión, el conjunto parece funcionar correctamente con este significado en la mayoría de las ocasiones, al menos en los textos de Chichén Itzá (cf. Krochock,

3.2.2. Relaciones político-jerárquicas

Sin duda la expresión de relación más abundante en las inscripciones del Area Norte es el conjunto glífico que se transcribe como y itah (fig. 31a). D. Stuart (citado por Schele y Freidel, 1990:494, Nota 55) ha señalado su similitud con el término de parentesco chortí ih̃tan, que significa "sibling" (conjunto de hermanos y primos paralelos, generalmente). Tal significado parece en ciertos casos mostrarse adecuado en los textos del Area Sur, de acuerdo con evidencias e indicios circunstanciales; por ejemplo, está clara la asociación de y itah con los términos its'in y sukun, "hermano menor" y "hermano mayor", respectivamente, pero la extensión de y itah a primos paralelos nunca ha sido comprobada. Por otra parte, Chinchilla y Houston (1993:66), a partir del análisis epigráfico de las cláusulas nominales del sitio de El Cayo, advierten de que el significado de y itah como "sibling" es inviable en dicho centro.

La evidencia lingüística, así como la dinámica de la aparición y uso de esta expresión en los textos de Chichén Itzá, conducen a la conclusión de que el término y itah debe ser puesto en relación con la raíz, presente en todos los idiomas mayas de Tierras Bajas, et-, cuyo significado general es "acompañar", siendo nuestra propuesta de traducción para y itah "compañero, aliado". En aras de una mejor exposición, la discusión detallada de este caso se realiza en el capítulo 4.2.

Dentro de este tipo de expresiones de relación que aparecen en la escritura maya destaca la construcción y ahaw (fig. 31b). En los textos del Area Sur se traduce como "el señor de", y sirve para expresar una relación de subordinación o reconocimiento por parte del personaje cuyo nombre precede a la expresión, con respecto al individuo que aparece en segundo lugar. En Chichén Itzá el funcionamiento de esta construcción glífica es diferente (en el resto de centros de nuestra área de estudio no ha sido

posible aislarla con seguridad).

En varios de los casos en que comparece, su transcripción podría ser yahaw (yuc. = "digno, grande") y no y ahaw. Se encuentra formando parte de expresiones titulares (vid. infra, epígrafe 3.3) o bien de apelativos personales propios no titulares (vid. infra, capítulo 4.1). Por lo que respecta a las ocasiones que en Chichén Itzá se traduce como "el señor de" (y ahaw), veremos también más adelante que una traducción alternativa de su contexto nos abre la posibilidad de descartar su función de relación de subordinación entre dos individuos (véase el estudio de los personajes #1 y #8 de Chichén Itza, capítulo 4.1).

Posiblemente, en Chichén Itzá la expresión de relación que tenga más posibilidades de representar una calidad de subordinación sea el conjunto glífico u tahal (fig. 31c). En yucateco tah equivale a "el dueño y señor de alguna cosa, y cuya es alguna cosa" (Barrera Vásquez, 1980:752); por lo general, se aplica a posesiones no humanas, como casas o milpas, si bien no se descarta su uso entre personajes: kisin tah ala'n yok kunal ah k'eban ("el demonio a quien está sujeto el pecador") (ibid). En este y otros ejemplos aducidos en el diccionario nunca aparece tah(al) como nombre poseído. Debido a que en los textos de Chichén Itzá pone en relación nombres personales claros y a que siempre va precedido por el pronombre posesivo de tercera persona, es muy posible que estemos ante un cambio lingüístico notable tanto semántico como gramatical. En cualquier caso, parece razonable suponer que, en principio, el individuo cuyo nombre aparezca tras la expresión u tahal "pertenece", políticamente hablando, al personaje cuyo nominal la precede. Esta expresión de relación sólo ha sido documentada en Chichén Itzá.

Por último, hay que mencionar en este epígrafe la expresión u bak, "el cautivo de" (fig. 31d), la cual únicamente hemos registrado en el Monumento 4 de Uxmal, datado en el Clásico

Terminal.

3.2.3. Expresiones de relación sintáctico-gramatical

Conocemos dos construcciones glíficas que quizá pueden adaptarse a esta función. La primera se transcribe como tu ba o tu bah (fig. 32a) y su uso y función gramatical son perfectamente normales en lenguas cholanas y yucatecanas, si bien su significación es diferente dependiendo de uno u otro grupo lingüístico. Curiosamente, en las inscripciones de nuestra área de estudio la expresión tu ba no parece funcionar como en los idiomas yucatecanos ("por sí mismo", "para sí mismo") sino que se adapta mejor al uso gramatical presente en el chontal clásico (García Campillo, s.f.); en dicho idioma, tu ba se documenta como una construcción preposicional de tipo dativo que precede a nombres personales (Smailus, 1975:passim; Bricker, 1986:42).

El segundo término que probablemente expresa relación sintáctico-gramatical entre dos nombres personales podemos transcribirlo como y et o y ete<1> (fig. 32b); en yucateco equivale a "junto, con, en unión" (Barrera Vásquez, 1980:974). Esta es la única vez que aparece en las inscripciones del Area Norte, aunque esta construcción glífica -con diversas variantes formales- está bien atestiguada en muchas de las inscripciones del Area Sur, con el significado que hemos señalado (cf. por ejemplo, Chase et al., 1991:10)

3.2.4. Otras expresiones de relación de significado desconocido

Existen en los textos del Area Norte -en concreto en las inscripciones de la zona de Chichén Itzá- otras cinco construcciones poseídas que aparecen entre dos nombres personales diferentes, y que en principio podríamos considerar como términos de relación personal aunque no tenemos idea de su traducción, así como tampoco -en algunos casos- de su correcta lectura. En las

formas en que se manifiestan, estas construcciones glíficas no han sido reconocidas en ningún otro centro con inscripciones del Area Maya.

De la primera de ellas (fig. 33a) tan sólo sabemos que comienza por consonante y termina en n ya que la transliteración de los signos glíficos que la conforman es u-CABEZA-n(a). En tres de las cuatro ocasiones en que se registra en los textos, esta construcción va precedida por un conjunto que se transcribe por u kokol, cuya traducción en nada ayuda a inferir el significado de la expresión de relación.

La segunda expresión es tan oscura como la anterior. Su transliteración es u-CRANEO-k(i) (fig. 33b); presumimos que el término comienza por consonante y termina en k. Una lectura posible sería u-BAK-(ki), u bak, "el cautivo de" o bien "el niño de". Pero el primer caso es improbable debido a que tal relación se establecería entre personajes de igual o parecido estatus dentro de la jerarquía política de Chichén Itzá. Y la segunda traducción es completamente inoperante (si consideramos "el niño de" como giro idiomático de "hijo") ya que en algún caso tendríamos como resultado un único personaje con varios padres.

Otra expresión que parece actuar como nexo entre dos personajes es la que transcribimos por tu-T617-b(a) (fig. 33c). Ignoramos por qué razón aparece una t precediendo al pronombre de posesión u, uso nunca antes documentado en expresiones de relación. Esto, unido a que no conocemos un valor fonético fiable para T617, y a que la expresión sólo aparece una vez, hace que no podamos sugerir interpretación alguna acerca del significado de esta relación, la cual puede ser de cualquiera de los tres tipos descritos. Existe incluso la posibilidad de que se trate de una forma poco ortodoxa de escribir la expresión tu ba, arriba comentada.

Por último, conocemos otras dos expresiones poseídas cuya transcripción esta vez sí es fiable, si bien no hemos encontrado

traducción adecuada. La primera puede leerse como u mayan o bien u manay (fig. 33d) y sólo aparece una vez en las inscripciones. Las posibles traducciones no tienen sentido en un contexto de relación entre dos personas, y aunque aparece entre los nombres de dos de los dignatarios mejor conocidos de Chichén Itzá (personajes #1 y #2), no podemos descartar que se trate de un sintagma verbal, cuyo sujeto sería el nombre personal que sigue a continuación.

La segunda de estas expresiones es u hol (fig. 33e); hol en yucateco tiene como significados básicos "cabeza", "agujero" y "cumbre", ninguno de los cuales parece poder adaptarse a contextos de relación personal. Es interesante señalar que en los dos casos en que aparece entre dos nombres personales, relaciona presuntamente a dos mujeres en el primer caso, y a una mujer y otro personaje cuyo sexo desconocemos en el segundo caso.

3.3. EXPRESIONES TITULARES

Las cláusulas nominales personales detectadas en las inscripciones de nuestra área de estudio contienen un número de diferentes títulos acompañando a las denominaciones individuales. Su gran recurrencia nos permite con relativa facilidad diferenciarlos de otras partes de la cláusula nominal más concretas y peculiares que identifican al individuo en cuestión. Por desgracia, no siempre la traducción -y aun la interpretación de la traducción resultante- es materia aclarada, y hay ocasiones en las que se hace difícil diferenciar un título de una denominación individual.

En este epígrafe solamente nos detendremos en aquellos títulos recurrentes o bien conocidos dentro del corpus de la escritura jeroglífica maya; aquellos títulos que aparezcan sólo una vez y/o presenten dificultades en cuanto a su caracterización como tales, serán estudiados, en cada caso, en el comentario del personaje en cuya(s) cláusula(s) aparezcan.

Los títulos recurrentes que pueden tener un carácter político (de función o cargo institucionalizados) o bien honorífico aunque asociado estrecha y persistentemente al carácter anterior, son: ahaw; sahal; las combinaciones conocidas como "Makuch"/"Chakte"; bakab; ch'ok; anab y anat.

El lexema ahaw se presenta en dos formas básicas. La primera es la combinación k'ul ahaw (fig. 34a), "sagrado señor", que es tenida por los investigadores como el indicativo del más alto rango dentro de la jerarquía política maya del periodo Clásico. En nuestra área de estudio no abunda especialmente, localizándosele, además de en la zona de Chichén Itzá, sólo en Dzehkabtún (810 d.C.), Jaina (717 d.C.) y Uxmal (hacia el 900-920 d.C.). La forma simple de ahaw (fig. 34b) se registra en Dzibilchaltún (hacia el siglo VIII), Dzilam (siglo VIII), quizá en Etzná (662-672 d.C.), Ikil (siglo VIII), Itzimté (Clásico Terminal), Kabah (Clásico Terminal), Oxkintok (713 d.C.), Tzum (790 d.C.), Uxmal (Clásico Terminal), Xtablakal (siglo VIII/IX) y Yaxché-Xlapak (siglo VIII/IX).

El título sahal (fig. 34c), consiste en una combinación fonéticamente inequívoca, cuya traducción se ignora, aunque la interpretación generalmente aceptada es que se trata de un referente para un cargo político secundario (¿inmediatamente?) inferior al de ahaw. Particularmente abundante en los sitios de la cuenca del Usumacinta, se asocia a numerosos personajes de dicha zona durante el Clásico Tardío, los cuales jugaron un importante papel en la articulación política de las regiones de Yaxchilán (Schele y Freidel, 1990:cap. 7) y Piedras Negras-El Cayo (Chinchilla y Houston, 1993). En los textos de Yucatán sólo aparece con diversos personajes de Nohpat (siglo VIII/IX), Xcalumkín (720-770 d.C.), Xcochá (siglo VIII) y Xkombec (749 d.C.). No se registra en la zona de Chichén Itzá. Como es natural, los títulos ahaw y sahal son excluyentes y nunca se encuentran en la cláusula nominal de un solo personaje.

El sahal parece representar el segundo escalafón en la

funcionalidad política y en el estatus social. Por lo general, un sahal gobierna un lugar o lugares secundarios dentro de un ámbito territorial más amplio perteneciente a un ahaw y reconoce y acepta tal subordinación. Aunque esta interpretación para el término sahal está fuera de toda duda, no hay aún una traducción mínimamente fiable. N. Grube (1994:Nota 2) ha sugerido su derivación de la raíz chol sah, "pequeño"; el sahal sería entonces "el pequeño", en el sentido de ostentar un empleo o rango menor. Quizá una alternativa más productiva sería considerar la raíz yucateca tse-, atendiendo al intercambio fonológico que se observa en algunos lexemas yucatecos entre s- y ts- inicial: tsay/say = "empalmar madero"; tsek/sek = "mes del Haab"; tse'/sel = "moler el maíz, remoler"; tsep/sep = "cepillar o labrar madera"; tsepba/sepba = "ataviarse"; tsih/sih = "olor de orines"; tsik/sik = "cubrir la casa con paja y guano" (todas las entradas en Barrera Vásquez, 1980). De esta manera, analizaríamos el término como tse (tema verbal) + h eufónica + -al (sufijo nominalizador). La raíz tse- equivale en yucateco a "tratar pleitos o negocios, demandar" y "cobrar, recaudar"; ah tse' es el "pleitante, cobrador, recaudador" (Barrera Vásquez, 1980:848).

Según esta hipótesis -por completo provisional y en espera de confirmación más sólida- el (t)sahal tendría una funcionalidad muy precisa y muy acorde con lo que esperaríamos de las actividades y atribuciones políticas de un delegado territorial del poder central.

Los conjuntos glíficos conocidos como "Makuch" (fig. 34d) y "Chakte" (fig. 34e) no tienen una traducción adecuada e incluso su lectura presenta dificultades, especialmente el primero de ellos (¿quizá ma<h>-ku-te?); la transcripción del segundo es tal vez más precisa aunque no existe confirmación fonética del elemento chak. Ambas expresiones parecen ser libremente intercambiables en los registros jeroglíficos de todo el área de Tierras Bajas y muy probablemente tengan el mismo significado y función. Fahsen y Schele (1991:4 y nota 5) creen que la aparición

del título "Chakte" en el Clásico Temprano de Tikal denotaría un estatus político supremo, sólo aplicable a personajes con rango de ahaw que gozan de autoridad sobre otros ahawob y/o sobre territorios mayores, los cuales incluirían más de un centro político. Quizá esta adscripción sea ir demasiado lejos en las estimaciones sobre las implicaciones políticas de la combinación "Makuch"/"Chakte"; nos interesa reseñar aquí que, ciertamente, esta expresión sólo aparece asociada a centros y personajes importantes del Noroeste de Yucatán: Dzibilchaltún, Etzná, Jaina y Oxkintok (variante "Makuch" en Dzibilchaltún, mientras que en Etzná, Jaina y Oxkintok se emplean indistintamente las dos variantes). El título aparece también en Cobá, con la variante "Makuch". Es, pues, muy probable que "Makuch"/"Chakte" sea una expresión utilizada sólo por personajes de rango político supremo o bien que pertenezcan a linajes de enorme prestigio. En Chichén Itzá no hemos podido documentar este título en ninguna de sus dos variantes.

La expresión bakab (fig. 34f) es fonéticamente incontestable aunque su traducción y significado preciso continúan siendo oscuros. En todos los textos del Area Sur es abundantísima y siempre aparece en los nombres de personajes de primer orden; nunca, por ejemplo, se encuentra este título asociado al de sahal. En el Noroeste de Yucatán el título es bastante selectivo, encontrándose sólo en Itzimté (siglo VIII), Jaina (717 d.C.), Oxkintok (siglo VIII) y Etzná (790 d.C.). Probablemente, bakab no denote un cargo político, sino un epíteto honorífico, aunque sus exclusivas apariciones le hagan tener connotaciones políticas de máximo prestigio.

En Chichén Itzá la expresión titular bakab está ausente, tal y como aparece en el resto de las inscripciones mayas. No obstante, el concepto bakab parece haber sido expresado en los textos de dicha ciudad mediante otra combinación glífica, la cual podemos denominar como título "Esteras". Esta expresión titular (fig. 34g-i) se asocia a los nombres de siete individuos de entre los dieciséis personajes más prominentes de Chichén Itzá, si

bien los otros nueve carecen de ella.

Para Grube (1994:329-331) su lectura y traducción son desconocidas pero propone -a partir de sustituciones estructurales con otros compuestos glíficos- una interpretación como "rising sun". Ringle (1990:236) postula una lectura logográfica de sus componentes que da como resultado el cargo político etnohistórico holpop, es decir, "el principal del consejo o asamblea".

En nuestra opinión, a pesar de presentar indicios circunstanciales favorables, ninguna de las dos propuestas resulta totalmente satisfactoria por el momento. Quizá una tercera alternativa de interpretación surge si consideramos las variantes con las que comparece el propio compuesto en las inscripciones del área de Chichén Itzá.

Todos los ejemplos que conocemos del título "Estera" en la ciudad presentan la forma "normal" (fig. 34g), excepto en el caso de la inscripción del Templo de las Jambas Jeroglíficas, Jamba Oeste, A5 (fig. 34h). En los dos dinteles de Yulá aparece con una tercera variante (fig. 34i). Como puede apreciarse, el elemento que proporciona la variación es el signo inferior, cuyo diseño sirvió -en su variante normal- para que Ringle (1990:236) lo identificase como el logograma POP, "estera". Sin embargo, tal lectura no explica las sustituciones aducidas. Para nosotros la única solución pasa por considerar que el título "Estera" representa un referente lingüístico terminado en -ab. Efectivamente, el signo inferior en su variante normal puede ser también interpretado logográficamente como una "red" (yuc. ab [Barrera Vásquez, 1980:1]; cf. también chl. ab, "hamaca" [Aulie y Aulie, 1978:27]). Por su parte, la variante de Yulá presenta el signo inferior como T548, logograma usualmente interpretado como HAB/AB. Finalmente, la clave de la lectura completa del título puede estar en la variante del Templo de las Jambas Jeroglíficas, donde el signo inferior es el conocido logograma KAB.

A partir de estas consideraciones, la única interpretación razonable en un contexto titular es la de que el título "Esterá" no sea sino la bien conocida expresión bakab, transliterada aquí como BAK-AB o BAK-KAB. Naturalmente, no podemos proporcionar confirmación alguna del valor BAK para el signo superior invariable pero es preciso recordar que el título bakab (fonéticamente inequívoco) estaría presente en las inscripciones de todos los centros importantes del Area Maya -incluyendo la región Puuc- y, sin embargo, faltaría por completo en Chichén Itzá.

El título ch'ok (fig. 34j) puede traducirse como "joven, inmaduro" en lenguas cholanas (Grube y Stuart, 1987; Ringle, 1988) y podría hacer referencia a miembros jóvenes de las familias o grupos que detentan el poder político. La variante con que a veces aparece esta expresión -chak ch'ok (fig. 34k)-refrenda la traducción propuesta, ya que Morán (1695) recoge en choltí la fórmula chac-choc ix-ic = "donsella". El título ch'ok/chak ch'ok aparece en Ichmac (siglo VIII), Itzimté (Clásico Tardío y Terminal), Jaina (Clásico Tardío), Nohpat (siglo VIII/IX), Oxkintok (siglo VIII), Uxmal (Clásico Terminal), Xcalumkín (siglo VIII) y Xkombec (749 d.C.). Esta expresión puede tener implicaciones para la caracterización de las formas de organización política. Su presencia podría indicar la existencia de estructuras de poder centradas en linajes o grupos de linajes y la importancia de ciertos jóvenes en la línea sucesoria, independientemente de que nos encontremos en centros gobernados por personajes caracterizados como ahaw o como sahal. Por el contrario, su ausencia -como en el muy notable caso de Chichén Itzá- permite suponer un énfasis débil -o nulo- en la transmisión del poder por vías dinásticas.

Existen otros dos títulos registrados en las inscripciones del Area Norte, los cuales podrían tener cierto carácter de funcionalidad o representación política: anab (fig. 34l) y anat (fig. 34m) (los ejemplos que ofrecemos en ambas figuras aparecen poseídos por el pronominal de tercera persona ante vocal y-). El

significado del primero de ellos se desconoce, si bien en las inscripciones del Sur parece asociarse a individuos jóvenes, vinculados estrechamente a la élite política de diversos centros de la cuenca del Usumacinta. En nuestra área de estudio aparece solamente en dos ocasiones, en Chichén Itzá y Oxkintok. En el primer caso el contexto de la inscripción no permite determinar el rango u oficio del personaje, mientras que en el segundo caso aparece en la cláusula de una mujer (personaje #129), la cual ostenta también otras denominaciones titulares de gran importancia.

Por lo que respecta a anat -el cual sólo aparece una vez en las inscripciones de Chichén Itzá, sin que podamos determinar el personaje al que se asocia- podría tratarse de un cargo político secundario; efectivamente, en yucateco (Barrera Vásquez, 1980:16) anat be vale por "alcalde, alguacil, regidor de prestado o asistente".

Una segunda serie de títulos presentes en las cláusulas nominales de los personajes de nuestra área de estudio pueden considerarse como no relacionados directamente con funciones o cargos políticos; más bien constituyen referencias a aptitudes personales o a actividades realizadas por el individuo en cuestión: its'at ("sabio, letrado, artista") (fig. 35a); mats ("elocuente, sabio, docto") (fig. 35b); ah ts'ib ("escriba") (fig. 35c); ah uxul ("escultor") (fig. 35d); pitsil ("jugador de pelota") (fig. 35e); bate ("guerrero" o bien un concepto relacionado con el juego de pelota; cf. Grube, 1994:331) (fig. 35f); ch'akol ("decapitador"; cf. Grube, 1994:331) (fig. 35g); yahaw k'ak' ("gran fuego" o bien "señor del fuego", una expresión quizá relacionada metafóricamente con la guerra) (fig. 35h).

Las cuatro últimas denominaciones aparecen en Chichén Itzá, siendo la última de ellas privativa de dicha ciudad. Las cuatro primeras sólo concurren en el Noroeste y, al parecer, no se asocian a dignatarios que tengan la categoría de ahaw, excepto en un caso, en el que un k'ul ahaw ostenta también el título de

its'at (personaje #117.2).

Existe un conjunto de expresiones titulares las cuales se caracterizan por estar formadas a base del lexema polisémico k'in ("sol", "día", "tiempo"). En el Noroeste encontramos k'inich ("de rostro solar")² (fig. 36a); ah k'in ("sacerdote") (fig. 36b) y k'in ahaw ("¿señor del sol?") (fig. 36c). El título k'inich, muy abundante en las Tierras Bajas Meridionales, sólo comparece en Etzná (Clásico Tardío) Itzimté (siglo VIII), Oxkintok (siglo VIII), Uxmal (Clásico Terminal) y en Chichén Itzá; parece asociarse con personajes importantes, presumiblemente de rango muy alto. Por lo que respecta a ah k'in, esta expresión se detecta en individuos políticamente no tan importantes, caracterizados como its'at y ah ts'ib, lo que refuerza la acepción de "sacerdote" que tenía en la época del Contacto; aparece en Xcalumkín, Xcochá y Sta. Rosa Xtampak, durante el siglo VIII. Se ignora si k'in ahaw es una variante alternativa, con significado idéntico o similar, de alguno de los dos anteriores; lo cierto es que k'inich parece ser una expresión titular del tipo de las descritas en el primer grupo (implicaciones de alto cargo o prestigio político), mientras que ah k'in lo es de las del segundo.

Otra posible expresión titular que está relativamente extendida en el Noroeste es el conjunto u kit (fig. 37a). Aparece en Ichmac (siglo VIII), Ikil (Clásico Tardío), Tohcok (Clásico Terminal) y Uxmal (Clásico Terminal), así como también en Chichén Itzá. Grube (1994:324) ha interpretado la aparición de Uxmal como un término de relación de parentesco entre padre e hijo, si bien reconoce que existen dificultades en torno a esta propuesta.

² A. Lacadena (com. pers.) nos ha indicado un análisis morféxico alternativo para k'inich, en el sentido de que -ich podría estar representando un morfema de derivación -Vch#/V = vocal de la raíz; la traducción apropiada sería entonces "aquello que tiene la cualidad del sol; solar". Nótese la expresión en yucateco halach winik, "príncipe, señor, jefe, alto dignatario", que se construye a partir de la raíz hal- ("verdad, cierto, verdadero, legítimo, necesario", y también, "decir"); halach winik es, pues, literalmente, "el hombre verdadero" o bien "el hombre que dice (lo que hay que ejecutar)"; compárese en el segundo caso con nahuatl tlatoani, "el que habla".

Efectivamente, kit equivale en yucateco a "padre" y "hermana del padre" (Barrera Vásquez, 1980:321). Sin embargo, las cláusulas de todas las inscripciones mayas que informan acerca de la relación padre-hijo, utilizan siempre expresiones de relación que equivalen a "el hijo de". Por otra parte, una de las apariciones de u kit en Chichén Itzá (fig. 37b) se encuentra entre el nombre del personaje #6.2 y el lexema y otot, y es difícil admitir un término de relación de parentesco en este contexto. Existe, además, la posibilidad de considerar que nos encontremos en realidad ante el lexema yucateco kich (ya que en ciertas zonas podría no haberse verificado el cambio de -t a -ch finales en yucateco aún; cf. García Campillo, s.f.), con el significado de "cosa buena y santa", también aplicable a personas: kich winik Juan, "buen hombre es Juan" (Barrera Vásquez, 1980:314). Es posible que -prescindiendo por ahora de que se encuentre en forma poseída- u kit pueda caracterizarse como una expresión titular reverencial u honorífica. El caso aludido en Chichén Itzá (fig. 37b) cabría entonces interpretarlo de dos formas: a) Chok Watab u kit y otot K'inil Kopol ("...Chok Watab; la buena casa de K'inil Kopol..."); b) Chok Watab y otot u kit K'inil Kopol ("...Chok Watab; la casa del buen K'inil Kopol..."). El orden de lectura dominante en esta inscripción apoya la primera opción. En el resto de las ocasiones en que aparece u kit en inscripciones del Noroeste, es posible admitir un sentido similar al de kich winik Juan.

Una segunda expresión problemática es la conocida como título "Hand-Monkey" entre los epigrafistas anglosajones (figs. 38a-c), muy corriente en las Series Primarias Estándar de los textos cerámicos. Aparece durante el Clásico Tardío, en inscripciones monumentales de sitios pertenecientes a la región de Xcalumkín (fig. 38a), así como también en gran cantidad de textos sobre vasos "Chocholá" (fig. 38b), los cuales pertenecen en su mayoría a la comarca de Oxkintok (García Campillo, 1992); en principio, se asocia exclusivamente a personajes con rango de sahal. Su significado y traducción permanecen desconocidos, aunque, por nuestra parte, creemos que podría leerse como kelem.

(yuc. "fuerte, recio, juvenil"; Barrera Vásquez, 1980:310), en virtud de que en las cláusulas de los vasos "Chocholá" se intercambia estructuralmente con dicha combinación fonética [ke-le-m(a)]³ (fig. 38c). En cualquier caso, el título "Hand-Monkey" se trataría, al menos en Yucatán, de un epíteto usado por dignatarios y personajes secundarios.

Por último, es preciso hacer algunas indicaciones sobre el problemático lexema k'ul, el cual interviene en diferentes expresiones titulares, asociadas a las cláusulas de muchos de los personajes del Area Norte, en especial los de la zona de Chichén Itzá.

3.3.1. Los títulos K'UL

El lexema k'ul, "sagrado, divino", es posiblemente el término más empleado en las cláusulas nominales personales de Chichén Itzá. Los escribas de la ciudad utilizaron tres clases de combinaciones glíficas para anotarlo. La primera, la más corriente, consiste en los signos T35.597var, y su transliteración es K'UL-(lu) (fig. 39a); la segunda, muy similar, consiste únicamente en el logograma T35, K'UL, sin complementación fonética (fig. 39b); la tercera incluye los signos T35.1016, K'UL, o bien simplemente, T1016, k'u (?) (fig. 39c).

Un análisis pormenorizado de sus apariciones nos muestra que las dos primeras variantes preceden en la inmensa mayoría de los casos a ciertos tipos de expresiones recurrentes o titulares dentro de las cláusulas nominales, mientras que T1016 suele asociarse a otros tipos diferentes de expresiones, también recurrentes en ciertas ocasiones. Sin embargo, no podemos de

³El valor fonético ke para el signo en forma de mano abierta con el pulgar apuntando hacia la izquierda (T711) ha sido propuesto por N. Grube y W. Nahm (citados por Schele y Grube, 1992:Nota 3).

momento inferir si esta multiplicidad escrituraria corresponde a variaciones semánticas significativas. En ausencia, pues, de explicaciones a este comportamiento, asignaremos provisionalmente la transcripción k'ul a los tres compuestos glíficos, así como una misma función.

Dentro del conjunto de posibles títulos que incluyen al lexema k'ul los más problemáticos son aquellos que Grube (1994:327-328) denomina "k'ul titles"; constan de una parte variable e intraducible tras el lexema k'ul, expresado éste último siempre con la primera variante, T35.597var. Grube (ibid) dice haber constatado unos diez "títulos k'ul" diferentes aunque no especifica cuáles son. Nosotros hemos encontrado en total seis de estas expresiones (la transcripción es tentativa):

- 1) k'ul a..le wah (fig. 40a)
- 2) k'ul kokom (fig. 40b)
- 3) k'ul ..toch (fig. 40c)
- 4) k'ul a... (fig. 40d)
- 5) k'ul ..ma (fig. 40e)
- 6) k'ul kal makwa (fig. 40f).

Grube (1994:327-328) propuso que esta clase de expresiones debían representar nombres de familia o linajes, y basó tan interesante propuesta en los siguientes puntos:

-La identificación incontestable en el "título k'ul" n° 2 de la combinación fonética kokom, conocido patronímico yucateco vinculado etnohistóricamente a la ciudad de Chichén Itzá en tiempos prehispánicos.

-Casi todos los individuos presentes en las inscripciones de Chichén Itzá se asocian a alguno de los "títulos k'ul".

-Ningún individuo ostenta más de un "título k'ul".

-Uno de estos títulos está conectado a varios individuos

diferentes.

Al mismo tiempo, Grube (1994:327-328) reconoce que, sin embargo, no hay correlación entre un grupo de personajes relacionados mediante el término y itah (supuestamente "hermano" o "primo paralelo") y la pertenencia a un mismo "título k'ul". Concluye sugiriendo que "k'ul titles refer to a different, perhaps more general level of lineage organization".

Es evidente que existen fuertes indicios para considerar estas expresiones como algún tipo de referencia al linaje del individuo o individuos que las ostentan; la combinación glífica kokom es quizá el mejor de estos indicios. Sin embargo, persisten numerosos puntos oscuros en torno a los "títulos k'ul" que nos impiden aceptar esta caracterización sin expresar algunas reservas.

En nuestra opinión, el análisis de Grube no es del todo correcto debido a dos razones:

-De los dieciséis individuos que en las inscripciones de Chichén Itzá aparecen más de una vez citados, sólo diez ostentan alguno de los seis "títulos k'ul" arriba nombrados. Aproximadamente, unos veintinueve personajes masculinos más son nombrados una sola vez en las inscripciones y sólo uno de ellos se asocia a un "título k'ul" (concretamente a k'ul a..le wah).

-El personaje que se asocia al título k'ul kokom puede asociarse también a k'ul a..le wah. Efectivamente, Grube considera que la cláusula nominal que cierra la inscripción de la Casa Colorada nombra a dos personas diferentes, Hun Pik Tok' y "Jawbone Fan", cuando en realidad no existe ninguna expresión de relación o separación entre los dos presuntos nombres, y su transcripción debiera corresponder a la denominación de un solo individuo: k'ul A..le Wah K'ul Xun(a) K'inich Hun Pik Tok' k'ul Kokom Yahawal Cho... No obstante, y dado que hay unos pocos casos bien comprobados en los que las cláusulas nominales de dos

individuos diferentes comparecen juntas, sin expresiones que los relacionen, debemos considerar la posibilidad de que se esté nombrando en esta frase a dos personas, si bien nosotros creemos que en esta ocasión ello no es así.

Además de estos dos puntos hay que considerar el hecho de que, en realidad, el único de los "títulos k'ul" verdaderamente recurrente es k'ul a..le wah, el cual se asocia a cinco individuos diferentes. Los demás sólo aparecen cada uno de ellos con un personaje concreto, y nunca concurren con otros individuos.

Es preciso señalar también que algunos de los personajes de Chichén Itzá que carecen de "título k'ul" son mencionados en varias ocasiones y en diferentes edificios y lugares. Ello indica que se trata de personas importantes en la articulación socio-política de la ciudad y sería ciertamente extraño que no se hiciera referencia a sus linajes.

En definitiva, creemos que es quizá más conveniente considerar solamente la construcción k'ul a..le wah -cualquiera que sean su significado y función- como una expresión titular independiente del nombre personal individual. El resto de los "títulos k'ul", en su parte variable, no deben ser caracterizados como expresiones titulares supraindividuales.

Desde luego, esto nos lleva a plantearnos cómo considerar la función del lexema k'ul, tanto en estas expresiones que acabamos de ver, como en otras combinaciones de claro carácter titular.

Estas combinaciones titulares son las siguientes: k'ul ah k'ak' (fig. 41a); comparece sólo con un personaje en Chichén Itzá. K'ul ahaw, también una construcción escasa, ya comentada. K'ul bolon ti kab (?) ahaw (fig. 41b), la cual se encuentra sólo con los nombres de tres individuos de Chichén Itzá. K'ul kaan (fig. 41c), aparece en el nombre de seis individuos de Chichén

Itzá, de los cuales dos se asocian también al título anterior.

Se pueden conseguir traducciones suficientemente adecuadas para los cuatro títulos, aunque la interpretación de tales resultados sea problemática; respectivamente, las traducciones serían: "sagrado (hombre) del fuego", "sagrado señor", "sagrado señor de las nueve regiones" y "sagrado cielo/serpiente".

Podemos suponer con comodidad que k'ul ah k'ak' es una forma alternativa similar a la expresión yahaw k'ak', tanto más por cuanto el personaje que la ostenta nunca se asocia al segundo título. Por lo que respecta a k'ul ahaw, también podemos inferir -como ya argumentamos- que se trata de un cargo o denominación de carácter político, quizá del mayor rango, a juzgar por su escasez y por los testimonios e interpretación de las inscripciones del Area Sur. K'ul bolon ti kab ahaw y sus variantes pueden referirse a una denominación de origen geográfico (vid. infra, capítulo 7.1). Por último, k'ul kaan no parece sino una simple mención honorífica pero hay que recordar aquí su parecido formal a los ayudantes asociados a los batabes de la Provinica de Ah Canul en la época del Contacto (Barrera Vásquez, 1957:passim; Roys, 1957:12), los cuales llevan la denominación "Ah Can" (/Ah Kan/); Roys (ibid) traduce "ah canob" como "speakers".

En definitiva, la evidencia epigráfica de Chichén Itzá apunta a considerar que el lexema k'ul/u k'ul, cuando aparece precediendo a nombres personales, no constituye sino una simple mención honorífica, desprovista de cualquier significado que implique un cambio o adición en la referencia nominal al personaje. En el caso de las cláusulas nominales del personaje #11 de Chichén Itzá (fig. 42a-c), puede advertirse que su nominal individual, Wamak Haw, recibe indistintamente las expresiones k'ul (fig. 42b), u k'ul (fig. 42c) o bien prescinde de ambas (fig. 42a). Su funcionamiento puede definirse aquí como una suerte de expresión optativa, de carácter reverencial/honorífico que precede a las denominaciones individuales no titulares. Este

es seguramente también el caso de los personajes #102 y #141.4 del Noroeste (fig. 42d-e).

El empleo optativo de la expresión u k'ul precediendo a nominales personales se registra también en cierto número de ejemplos de las Tierras Bajas del Sur, especialmente en las inscripciones de Palenque. Diversos personajes (humanos o sobrenaturales) de esta ciudad inician a veces su nombre con u k'ul, inmediatamente después de una acción verbal por ellos protagonizada (fig. 42f), si bien en otras ocasiones prescinden de u k'ul (fig. 42g).

Recientemente, S. Houston (s.f.a.) ha expresado su opinión en el sentido de que, en algunos de los casos de Palenque y otras ciudades del Sur, u k'ul debe traducirse como "el dios de.."; es decir, hay que considerar que una deidad -o su representación icónica material- pertenece al personaje cuyo nominal aparece tras el lexema u k'ul. En nuestra opinión, esta alternativa de interpretación debe considerarse como altamente problemática, ya que en el caso de las cláusulas nominales de nuestra área de estudio su aplicación es inoperante. Incluso en Palenque el uso de u k'ul parece -en algunos casos- claramente optativo, sin que su presencia (fig. 43a) o su ausencia (fig. 43b) impliquen variaciones semánticas significativas en la explicación de un mismo acontecimiento.

Aun cuando la sugerencia de Houston es muy interesante y no debe olvidarse hasta lograr una mayor precisión en la traducción y comprensión de los contextos completos en los que aparece u k'ul, creemos que nuestra hipótesis de k'ul/u k'ul como un reverencial optativo ("divino/sagrado") permite explicar más apariciones que u k'ul como "el dios de.."; y ello independientemente de si el reverencial se aplica a cláusulas nominales de personajes humanos o sobrenaturales.

El uso del presunto reverencial k'ul precediendo a cláusulas nominales personales puede tener prolongaciones tardías y muy

interesantes en el área de dominio lingüístico yucatecano. En el Chilam Balam de Tizimín (Edmonson, 1982:versos 247-250) encontramos: U than U tepal kul Ytzam Caan hok i.., que Edmonson puntúa y traduce como "The word, The rule of the gods. Itzam Can appeared,.."; aunque hay evidentes problemas de traducción y -sobre todo- de exégesis, otra alternativa de interpretación podría ser: "La palabra del gobierno de kul Ytzam Caan apareció", la cual ilustraría el uso de kul (/k'ul/) como reverencial inicial.

Igualmente, uno de los varones de un grupo de familias de habla yucatecana, localizadas y reducidas en 1697 en un paraje al sudoeste de Palenque (de Vos, 1984:220), llevaba el nombre de "Cul Chable" (ibid:Apéndice, pg. 286).

Otro caso, quizá algo más claro, es el que advertimos en el más moderno texto jeroglífico maya que ha llegado hasta nosotros. En el denominado "Manuscrito Canek" (Jones, 1992), se recoge la cláusula nominal glífica del rey Canek de Tayasal (fig. 44a). La transcripción que podemos hacer es K'UL-KAN-EK', k'ul Kanek; efectivamente, tras el glifo inicial T1016, K'UL, aparecen dos logogramas: el primero con el valor KAN, "serpiente" (representado por un suprafijo con el diseño de una culebra), y el segundo con el valor EK' ("negro" o "estrella"), representado por un signo que no ha sido posible documentar en los textos clásicos ni postclásicos pero que A. Lacadena (s.f.) ha podido identificar en la página 23C del Chilam Balam de Chumayel (fig. 44b); en dicho documento, el signo en cuestión, sumamente deformado, forma el suprafijo del mes Chen, cuyo nombre en lenguas cholanas incluye el morfema ik', "negro", cognado del yucatecano ek'. Así pues, tendríamos que la cláusula nominal glífica de Canek sería k'ul Kanek' o k'ul Kan Ek'.

Esta transcripción quizá permitiría explicar la incógnita de la traducción que ofrece el desconocido autor del "Manuscrito" cuando se refiere a los glifos del nombre del rey: "esstreya veinte serpiente" (folio 6, línea 18); asumiendo una cierta

imprecisión en la sintaxis y un deficiente conocimiento de la lengua y/o la escritura jeroglífica mayas (pace Jones, 1992), el autor del manuscrito pudo interpretar k'ul Kan Ek' ("sagrado Kanek'") como k'al Kan Ek' ("veinte serpiente estrella").

En cualquier caso, al margen de consideraciones secundarias, lo cierto es que esta cláusula nominal -sea cual fuere su correcta lectura- se inicia con el lexema k'ul.

Retomando de nuevo la problemática de las expresiones titulares en nuestra área de estudio, un empleo diferente del lexema k'ul es el que se muestra en el título ah k'ul na? (fig. 45a), estudiado por Houston y Stuart (1989). Dichos autores proponen que el título en cuestión debe ser puesto en relación con el Ah Kulel etnohistórico. El título ah k'ul na?, se caracteriza así como un empleo político secundario, estrechamente dependiente de un dignatario de mayor categoría, un ahaw. Sin embargo, Houston y Stuart (1989) dudan en equipararlo al título de sahal, arguyendo que no se han registrado personajes en cuyas cláusulas nominales concurren las dos expresiones. No obstante, en una inscripción sin procedencia conocida -aunque su origen está claramente en la región de Xcalumkín durante el siglo VIII- puede apreciarse que ambas denominaciones no son incompatibles (fig. 45b), por más que sahal y ah k'ul na? puedan estar refiriéndose a funciones distintas. Parece, en todo caso, que estos dos títulos son cargos inferiores al ahaw aunque ignoremos en qué estriban sus posibles diferencias entre sí.

CAPITULO 4

LA ANTROPONIMIA DE CHICHEN ITZA

En este capítulo se atenderá exclusivamente a la sistematización de los datos antroponímicos presentes en los textos de Chichén Itzá. Ello viene ocasionado por la abundancia y calidad de sus inscripciones, las cuales, si bien cubren un periodo muy breve, entre aproximadamente 865 y 900 d.C., hacen que podamos contar con una muestra significativa especialmente adecuada para el análisis y contrastación epigráficos. Los resultados aquí obtenidos deben considerarse, pues, más fiables que los procedentes de otras inscripciones de nuestra área de estudio, razón por la cual se ofrecen en primer lugar, a pesar de que cronológicamente los desarrollos epigráficos de Chichén Itzá se cuentan entre los más tardíos de Yucatán.

4.1. LOS PERSONAJES DE CHICHEN ITZA

Hemos detectado un total aproximado de cincuenta personajes en las inscripciones del área de Chichén Itzá -lo que incluye los

textos de la propia ciudad, así como los de Yulá y Halakal-, de los cuales seis corresponden probablemente a mujeres. Casi con toda seguridad debe haber otros personajes representados en las inscripciones que no han sido registrados aquí. Ello es así porque algunos textos no han sido aprovechados a fondo debido a diferentes razones: grave deterioro de los glifos, publicación o disponibilidad sólo parciales de la inscripción, o bien dificultades en la comprensión de la organización y significado generales del contenido del texto. De esta forma, no han sido aprovechadas, total o parcialmente, las siguientes inscripciones: los fragmentos de la Tumba del Sumo Sacerdote, los textos de El Caracol (Estela, Banda Jeroglífica y Piedra Circular), el Dintel del Anexo Este de Las Monjas, las Jambas del Templo de las Jambas Jeroglíficas y la Piedra Esférica supuestamente relacionada con la cancha del Gran Juego de Pelota.

Las transcripciones de las cláusulas de los 50 personajes detectados figuran en el Apéndice III.1. El orden de aparición obedece a los siguientes criterios: los personajes #1-16 son aquellos cuyo nominal aparece más de una vez en las inscripciones, siendo, por tanto, los individuos presumiblemente más importantes y los que requieren -y posibilitan- un análisis más pormenorizado; dentro de cada número se desglosan las veces que se manifiesta su presencia en los textos; así la cláusula del personaje #1 aparece dieciséis veces: #1.1 - 1.16. El orden en que hemos dispuesto a estos 16 individuos principales corresponde a la mayor frecuencia de aparición de su nombre en los textos; dentro de cada personaje a su vez, el orden de aparición de sus diferentes cláusulas ha sido ordenado con un criterio cronológico, hasta donde nos ha sido posible.

Las cláusulas correspondientes a los números #17-35 corresponden a personajes que sólo se presentan una vez en las inscripciones y para los que tenemos fuertes evidencias de que en realidad se trata de nombres personales y no de otra cosa; también aparecen por orden cronológico.

Los números #36-44 son posibles cláusulas nominales, para las que tenemos muy poca constancia de su naturaleza como tales; el criterio de aparición es también cronológico.

Por último, los personajes femeninos -en razón de las peculiaridades estructurales de formación de sus nombres- aparecen en las cláusulas #45-50, desglosando en su caso la presencia de más de una aparición en los textos.

La transcripción de las cláusulas no siempre sigue criterios homogéneos. Hemos hecho la partición de las secuencias fonéticas que mejor se ajusta a nuestras suposiciones pero en muchos casos se especifican vocales finales que generalmente (según las reglas de lectura de muchas escrituras logosilábicas) no deben leerse. Estas transcripciones son desde luego manifiestamente mejorables y habrán de ser revisadas en el futuro. La parte subrayada dentro de la cláusula nominal indica lo que creemos funcionaba como denominación individual exclusiva de cada personaje. Finalmente, es preciso señalar que hemos transcrito el título "Estera" (vid. supra, capítulo 3.3) como Bakab.

PERSONAJE #1

K'ak'upakal es el más conocido de los personajes de Chichén Itzá y el que más literatura ha generado desde su identificación fonéticamente incontestable por D. Kelley (1962). De sobra conocido y comentado, su nominal individual no presenta problema alguno. Tan sólo llamaremos aquí la atención sobre algunas de las características que se desprenden del resto de los elementos de su cláusula nominal.

K'ak'upakal es la persona más citada en las inscripciones, donde su nombre aparece al menos dieciséis veces. No hemos considerado aquí su presunta comparecencia en la Piedra Esférica del Juego de Pelota (postulada por Krochock, 1988:fig. 68; y por Wren et al., 1989:26) debido a que no creemos que haya constancia segura de la identificación de los signos que deberían conformar

el segmento ..upakal. Por el mismo motivo, no ha sido considerada su presencia en la inscripción de la Columna de la Estructura 6E1, ni en la inscripción del Escalón Jeroglífico 1 (Chan Chimez) de Uxmal (postuladas por Kelley, 1982:10).

De las dieciséis veces en que aparece, en diez ostenta la construcción k'awil; Ringle (1990:235-236) considera las apariciones de esta combinación en Chichén Itzá como el indicador del patronímico "Kauil", conocido en Yucatán desde la época del Contacto. Es, pues, muy probable que éste fuese una suerte de patronímico de K'ak'upakal.

Es indudable que K'ak'upakal fue el personaje más importante de Chichén Itzá. Además de ser el más prolijamente citado, es también el individuo con mayor número de títulos: k'ul a..le wah, k'in, bakab, k'ul ah k'ak', u nun<al>, ch'akol, bate, ch'ahom, todos ellos bien conocidos. Conviene además resaltar el hecho de que K'ak'upakal es uno de los tres, quizá cuatro, personajes que llevan la denominación k'ul ahaw, la cual, como ya dijimos anteriormente, posee unas implicaciones de máximo cargo político en las inscripciones del Area Sur.

Otras expresiones posiblemente titulares en las cláusulas nominales de K'ak'upakal resultan más problemáticas. Las construcciones k'ak'nal y k'ak'bil (#1.9 y #1.12) son de difícil traducción pero puede incorporarse al conjunto semántico de títulos relacionados con el concepto "fuego", aunque posiblemente todos ellos constituyan denominaciones metafóricas relacionadas con la guerra. Acerca del primer título es preciso señalar que la terminación -nal frecuentemente se asocia a nombres de lugar (topónimos) en las inscripciones mayas (vid. infra, capítulo 6). Así, en la cláusula #1.9 podríamos considerar que la expresión u nun k'ak'nal se traduzca como "el balbuciente de K'ak'nal".

Grube (1994:334-335) ha señalado que el apelativo u nun o u nunal de Chichén Itzá debe ponerse en relación con la expresión, tomada de fuentes indígenas etnohistóricas, u nunil

Ah Itza (= "los Itzá que hablan mal nuestra lengua"), lo que implica que nun ("balbuciente, que habla mal") hace referencia a alguien foráneo desde el punto de vista yucateco-parlante. Si esto es así, quizá K'ak'upakal procede de un lugar llamado K'ak'nal (vid. infra, capítulo 7.1). Su presunto patronímico yucateco k'awil no obsta para un posible origen extranjero; baste recordar la abundante presencia de este nombre entre poblaciones cholano-parlantes: Feldman (1983:47) documenta la raíz nominal "Caguil" entre las poblaciones de habla chol-lacandón de Map y Petá a finales del siglo XVII (véase también De Vos, 1988:Apéndice); por otro lado, la construcción glífica k'awil resulta abundantísima entre las cláusulas nominales de los personajes de los centros clásicos del Area Sur, probablemente en su mayoría de lengua no yucatecana.

En #1.1 K'ak'upakal se asocia a la expresión que reza Yahaw Watab (fig. 46). Schele y Freidel (1990:fig. 9:12) han interpretado esta cláusula en el sentido de que "K'ak'upakal es el señor de Watab". Probablemente, dichos autores consideran -aunque ciertamente no lo especifican- que K'ak'upakal estaba bajo la autoridad de otra persona llamada Watab. La transliteración de este compuesto, aquí y en otras inscripciones, es wa-ta-a-b(i), una extraña forma de escribir un referente lingüístico cuyo resultado sea watab [efectivamente, bastaría con utilizar tres signos: wa-ta-b(V)]. En nuestra opinión, el lexema watab es preciso descomponerlo en dos morfemas: wat-ab, siendo -ab una marca de plural de tercera persona, la misma que en la mayoría de los idiomas mayas actuales de Tierras Bajas se conoce como -ob (vid. supra, capítulo 1.2.1). Probablemente, la inusual transliteración aludida deriva del hecho de que el escriba tenía en mente la fragmentación morfé mica. Por lo que respecta al morfema wat, creemos que puede aceptarse su identificación con el actual término yucateco wach, ya que la inscripción data de una época en que el cambio t > ch / #...VCVt# [y algunos monosílabos] aún no se había producido (Justeson et al., 1985:15-17; García Campillo, s.f.). En definitiva, la forma actual yucateca del lexema watab sería wachob. La palabra wach designa

actualmente en yucateco a los "mexicanos o gentes que siendo de la república no son de la Península de Yucatán" (Barrera Vásquez, 1980:905). Hay dudas acerca de su origen (ibid), y su significado en Chichén Itzá -en una época en la que aún no se conoce rastro de aztecas ni mexicas- resulta claramente anacrónico, por lo que debe estar haciendo referencia a cualquier colectivo étnico-lingüístico no maya. En cualquier caso, es importante constatar la posibilidad de que K'ak'upakal fuese caracterizado como "señor (jefe) de los wat", debiendo entender aquí wat por gentes de habla no maya, probablemente nahua.

PERSONAJE #2 (fig. 47)

Mencionado un total de diez veces en las inscripciones, es el personaje que Davoust (1980) denominó "Kin Cimi". En nuestra opinión, Ringle (1990:235-236) ha demostrado con suficiente claridad que el segundo bloque de su nominal individual -el "Cimi" de Davoust- corresponde a la construcción glífica kopol, una forma antigua del patronímico yucateco "Cupul". Lo que nos interesa, además, señalar aquí es que el primer bloque de su nominal individual debe leerse k'inil, pudiendo ser este también el patronímico yucateco "Kinil" (Roys, 1940:Tabla 1).

K'inil Kopol fue también personaje muy importante en la jerarquía de Chichén Itzá. Conocemos el nombre de su madre, la cual podría ser también la madre de K'ak'upakal (vid. infra, Personaje #45 y epígrafe 4.2). La lista de títulos asociados a K'inil Kopol es también larga: yahaw k'ak', k'ul a..le wah, ch'akol, bate y bakab.

PERSONAJE #3 (fig. 48)

Es el individuo que Davoust bautizó como "Yax T'ul". Su nominal individual presenta problemas de desciframiento y aún no se puede ofrecer una transcripción fiable. Si bien es evidente que el nombre comienza por el lexema yax y termina en la forma kan, el elemento central cefalomorfo representa un conejo (yuc.

= t'ul) con un signo "Lamat" en su oreja, cuya lectura ignoramos. El signo que aparece entre el conejo y las sílabas finales ka-n(a) es probablemente una variante de T60 o T62, de posible valor fonético hi. Al ignorar el referente lingüístico del cefalomorfo no somos capaces de precisar la segmentación fonética que cabe hacer: bien Yax "T'ul" Hikan, o bien Yax "T'ul"-hi Kan. Nos hemos decidido aquí por la segunda transcripción ya que Ringle (1990:235-236) ha propuesto que la construcción kan debe corresponder al patronímico yucateco "Can", si bien en este caso tal propuesta debe ser tomada con mayor cautela que las anteriores debido a las dificultades de desciframiento aludidas. Cabe señalar también que "Can" aparece formando parte de nominales de personajes chontales de Tamactún en el siglo XVI (Feldman, 1983:49).

Tal y como señaló Davoust (1980:26) el cefalomorfo "T'ul" -con el Yax prefijado- aparece en inscripciones de la zona del Usumacinta y tierras bajas de Chiapas. Efectivamente, se le encuentra en el Tablero del Palacio de Palenque, bloque P3 -en un contexto poco claro-, así como también en la Estela 2 de Bonampak, bloque H1, en donde forma parte de la cláusula nominal de una mujer originaria de Yaxchilán; igualmente, aparece también en la Estela 2 de Sacchaná, lado posterior, bloque B3 (Kowalski, 1989:177, fig. 10). Estas apariciones sugieren que la combinación Yax "T'ul" debe entenderse como inseparable y era un nombre individual corriente en ciertas regiones de las Tierras Bajas del Sur durante el Clásico Tardío. Persiste, en cualquier caso, el problema de cómo considerar en Chichén Itzá la sílaba hi, si unida a Yax "T'ul" o formando parte del segmento final kan.

Yax "T'ul"-hi Kan Ahaw aparece en Chichén Itzá en siete ocasiones y lleva aparejados los títulos bolon ti kab ahaw ("señor de las Nueve Regiones") y k'ul kaan (fig. 48a).

Por último, en #3.7 el nominal de Yax "T'ul"-hi Kan Ahaw aparece precedido por lo que podría ser el nominal de otro personaje, Yax Nakan Ahaw (fig. 48b), pero al que en realidad

está por completo unido, sin separación alguna entre ambos segmentos. No sabemos si estamos ante uno de los pocos casos que en las inscripciones de Chichén Itzá aparecen dos nombres personales diferentes juntos¹. En principio, hemos considerado estar ante una versión ampliada del nombre del personaje #3. La estructura nominal es ciertamente semejante: Yax + posible patronímico + Ahaw. "Nacan" está documentado como patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1), así como también se le encuentra en una familia chol-lacandona de Petá a fines del siglo XVII, formando parte del nombre de un varón llamado "Nacanhalib" (de Vos, 1988:265).

PERSONAJE #4

D. Stuart (citado por Schele y Freidel, 1990:498, Nota 16) descifró el apelativo, documentado etnohistóricamente, Hun Pik Tok' en las inscripciones del área de Chichén Itzá, donde aparece dos veces: #4.1 (fig. 49a) y #4.3 (fig. 49b). Sus apariciones epigráficas sugieren que se trata de una denominación titular o un sobrenombre específico. Probablemente, ese es también el caso del personaje prehispánico de Izamal a quien se refería Lizana (1988:57):

"Otro cerro hay, que era casa y morada de un gran capitán, que se llamaba HumpictoK, y éste está entre el Mediodía, y Poniente, significa el nombre de este capitán en castellano, el capitán que tiene ejército de ocho mil pedernales, que eran los hierros de sus lanzas, y flechas, con que peleaban en las guerras. Su oficio de éste era el mayor, y esta gente servía de sujetar los vasallos, obligarlos a que sustentasen al rey".

No hay pruebas suficientes como para considerar que el capitán de Izamal fue el mismo que el personaje #4 de Chichén Itzá. El nombre, tal y como lo explica Lizana, hace referencia

¹ Las dos ocasiones en que así ocurre están en Yulá, Dintel 2, A1-C4, en donde tras el nombre del personaje #11 aparece sin solución de continuidad el personaje #1; y en la inscripción del Templo del Dintel, C2-H1, con las cláusulas de los personajes #6 y #45 unidas.

al cargo u ocupación del personaje, un poderoso guerrero. Probablemente, K'ak'upakal ("[de] fuego [es] su escudo") sea también un apelativo de esta clase.

Es difícil determinar si el personaje a quien corresponde la cláusula #4.1 es el mismo que hemos catalogado en las cláusulas #4.2-4.5. En la cláusula #4.1 (fig. 49a), encontramos tras las denominaciones k'inich y Hun Pik Tok' una combinación glífica que sugerimos transcribir como k'ul k'ohnal te, o bien k'ul k'oh te. El signo que aparece tras k'ul es un conocido glifo que ha sido asociado por Grube (1992:208-211) al cetro "maniquí" que en la iconografía del Area Sur sostienen algunos dignatarios cuando realizan cierta clase de bailes; si bien Grube no aventura una lectura completa para esta combinación que termina siempre en -nal, nosotros creemos que debe leerse como k'ohnal, debido a que el diseño del signo en cuestión -una cintura y dos piernas humanas, vistas de frente- puede ponerse en relación con el lexema yucateco k'ohob, "estatua de bulto o imagen" (Barrera Vásquez, 1980:410). En el caso de Halakal no podemos determinar si el segmento -nal está presente; no obstante, k'oh, k'ohob y k'ohnal son expresiones que valen en yucateco por "máscara", "enmascarado" (Barrera Vásquez:409-410). De esta forma, el personaje #4.1 puede caracterizarse como "sagrado enmascarado-te", una expresión probablemente titular que podría hacer referencia a alguno de los dos personajes que utilizan máscara en la iconografía asociada del Dintel de Halakal (fig. 49f).

El glifo que cierra la cláusula #4.1 se transcribe como tal ahaw, una expresión aparentemente titular de traducción desconocida. En el resto de las cláusulas del personaje #4 no se documentan ni k'ul k'oh(nal) te ni tal ahaw. Por el contrario, podemos aislar dos denominaciones exclusivas no titulares en estas cláusulas y que no aparecen en #4.1. La primera es k'ul kokom (figs. 49b, c), construcción fonética identificada por Grube y Stuart (1987:10) que nos permite poner al personaje #4 en relación con el conocido patronímico yucateco "Cocom". Esta es una identificación importante por cuanto hay evidencia

etnohistórica documental en el sentido de que ciertos miembros de la familia Cocom pudieron haber gobernado Chichén Itzá en tiempos prehispánicos (Roys, 1957:93).

La segunda denominación (fig. 49b-e) presenta problemas de lectura; la hemos transcrito como yahawal cho.. . Mientras que el primer miembro está perfectamente claro, en el segundo segmento encontramos el signo T590b -abundante en los nominales de Chichén Itzá-, para el que se admite generalmente un valor fonético (no completamente comprobado) cho; el signo que continúa y cierra el nominal es T627dupl., un glifo para el que no se conoce lectura alguna. Si aceptamos la sugerencia de Barthel (1964:227-228) en el sentido de identificar a T627 como el diseño de un abanico con el valor logográfico WAL, tendríamos como resultado yahawal chowal, que si bien en este caso no nos saca de dudas, puede tener cierta importancia al estudiar otras apariciones de T627.

Por el momento, hemos considerado al individuo de Halakal dentro de las apariciones del personaje #4 debido a la presencia constante y exclusiva del título k'inich y de la expresión Hun Pik Tok', no asociados nunca a otros dignatarios del área de Chichén Itzá.

El personaje #4 parece haber tenido también cierta relevancia dentro de la intrincada organización política de Chichén Itzá. Es el único que lleva el patronímico Kokom y además no se relaciona con ningún otro individuo de la ciudad. Aparte del título k'inich emplea otra expresión titular única en Chichén Itzá en #4.5, que hemos transcrito como u tikul bolon habta, "el tikul? de Bolon Habta" (fig. 49e). La denominación Bolon Habta aparece frecuentemente en las cláusulas nominales de varios personajes del Clásico Terminal de Ceibal; no sabemos a qué hace referencia. Por último, el personaje #4 ostenta los títulos ya comentados de ch'akol, bate, ahaw y k'ul a..le wah.

PERSONAJE #5

A pesar de aparecer cuatro veces en los textos de Chichén Itzá, el personaje #5 (fig. 50) no ha sido aún caracterizado por anteriores trabajos epigráficos. La parte invariable de su cláusula nominal es Hun Yahawal Winik ("único gran hombre" en traducción yucateca) y es posible que no sea sino un apelativo honorífico. Encontramos también en las cláusulas #5.1-5.3 una construcción recurrente no titular que se puede transcribir como chok, si bien en la cláusula #5.3 los signos que la acompañan hagan posible considerar que dicha cláusula no se aplique al personaje #5 sino al #6. En cualquier caso, la construcción chok interviene en el nominal de un personaje chontal: "Choc Palocem Ahau" (Smailus, 1975:50) y, muy probablemente, cabría conceptuarlo como apellido.

El personaje #5 es uno de los pocos dignatarios de Chichén Itzá del que disponemos de su representación iconográfica, la cual aparece asociada en la Columna de la Estructura 6E1 a su nombre (#5.4) (fig. 50e).

PERSONAJE #6

El personaje que Davoust (1980) denominó "Mâchoire" tiene en realidad una cláusula nominal individual que teóricamente puede transcribirse por completo: Chok Watab (fig. 51a) o, a veces, U Chok Watab (fig. 51b). Esta variación es ciertamente interesante ya que puede darnos un indicio para interpretar esta denominación que, por cierto, resulta completamente opaca en lo que respecta a su traducción; aunque acabamos de ver que Chok puede tratarse de un apellido chontal, su presencia en las cláusulas nominales del personaje #6 -contrariamente a lo que ocurre en el caso anterior- es difícil de caracterizar como patronímico.

El lexema o morfema chok no ofrece traducciones mínimamente coherentes en contexto nominal. En yucateco, chok- parece formar la raíz de un grupo de lexemas y construcciones gramaticales

relacionadas con el campo semántico de "calor" y "calentar" (Barrera Vásquez, 1980:105-106). En chol (Aulie y Aulie, 1978:49) equivale al verbo "tirar", "arrojar", y tal significado funciona adecuadamente en ciertos contextos verbales en las inscripciones del Area Sur. Como combinación glífica en contexto nominal, chok aparece durante el Clásico Tardío en la Estela 2 de Sacchaná, lado posterior, bloque B2, (Kowalski, 1989:177, fig. 10); en el Dintel 10 de Yaxchilan, bloque E7; en la escalera jeroglífica de la Estructura 20 de esta misma ciudad; en el Dintel de Laxtunich, sitio cercano a Yaxchilán, donde forma parte del nombre de un cautivo en la forma Ah Chok; en varias cláusulas jeroglíficas de los murales de Bonampak; y en la Estela 12 de Piedras Negras.

Por lo que respecta a watab, ya vimos al hablar del personaje #1, K'ak'upakal, que se trata probablemente de una denominación que hace referencia a un colectivo étnico-lingüístico no maya. Es por ello difícil considerar que una denominación colectiva reciba un tratamiento individual en las inscripciones, en las que por ejemplo aparece como y itah de otro personaje. La única explicación que cabe aducir aquí es que, efectivamente, se trate de un nombre individual que se construye a base de una referencia colectiva. En el ejemplo lingüístico traído a colación unas páginas atrás pudimos apreciar que la expresión u nunil Ah Itzaob puede traducirse como "los balbucientes de (entre) los itzáes" o bien como "el balbuciente de (entre) los itzáes". En el caso de U Chok Watab podemos traducir -independientemente del significado de que disfrute Chok- como "el chok de los Wat". De ser esto así, nos encontraríamos de nuevo con apelativos individuales descriptivos u honoríficos, que nada tienen que ver con posibles patronímicos. Desde luego, no podemos explicar por qué el pronombre u falta a veces en la construcción analizada, si bien su presencia en dos ocasiones es suficientemente significativa como para considerar nuestra explicación como factible, debiendo considerarse su ausencia como fruto de abreviaturas propias del sistema logosilábico de escritura.

En dos de sus cláusulas (#6.3 y #6.4) este personaje incorpora dos denominaciones que son de difícil comprensión: k'ul ..toch y kak'ulew(i), respectivamente. Es posible que alguna de ellas, o ambas, se refieran a otras identificaciones personales menos descriptivas que U Chok Watab.

Por último, hay que señalar que -al margen de esta última apreciación- el personaje #6 se presenta siempre desprovisto de títulos, excepto en el caso de que la cláusula #6.5 (fig. 51c) pertenezca efectivamente a él, algo difícil de asegurar por cuanto los glifos no están suficientemente conservados. En caso afirmativo, U Chok Watab estaría acompañado del importante título k'ul ahaw, cargo que sólo aparece con absoluta claridad con el personaje #1, K'ak'upakal, y quizá también se asocie a los personajes #16 y #46.

PERSONAJE #7 (fig. 52)

Se trata del individuo que Davoust (1980) llamó "Ac Muluc Toc". La transcripción de su posible nombre individual es para nosotros a-ch(u)-(to)-TOK', Ach Tok'. Parece que nos encontramos de nuevo ante un apelativo de tipo descriptivo, a juzgar por la presencia del lexema tok', "pedernal". Acerca de ach sólo podemos decir que en yucateco designa al "miembro viril" o bien "aguijón". Ninguno de los dos lexemas puede encontrarse en las listas usuales de patronímicos y apellidos de los siglos XVI y XVII.

Quizá otras denominaciones individuales del personaje #7 pueden encontrarse en las cláusulas #7.1 (fig. 52a) y #7.2 (fig. 52b), bay y k'ul a.., respectivamente. Al lado de expresiones titulares corrientes en Chichén Itzá, Ach Tok' ostenta en la cláusula #7.1 un posible título -de significado desconocido- que reza kanak te, el cual lo conecta estrechamente con el personaje #20, estando ambos, además, vinculados por medio de la expresión de relación u ..na.

PERSONAJE #8 (fig. 53)

Es el "Yax Muluc Kuk" de Davoust. La transcripción de su denominación individual parece ser Yax u k'uk', sin que sepamos si la u debe asociarse al segmento yax (Yaxu<m> ?) o bien a k'uk' (uk'uk' ?). Lo cierto es que también la frase Yax u k'uk' es susceptible de traducción adecuada como "verde (o azul) es su quetzal (o pluma)", generando un apelativo gramaticalmente idéntico a K'ak'upakal.

En todos los casos (no sabemos si también en #8.2), el personaje #8 se asocia al posible patronímico K'awil, siendo ésta la única construcción glífica que puede ser un apellido que es compartido por dos personajes (#1 y #8).

PERSONAJE #9 (fig. 54)

Limita sus cuatro apariciones a los dinteles de Yulá. La transcripción de su nominal individual es Tok' Yas. No parecen tratarse de denominaciones patronímicas. Quizá éstas puedan ser proporcionadas por el segmento k'ul ..ts'i, al cual se asocia este personaje de forma constante. Tan sólo existen algunas dudas acerca de si la cláusula #9.2 corresponde o no al personaje #9.

PERSONAJE #10

Conocido en la literatura epigráfica como "Double Jawbone", la transcripción de su nombre individual sería Choch Yok Puy (fig. 55). En la cláusula #10.2 un signo con valor fonético u aparece precediendo al segmento Choch, sin que estemos en condiciones de asegurar si ello obedece al mismo mecanismo que advertimos en el nombre del personaje #6.

No parece ser así, por cuanto los tres segmentos invariables de que consta su nombre pueden ser relacionados con patronímicos o apellidos documentados en fuentes etnohistóricas. Yok podría tratarse del patronímico yucateco "Yoc", documentado solamente en la isla de Cozumel (Roys, 1940:36). Hay también un varón con

el nombre de "Juan Yocal" en el pueblo chol-lacandón de Dolores a fines del siglo XVII (de Vos, 1988:281).

Choch podría ser también un correlato de los apellidos femeninos llevados -en el mismo pueblo de Dolores- por "Jacinta IxChocho", "Antonia IzQuachocho" y "Marcelina IzChocho", también en la misma época (de Vos:Apéndice, *passim*).

Por lo que respecta a Puy, creemos factible relacionarlo con un presunto sufijo de formación nominal -poi (Feldman, 1983:Tabla 2) entre los chol-lacandones del mismo pueblo de Dolores; los ejemplos serían "Caguilpoi", "Cananpoi" y "Quetzalpoi". En Petá y Map lo encontramos también entre varones llamados "Quechulpoi", "Patzumppoi" y "PapQuetzalpoi" (de Vos, 1988:265-266). Resulta ocioso advertir sobre la eventual importancia de que Puy figure en último lugar en la denominación individual del personaje #10.

Al igual que el personaje #3, Choch Yok Puy se asocia, entre otros, al título k'ul kaan. Es curioso advertir la expresión en la cláusula #10.3 (fig. 55), exclusiva de este personaje, que puede leerse como nachil. En yucateco, este lexema equivale a "extranjero, forastero que viene de lejos" (Barrera Vásquez, 1980:547). No hay completa seguridad de que la cláusula #10.4 corresponda a este individuo.

PERSONAJE #11 (fig. 56)

Aparece tres veces en las inscripciones y se le encuentra casi desprovisto de títulos. La transcripción de su nombre individual sería Wamak Haw. El segmento Haw fue comparado por Ringle (1990:235-236) con el patronímico yucateco "Hau" (cf. Roys, 1940:Tabla 1). Acerca de Wamak nada podemos decir en contexto nominal.

Wamak Haw sólo se asocia al título k'ul a..le wah (#11.2), a la expresión inicial ahaw winik (#11.1) y al título bakab (#11.1).

PERSONAJE #12 (fig. 57)

Su nominal individual puede leerse como Yaxhal Chak (nombre ya propuesto por Taube [1994:219] para una de las apariciones de este personaje, concretamente la de la cláusula #12.3) o bien Yaxal Chak, y su retrato iconográfico aparece asociado a la cláusula #12.3 en la Columna de la Estructura 6E1 (fig. 57d). Según el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:passim) un tal "Yaxaal Chac" figura como un personaje, al parecer sobrenatural y con implicaciones celestes, asociado al asiento de los Katunes 11 Ahau, 13 Ahau y 7 Ahau. La posible relación con el individuo de Chichén Itzá se nos escapa, ya que "Yaxaal Chac" no parece tratarse de un ancestro deificado, al contrario que "Zacaal Puc" (personaje prehispánico citado como tal en documentos etnohistóricos yucatecos).

K. Taube (1994:219) y S. Houston (s.f.a) han señalado la presencia de una construcción glífica en el Dintel 2 de Piedras Negras que puede leerse como Yaxhal Chaak y que dichos autores consideran como un teónimo. Agreguemos nosotros que otra aparición de Yaxhal Chaak se registra en Palenque, en el Panel Oeste del Templo de las Inscripciones, bloque N8. Es posible que ambas apariciones constituyan referencias a personajes sobrenaturales, aunque por el momento no estamos en condiciones de determinarlo.

Es posible que el personaje #12 de Chichén Itzá haya elegido como sobrenombre tan prestigiosa denominación, aunque lo cierto es que en ninguna de sus apariciones proporciona otras expresiones que pudieran tomarse como posibles referencias patronímicas. Por otro lado, hay que considerar que aunque "Chac" no aparece como apellido yucateco en las listas de Roys (1940:Tablas 1-2), sí se emplea en nombres personales de tipo paal, como en "Ah Chac Tun" y "Ah Chac Xiu" (ibid:Tabla 3). Además, el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:66-68) proporciona denominaciones personales asociadas a Ichcaanzihó y Uxmal, tales como "Ah Itzimthul Chac", "Chac-xib-chac", "Zac-xib-chac", "Ek Yuuan Chac" y "Hun Yuuan Chac"; en el mismo texto se

sugiere que -al menos los dos últimos- están relacionados por parentesco. Todo ello indica que Chac debió funcionar como nombre de linaje en el Yucatán prehispánico.

Chac aparece, asimismo, como sufijo nominal entre los chol-lacandones de Dolores, a fines del siglo XVII: "Julián Chanchac", "Baltasar Bolonchac" y "Sebastián Papachac" (de Vos, 1988:267).

Por fin, hay que señalar que Yaxal Chak disfruta de los títulos k'ul kaan (#12.2) y bolon ..ba ahaw (#12.1); creemos que este último puede ser una variante del mismo que emplea el personaje #3, bolon ti kab ahaw, quien también ostenta el título k'ul kaan.

PERSONAJE #13 (fig. 58)

La transcripción de la denominación individual de este personaje es por completo tentativa. El elemento que permanece estable en las dos ocasiones en que comparece este individuo es la construcción makwa o bien makaw(a). Quizá considerar la primera forma sea más productivo si atendemos al nombre de un personaje chontal-acalán llamado "Tomas Macva" (Smailus, 1975:97). Este posible apellido, "Macva", podría también formar parte de los nombres de otros dos individuos chontal-acalanes: "Macvaabin" (ibid:30) y "Macuaava" (ibid:63).

No obstante, la propuesta de lectura que realizamos aquí debe tomarse con la mayor cautela ya que no hay seguridad completa para aceptar un valor logográfico MAK para el signo en forma de caparazón de tortuga. En otros contextos, un signo con diseño muy similar -aunque con una cruz "k'an" infija- funciona aceptablemente con el valor logográfico AK; la ausencia de tal la cruz "k'an" en nuestro caso, unida a lo adecuado de la lectura resultante (makwa) nos hace preferir aquí el valor MAK.

OTROS PERSONAJES.- Del resto de los individuos masculinos que aparecen listados en el Apéndice III.1 poco podemos decir, ya que en la mayoría de los casos sus cláusulas nominales no se pueden descifrar con seguridad; su transcripción puede consultarse en el referido Apéndice III.1. Es preciso, no obstante, realizar una serie de comentarios en algunos de estos casos.

Los personajes #14 y #15 aparecen dos veces en las inscripciones. El personaje #14 (fig. 59) quizá esté asociado a una denominación individual, U Nuk ..ki, la cual podría ponerle en relación con los personajes #17 y #44.

El personaje #15, a pesar de lo mal definidas que están sus dos cláusulas, pudo haber tenido importancia si consideramos la asociación de que disfruta con el título k'ul ahaw.

La denominación individual del personaje #16 parece corresponder a la construcción glífica Owalas K'ul (fig. 60) o bien Olas K'ul (vid infra, personaje #125 de Oxkintok, en el capítulo 5.2). Esta construcción se documenta, además de en el mencionado personaje de Oxkintok, en el personaje #119.3 de Jaina, y ya fuera de nuestra área de estudio, en el Panel 2 de Dumbarton Oaks (atribuido a Pomoná, Tabasco), bloque B6, y Palenque (Tablero de la Universidad de Notre Dame, bloque pB1; Pieza de Pasadena, bloque B4; y Tablero del Palacio, bloques E14-F14).

Las denominaciones que preceden al nombre propio resultan bastante oscuras aunque podamos hacer una aceptable lectura de ellas: Bats' (?) Ban Ahaw. Tras Olas K'ul aparece un bloque que podemos transcribir como kaanal y un último glifo que parece comenzar con la sílaba hu-.

El personaje #21 ostenta el título Bolon Ti ... Ahaw, lo que en cierto modo le vincula a los personajes #3 y #12. Por su parte, los personajes #30 y #31 parecen disfrutar del título K'ul Kaan, tal y como ocurre con otros dignatarios importantes, como

#3, #10 y #12 (cf. también #32).

Son interesantes asimismo los nombres de los personajes #25 y #27. El primero parece llamarse Ah Yan Eb (fig. 61), una estructura nominal, que, aunque rara en Chichén Itzá, recuerda a los nombres paal (cf. Roys, 1940:Tabla 3), contruidos según el esquema Ah + apelativo personal + patronímico. Recordemos que "Eb" es patronímico yucateco (ibid:Tabla 1). El segundo podría llamarse Ah Chab (fig. 62); si bien el valor fonético cha en esta combinación glífica no es del todo seguro, funciona bien en otras ocasiones, como en el nombre del gobernante Chan Chak de Uxmal (personaje #132) (vid. infra, epígrafe 4.3.2). "Chab" es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1) y tal forma se encuentra también entre los chol-lacandones de Dolores: "Andrés Ahchab", "Felipe Ahchab" y "Mª de la Candelaria Nexchab".

El personaje #28 (fig. 63) quizá no pertenezca al conjunto de individuos de Chichén Itzá ya que su nombre, expresado tan sólo por el patronímico yucateco May (Roys, 1940:Tabla 1) se encuentra como referencia a un territorio (u kaban May) que probablemente fue conquistado o atacado por K'ak'upakal, tal y como lo indica la expresión tok' pakal (vid. supra capítulo 1.2).

El personaje #29 (fig. 64) presenta una estructura nominal semejante a la del #3; su cláusula es Yax Na..1(i) Kawat pero no se ha podido documentar ninguna de las dos construcciones finales como apellidos de algún tipo. El personaje #30 hace uso del título k'ul kaan.

El personaje #33 (fig. 65a) y el personaje #34 (fig. 65b) quizá puedan tratarse del mismo individuo. En el primer caso, la cláusula nominal parece poder leerse K'ak' Wal Chuk Ahaw. "Chuc" es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1) y forma parte también de nominales chol-lacandones de Dolores, como en "Diego Chucchit" (de Vos, 1988:281; Feldman, 1983:Tabla 3).

El personaje #34 presenta una cláusula nominal cuya transliteración es K'AK'-wa-T627-tu-p(i); si aceptamos que T627 tiene un valor logográfico WAL (vid. supra, personaje #4), obtendríamos K'ak' Wal Tup. Las dos inscripciones en que se hallan las cláusulas #33 y #34 pertenecen al mismo grupo arquitectónico, la Plataforma de las Jambas Jeroglíficas. Disponemos también de un retrato iconográfico asociado a la cláusula nominal del personaje #34 (fig. 65c).

El personaje #35 (fig. 66), también representado en la Plataforma de las Jambas Jeroglíficas, tiene una cláusula nominal que reza Sakal Nik. "Nic" es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1). Resulta claro que la estructura de este nominal es idéntica a la de Yaxal Chak (personaje #12), también presente en dicha Plataforma.

El personaje #38 presenta una extraña cláusula nominal, cuyo primer elemento (fig. 67) puede transcribirse como 14 Yiban o bien 9 Yiban; tal y como discutiremos al hablar del personaje #117 de Jaina (capítulo 5.4), "Iban" es patronímico yucateco. Al contrario de lo que parece ocurrir con el personaje #117, no estamos seguros de si aquí Yiban funciona como apellido.

NOMBRES FEMENINOS.- Hemos detectado un total de seis personajes femeninos en las inscripciones. En todos los casos excepto en uno (#47) se caracterizan -y se reconocen- por presentar un signo logográfico en forma de cefalomorfo supuestamente femenino, el cual los identifica como nombres de mujer y precede a las denominaciones individuales. Este uso es común en las inscripciones de todo el Area Maya. El cefalomorfo es leído generalmente como na, "madre", si bien nosotros hemos apuntado la alternativa de considerar este signo como el logograma IX en determinados contextos (García Campillo, 1994b) y creemos más

adecuado aplicarlo aquí². Efectivamente, el prefijo ix- aparece precediendo los nombres de mujer entre poblaciones yucatecanas y cholanas de los siglos XVI y XVII.

El personaje femenino más importante en Chichén Itzá es el #45 (fig. 68), al parecer madre de los personajes #1 y #2. Su nombre es en una ocasión (#45.2) (fig. 68b) inusualmente largo, e incorpora una serie de construcciones relacionadas con apellidos etnohistóricos que supera el número normal (dos) que una persona puede llevar. Esto nos lleva a considerar la hipótesis de si estaremos ante otra de las pocas ocasiones en que comparecen dos cláusulas nominales juntas (vid. supra, personajes #3 y #4). En caso afirmativo, nos encontraríamos con dos mujeres diferentes, la primera llamada Ix K'ayam Ix Te Wits K'uk' y la segunda Ix ... K'anat Ix K'ayam; la cláusula #45.3 (fig. 68c) pertenecería a la primera de ellas pero no podemos saber a cuál de las dos pertenecen las cláusulas #43.1 y #43.4. Este pequeño rompecabezas tiene consecuencias muy importantes a la hora de considerar la posible existencia de nombres de linajes en las denominaciones individuales de los personajes de Chichén Itzá, por cuanto la mujer, o las mujeres, que portan la construcción K'ayam mantienen vínculos de parentesco claros con los personajes #1 y #2.

Sólo hemos podido documentar el apelativo K'ayam entre los itzáes de Tayasal, en la lista de jefes que Avendaño (1987:43) proporciona, los cuales comandaban los diferentes distritos del Petén Itzá; el nombre del jefe en cuestión es "ach cat Kayan"; la comparación con otros nombres de la misma lista indica que, muy probablemente, Kayan es el patronímico del individuo, ya que en varios casos aparecen patronímicos yucatecos claros tras el "ach cat".

² Más recientemente, Alfonso Lacadena (comunicación personal, 1994) nos ha llamado la atención acerca de una interesante construcción glífica en el Dintel 56, bloque I2, de Yaxchilán; aquí, un cefalomorfo femenino aparece subfijado por un signo con valor fonético ki; la lectura que parece resultar de este bloque glífico sería IX-k(i), ix<i>k, la voz que designa en choltí a "mujer" (Morán, 1695).

La denominación que se presenta dos veces (#45.2 y #45.3) acompañando a Ix K'ayam puede leerse como Ix Te Wits K'uk. "Uitz", "Te" y "Kuk" son todos patronímicos de Yucatán (Roys, 1940:Tabla 1), encontrados también como sufijos nominales en Dolores (Feldman, 1983:Tablas 2-3). Sin embargo, no parecen hacer aquí referencia a apellidos debido a que, como ya se indicó, son demasiados para una sola persona. Es quizá más conveniente considerar Ix Te Wits K'uk' como un apelativo del tipo de los de K'ak'upakal o Hun Pik Tok'.

Otros nombres femeninos ostentan posibles patronímicos, como en el caso del personaje #48 (fig. 69), Chak ("Chac") (vid. supra, personaje #12) o en el caso del personaje #50 (fig. 70), Nik ("Nic") (vid. supra, personaje #35).

Aparece también en el personaje #50 el patronímico Chan, abundantísimo en Yucatán y entre poblaciones chol-lacandonas en los siglos XVI-XVII. Sin embargo, dado que las cláusulas de los personajes #48 y #50 no aparecen sino una vez, resulta imposible indagar si los posibles patronímicos funcionarían como tales o son simples denominaciones personales no heredadas, como parece ser el caso de Ix Te Wits K'uk'.

4.2. LAS RELACIONES ENTRE LOS PERSONAJES

En el Apéndice III.2 hemos recogido la transcripción de todas las cláusulas epigráficas detectadas en la zona de Chichén Itzá que se refieren a relación entre dos o más personajes. Hay ocasiones en que los individuos implicados en alguna relación no han podido ser identificados por diversas razones y por ello carecen de un número que los refiera al registro del Apéndice III; tales individuos se indican por medio de referencias convencionales: "A", "B", etc.

Es necesario señalar aquí que la interpretación sintáctica de las cláusulas de relación está sujeta al principio empírico que se desprende de las más claras y abundantes cláusulas de este tipo documentadas en las inscripciones del Area Sur. Estas cláusulas nos indican que si, por ejemplo, encontramos que se establece la siguiente relación entre tres personajes, A, B y C (siendo B una mujer y los otros dos varones)

"A el hijo de B el vástago de C",
hay que entender siempre que A es hijo de B y vástago de C, pero no que A es hijo de B, y B, a su vez, vástago de C.

Por ejemplo, en nuestro caso, en la cláusula de relación nº 18 hay que interpretar que Yax "T'ul"hi Kan es el ..ki de Wamak Haw, y es, además, el tahal de K'ak'upakal; no es correcto, por el contrario, interpretar que Wamak Haw sea el tahal de K'ak'upakal.

Dado que las expresiones de relación en Chichén Itzá permanecen en su mayor parte indescifradas, la observación de este principio de interpretación sintáctica resulta esencial para intentar comprender los complejos vínculos personales que se desprenden del testimonio epigráfico.

Las relaciones que implican a personajes femeninos son en Chichén Itzá las únicas en las que los términos usados para describir la relación son los mejor entendidos. A este respecto hay que exceptuar el término u hol, cuyo significado es por completo desconocido y no podemos especular en torno a él. Sin embargo, los términos de relación de parentesco "hijo de una mujer" (y al), "abuela paterna o bisabuela materna" (u mim) y "madre de" son lo suficientemente seguros como para construir un pequeño esquema de parentesco y descendencia (Cuadro 2), a partir de las cláusulas de relación 3, 9, 10, 12, 13 y 17. En él se ven implicados, además de varios personajes femeninos, dos de los dignatarios más notables de Chichén Itzá, K'ak'upakal Kawil y K'inil Kopol, los cuales resultan ser hermanos, al menos por parte de madre.

Naturalmente, este esquema puede variar (Cuadro 3) en el sentido de que si consideramos que en la cláusula personal #45.2 comparecen dos mujeres en vez de una, K'inil Kopol sería hijo de una mujer llamada Ix ..K'anat K'ayam (cláusula de relación 9), mientras que K'ak'upakal K'awil sería hijo de una mujer con el nombre Ix Te Wits Ix K'ayam (cláusula de relación 12). El resultado es que los dos dignatarios resultarían ser primos hermanos matrilaterales, si concedemos que ambas mujeres, en atención al presunto patronímico K'ayam, son hermanas.

Esta solución tiene la ventaja de poder considerar las denominaciones K'ayam, K'awil y Kopol como apellidos patronímicos operativos, y el registro epigráfico es lo suficientemente impreciso como para considerarla una segunda hipótesis alternativa.

Por lo que respecta al esquema que se desprende de las relaciones entre personajes masculinos en Chichén Itzá (y partiendo del hecho de que todos los tipos de relación han de ser amistosos), las implicaciones son aún más ambiguas. En el Cuadro 4 se han desarrollado gráficamente los resultados de las cláusulas de relación que implican exclusivamente a varones. Como puede apreciarse, el esquema es sumamente complicado, tanto más por cuanto desconocemos el significado de la mayoría de las expresiones de relación que intervienen.

La expresión de relación más frecuente en Chichén Itzá es la de y itah, la cual, como indicamos en el capítulo 3.2.2, funciona adecuadamente en algunas ocasiones en los textos del Area Meridional como "sibling" (hermanos y primos paralelos). Sin embargo, los datos disponibles de las inscripciones no parecen refrendar este funcionamiento en Chichén Itzá.

En primer lugar, los dos únicos individuos de los que positivamente se sabe que eran bien hermanos, bien primos paralelos matrilaterales (personajes #1 y #2), nunca aparecen relacionados por medio del término y itah. Esto resulta aún más

extraño si tenemos en cuenta que son los dos individuos más frecuentemente citados en las inscripciones de la ciudad. La única cláusula que los vincula, lo hace por medio de una expresión intraducible en este contexto, u mayan, la cual no vuelve a aparecer en ninguna otra ocasión (cláusula de relación 24).

En segundo lugar, el Cuadro 4 nos indica que existirían cinco grupos de "siblings". Cuatro de ellos se compondrían de dos o tres personas cada uno; el quinto estaría formado por trece personas, concediendo que los personajes desconocidos "A" y "E" sean algunos de los individuos conocidos que conforman este quinto grupo. Trece o quince personas es un número adecuado como para considerarlos a todos primos paralelos o incluso hermanos. Lo que resulta extraño es la manera en que se explicita esta vinculación. Así, sorprende la ausencia de declaraciones directas de relación entre dos personajes que sabemos que compartirían la cualidad de "sibling"; por ejemplo, K'ak'upakal (#1) es hermano o primo paralelo de Ach Tok' (#7), y Yax "T'ul" (#3) es también hermano o primo paralelo de Ach Tok' (#7), pero nunca K'ak'upakal aparece como hermano o primo paralelo de Yax "T'ul" ni viceversa, cuando sabemos que tendrían que compartir necesariamente tal parentesco. Igualmente, es curioso que no se registren declaraciones recíprocas, siendo la relación de "sibling" apropiada para ello: las inscripciones dicen que U Chok Watab (#6) es hermano o primo paralelo de K'ak'upakal (#1) pero nunca dicen que K'ak'upakal sea hermano o primo paralelo de U Chok Watab.

Por último, habría que considerar que si interpretamos y itah como "sibling", las trece o quince personas que conforman este quinto grupo pertenecerían todas al mismo linaje. Dado que forman parte de él algunos de los más importantes dignatarios de Chichén Itzá, es verdaderamente anómalo no encontrar una denominación propia común que identifique al segmento. Tampoco hemos podido detectar el nombre del antecesor -padre o abuelo- de sus componentes, en el caso de tratarse de un patrilineaje. Por

el contrario, en Chichén Itzá se da relevancia a la ascendencia matrilateral. Un matrilineaje tan exitoso sería insólito en Mesoamérica: una serie de hermanas cuyos hijos controlan gran parte de la estructura política de una metrópoli. Eso en el caso de que y_itah sea extensible a primos paralelos; si y_itah equivale solamente a hermanos, el caso es aún más sorprendente: los trece o quince hijos de una mujer (el personaje #45, necesariamente) gobiernan el centro político más importante de Yucatán en el Clásico Terminal.

¿A qué puede equivaler, entonces, el término y_itah en Chichén Itzá? En nuestra opinión habría de verse como una relación de tipo político, de aplicación muy personal, a modo de un acuerdo o pacto entre dos individuos, aunque aplicable a un tercero por parte de cualquiera de dos personajes iniciales. En este sentido destaca la traducción que ofrecen los léxicos yucatecos del vocablo etail: "amigo privado" (Barrera Vázquez, 1980:158); así como también de la forma yetail: "privado de gran señor" (ibid:974); no hay problemas en analizar el segundo ejemplo como y-eta-il, y su identidad con y-itah es evidente. En Castilla, durante los siglos XV-XVII, el "privado" del rey era aquel personaje que gozaba de un muy especial favor y protección del monarca. La interpretación que proponemos para el itah del Yucatán del periodo Clásico es "compañero", "aliado", un vínculo que se sitúa claramente en el ámbito de lo político, si bien ignoramos el grado de reciprocidad y jerarquización que se establecía entre dos personas relacionadas por medio del término y_itah.

CAPITULO 5

LA ANTROPONIMIA DEL OCCIDENTE DE YUCATAN

Una vez analizada la rica antroponimia de Chichén Itzá podemos dirigir nuestra atención a los nombres personales de las decenas de ciudades y sitios con inscripciones jeroglíficas que se extienden por el resto de nuestra área de estudio. La información que podemos extraer de estos nuevos antropónimos, al extenderse fuera de los definidos aunque estrechos límites del espacio y la época de Chichén Itzá, ha de proporcionarnos una valiosa contrastación con los datos ya obtenidos, en el sentido de poder comprobar -entre otras cosas- en qué otras regiones, a partir de qué momento y hasta qué punto se puede constatar la aparición de expresiones que podrían remitirnos a apellidos documentados en la época del Contacto y la Colonia.

Nada más lejos, sin embargo, de la realidad. Por desgracia, los textos jeroglíficos bien conservados y/o bien publicados del Occidente de Yucatán son escasísimos, por no hablar del ya

proverbial y desesperante desierto epigráfico que constituyen las inscripciones de la franja oriental de la Península. Esta circunstancia provoca que, por el momento, el total de cláusulas nominales susceptibles de análisis en otras regiones no nos permita determinar más de 59 personajes, cuyas cláusulas se recogen en el Apéndice III.3.

Tal muestra está lejos de ser representativa¹. Además, nos vemos obligados a enfocar el estudio de los nombres de estos 59 personajes según la dinámica observada en las cláusulas nominales de Chichén Itzá. Ello, aunque proporciona indudables ventajas en cuanto a las directrices de trabajo, conlleva el riesgo de viciar la interpretación, al tratar de forzar la búsqueda de tendencias y estructuras ya observadas.

Debido a la ya mencionada escasez de datos epigráficos suficientemente operativos sobre la antroponimia en esta zona, y a su peculiar distribución, la exposición que seguimos a continuación es diferente de la del capítulo 4. Dedicaremos epígrafes específicos a la discusión de los personajes de Xcalumkín, Oxkintok, Etzná, Jaina y Uxmal; el resto de los personajes aquí presentados serán estudiados en un sexto apartado. Recuérdesse que, no obstante, la numeración de los personajes del Noroeste en el Apéndice III.3 corresponde al orden alfabético de las ciudades o sitios en que se registran.

5.1. XCALUMKIN

Las inscripciones de Xcalumkín son las más abundantes y mejor conservadas y documentadas de nuestra área de estudio después de Chichén Itzá, por lo que su importancia operativa

¹ Tan sólo los textos de Xcalumkín presentan buenas colecciones de nominales personales, de forma que el análisis epigráfico de su antroponimia puede equipararse al de Chichén Itzá, hasta cierto punto. Acerca de las inscripciones de este lugar, son de obligada consulta el trabajo de Kowalski y Krochock (s.f.) y, sobre todo, el de Grube (1994).

resulta obvia. No obstante, el lapso temporal que cubren es también ciertamente reducido, discurriendo entre aproximadamente 725 y 770 d.C. Al igual que en Chichén Itzá, los textos de Xcalumkín nunca aparecen sobre estelas, empleándose únicamente los soportes arquitectónicos.

PERSONAJE #140 (fig. 71)

Este personaje es el que más veces comparece en las inscripciones: un total de seis apariciones entre 729 y 733 d.C. Su denominación específica individual (Kit Pa) ya fue apuntada por Grube (1994:321). No podemos relacionar estos dos vocablos con patronímicos o apellidos de los siglos XVI y XVII. Tanto kit como pa constituyen lexemas de fácil traducción en yucateco ("término reverencial para padre" y "fortaleza, cerca, muralla; quebrar, destruir, despoblar", respectivamente), si bien la traducción de su combinación sea ya más problemática; para poder interpretar kit pa como "padre o patrón de la fortaleza" deberíamos esperar pa kit o bien u kit pa. Por otra parte, es posible que -al igual que ocurre con la posible expresión titular u kit, (vid. supra, capítulo 3.3)- en realidad haya que considerar kich pa.

Este personaje ostenta los títulos its'at y sahal. En tres ocasiones Kit Pa incluye en su nombre la denominación ikats o ekats; icatsil equivale en tzotzil a "bulto, carga" (Hurley y Ruiz, 1978:53). Recientemente, S. Houston (s.f.b.) ha propuesto que el término ikats indica la existencia de personajes tributarios y objetos o materias tributadas; es, pues, muy posible que tal referencia sea la que opera aquí, si bien no tenemos modo de determinar si Kit Pa ostenta la denominación ikats porque recibe o porque satisface tributos. Disponemos de al menos una representación iconográfica de Kit Pa (fig. 71b).

PERSONAJE #141 (fig. 72)

Es el segundo personaje más veces citado en Xcalumkín.

Comparece en cinco ocasiones, a lo largo de todo el corto periodo en que se producen inscripciones en la ciudad. Su denominación no titular más usada parece tratarse de uno de los raros ejemplos de nominales mayas clásicos contruidos a partir de una fecha calendárica: la posición del ciclo de 260 días "4 Ix/Hix", más un sufijo -al nominalizador: Kan Hixal, nombre éste propuesto por Grube (1994:fig. 9).

Sin embargo, el personaje #141 parece tener otras denominaciones nominales no titulares. En la cláusula #141.2 (fig. 72) presenta, tras una combinación difícil de transcribir, el conjunto Ah .. Kets; la estructura es típica de los nombres de tipo paal ya que "Cetz" es apellido yucateco (Roys, 1940:Tabla 1). De esta forma, el patronímico del personaje #141 puede ser Kets, mientras que denominaciones como Kan Hixal o las enigmáticas kit mahan (#141.1) y ah k'imlay? (#141.2) (para esta última vid. infra, capítulo 7.2.1) pueden constituir otras identificaciones individuales.

Hay quizá que comparar la denominación Kan Hixal con el nombre o apellido "Chanix", registrado entre los chol-lacandones de Petá en 1696 y años posteriores (de Vos, 1988:Apéndice, pg. 266). No sabemos si es pertinente relacionar estos dos nombres más allá de su carácter cognado, ya que si el origen es calendárico ("4 Ix/Hix"), ambos pueden concurrir con independencia de un posible fondo lingüístico y étnico común.

Los títulos de Kan Hixal son k'in ahaw, mats, ah uxul e its'at; ostenta también el cargo u oficio de sahal. La denominación bohab (#141.3) se estudia en el capítulo 7.2.1.

PERSONAJE #142 (fig. 73)

El personaje #142 se identifica gracias a la denominación individual Kelem Batun y disponemos -al contrario que en el caso anterior- de su segura representación iconográfica (fig. 73a). Aparece desde 729 a 753 d.C. El título que nosotros proponemos

como kelem es más conocido como "Hand-Monkey" entre los epigrafistas (vid. supra, capítulo 3.3); en esta ocasión, el personaje #142 parece haberlo incorporado a su nombre personal no titular ya que nunca prescinde de él. "Batun" es apellido yucateco (Roys, 1940:Tabla 1) muy corriente.

Los títulos que ostenta son ch'akol y mats. En la cláusula #142.3 (fig. 73b), su más tardía aparición, se caracteriza como sahal; precisamente esta cláusula es sumamente interesante desde el punto de vista lingüístico; en su primera parte aparece la denominación propia (que incorpora un claro patronímico) Kelem Batun, tras la que encontramos el lexema u k'aba ("el nombre de"); en la segunda parte se asienta la expresión Ox "katun" Sahal ("=sahal de los tres katunes"). Esta estructura -en la que lo que el escriba entendió como el "nombre" por excelencia se separa de lo que parece ser una denominación titular referente a cargo o función política- aparece en el documento chontal conocido como Papeles de Paxbolón (Smailus, 1975:50):

cah-i u-than-bel hun-tul ahau choc u-kaba palocem ahau

"un principal de nombre Choc Palocem Ahau dijo (..)"

No sabemos si "Palocem Ahau" es un título o una denominación individual no titular. En yucateco, en algunos ejemplos similares del Chilam Balam de Chumayel, la expresión u k'aba puede calificar tanto al nombre de linaje como al nombre individual:

Ah Tapai-nok Cauich u kaba u halach uinicob

"Ah Tapai-nok Cauich (es) el nombre del halach uinic de ellos" (Roys, 1967:16, 69);

Ix Kan-tacay u kaba u chun u uinicil Ah Puche

"Ix Kan-tacay (es) el nombre del primer hombre del linaje Puch" (ibid:15, 64).

Lo que sí queda claro es que existen diferentes categorías en las denominaciones que conforman las cláusulas nominales personales; dentro de estas categorías está la que se identifica como u k'aba, la cual parece referirse al patronímico, a juzgar por el caso del personaje #142.3 y por el primer ejemplo del

Chumayel que hemos presentado.

Por último -al igual que el personaje anterior-, Kelem Batun disfruta de otras identificaciones individuales en la cláusula #142.1 que no podemos leer con claridad.

PERSONAJE #143 (fig. 74)

El personaje #143, aunque al parecer es mencionado un mínimo de tres veces a lo largo del periodo de actividad escrituraria en Xcalumkín (en 729, 733 y 751-761 d.C.), resulta mucho más difícil de definir que los individuos hasta ahora tratados. Su cláusula nominal no titular es problemática en su mayor parte, destacando -no obstante- con claridad la construcción mut; "Mut" es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1).

El personaje #143 no se asocia al cargo -corriente en Xcalumkín- de sahal; incorpora la expresión titular 18 ubah, una denominación corriente en diversas cláusulas personales del Area Sur pero que en Yucatán sólo encontramos -además de aquí- asociada al personaje #119 de Jaina. Se ignora su traducción y significado, aunque L. Schele (1990) ha propuesto su asociación con conceptos relacionados con la guerra. El último bloque glífico de las cláusulas #143.2 y #143.3 (figs. 74b, c) puede ser un título o bien una denominación personal individual; en este último caso, el personaje #153 constituiría una cuarta aparición del personaje #143; este bloque glífico es interpretado por Grube (1994:fig. 3c) como "Itsamna".

PERSONAJE #144 (fig. 75)

El personaje #144 es uno de los dos escribas que sabemos trabajaron en Xcalumkín. Su denominación personal parece poder transcribirse como Bamab Balam, si bien existe otra opción: Ba Mab Balam; por supuesto, "Balam" es patronímico yucateco muy común (Roys, 1940:Tabla 1) aunque la idoneidad de este concepto lingüístico como apelativo individual hace que no podamos definir

si actúa aquí como nombre personal o como nominal heredado (apellido). Al lado de esta denominación individual, el personaje #144 ostenta otros apelativos de difícil interpretación como ul(e)² o tal(i) bate; en este segundo caso podríamos encontrarnos ante una variante del título bate, aunque esto en modo alguno es seguro. Las expresiones titulares asociadas al personaje #144 son ah k'in y ah ts'ib; la expresión ah ..k'inia es estudiada en el epígrafe 7.2.1.

PERSONAJE #145 (fig. 76)

El anterior personaje es hijo de la mujer cuyas cláusulas han sido catalogadas bajo #145. Grube (1994:321) ya señaló esta relación personal y dio asimismo una transcripción del nombre individual de esta señora de Xcalumkín: Mab Lum. Ciertamente, caben transcripciones alternativas (Ma Balum, Maba Lum) aunque, en virtud de la segmentación de sus bloques glíficos, parece más aceptable la propuesta de Grube. Ni Mab ni Lum pueden catalogarse como apellidos yucatecos o cholanos; sin embargo, la consideración de Mab como apellido podría ser operativa, siempre y cuando asumiéramos que

-el personaje #144 -hijo de #145- se llama Ba Mab Balam y no Bamab Balam y que

-Ba Mab Balam representa una estructura nominal yucateca de tipo naal, de tal manera que Ba = ?, Mab = matronímico, Balam = patronímico.

Dado que Ix Mab Lum es, además de la madre del personaje #144, la esposa -o una de las esposas (vid. infra)- del personaje #140, Kit Pa (cf. fig. 76b), hay que considerar necesariamente a su vez que el personaje #144 es hijo de Kit Pa (salvo

² Esta misma construcción glífica ul(e) puede documentarse en un capitel glífico sin procedencia conocida aunque claramente es originario de la esfera escrituraria de Xcalumkín (Mayer, 1984a:Pl. 90) y puede datarse en el katún 2 Ahau (731-751 d.C.). La inscripción del capitel reza: A..i Yahaw? kelem Sahal ti 2 Ahaw Ul(e) ...; desde luego, no podemos saber si ul(e) actúa aquí como una expresión antroponímica -aunque es muy probable que así sea- y mucho menos si nos encontramos ante otra cláusula nominal del personaje #135 de Xcalumkín.

trastornantes consideraciones sobre viudez o poliandria). De esta forma, lo siguiente sería suponer que Balam -presunto patronímico de #144- es también el patronímico de Kit Pa. Desde luego, de esto último no tenemos constancia alguna pero dado que en ninguna de las cláusulas de Kit Pa encontramos denominaciones que puedan ser caracterizadas como apellidos, esta posibilidad no puede ser descartada. Igualmente, todo este análisis invita a considerar que Lum es el patronímico del personaje #145, Ix Mab Lum. Disponemos de una representación iconográfica de Ix Mab Lum (fig. 76b).

PERSONAJE #146 (fig. 77)

Se trata de otro personaje femenino de Xcalumkín, estrechamente asociado a la época y ámbito arquitectónico de Kit Pa (#140) y de Ix Mab Lum (#145). Podemos transcribir su nombre como Ix Bak El. Todo lo que podemos decir de ella es que su nombre personal parece formarse -al igual que Ix Mab Lum- con dos denominaciones diferenciadas, ninguna de las cuales resulta ser un apellido etnohistórico conocido. Por otra parte, es la cuarta esposa de un hombre caracterizado como its'at³. No han sobrevivido otras denominaciones del personaje #146.

PERSONAJE #147 (fig. 78)

Aparece dos veces en los textos de Xcalumkín en 743 d.C. Se caracteriza como chakch'ok y sahal. Su nombre individual es interesante por cuanto presenta una clara estructura de tipo paal; en la cláusula #147.1 (fig. 78a) la transliteración resultante es ..-UM-(ma)-k'a-wa-l(a); en #147.2 (fig. 78b)

³ Ix Bak El puede ser conceptuada como u kan y ata(n)il its'at, "la cuarta esposa del its'at". En una inscripción sin procedencia concreta aunque perteneciente a la esfera escrituraria de Xcalumkín (cf. Mayer, 1991a:Pl. 101), puede leerse: y otot ox y atan sahal; Grube (1994) traduce esta inscripción como "la casa de las tres esposas del sahal", aunque la gramática del sistema jeroglífico quizá puede permitirnos traducir igualmente "la casa de la tercera esposa del sahal". En cualquier caso, la existencia de poliginia en esta región durante la segunda mitad del siglo VIII d.C. queda fuera de toda duda.

obtenemos a-u-m(a)-UM-k'a-wa-l(a). UM es la lectura logográfica que proponemos para el cefalomorfo en forma de pájaro, ya que en yucateco -um equivale a "ave, clasificador; sufijo de los nombres de pájaros" (Barrera Vázquez, 1980:900). El resultado es claramente Ah Um K'awal. "Kawal" figura en el nombre de una de las mujeres de la prestigiosa familia Xiu en la época del Contacto: "Ix Kawal Xiu" (Roys, 1957:65). Por otro lado, el nombre antiguo (o completo) del linaje "Dzeh", de los principales de la provincia de Tases, era "Kawal-Op Dzeh" (ibid:110); al parecer, este linaje procedía de Mayapán. Aunque Kawal no está recogido explícitamente como apellido patronímico ni matronímico en Yucatán, el lugar que ocupa en el nombre del personaje #147 hace que podamos considerarlo aquí como su patronímico.

PERSONAJE #148 (fig. 79)

Se trata de otro escriba que interviene activamente en Xcalumkín, además del personaje #144. El nombre propuesto por Grube (1994:322) para este segundo escriba es Ah Pasan, aunque dicho autor hace aquí clara abstracción del signo T60, cuyo valor fonético -en el actual estado de desciframiento de la escritura maya- se acepta como hi. En el caso de que esta presencia sea relevante en la lectura del conjunto glífico, obrendríamos varias alternativas de transcripción: Ah Pasah Na, Ah Pas Hina, Ah Pasahin, Ah Pas Hin. No tenemos forma de saber cuál es la transcripción correcta ya que ninguno de los resultados se presta mejor que otro a comparaciones con eventuales apellidos etnohistóricos; por una simple cuestión de operatividad figura en el Apéndice III.3 como Ah Pas Hin(a).

El único título al que se asocia es its'at. Este personaje intervino en el esculpido del Edificio de la Serie Inicial en 743 d.C., y más de veinte años después, en 765 d.C., grabó un famoso vaso de estilo "Chocholá" (fig. 79b), claramente relacionado con Xcalumkín.

PERSONAJE #149 (fig. 80)

De modo semejante al personaje #5 de Chichén Itzá, se identifica por medio de una expresión -al parecer no titular- fácilmente traducible: Yahaw Winik ("gran hombre"). No se le conocen otras denominaciones que puedan actuar como nombres heredados. Se asocia a los títulos chakch'ok, sahal e its'at y sus dos apariciones se limitan a algún momento entre 751 y 761 d.C.

PERSONAJES #150 y #151 (figs. 81 y 82)

El estado de conservación de los textos en que aparecen sus nombres y/o las dificultades de desciframiento que presentan sus signos, hacen que no podamos realizar un análisis de sus cláusulas. Tan sólo aparecen una vez cada uno, en el periodo 729-733 d.C. Solamente podemos asegurar que #150 se trata de un varón con el cargo de sahal y que #151 es un personaje femenino.

PERSONAJE #152 (fig. 83)

Aparece una sola vez en Xcalumkín, en el periodo 751-761 d.C. Grube (1994:322) ha propuesto que su nombre puede leerse como Wimatun aunque ciertamente son posibles otras transcripciones, como Winama Tun, Wina Matun o Winam Tun. Como en el caso del personaje #148, no tenemos modo de saber cuál de ellas es la ordenación correcta. Ha de recordarse, no obstante, que "Tun" es patronímico yucateco bastante frecuente (Roys, 1940:Tabla 1). Tiene asociados los títulos mats e its'at winik.

PERSONAJE #153 (fig. 84)

Ya se señaló anteriormente, al hablar del personaje #143, que #153 podría constituir una cuarta cláusula de aquel individuo. El estado de conservación de la inscripción no permite efectuar otras consideraciones. En cualquier caso, esta cláusula se asocia a las expresiones titulares ah k'in (¿"sacerdote?"), ah ts'ib ("escriba") y ah pu. El último de estos títulos tiene

una transcripción insegura; aunque Grube (1994:fig. 3c) sugiere ah pu y propone traducir "the one with the blowgun (?)", una estricta transliteración de este glifo resultaría a-hi-pu. Haciendo abstracción de la sílaba hi, ah pu puede sostenerse, aunque, en nuestra opinión, es igualmente correcto relacionar esta expresión con yuc. ah pul, "lit. el que lanza o tira; hechicero, encantador, mago" (Barrera Vásquez, 1980:675), dada la asociación semántica que tendría con los títulos ah k'in y ah ts'ib.

PERSONAJE #154 (fig. 85)

Aparece únicamente en el Vaso Grabado en estilo "Chocholá" asociado a Xcalumkín. Es difícil transcribir lo que parece ser su nombre individual aunque parece tratarse de una estructura de tipo paal: quizá Ah Saw ..n(a). El glifo que precede a esta parte es el mismo que comparece en posición inicial en la cláusula del personaje #141.2, y cuya lectura ignoramos a excepción de la sílaba inicial yu. La expresión ah luk es posible que se refiera al lugar de origen del personaje (vid. infra, capítulo 7.2.1). No tenemos constancia, desde luego, de que #154 proceda de Xcalumkín.

PERSONAJE #155 (fig. 86)

Se trata del personaje propietario del ya varias veces mencionado Vaso Grabado de estilo "Chocholá" relacionado con diferentes personajes de Xcalumkín. No tenemos, sin embargo, la seguridad de que precisamente el propietario de la pieza pertenezca a la ciudad de Xcalumkín. Su cláusula nominal aparece en la banda glífica superior del recipiente y consiste en una primera parte caracterizada como u k'aba ("=(es) el nombre de..", la cual podemos transcribir como Chak Kay o bien Chak Ka, que constituiría un apelativo individual, más una expresión titular, de traducción y significado inciertos, que se transcribe sin problemas como ah mats'. Tras el lexema u k'aba aparece una combinación glífica intraducible con la forma kookab. Ninguna de

estas denominaciones no titulares pueden ser relacionadas con apellidos documentados. El lexema chak actúa aquí como un epíteto o nombre no heredado, al revés que en otros casos, ya que la forma logográfica de escribirlo nos lleva a considerarlo como el vocablo yucateco "rojo" o "grande".

5.2. OXKINTOK

Los textos de Oxkintok proporcionan una pequeña nómina de cláusulas personales que puedan ser aprovechadas, nueve en total, en contraste con las colecciones de Chichén Itzá y Xcalumkín. En los textos de Oxkintok hay constancia de bastantes más personajes que los que aquí presentamos, si bien sus cláusulas no reúnen la suficiente claridad o estado de conservación como para que resulten operativas en nuestro análisis. La importancia de Oxkintok radica principalmente en la gran antigüedad relativa de sus primeros testimonios, los cuales son anteriores a cualesquier otros textos del Area Norte.

Por otra parte, creemos suficientemente claro el hecho de que la inmensa mayoría de los ejemplos de vasos de estilo "Chocholá" que presentan textos glíficos proceden en realidad de la esfera de influencia de Oxkintok y muy probablemente fueron realizados en dicho ámbito durante al menos la primera mitad del siglo VIII d.C. (García Campillo, 1992). Por desgracia, la mayor parte de estos ejemplos contienen cláusulas en las que se asienta que los vasos pertenecen a personajes nombrados solamente por medio de expresiones titulares (sin antropónimos específicos), las cuales denotan a individuos de rango secundario (sahal, kelem, chak ch'ok); muy probablemente, casi todos los ejemplos de vasos "Chocholá" constituyeron regalos de personajes importantes (ahawob) de la propia Oxkintok a gobernantes locales (sahalob) de lugares próximos y subordinados a la capital central de la entidad política de Oxkintok. En este sentido, la frase con la que acaban muchos de los textos sobre vasos "Chocholá", y que podemos transcribir como u yulul bakab, cabe interpretarla como

"el regalo o el obsequio del bakab", aunque no dispongamos de una traducción adecuada en este contexto para el término yulul; debe recordarse que el título bakab, corriente en las inscripciones de Oxkintok, sólo se aplica a personajes de alto rango (ahawob).

PERSONAJE #123

Su nominal consiste en un único bloque glífico (fig. 87a) y es, con toda certeza, el nombre personal más antiguo del que tenemos noticia en nuestra área de estudio. En anteriores trabajos ya caracterizamos a este individuo como el antepasado fundador de una línea política o linaje de gobernantes del Clásico Tardío en Oxkintok (fig. 87b) (cf. García Campillo, 1994a; García Campillo y Fernández Marquínez, 1993).

Carecemos de notaciones calendáricas asociadas a este personaje y sólo podemos inferir que debió vivir antes -o quizá mucho antes- de la segunda mitad del siglo V d.C.

Su única denominación personal que ha llegado hasta nosotros puede transcribirse como OX-HOM, oxhom. Tal construcción no muestra ninguna de las características antroponímicas usuales del Clásico Tardío y Terminal que hemos visto en Chichén Itzá y Xcalumkín: no se trata de ningún patronímico o apellido reconocible etnohistóricamente y es difícil que pueda considerarse como una expresión titular, ya que aparece como denominación única y necesariamente distintiva, no compareciendo -que nosotros sepamos- con ningún otro individuo.

PERSONAJE #124

Pertenece también al Clásico Temprano de Oxkintok aunque muy probablemente haya que datarlo ya en la segunda mitad del siglo V d.C. (García Campillo, 1994a). En su única comparecencia (fig. 88) se le caracteriza como propietario de un edificio; su nominal -algo menos escueto que el del anterior personaje- presenta problemas en la transcripción debido al deterioro del texto y a

su exclusividad. Parece tratarse de una denominación individual no titular, formada por dos bloques glíficos: el primero puede ser un cefalomorfo correspondiente al numeral 1, cuya lectura sería HUN; el segundo bloque es otro cefalomorfo, en forma de pájaro, con un prefijo no identificado; su lectura tentativa sería ?-K'UK'.

De esta forma obtendríamos una hipotética cláusula nominal no titular con la forma hun ..k'uk'. Tales lexemas son bastante usuales en los nominales del Clásico Tardío-Terminal aunque carecemos de suficientes garantías como para caracterizar la estructura de este nombre como "denominación individual" + "patronímico", por más que "Kuk" sea efectivamente patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1). En nuestra opinión, la posible denominación Hun ..K'uk' se aproximaría más a aquellos apelativos de aplicación individual y carácter descriptivo, como K'ak' u Pakal, Yax u K'uk' o Hun Pik Tok'.

PERSONAJE #125 (fig. 89)

Aparece un total de seis veces en diferentes textos monumentales de la ciudad y sobre dos vasos cerámicos de estilo "Chocholá" (García Campillo, 1992)⁴. Es el individuo mejor caracterizado de Oxkintok, en razón de la abundancia de sus cláusulas nominales, lo cual ha permitido delimitar con bastante seguridad su nominal individual. El personaje #125 vivió durante la segunda mitad del siglo VIII d.C.; en dos de sus apariciones se asocia a notaciones calendáricas fiables, en el 713 y en el 733 d.C.

⁴El personaje #125 aparece con seguridad en los vasos de estilo "Chocholá" Tate-12 y Tate-15 (este último es el K4931; cf. Kerr, 1994:617; cf. Tate, 1985:figs. 12 y 15). Es posible también que su cláusula nominal esté presente en los vasos K4684 y K4925 (Kerr, 1994:589, 613) si bien el estado de los textos y su tosca caligrafía no nos permiten asegurar dicha presencia sin comprobar los ejemplos directamente. Sí podemos asegurar, sin embargo, que en estas dos ocasiones nos encontramos ante cláusulas nominales de personajes asociados a Oxkintok, en razón de la presencia en ambas de la expresión que hemos identificado como "glifo-emblema" problemático de la ciudad (cf. García Campillo, 1992 y vid. infra, capítulo 5.2).

Su nominal individual puede transcribirse en principio como walas ..tok'. El primer lexema es muy similar al nombre individual del personaje #16 de Chichén Itzá, owalas/owas, el cual -como ya señalamos- aparece en cláusulas nominales de individuos de la región de Palenque.

Tal nombre es ciertamente desconocido en las fuentes etnohistóricas y no podemos relacionarlo con ningún apelativo o patronímico documentados. S. Houston (com. pers., 1993) y A. Lacadena (en repetidas ocasiones) nos han sugerido la conveniencia de leerlo como olas mejor que como walas/owalas/owas, debido a la indefinición (o polivalencia) del signo T506: fonético wa/logográfico OHL; ciertamente, la aparición en una pieza escultórica de procedencia desconocida de la combinación enteramente fonética o-la-s(i) (fig. 89g) parece dar la razón a los dos especialistas citados, decidiéndonos a transcribir el glifo como olas/o<la>s en todos los casos a los que hemos hecho referencia.

Por desgracia, tal puntualización no aclara en lo más mínimo el sentido o la traducción del nombre pues continúa sin poder relacionarse con referencia etnohistórica alguna. Así, olas ..tok' debe caracterizarse por el momento como un apelativo individual, no patronímico.

El personaje #125 disfruta usualmente de los títulos bakab y "Makuch"/"Chakte", así como de una expresión recurrente que consiste en un numeral 7 precediendo a un cefalomorfo o al signo T511 (figs. 89a, b, e, f), el cual se trata en nuestra opinión de una suerte de "glifo-emblema" problemático, y que caracterizamos como topónimo de Oxkintok (vid. infra, capítulo 7.2.2).

En la cláusula #125.1 de la inscripción del Anillo Jeroglífico (fig. 89a) ostenta también el importante título "Hun Chan Yat", expresión ésta de transcripción incierta, abundantísima en Copán, así como en otras ciudades del Sur, donde

se asocia normalmente a personajes de alto rango; el significado concreto de "Hun Chan Yat" no está en absoluto claro si bien su patrón de apariciones sugiere su importancia en situaciones caracterizadas por la sucesión política en el seno de un linaje.

Tal carácter vendría refrendado por la expresión que interpretamos como "27º sucesor como ahaw", también en la cláusula nominal #125.1; ello es indicativo de la calidad (o pretensión) de Olas ..tok' como gobernante sancionado por su pertenencia a un linaje o a una línea política sucesoria definida.

Por último, es necesario señalar que Olas ..tok' se proclama itah ("compañero", "aliado") de los personajes #126 y #127 en la misma inscripción del Anillo Jeroglífico, bloque pV (cf. fig. 90). La representación iconográfica más clara del personaje #125 aparece en el Vaso "Chocholá" Tate-12 (fig. 89e).

PERSONAJE #126

Relacionado con el anterior personaje por medio del término itah, ostenta el título ch'ok y su nominal individual puede transcribirse como K'UL-ko-l(u), k'ul kol (cf. fig. 90, bloques pV-pX). "Col" es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1) y creemos que aquí puede funcionar perfectamente como tal. Acerca del lexema k'ul precediendo a denominaciones personales no titulares, véase lo comentado en el capítulo 3.3.

PERSONAJE #127

Olas ..tok' (personaje #125) es también itah ("aliado") del personaje #127; creemos que la cláusula nominal de este último debe diferenciarse de la del personaje #126 -inmediatamente anterior a la suya en la inscripción del Anillo Jeroglífico (fig. 90)- debido a la expresión ch'oktak ("jóvenes"), la cual implica que son más de uno los individuos caracterizados con el título ch'ok con los que se relaciona Olas ..tok' por medio del título

itah (cf. Lacadena [1992] para la explicación del morfema -tak como plural, así como nuestra breve discusión sobre los plurales epigráficos en el capítulo 1.2).

La cláusula nominal del personaje #127 comenzaría en el bloque pY del Anillo Jeroglífico y es posible que se extienda también al bloque pZ, ya que podríamos interpretar este último como un título bakab en forma anónima la. Esta sugerencia tiene débil fundamento y existe la posibilidad de que en pZ comience la cláusula nominal de un tercer ch'ok o bien de que continúe el nombre de #127 con una expresión desconocida.

Lo que sería la primera parte del nombre de #127 podemos transcribirla como K'UK'-KIMI?, k'uk' kimi. Sobre la expresión k'uk' ya hemos visto que aparece con asiduidad en muchas cláusulas nominales y está recogida como patronímico yucateco, si bien no nos hemos decidido a considerarla como tal en su uso epigráfico.

El segundo signo (un cráneo humano) podría tratarse de un logograma con valor KIMI, a tenor de lo que se observa en glifos similares de ciertas cláusulas personales de Yaxchilán (Grube y Nahm, 1990:16 y fig. 5). Epigráficamente, sin embargo, no está claro en estos casos si la forma lingüística resultante es kimi o chami (cognada yucatecana o cholana, respectivamente, para "muerte", "morir"); lo único que puede asegurarse es que estos nominales finalizan en -mi/-m(i). En nuestra área de estudio la consideración de la forma kimi podría revelarse como interesante si la comparamos con el patronímico yucateco "Cime" (/Kime/) (Roys, 1940:Tabla 1); la abundancia en las cláusulas personales del Noroeste de Yucatán de este glifo (vid infra., epígrafe 5.4) nos lleva a pensar que ciertamente nos encontramos ante un patronímico corriente en el periodo Clásico, el cual habría sufrido la evolución Kime < Kimi.

PERSONAJE #128 (fig. 91)

El personaje #128 -cuyo nombre hay que situar, al igual que los tres anteriores, en algún momento del siglo VIII d.C.- puede ser un segundo ejemplo en Oxkintok del patronímico Kimi. En efecto, el segundo bloque de su cláusula nominal consiste en un cráneo, si bien en este caso aparece con un prefijo que no acertamos a descifrar. Por otro lado, el tercer y último bloque de la cláusula podría ser la combinación cha-k(i), chak, un apelativo que veíamos (y veremos) puede funcionar como patronímico aunque no esté documentado específicamente como tal en las fuentes etnohistóricas. Dadas las imprecisiones epigráficas, no estamos en condiciones de definir con seguridad una estructura a base de patronímicos o patronímico en el caso del personaje #128, del que lo único que podemos advertir con claridad es que se asocia al título "Makuch". La representación iconográfica del personaje #128 aparece claramente asociada a su cláusula nominal.

PERSONAJE #129 (fig. 92)

Se trata de uno de los dos personajes femeninos de Oxkintok cuya cláusula nominal puede ser aprovechada. Por desgracia, de lo que parece constituir la denominación individual sólo podemos entender los fonemas finales -k(i) y -n(u), en el primer y el segundo bloque, respectivamente. El resto de la cláusula se compone de expresiones titulares bien conocidas, asociadas frecuentemente a personajes de alto rango: bakab, anab y k'inich.

PERSONAJE #130 (fig. 93)

El segundo personaje femenino cuya cláusula puede ser ofrecida aquí, se encuentra en un texto sobre cerámica de estilo "Chocholá"; ha sido puesto en relación con Oxkintok debido a los dos últimos glifos, los cuales corresponden a un topónimo menor de dicha ciudad (vid. infra, capítulo 8.3); es por ello que podemos considerar al personaje #130 asociado a la nómina de individuos de Oxkintok durante el siglo VIII d.C.

Es muy posible que la cláusula nominal sea enteramente titular. El primer bloque es el glifo que indica el sexo femenino; el segundo bloque se trata del título "Makuch"; en el tercer bloque encontramos la expresión ochk'in, la cual podemos traducir como "oeste", probablemente una forma arcaica para expresar tal punto cardinal. La dificultad se encuentra en el siguiente bloque, un vocablo que debemos transcribir como bak; ciertamente, tal denominación puede ser el apelativo individual de #130, aunque no correspondería a ningún patronímico documentado. Recordemos -no obstante- que Bak es también uno de los apelativos individuales del personaje femenino #146 de Xcalumkín. La alternativa es considerar que nos encontramos ante una abreviatura del título bakab, escrito aquí baka.

PERSONAJE #131 (fig. 94)

Se trata de la única cláusula nominal del Clásico Terminal de Oxkintok cuyo registro es suficientemente bueno como para ser ofrecida aquí. El personaje #131 se encuentra asociado a la fecha 859 d.C. La transliteración que podemos hacer es, con todo, muy imprecisa: ho?-?-pi-TOK'-?, ho..pi tok'..., que correspondería al nominal individual. En el siguiente bloque observamos el título ya referido antes de "7-Cabeza", el posible "glifo-emblema" problemático de Oxkintok.

La estructura de Ho..pi Tok' recuerda vagamente a los apelativos descriptivos de Chichén Itzá como K'ak' u Pakal, Yax u K'uk' y, sobre todo, Hun Pik Tok'; por el momento, es difícil determinar con más precisión las características de esta cláusula nominal.

5.3. ETZNA

Al igual que en Oxkintok, la deficiente conservación de los registros escriturarios hace de Etzná un centro epigráfico de primer orden con una proporción muy pequeña de información

histórica aprovechable. Aunque tenemos constancia de un nutrido grupo de individuos a lo largo de todo el Clásico Tardío, tan sólo podemos aislar convenientemente las cláusulas nominales de siete personajes.

PERSONAJE #103 (fig. 95)

Este personaje es el responsable de la erección de la Estela 21, en 662 d.C. y es la única ocasión en que hemos creído aparece su nombre en los textos glíficos disponibles.

Su cláusula nominal es sumamente problemática y resulta difícil determinar cuál pudo ser su nominal o apelativo individual. En el primer bloque encontramos el título "Chakte", aquí subfijado extrañamente por lo que parece ser una vocal -a. Los dos siguientes glifos pueden constituir su nombre propio: un cefalomorfo de murciélago (fonético xu / logográfico SOTS') y un segundo bloque del que sólo sabemos que comienza con el numeral 6 (wak).

En el penúltimo bloque hay una construcción de la que tan sólo podemos asegurar termina en -nal. El último glifo es prácticamente inaprovechable: un cefalomorfo humano de imprecisa lectura y un compuesto final a base de tres signos, de los cuales el primero puede ser el numeral 3, ox, y el último el logograma WINIK (= "persona, hombre").

En estas condiciones lo único que podemos inferir es un rango alto para el personaje #103, a partir del título "Chakte" y del hecho de que es él quien dedica o patrocina la erección de la Estela 21 y quien aparece en ella representado. Quizá su nombre individual fuese algo parecido a Sots'/Xu Wak....

PERSONAJE #104 (fig. 96)

Se trata del único personaje del que hemos podido recoger más de una cláusula. Aparece en dos ocasiones en la Estela 18

(672 d.C.) y un katún más tarde en la Estela 19 (692 d.C.).

La parte más clara de su nominal es la inicial, con dos construcciones fonéticas que pueden leerse como halib y yoch. La primera de ellas podría admitir también una transcripción ha-na-b(i), hanab, por lo que podríamos estar ante una forma del título anab. Creemos, sin embargo, más probable que se trate del vocablo halib [ha-li-b(i)]; esta construcción puede funcionar como apellido entre los chol-lacandones de Petá, a finales del siglo XVII, en el nombre de un cacique -ya citado en otra ocasión- llamado "Nacanhalib" (de Vos, 1988:Apéndice, pg. 265). Por lo que respecta a yoch, su lectura no es por completo segura (quizá yo-OCH) y no ha sido encontrado en la documentación etnohistórica; la exclusividad de estas combinaciones glíficas indica que Halib Yoch se trataría de la parte individual del nombre de #104. Por lo que veremos a continuación, es muy posible que ni Halib ni Yoch funcionen como apellidos heredados y quizá haya que considerar mejor una especie de apelativo individual sin referencias familiares. El personaje #104 aparece representado iconográficamente en la Estela 18 y en la Estela 19 (fig. 96d).

PERSONAJE #105 (fig. 97)

Se trata del padre de Halib Yoch (personaje #104), tal y como lo indica la información epigráfica de la Estela 18. Su nombre es, en su primera parte, inequívoco: Chaan/Kaan K'awil; la combinación es idéntica a las denominaciones personales de importantes y bien conocidos gobernantes de las Tierras Bajas del Sur, como el gobernante A de Tikal (Hasaw Chaan K'awil) y el gobernante 1 de Dos Pilas (Balah Chaan K'awil), ambos prácticamente contemporáneos del personaje #105.

Ya vimos que en Chichén itzá, K'awil funcionaba aceptablemente como patronímico. Aquí, el caso presenta algunos problemas. Acabamos de ver que #104, hijo de #105, es identificado mediante la expresión Halib Yoch, y que Halib puede ser un apellido chol-lacandón. Resulta evidente que #104 y #105

no comparten ninguna denominación reconocible que pueda considerarse como una referencia al linaje de ambos.

Aunque el caso está por explicar, lo más lógico sería suponer un valor patronímico para K'awil y otro individual para Halib, a tenor de lo que hemos observado en otros centros.

Por lo que respecta a Chaan/Kaan, nos encontramos ante la misma dinámica que k'uk': una denominación que está documentada como patronímico yucateco ("Chan", "Can") pero cuya abundancia y fácil traducción la hacen sospechosa de funcionar como un simple apelativo individual no heredado.

El último bloque de la cláusula nominal de #105 se compone de signos de lectura incierta, los cuales no permiten determinar si nos encontramos ante una expresión titular o alguna otra cosa. El hecho de que #105 no cuente con ninguna expresión titular importante puede indicarnos que no disfrutó de poder efectivo antes de que su hijo accediera a la jefatura política de Etzná, y su mención en los textos se deba únicamente a su papel de progenitor de Halib Yoch.

PERSONAJE #106 (fig. 98)

Se trata de la madre del personaje #104, tal y como lo indica el bloque K3 de la Estela 18. Su cláusula nominal parece abrirse con un cefalomorfo femenino que indicaría tal condición por medio del lexema ix. Los tres bloques que siguen a continuación pueden constituir el nominal individual de esta mujer; el primero está pobremente conservado y no alcanza a leerse; los dos siguientes pueden transcribirse como KAAN/CHAAN-EK', Kaan/Chaan Ek'. Ambos son, desde luego, patronímicos yucatecos (Roys, 1940:Tabla 1) aunque aquí podrían funcionar como un nombre no heredado. El hecho de que el segundo de ellos, Ek', se trate de una construcción absolutamente inusual en las cláusulas nominales hasta ahora vistas, nos lleva a considerar aquí su función de apellido, el cual -en cualquier caso- no ha

sido heredado por su hijo.

Por último -y al contrario de su marido, el personaje #105- la señora Kaan/Chaan Ek' cierra su cláusula nominal con un importante título con implicaciones políticas o de máximo rango: una construcción ahaw, precedida por la partícula ix. El signo inferior del último bloque está excesivamente deteriorado como para determinar si corresponde a un topónimo o es una simple reiteración del título ahaw.

PERSONAJE #107 (fig. 99)

Aparece sobre un pequeño cilindro de piedra, sin indicación calendárica aunque creemos que -por su estilo caligráfico- debe datar de la segunda mitad del siglo VII o primera del siglo VIII d.C. Se trata también de un personaje femenino, a juzgar por los cefalomorfos que concurren en tres de los bloques. El primero puede tener carácter titular y se inicia con el lexema k'ul; los bloques segundo, tercero y cuarto parecen constituir la denominación propia; el segundo bloque es el único que puede leerse con seguridad: ix bak'. "Bak" (/Bak'/) es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1) y puede muy bien funcionar aquí como tal. El bloque que cierra la cláusula de #107 es el bien conocido título "Makuch".

PERSONAJE #108 (fig. 100)

Es el responsable de la erección de la Estela 5, presumiblemente en 790 d.C. Su breve cláusula nominal puede transcribirse como ah ko... chow(a) bakab. Las dos denominaciones no titulares recuerdan en gran medida la estructura de los nombres de tipo "paal" (vid. supra, epígrafe 4.1). Lo que sería el patronímico, Chow o Chowa, no ha sido documentado como apellido en ninguna fuente etnohistórica; sin embargo, el final en -wa es corriente en las denominaciones nominales chontales como "Ixchava" (teónimo; Smailus, 1975:85), "Tomás Macva" (ibid:97), "Macuaava" (ibid:63), "Patzinchichua" (ibid:51) y

"Paxua" (ibid:29).

Por lo que respecta al elemento variable tras ah, pensamos que es factible suponer una lectura a-(ko)-KOT, ah kot, debido a que el cefalomorfo animal podría representar una cabeza de aguilucho, kot. Tal apelativo abunda en Yucatán durante el Contacto en nombres de tipo "paal": "Ah Cot Balam", "Ah Cot Kauil", "Ah Cot Maz" y "Ah Cot Xiu" (Roys, 1940:Tabla 3).

PERSONAJE #109 (fig. 101)

Parece tratarse de la persona que dedicó la Estela 9 en 810 d.C. Su cláusula es breve aunque compleja, debido a que los signos están algo deteriorados y sus valores son inciertos. El primer bloque comienza por el numeral 4 (KAN/CHAN), tras el que aparece un compuesto que sólo sabemos comienza por ko-. El segundo bloque es algo más claro y podría transcribirse como a-HUN-ha-li-KAAN/CHAAN, ah hun hal(i) kaan/chaan, si bien algunas de estas adscripciones no resultan muy seguras.

No se reconocen elementos titulares familiares en la cláusula así transcrita, ni tampoco contamos con suficientes garantías para poder considerar a alguno de los lexemas propuestos como apellido.

5.4. JAINA

Una de las sorpresas del análisis exhaustivo de la antroponimia de nuestra área de estudio la constituye la identificación de los personajes pertenecientes a la élite del centro político de Jaina, durante el Clásico Tardío y Terminal.

Las cláusulas de estos gobernantes y sus allegados aparecen siempre sobre objetos portátiles (cerámica, jade), de procedencia insegura o muy alejada de la isla de Jaina. Las dos únicas veces

que individuos de Jaina figuran en textos monumentales, lo hacen en inscripciones de Xcalumkín (vid. infra).

Tal situación epigráfica ha provocado dificultades de interpretación en análisis anteriores. Kelley (1982), Justeson (1983) y Kowalski y Krochock (s.f.) han atribuido el origen de algunos de los individuos de Jaina a la ciudad de Xcalumkín. Incluso se ha llegado a proponer (Mathews, 1991) que el "glifo-emblema" cuyo signo principal es el signo logográfico "cielo" (T565, kaan/chaan) corresponde a la propia Xcalumkín. Nuestro análisis epigráfico y lingüístico favorece, por el contrario, la hipótesis de que dicho "glifo-emblema" es, en realidad, el topónimo antiguo de Jaina (vid. infra, capítulo 7.2.4).

Aunque persisten ciertos problemas, la antroponimia de Jaina es ciertamente coherente. Si bien sus testimonios históricos han llegado hasta nosotros muy fragmentados, de ellos se deduce que la importancia política de Jaina debió ser muy grande en el occidente de la Península durante el Clásico Tardío.

PERSONAJE #116

El personaje #116 aparece en un famoso vaso de ónice perteneciente a la colección Robert Woods (cf. Lothrop et al., 1959:cat. 140). Tal individuo figura como el personaje a quien el propietario del referido vaso (personaje #117) reconoce como "señor". La pieza en cuestión -datable calendáricamente en 717 d.C.- se ha hecho proceder de Jaina, si bien tal extremo nunca ha sido comprobado. Sin embargo, los individuos mencionados en el vaso sí creemos que pertenezcan a Jaina debido al empleo del "glifo-emblema" que identifica toponímicamente a dicho centro, y a otros indicios que se irán presentando.

La cláusula nominal de #116 en este vaso (#116.1, fig. 102a) es bastante larga y puede transcribirse como Wo..y(a) Ahaw K'in Tsok Och Kimi u Ochk'in Kaan k'ul Ahaw Bakab. La denominación Wo..y(a) Ahaw tiene una lectura problemática y es difícil

determinar qué función realiza dentro de la cláusula. K'in Tsok Och Kimi parece tratarse del nombre propio individual de #116.

La expresión K'in Tsok puede ser una especie de apelativo no patronímico; el lexema Tsok tiene importancia aquí por cuanto resulta ser parte del nominal de un personaje del que se relata la dedicación o construcción de su tumba en el Panel Glífico 1 de Jaina (fig. 102b); ignoramos si se trata del mismo personaje #116 ya que el glifo que precede a Tsok en esta inscripción está en parte deteriorado (¿quizá u chak?). En cualquier caso, la combinación glífica Tsok sólo se ha documentado en estos dos ejemplos, lo que refuerza la idea de la pertenencia de los personajes del Vaso de Onice a la élite gobernante de Jaina.

En la parte transcrita como Och Kimi destaca especialmente el lexema Kimi, una forma antigua del patronímico etnohistórico "Cime" (/Kime/) (vid. supra, epígrafe 5.2), y que en Jaina va a aparecer con varios personajes, precedido respectivamente por sendas expresiones individuales que identifican a cada personaje; en el caso de #116 tenemos Och + Kimi.

El siguiente título es Kaan k'ul Ahaw, "sagrado señor de Kaan (Jaina)"; por último, aparece un deteriorado pero inequívoco título bakab. Sabemos también, por otra referencia puntual en el mismo vaso, que #116 disfruta asimismo del título "Makuch".

La cláusula #116.2 (fig. 102c) -tal y como indicaron Houston y Stuart (1989)- aparece en una pequeña figura de jadeíta que Spinden (1975:144) informa que fue hallada por Maler en Jaina. Aquí, #116 está caracterizado únicamente como padre del personaje #119 y con una corta cláusula nominal que reproduce la parte esencial de su identidad: Och Kimi Kaan k'ul Ahaw Bakab, "Och Kimi, sagrado señor de Kaan (Jaina), Bakab".

Contamos con una representación iconográfica de #116, en el mismo Vaso de Onice (fig. 102d).

Se trata del propietario del Vaso de Onice al que nos hemos referido ya en varias ocasiones. Aparece aquí caracterizado como el ah k'ul na? dependiente de #116 (Houston y Stuart, 1989) y su cláusula nominal #117.1 (fig. 103a) se reduce -además del título que acabamos de mencionar- a una solitaria combinación fonética que se transcribe inequívocamente como Yiban. Esta denominación es probablemente el nombre individual de #117.

Aunque se documenta en textos etnohistóricos, Yiban no está recogido como patronímico en las listas de Roys (1940). Sin embargo, en un pasaje del Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:65) el nombre "Iban" forma parte de una serie de patronímicos asociados a los puntos cardinales: los antropónimos "Ix Noh Uc", "Ox Tocoymoo" y "Ox Pauah Ek" se asocian ("presiden la estera") al este; "Batun", "Ah Puch" y "Balam-na" presiden en el norte; "Iban", "Ah Chab" y "Ah Tucuch" presiden en el oeste; "Ah Yamas", "Ah Puch", "Cauich", "Ah Couoh" y "Ah Puc" presiden en el sur.

Como puede observarse, la estructura de estos antropónimos es variable, si bien todos ellos -a excepción de "Iban"- están presentes en las listas de patronímicos yucatecos de Roys (1940). Así pues, podemos suponer con confianza que la forma Yiban constituye el patronímico de #117.

Algunos años más tarde, Yiban parece haber progresado políticamente y es referido por los escribas de Xcalumkín en la Jamba 3 de dicha ciudad (datable en 751-761 d.C.) (cláusula #117.2, fig. 103b) como Yiban ... Kaan k'ul Ahaw Its'at Tun, "Yiban ..., sagrado señor de Kaan (Jaina), artesano, Tun". El que era ah k'ul na? de un "sagrado señor" de Jaina en 717 d.C. ha pasado a representar la máxima magistratura política de la ciudad unos cuarenta años después. Ignoramos qué significa el lexema tun en este contexto; por lo que respecta a its'at (= "artesano"), ésta es la única ocasión en que tal denominación se aplica a un k'ul ahaw.

Disponemos de una representación iconográfica completa de Viban en el Vaso de Onice, cuando aún no era más que un ah k'ul na? (fig. 103c).

PERSONAJE #118

Es el tercer personaje cuyo nombre se registra en el Vaso de Onice; se trata de una mujer cuya breve cláusula nominal (fig. 104a) está compuesta por un cefalomorfo femenino (ix) y por un segundo cefalomorfo que representa a un ave, la cual no acertamos a identificar, pudiendo corresponder a una lechuza (kuy) o a un gavilán (mwan) (cf. Grube y Schele, 1994). Tanto "Cuy" como "Muan" son patronímicos yucatecos aunque no podemos saber si aquí funcionan como tales, debido a su idoneidad como apelativo individual y a que la brevedad y exclusividad de la cláusula nominal no permiten realizar comparaciones.

El personaje #118 puede ser la madre o la esposa tanto de #116 como de #117, ya que su cláusula nominal no ayuda a decidir a quién se asocia en particular. La representación iconográfica de #118 (fig. 104b) favorecería una relación más estrecha con #116, debido a que esta señora ostenta claros atributos iconográficos (por ejemplo, el "dios bufón") de la más alta dignidad o categoría política.

PERSONAJE #119

Lo encontramos en la Figurilla de Jadeíta antes aludida, que Maler recuperó en Jaina. Su cláusula es aquí (#119.1) bastante clara (fig. 105a): 18 Ubah Sak Kimi Ch'ok, y se dice además, explícitamente, que es el hijo de #116.

Los títulos 18 Ubah (vid. supra, personaje #143 de Xcalumkín) y ch'ok ("joven", "inmaduro") se muestran flanqueando a la denominación propia Sak Kimi, compuesta -como ya adelantamos- de un apelativo individual Sak, más el patronímico Kimi. Aunque no hay fechas asociadas a este texto, se deduce de

la información no calendárica que debió ser efectuado cuando aún #116 era k'ul ahaw de Jaina y #119 no tenía sino la categoría de ch'ok, "joven". Es muy probable, por lo tanto, que la Figurilla fuese realizada en una época próxima al Vaso de Onice (717 d.C.), en las primeras décadas del siglo VIII d.C.

Posteriormente, Sak Kimi llegaría a detentar el título Kaan k'ul Ahaw, "sagrado señor de Kaan (Jaina)". Este dato lo conocemos merced a seis cláusulas nominales de #119 sobre objetos portátiles (jade y concha) que sufrieron una extraordinaria dispersión: un pendiente de jade probablemente procedente de Uaymil (sitio n° 95 de nuestro inventario), a unos 30 kms. al norte de Jaina (fig. 105b); cinco piezas de jade recuperadas del Cenote de los Sacrificios de Chichén Itzá (fig. 105c-f); y una pieza de concha incisa que puede proceder de lo que hoy es Belice (fig. 105g).

Independientemente de las circunstancias que causaron tan inusual situación epigráfica, lo cierto es que Sak Kimi se acompaña en estas cláusulas de una serie de denominaciones que enriquecen su antroponimia. Además del omnipresente Kaan k'ul Ahaw observamos la construcción O<la>s K'ul (#119.3, fig. 105c), la cual aparece también en el nombre individual del personaje #16 de Chichén Itzá y parte en el nombre del personaje #125 de Oxkintok. Se observa también el título "Chakte" en la cláusula #119.4 (fig. 105d) y varias expresiones más que resultan problemáticas, como un compuesto de lectura incierta a base de ahaw (#119.6, fig. 105f) y una construcción que puede transcribirse como u kit hix (#119.3, fig. 105c), si bien esta última no puede asegurarse que pertenezca a la cláusula nominal. En la Concha incisa sobre la que figura la cláusula #119.7 aparece un glifo que puede transcribirse como K'an Kimi (fig. 105g) y que no parece formar parte del nominal de #119; es posible que se trate de una mención a otro personaje de Jaina, miembro también del linaje Kimi aunque no tenemos medio de comprobarlo.

Muy probablemente, el personaje #119 aparece representado iconográficamente en tres de las piezas de jade del Cenote de Chichén Itzá, acompañando a las cláusulas #119.3 y #119.11 (figs. 105h-i).

Una última e importante aparición del personaje #119 la constituye la cláusula glífica que figura sobre una columna con iconografía en bajorrelieve atribuida a Cansacbé (stio n°8), un lugar a unos 30 kms. al sudeste de Jaina (cláusula #119.8). Aunque las publicaciones disponibles (Mayer, 1991a:Pls. 172-174) no ofrecen suficiente precisión como para reproducir el texto, el comentario de N. Grube acerca de la inscripción (en Mayer, 1991a:40) no deja duda acerca de la identidad del personaje #119. Este ejemplo puede ser datado estilísticamente hacia la segunda mitad del siglo VIII d.C.

PERSONAJE #120 (fig. 106)

El personaje #120 ha sido localizado en una sola ocasión, como propietario de un vaso grabado ("Grolier-53") que se ha dicho procede de Jaina (M. Coe, 1973:cat. 53, pg. 113). Su cláusula nominal se transcribe sin problemas como Muval Chak Kimi ta Kaan. Como puede apreciarse, Muval actúa como apelativo individual; a su vez, el elemento Chak Kimi nos indica que #120 pertenece al linaje Kimi, siendo Chak su nombre propio, la misma dinámica que hemos observado en el resto de los personajes de Jaina pertenecientes al linaje Kimi. La expresión final ta Kaan actúa aquí como locativo, siendo Kaan el nombre antiguo de Jaina (vid. infra, capítulo 7.2.4).

No sabemos cuándo vivió Chak Kimi, aunque la caligrafía de los textos nos remite al Clásico Tardío, siendo, por tanto, muy probable que Chak Kimi pertenezca a la misma época que los otros miembros del linaje Kimi.

No tenemos seguridad de que estos dos personajes pertenezcan en realidad a la élite de Jaina. Aparecen ambos sobre un fémur humano grabado que se supone procede de dicho lugar (M. Coe, 1973:cat. 82, pg. 146); no hay notaciones calendáricas aunque la iconografía asociada, claramente "toltequizante" (cf. Coe, *ibid*) nos hace situar este texto ya en pleno Clásico Terminal. Sin embargo, la caligrafía de los signos nos remitiría a un periodo bastante anterior, hacia comienzos del siglo VIII d.C. (A. Lacadena, comunicación personal). Por el momento, no disponemos de otras indicaciones que nos permitan definir más adecuadamente el momento cronológico de este texto.

El personaje #121 cuenta aquí con dos cláusulas nominales, situadas casi inmediatamente una tras la otra. En la primera, bloques B-D, el texto parece indicar que es el protagonista de un suceso, probablemente su propia muerte (bloque A); aquí el antropónimo de #121 se compone de lo que puede ser su patronímico, K'awil, más dos expresiones titulares: k'inich, y otra que podemos transcribir como Ba? k'ul Ahaw. Ignoramos, desde luego, si estamos ante un "glifo-emblema" o algún título relacionado con k'ul ahaw, "sagrado señor". Tal circunstancia indicaría que #121 no procede de Jaina.

La segunda cláusula de #121 es idéntica al anterior salvo en que falta el último de los glifos comentados. Aquí, #121 aparece como el propietario del objeto: u bak, "el hueso de.." (bloque E), si bien desconocemos el sentido último de esta construcción gramatical, ya que puede entenderse que #121 poseía el fémur humano como trofeo o pertenencia, o bien que el fémur en cuestión era el del esqueleto de #121; quizá la segunda opción parezca más razonable, a tenor de lo que se relata al comienzo de la inscripción.

En cualquier caso, #121 es el hijo (bloque H) de una mujer, el personaje #122, cuya cláusula nominal aparece en los bloques I-L. Transcribimos esta cláusula como Tso Ix Ul K'ak'..am. El

elemento Tso podría tratarse del mismo apelativo que veíamos en la cláusula nominal de #116.1, lo que podría indicar una incierta relación con la élite (o la antroponimia) de Jaina, asumiendo que aquí aparece escrito como Tso<k>. El siguiente elemento, U1, podría tratarse de una denominación propia, incluso de un patronímico, aunque no está recogido por Roys (1940) como tal. El último compuesto glífico es para nosotros desconocido.

5.5. UXMAL

La famosa ciudad del Puuc Occidental es una de las grandes capitales epigráficas del Clásico Tardío y -sobre todo- del Clásico Terminal. Por desgracia, la dinámica que hemos visto ya en Etzná y en Oxkintok se repite aquí con mayor virulencia: de la gran cantidad de sus textos jeroglíficos sólo es aprovechable una muy pequeña proporción debido al importante deterioro de sus soportes. Así, nos encontramos con tan sólo ocho personajes cuyas cláusulas nominales puedan ser analizadas con un mínimo de fiabilidad. Todos ellos deben ser situados en el Clásico Terminal, a pesar de que un gran volumen de inscripciones en Uxmal puede datarse en el Clásico Tardío; ello provoca serias dificultades en la interpretación del desarrollo histórico de esta importante ciudad, acerca de cuyos orígenes no tenemos prácticamente ni un solo dato explícito.

PERSONAJE #132 (fig. 108)

Aparece un total de seis veces en los textos y es el único individuo de Uxmal al que podemos asociar con seguridad a alguna notación calendárica: 905 d.C. (cláusulas #132.1, #132.2 y #132.3) y 907 d.C. (cláusula #132.4).

Kowalski (1985) lo definió y bautizó con el nombre de "Lord Chac", en atención a uno de los elementos invariables de sus cláusulas nominales. Por nuestra parte, creemos que el nombre propio individual de #132 se compone de dos construcciones

fonéticas bien identificadas: Chan Chak. Esta denominación podría ser de la categoría que más se aproxima a los nombres etnohistóricos yucatecos de tipo "naal" (vid. supra, capítulo 2) ya que ambos elementos son patronímicos: "Chan" (Roys, 1940:Tabla 1) y "Chac" (véase lo dicho para el personaje #12 de Chichén Itzá).

Tal y como señaló ya Kowalski (1985), el linaje Chac parece haber estado estrechamente unido a Uxmal en tiempos prehispánicos. El Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:67-68) describe los diferentes personajes que llevan este apellido y que, al parecer, gobernaban o residían en esta ciudad, si bien no tenemos idea de cuándo datar esta situación. Desde luego, ninguno de los individuos mencionados por el Chumayel puede relacionarse con las cláusulas nominales proporcionadas por los textos jeroglíficos de Uxmal de Clásico Terminal pero la coincidencia puede ser algo más que eso y cabría en posteriores trabajos explorar las consecuencias históricas.

Chan Chak disfruta de varios e importantes títulos. El primero es una combinación glífica de lectura desconocida, representada por una vasija invertida con un aspa en su interior y de la que salen llamas o humo (cláusulas #132.1, #132.5 y #132.6; figs. 108a, e, f). Esta misma expresión titular desconocida puede encontrarse en Palenque (Tablero del Palacio, Q16, aquí algo diferente a los diseños de Uxmal), así como en Yaxchilán (Estela 12, C3).

Otra expresión titular que esta vez sí podemos leer aunque no estemos en condiciones de traducir, se encuentra en la cláusula #132.1, en sus dos últimos bloques, y puede transcribirse perfectamente como low(o) kaanal (fig. 108a); es prácticamente la misma expresión que encontramos en Ceibal, Estela 12, A3-B3, donde se lee como low(o) kaan/chaan ahaw.

Títulos más conocidos de #132 son el ya estudiado k'ak'nal ahaw, asociado igualmente con el personaje #1 de Chichén Itzá

(véase también el capítulo 7.1 para sus posibles implicaciones toponímicas), k'inich (cláusula #132.3) y k'ul ahaw (cláusula #132.6).

Contamos con una representación iconográfica de Chan Chak en la Estela 14 (fig. 108g).

PERSONAJE #133 (fig. 109)

Probablemente se trate de un miembro joven del linaje de Chan Chak, tal y como lo indican en la cláusula #133.1 el título ch'ok (tercer bloque) y la denominación Chak (último bloque). No podemos precisar con mayor exactitud su nombre individual o su posible matrilineaje ya que los glifos que preceden a la construcción Chak están prácticamente perdidos.

A pesar de las características descritas, el personaje #133 debió tener importancia política ya que se relaciona con el personaje anterior por medio del glifo y itah ("aliado"); además, disfruta del importante título k'ul ahaw (cláusula #133.2) y es posible que sea el gobernante de un lugar llamado Ewits (vid. infra, capítulo 7.2.3).

PERSONAJE #134 (fig. 110)

Contamos con un solo y breve ejemplo de su denominación personal, la cual bien puede hacer referencia únicamente a su importante categoría como k'ul ahaw ("sagrado señor") de un lugar denominado Ko.. (vid. infra, capítulo 7.2.3).

Esta relevancia política es también refrendada -al igual que en el caso anterior- por la relación que establece con el personaje #132 por medio del glifo y itah.

PERSONAJE #135 (fig. 111)

Se trata de la madre del personaje #133 (Grube, 1994:323-

324) y su cláusula nominal viene definida por un único bloque que cabe transcribir como Ix ..lik(a), por lo que no podemos establecer sus características antroponímicas.

PERSONAJE #136 (fig. 112)

Su breve cláusula personal aparece muy deteriorada, pudiéndose únicamente determinar que comienza por el posible título u kit.

PERSONAJE #137 (fig. 113)

Se trata de un personaje femenino y constituye el único individuo cuya cláusula nominal resulta aprovechable de entre los maltratados textos de las Plataformas Jeroglíficas de El Cementerio. En su cláusula podemos distinguir claramente varios elementos. El primero de ellos puede interpretarse como k'u<k'> y parece tratarse de un nominal individual que -como ya hemos apuntado en otras ocasiones- no suele actuar como patronímico. Lo que sí puede ser el apellido de #137 es la construcción Kab, que correspondería al patronímico etnohistórico "Cab", documentado en Yucatán (Roys, 1940:Tabla 1), entre los chol-lacandones ("Nexcab"; de Vos, 1984:Apéndice, pg. 266) y en el área chontal ("Ixcab"; Feldman, 1983:49). El único título que se asocia a #137 aparece en el último bloque, ix ahaw).

No hay, desde luego, ninguna razón -al contrario de lo que indica Kowalski (1986)- para considerar que este personaje se trata de la misma señora de Chichén Itzá que hemos catalogado como #45.2.

PERSONAJES #138 y #139 (fig. 114)

Figuran ambos iconográfica y epigráficamente en el Vaso de tipo "Tecalli" (Miscelánea 76) que fue encontrado frente al Palacio del Gobernador. No hay constancia de que estos dos personajes pertenezcan al grupo de individuos de Uxmal. La razón

de incluirlos aquí son algunas características antroponímicas interesantes presentes en sus cláusulas nominales.

El personaje #138 se sitúa a la izquierda de la composición y parece tratarse del de menor categoría (un arreglo iconográfico usual en este tipo de escenas). Su cláusula aparece sobre su cabeza y es de difícil lectura: una primera denominación (A1-B1) que puede transcribirse como bolon ko..l(i), más un segundo conjunto (C1-C2) que podría leerse como u nik nil(a) o bien u nik wil(a), o también u nanil(a) o bien u nawil(a), debido a la imprecisión en la transcripción de los dos signos centrales que la conforman.

Lo interesante es observar que en la primera denominación podríamos aplicar el valor logográfico sugerido para el signo T617, WAL (vid. supra, personaje #4 de Chichén Itzá), con el resultado BOLON-ko-WAL-(li), bolon kowal.

Esta podría ser la segunda denominación antroponímica construida a base de una fecha calendárica de entre todas las cláusulas analizadas en nuestra área de estudio; la primera que vimos la ostenta el personaje #141 de Xcalumkín. El interés se acrecienta si pensamos que podríamos estar ante una construcción lingüística no maya, que concretamente reflejaría una lengua nahual, esto es, un dialecto nahua que hace l donde el nahuatl hace tl y el nahuat hace t. El nombre calendárico sería entonces "9 Serpiente" (9 Coal), que en yucateco sería el día 9 Chicchan.

Tal hipótesis no pasa de ser mera conjetura, por cuanto los testimonios etnohistóricos mayas del Postclásico y las determinaciones lingüísticas sobre préstamos al yucateco procedentes del grupo nahua, indican que el dialecto implicado era nahuat, por lo que habría que esperar kowat y no kowal. Además, no estamos seguros del valor escriturario que tiene el signo T617. En cualquier caso, creemos que merece la pena reseñar este asunto, más si tenemos en cuenta que la segunda denominación podría leerse como u nawil, también de incierta lectura pero de

clara fonética nahua.

El personaje #139 aparece a la derecha de la escena y su cláusula se muestra delante de él. El primer bloque (D2) es el conocido glifo -de desconocida lectura- que veíamos en el personaje #3 de Chichén Itzá y al que nos referimos como "T'UL"; el siguiente glifo (D3) puede admitir una transcripción u-l(u), ul, lo que quizá lo convierta en el patronímico de #139 si aceptamos tal función para la denominación Ul, no comprobada etnohistóricamente. El último glifo conservado de la cláusula nominal (E1), aunque compuesto por elementos familiares, nos resulta ilegible.

5.6. OTROS CENTROS

En este último apartado se incluyen los personajes de las inscripciones de Dzehkabtún, Dzibilchaltún, Ichmac, Ikil, Itzimté, Xcochá, Xculoc y Xkombec. Algunos de estos sitios, como Dzibilchaltún e Itzimté, se caracterizan por su importante actividad escrituraria durante los siglos VIII y/o IX d.C., si bien presentan -al igual que el resto de los aquí tratados- un muy reducido registro epigráfico que resulte aprovechable. Peor incluso resulta la situación de sitios tan emblemáticos arqueológicamente en nuestra área de estudio como Sayil, Labná, Santa Rosa Xtampak o Izamal, algunos de los cuales tienen además buenas colecciones de textos pero cuyo estado de conservación y/o registro los hace completamente inoperantes para nuestro análisis.

PERSONAJE #101 (fig. 115)

Este personaje aparece en Dzehkabtún en una Columna Glífica registrada por N. Dunning; de su cláusula se han perdido completamente algunos bloques pero resulta especialmente interesante por sus expresiones titulares: k'ul ahaw (primer bloque) y Tun? k'ul Ahaw (bloque 5), quizá un "glifo-emblema" con

referencias toponímicas (vid. infra, capítulo 7.2.5). Probablemente, su nombre individual aparezca en los tres bloques centrales, de los cuales sólo podemos transcribir aproximadamente uno de ellos: Nu? Balam?; la información así considerada resulta insuficiente para definir el carácter de esta denominación; si bien "Balam" es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1), resulta un lexema muy idóneo para actuar como denominación no heredada. La inscripción ha sido datada estilísticamente en una época avanzada del Clásico Tardío.

PERSONAJE #102 (fig. 116)

Se trata de la única cláusula nominal que hemos podido aislar con garantías en las inscripciones de Dzibilchaltún. Corresponde al personaje representado en la Estela 19 (fig. 116b) y tiene una gran importancia en el estudio de la toponimia, debido a los dos últimos bloques conservados: Tiho Ahaw (vid. infra, capítulo 7.2.6).

La cláusula se abre con otra expresión titular bien conocida, el título "Makuch"/"Chakte", aquí en la versión "Makuch"; esta característica se repite en varias cláusulas de personajes de Oxkintok: #125.1, #125.2, #125.6, #128 y #130.

La denominación individual de #102 parece ser u k'ul Kaan Chak; por lo observado en otros nombres, Chak puede funcionar aquí como denominación heredada, mientras que Kaan parece tratarse de un nombre propio; acerca del lexema u k'ul, véase lo dicho en el capítulo 3.3.

Tras lo que sería la cláusula nominal individual del personaje #102 aparece una expresión que podríamos leer como k'u o bien k'ul, y que parece tener carácter titular. El siguiente glifo, que precede inmediatamente al claro Tiho Ahaw, es el más problemático de toda la inscripción ya que su lectura es sumamente conflictiva. Según S. Houston (en las notas de su Curso de Epigrafía en la Universidad de Vanderbilt o "Classpack"),

habría seguramente que leer u kan, "el captor de..". Esta interpretación convertiría al personaje #102 en el vencedor de un personaje de alto rango (ahaw) de la ciudad de Tiho, pero no habría que contar entre sus títulos el de "señor de Tiho"; por desgracia, las reproducciones disponibles no permiten asegurar en modo alguno la presencia del pronominal de 3ª persona u, si bien el vocablo kan es muy probable que esté ciertamente representado por el cefalomorfo que sigue al presunto u. Por el momento, será preciso dejar abierto el problema, si bien, en cualquier caso, parece que el aparato político de Dzibilchaltún controlaba en cierto modo el asentamiento de Tiho (Mérida) en algún momento del Clásico Tardío.

La inscripción se ha situado en el siglo VIII d.C., atendiendo a su estilo caligráfico e iconográfico.

PERSONAJE #110 (fig. 117)

Es la única cláusula nominal suficientemente clara en las inscripciones de Ichmac, pertenecientes todas por su estilo caligráfico al siglo VIII d.C., en la región de Xcalumkín.

La estructura de la cláusula es similar a las de los personajes #142.3, #154 y #155 de Xcalumkín y puede transcribirse como u kit Hanak' u k'aba Wak Balam?, "el buen (?) Hanak', (ese es) el nombre de Wak Balam?". Como ya vimos al hablar del personaje #142, el elemento que concurre antes del lexema u k'aba parece corresponder con la parte no titular del nombre, mientras que lo que se sitúa detrás tendría un carácter más titular. En este caso no podemos confirmar con claridad estas sugerencias debido a la poca definición de las construcciones que concurren.

PERSONAJE #111 (fig. 118)

Constituye la primera de las dos cláusulas nominales que podemos -con dificultad- aislar en las dos únicas inscripciones conocidas de Ikil. Los signos que la componen, aunque resultan

familiares, presentan problemas de lectura e interpretación debido a la forma en que se combinan en este conjunto. Al parecer este personaje se trata de una mujer cuyo nominal personal (último bloque) se transcribe como Ix Bich..; si podemos considerar esta combinación glífica como autónoma, entonces cabría compararla con el apellido yucateco "Bich"; Bich está documentado etnohistóricamente únicamente como matronímico, en el nombre de un personaje que aparece en el Códice de Calkiní como cargo político del pueblo de Chicaan: "Nabich Canul" (Roys, 1940:Tabla 2).

El personaje #111 disfruta del título ahaw (tercer bloque) y del lexema inicial k'ul.

PERSONAJE #112 (fig. 119)

El segundo personaje de Ikil presenta una larga cláusula nominal, en la que encontramos las expresiones titulares pitsil (tercer bloque), u kit (quinto bloque) y una construcción (bloques séptimo y octavo) que cabe interpretar como k'ak' chok ahaw.

Las denominaciones no titulares se encontrarían en el primer bloque, Chak Wa.. (el lexema chak actuando aquí como epíteto, no como apellido), en el cuarto bloque, Kaan Tok', y en el sexto bloque, Map. Ninguna de ellas es apellido documentado.

Los dos textos de Ikil (Dinteles 1 y 2) pueden ser tentativamente datados por su estilo caligráfico en algún momento a lo largo del Clásico Tardío.

PERSONAJE #113 (fig. 120)

Este es el primero de los tres personajes que podemos extraer de los textos de Itzinté. Aun cuando en dicho centro podemos encontrar bastantes más individuos referidos en sus inscripciones, su deteriorado estado de conservación hace que

sólo estemos en condiciones de aislar con claridad y garantías las que corresponden a los personajes #113, #114 y #115, todos ellos pertenecientes claramente al Clásico Terminal.

La breve cláusula nominal del personaje #113 sirve, con toda probabilidad, para identificar al individuo que aparece encima y a la derecha del texto. La transcripción parece bastante clara: Tek Ahaw. Tal denominación podría corresponder a un topónimo ("señor de Tek"); sin embargo, la construcción se adapta mejor a las estructuras del tipo de los nombres de los personajes #3, #7 y #9 de Chichén Itzá: Yax "T'UL"hi Kan Ahaw, Ach Tok' Ahaw y Tok' Yas Ahaw; en este caso contamos con un importante apoyo documental ya que "Tec" (/Tek/) es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1).

PERSONAJES #114 y #115 (fig. 121)

Aparecen ambos en la Estela 5 de Itzimté, la cual -como ya se indicó- pertenece claramente por su estilo al Clásico Terminal. En esta inscripción se menciona a los dos personajes como propietarios de sendas "piedras" (=estelas) (u tun; bloques C3 y D4); ello nos permite delimitar sus cláusulas nominales sin problemas.

El personaje #114 (D3-C4) disfruta del título ah pitsil; flanqueando a esta expresión aparecen dos bloques pobremente conservados; el primero puede transcribirse como: ko ahaw; del segundo nada podemos decir.

Por su parte, la cláusula nominal del personaje #115 consiste en un único bloque (E4) cuyos dos primeros signos parecen ser las sílabas ho y lo; la transcripción parcial sería Hol(o)...

PERSONAJE #156 (fig. 122)

Aparece sobre un capitel glífico de Xcochá (bloques A-D) y su carácter nominal personal viene confirmado por la expresión que cierra la cláusula: u k'ul k'aba ("(es) su sagrado nombre"). El glifo que probablemente iniciaba el nombre se ha perdido y el resto puede transcribirse como ka hix hik(u) o bien ka hix hitun. Ninguna de las dos opciones nos aclara el carácter de esta cláusula, en la que no se aprecian expresiones titulares.

PERSONAJE #157 (fig. 122)

Hemos considerado que la cláusula nominal de #157 comienza inmediatamente tras la de #156, y ocupa los bloques E-J de la misma inscripción.

En este caso está presente también la expresión u k'ul k'aba si bien aquí se encuentra separando la cláusula nominal en dos categorías, al igual que lo que sucede con los personajes #142, #154 y #155 de Xcalumkín y el personaje #110 de Ichmac.

La primera parte de la cláusula serían, pues, los bloques E, F y G, transcritos como suh(u) hix its'at. Como vemos, parece haber dos construcciones no titulares y un claro título its'at. La combinación suh(u) quizá pudiera ponerse en relación con suhuy, yuc. "virgen, cosa virginal" (Barrera Vásquez, 1980:741). El vocablo hix, que ya aparecía en el nombre de #156, hace referencia a "tigre" o "jaguar", en las lenguas mayas de Tierras Bajas.

Tras la expresión u k'ul k'aba se caracteriza a #157 con un glifo cuya lectura desconocemos y con el título sahal.

PERSONAJE #158 (fig. 123)

La cláusula nominal de este personaje aparece en dos ocasiones sobre dos de los dinteles del Edificio de las Columnas Esculpidas de Xculoc.

En la primera ocasión podemos transcribirla como uk lo k'an, mientras que en la segunda aparece escrita como uk lon k'an. Desconocemos a qué obedece esta variación. En cualquier caso, está claro que esta denominación es una referencia a la entidad sobrenatural zoomórfica que aparece en multitud de ocasiones y situaciones en la iconografía maya (figs. 123c, d), y a la que Schele y Freidel (1990:411-412) se refieren como "Kan-Cross Waterlily Monster".

Parece evidente que tanto la cláusula nominal de #158 como las representaciones zoomórficas aludidas deben leerse como uk lo k'an, uk lon k'an o bien uk lo k'anal. La traducción resulta problemática, especialmente si consideramos la variación en el segundo de los elementos: lo/lon; en el caso de uk lo k'an o uk lo k'anal cabría traducirlo literalmente como "siete-guacamaya-preciosa/amarilla". Tal resultado parece apropiado como nombre de un ser sobrenatural y es muy posible que ése sea el teónimo del "Kan-Cross Waterlily Monster" aun cuando no se advierte rastro alguno de la tal guacamaya en los diseños iconográficos.

Lo que aquí nos interesa dirimir es si #158 corresponde efectivamente a un individuo histórico o se trata de una referencia expresa al personaje sobrenatural. En la cláusula #158.1 uk lo k'an es el propietario de un cuarto o habitación (u k'al), lo que le acerca a la condición humana ya que hasta ahora tales propietarios se caracterizan como seres de este mundo. En este caso, la cuestión no está -sin embargo- nada clara, ya que, aparentemente, las dos cláusulas de #158 no van acompañadas de ninguna expresión titular aplicable a gobernantes o miembros de la élite socio-política maya. De esta forma, la frase u k'al Uk Lo K'an bien puede hacer referencia a "el cuarto o habitación de Uk Lo K'an" como recinto sagrado o religioso dedicado a tal ente y no a la residencia de una persona.

Por otro lado, nada tendría de extraño que al igual que el personaje #12 de Chichén Itzá, se eligiera un teónimo como nombre de un individuo (recordemos en lenguas indoeuropeas nombres como

Diana, Thör o Juan de Dios). Por desgracia, el contexto escriturario de este caso no nos ayuda a decidirnos en la interpretación, si bien de momento preferimos considerar que #158 fue un individuo histórico y real, representante de la élite socio-política de Xculoc.

La inscripción en la que aparece el personaje #158 pertenece claramente por su estilo caligráfico al siglo VIII d.C.

PERSONAJE #159 (fig. 124)

El personaje #159 aparece en la inscripción de una pilastra atribuida a Xkombeć y fechada en 749 d.C. La cláusula nominal es muy clara, constando -como en otras ocasiones- de un lexema u k'aba que la divide en dos categorías. La primera parte, antecediendo al u k'aba, de carácter no titular, se transcribe como Koba Winik, "(el) hombre de koba". Aunque "Coba" es patronímico yucateco (Roys, 1940:Tabla 1), creemos más probable encontrarnos aquí con una referencia toponímica, a una población denominada Koba, de la cual sería originario el personaje #159 (vid. infra, capítulo 7.2.9).

Las expresiones titulares de #159, las cuales aparecen tras el u k'aba, son chakch'ok, kelem y sahal, una serie de epítetos que podemos traducir perfectamente como "joven, vigoroso sahal".

CAPITULO 6

LOS TOPONIMOS EN LAS INSCRIPCIONES MAYAS

En los últimos años, el proceso de desciframiento de la escritura jeroglífica maya ha permitido acceder a la riquísima fuente de información que constituye la toponimia reflejada en las inscripciones.

En los textos de Yucatán abundan -relativamente- este tipo de referencias, las cuales hemos tratado de evidenciar. Las limitaciones del discurso que adoptan los textos yucatecos y su -en líneas generales- deficiente estado de conservación, así como nuestras propias limitaciones en la exacta comprensión de los topónimos epigráficos, hacen que por el momento la muestra sea bastante reducida y problemática, aunque creemos haber iniciado la exploración de un muy prometedor campo de estudio del pasado prehispánico.

Yucatán resulta una zona especialmente adecuada para el

análisis de la toponimia de periodos pasados. La documentación etnohistórica es en este sentido especialmente abundante y adecuada, permitiéndonos en algunas ocasiones establecer importantísimos nexos entre los nombres de lugar del periodo Clásico y los registrados como pertenecientes a los tiempos inmediatamente anteriores al Contacto y durante la Administración española y la época contemporánea.

En este capítulo nos limitaremos a presentar y discutir la evidencia epigráfica sobre toponimia, teniendo como único objeto la identificación de los referentes lingüísticos con los espaciales y la eventual determinación de sus garantías como nombres de lugar. Las implicaciones políticas, filológicas e históricas que resulten de esta tarea habrán de ser analizadas en un marco más amplio que la presente tesis.

Desde que en 1958 H. Berlin publicó las bases del razonamiento que le condujo a definir los "Glifos Emblema", se fue generalizando entre los epigrafistas la convicción de que en los textos jeroglíficos mayas debía aparecer algún tipo de referencias toponímicas. No ha sido, sin embargo, sino hasta comienzos de la presente década que se ha podido dotar a tan razonable convicción de suficientes pruebas epigráficas y lingüísticas. En este sentido, el trabajo de D. Stuart y S. Houston (difundido entre los especialistas por medio de diversos manuscritos y publicado finalmente en 1994) constituye ya un hito en la historiografía de la epigrafía maya, en todo comparable a los artículos del propio Berlin (1958) y de T. Proskouriakoff (1960).

Por topónimo debemos entender cualquier denominación propia, generalizada y, en principio, exclusiva, que un grupo de hablantes otorga (o recibe de otro grupo) a un lugar concreto. Tal lugar puede variar considerablemente en calidad y dimensiones, desde un edificio (o partes más pequeñas del mismo) hasta un territorio extenso, pasando por núcleos de población, parajes y accidentes geográficos de cualquier clase y tamaño.

Al igual que el antropónimo, el topónimo siempre tiene, o ha tenido, una interpretación semántica coherente en algún idioma actual o extinto. El problema en este aspecto es también el mismo que en la antroponimia: el significado puede originarse en cualquier realidad, suceso o manifestación del mundo que rodea al hablante, incluidos nombres propios o apelativos de personas o seres sobrenaturales.

En tal estado de cosas se comprende fácilmente que la correcta traducción no constituye la prueba más fidedigna en la identificación de un topónimo epigráfico. Naturalmente, la comprobación definitiva de una identificación toponímica en epigrafía sólo se da si el lugar referido (o algún lugar suficientemente cercano) conserva la misma denominación (o su derivación lingüística), ya sea en la actualidad o en un momento para el que disponemos de documentación histórica precisa. Debido a todo lo anterior, debemos ser conscientes de que los márgenes de valoración del testimonio epigráfico referido a la toponimia son considerablemente amplios.

Existen diversas directrices de trabajo, de carácter específicamente epigráfico, a la hora de aislar un topónimo en los textos jeroglíficos mayas, directrices que deben ser necesariamente aplicadas y evaluadas antes de proponer una traducción o lograr la identificación de un presunto topónimo.

Así, podemos definir un total de seis categorías básicas que responden a situaciones epigráficas en las que podemos sospechar la presencia de expresiones toponímicas.

La primera categoría de topónimos es la que proporcionan los "Glifos Emblema". Tal y como fueron definidos por H. Berlin y tal y como se entienden aún hoy día, los "Glifos Emblema" son escasísimos en Yucatán: tan sólo encontramos dos casos en los que constatamos la presencia de un conjunto formado por un prefijo "acuático", más el suprafijo T168, más un elemento o signo principal variable. Cada uno de estos elementos concurren de una

u otra forma en muchas ocasiones en nuestra área de estudio pero, como acabamos de indicar, no se combinan de la manera descrita sino en dos ocasiones. Esta circunstancia ha llevado a muchos epigrafistas a creer que el concepto expresado por el "Glifo Emblema" canónico estaba ausente en Yucatán. Sin embargo, sabemos que tal concepto se expresa como "x" k'ul ahaw, "sagrado señor de x"; si "x" es efectivamente un topónimo y las características y extensión de tal topónimo, son cuestiones que hay que determinar en cada caso. Lo cierto es que en Yucatán encontramos un cierto número de cláusulas nominales en las que se pueden aislar transcripciones del tipo "x" k'ul ahaw o bien "x" ahaw. En todos estos casos hemos de tener la seguridad de que "x" se trata de un topónimo o un antropónimo.

La segunda categoría de topónimos la constituyen las expresiones que aparecen tras la construcción glífica u-ti-(ya), que se transcribe como ut-i, "ocurrió" (Stuart y Houston, 1994:7-18); así, la cláusula resultante de la fórmula ut-i "x" puede traducirse como "ocurrió (en) x". En las inscripciones del Area Sur suele aparecer tras el conjunto así definido una expresión invariable formada por el logograma kaan/chaan ("cielo") más un compuesto de lectura incierta que termina en -n (Stuart y Houston, *ibid*); no hay por el momento una traducción e interpretación aceptables para esta expresión invariable. La aparición de la construcción ut-i constituye la mejor garantía de que lo que sigue es el nombre de un lugar; ut-i puede aparecer también precediendo a notaciones calendáricas cuando actúa como PDI (Posterior Date Indicator) aunque en este caso no existe posibilidad de confusión. Igualmente, en los textos de Xcalumkín hemos constatado la aparición en varias ocasiones de la construcción ut-i precediendo a un sintagma verbal (uxul, "esculpir"), así como a un sustantivo poseído (u woholil, "el conjunto de los glifos de"); en estas situaciones el contexto nos indica que -con toda probabilidad- no se trata de la forma verbal "ocurrió" precediendo a topónimos sino que estamos ante la raíz ut- con la traducción "terminar, acabar", otro de los significados de esta voz en lenguas cholanas y yucatecanas.

La tercera categoría de topónimos son aquellas expresiones precedidas por las partículas preposicionales ta, ti, y tan ("en" y "en el centro de", respectivamente). No obstante, no siempre encontraremos topónimos tras estas partículas. En otras ocasiones podemos estar ante un uso locativo de las preposiciones ti, ta y tan pero no necesariamente introduciendo a un topónimo sino simplemente a un sustantivo semánticamente adecuado: por ejemplo, ti wits, "en (el) cerro"; ti otot, "en (la) casa". En segundo lugar, las preposiciones que estamos considerando no sólo tienen carácter espacial ya que incorporan otras categorías gramaticales de aspecto y modo; así, encontramos que muchas expresiones glíficas precedidas por dichas preposiciones funcionan en realidad de otra manera, enteramente distinta al carácter locativo (cf. Josserand et al., 1985; Grube, 1992:204-206). Por último, siempre cabe la posibilidad de considerar la presencia de un antropónimo o cualquier otra clase de sustantivos que comiencen con las sílabas ti-, ta- o tan-.

Una cuarta manera de aislar topónimos en las inscripciones es mediante la identificación de lo que Stuart y Houston (1994:cap. 2) denominan "titles of origin". Consisten en el agentivo masculino ah precediendo a una posible expresión toponímica; el resultado es lo que se entiende generalmente como un gentilicio: por ejemplo, ah Tixchel sería "el/los de Tixchel". La dificultad en estos casos estriba en su confusión con las mucho más abundantes expresiones titulares personales que comienzan con ah: ah ts'ib, ah pitsil, etc., de manera que sólo una traducción clara y/o una identificación geográfica precisa nos puede asegurar el carácter gentilicio de estas expresiones. Naturalmente, los gentilicios también se aplican a personajes femeninos, sustituyéndose el agentivo ah por el agentivo ix, e incorporando el mismo tipo de dificultades que los primeros.

La quinta categoría de presuntos topónimos la constituyen aquellas construcciones glíficas que presentan la terminación -nal, representada la mayoría de las veces por el signo T86 y sus variantes T84 y T85. Aunque ciertamente muchos topónimos y

referencias locativas actuales en las Tierras Bajas mayas ostentan dicha terminación, no existe aún una explicación satisfactoria de sus aspectos léxicos y gramaticales, tanto más cuanto que -nal comparece con muchos otros tipos de lexemas. Debido a ello, la categorización como topónimos de esta clase de construcciones glíficas obedece a razones sobre todo empíricas: traducción, lugar que ocupa en las cláusulas jeroglíficas e interpretación semántica. Por la misma razón, las garantías en la identificación de este tipo de topónimos son débiles.

Surge por último un sexto grupo de topónimos que no presentan ninguna de las características epigráficas hasta ahora enumeradas. Su identificación como topónimos obedece a diferentes, y no siempre claras, razones en cada caso concreto. El ejemplo paradigmático es aquel referido a los nombres de los lugares de enterramiento de ciertos dignatarios de algunos centros del Area Sur (cf. Stuart y Houston, 1994:43-44; Demarest et al., 1991:fig. 6); en estos casos el topónimo aparece entre la expresión verbal mukah, "fue enterrado" y el nombre del difunto ("fue enterrado (en) x, tal individuo"). Este ejemplo ilustra la necesidad de explorar las posibilidades que ofrece la comparación estructural cuidadosa de las cláusulas jeroglíficas no verbales, con objeto de recuperar información de carácter no antroponímico y que fácilmente puede confundirse con referencias personales.

La discusión de los posibles toponímicos localizados en el corpus jeroglífico yucateco que proponemos en los capítulos 7 y 8 se estructura en dos grandes grupos: toponimia mayor y toponimia menor, respectivamente. Acabamos de ver que no es fácil identificar correctamente los topónimos epigráficos, por lo que mucho más difícil es determinar su pertenencia a uno u otro grupo; nuestras propuestas son hipotéticas y deben ser contempladas como provisionales. Consideramos que en la toponimia mayor aparecerían nombres de centros urbanos (pequeños y grandes), de territorios administrados por una ciudad (polities) e incluso de regiones de mayor extensión. En la toponimia menor

hemos incluido lo que consideramos puedan ser nombres de edificios, barrios o sectores de centros urbanos, plazas y grupos arquitectónicos.

La presentación de los topónimos que hemos podido aislar en las inscripciones del área de nuestro estudio seguirá un esquema similar al desarrollado en los capítulos sobre antroponimia; en primer lugar -dentro de la toponimia mayor- discutiremos las expresiones toponímicas de las inscripciones de Chichén Itzá, dedicando un segundo epígrafe a los topónimos proporcionados por los textos del resto de las Tierras Bajas Septentrionales. Hay algún caso en el que la expresión toponímica sugerida aparece tanto en Chichén Itzá como en textos de la región Puuc; su discusión se emprenderá en el epígrafe que mejor convenga. En el estudio sobre la toponimia menor procederemos, como es lógico, centro por centro.

CAPITULO 7

LA TOPONIMIA MAYOR

7.1. TOPONIMOS EN LAS INSCRIPCIONES DE CHICHEN ITZA

El primer topónimo que analizamos aquí aparece en dos ocasiones en los dinteles del grupo de Las Monjas. En el Dintel 2 (fig. 125a) encontramos, tras una larga serie de bloques excesivamente erosionados que dificultan su lectura, la cláusula u-ti-(i)-pi-p(u)-KAAN-na-l(i), ut-i Pip kaanal, que podemos traducir como "ocurrió (en) Pip, kaanal". Como puede observarse, tras el topónimo (Pip) aparece el logograma KAAN/CHAAN, lo cual es corriente -como ya vimos- en topónimos precedidos por ut-i; lo que no encontramos es el compuesto final acabado en -n que suele ir tras la expresión KAAN/CHAAN; en su lugar puede observarse un signo fonético li, que ocasiona una transcripción final de kaanal/chaanal.

En el Dintel 6 de Las Monjas (fig. 125b) volvemos a encontrar este topónimo, formando parte de los dos últimos

contexto de esta aparición está casi por completo borrado, aquí sí nos encontramos ante una referencia toponímica, dada la presencia de la partícula locativa ta. El resultado es ta-bo-h(i), ta Boh, la misma forma que se verifica en Xkombec.

Aunque la raíz boh no es infrecuente en nombres de lugar yucatecos⁵, no hemos podido encontrar referencias etnohistóricas o actuales que permitan confirmar la existencia de tal topónimo en la zona de las inscripciones que lo mencionan. El hecho de que aparezca en Xcalumkín, Xkombec e Ichmac invita a considerar una comarca -que obviamente incluiría al menos a estos tres centros- mejor que a un solo asentamiento como ámbito espacial de Boh. La cita de Uxmal constituiría una referencia externa -aunque cercana- a esta comarca.

Los dos casos de expresión toponímica que se presentan a continuación -y se discuten juntos- son sumamente problemáticos. El primero de ellos aparece como gentilicio, formando parte de la cláusula nominal del personaje #144.1. Como ya indicamos en su momento, dicha cláusula se extiende desde el bloque B1 del Panel 3 de Xcalumkín (fig. 137a) hasta el bloque A2 del Panel 4 (fig. 137b). En el bloque B3 observamos un compuesto glífico precedido por el agentivo ah y cuyo signo principal es el logograma K'IN. Podríamos pensar que se trata de una variante del título ah k'in, comúnmente interpretado como "sacerdote"; sin embargo, precediendo y siguiendo al compuesto K'IN-ni se encuentra un signo desconocido y un fonema a, respectivamente. Por otro lado, el siguiente bloque glífico (Panel 4, A1) es, justamente, una construcción canónica ah k'in; sería por ello una redundancia considerar el bloque B3 del Panel 3 como el título ah k'in. El fonema a de este compuesto podría estar actuando como una marca de plural -a, de modo similar a los casos ya discutidos de watab y bohab; el resultado sería ah ..k'inia

⁵Recuérdese, por ejemplo, Bohe, topónimo referido en el episodio de la Migración del Chilam Balam de Chumayel, y que probablemente se encontraba en la provincia de Hocabá; o también Boholá, nombre de una hacienda y sitio arqueológico, situado en el estado de Campeche, a unos 35 km. al sur de Xcalumkín (Pollock, 1980:544).

Escalera Jeroglífica 3, Escalón IV, se sitúa tras los glifos "norte" y "sur" (fig. 126g).

Como puede observarse, este tipo de información parece integrarse siempre en cláusulas nominales personales. El significado de yo..k'in / o..k'in es aún desconocido aunque su asociación con expresiones toponímicas/direccionales es clara.

Según Roys (1957:123 y mapa en pg. 116), Pip fue una población prehispánica cuyo nombre conservaba aún en este siglo una hacienda situada a poca distancia al norte del pueblo de Cenotillo, esto es, a una distancia total de 30-35 kms. al norte de Chichén Itzá (consúltase el Mapa 7.1). Al parecer -siempre según Roys- los habitantes de Pip debieron ser congregados pronto en el siglo XVI en Dzonot, actual Cenotillo. Ignoramos si existe confirmación arqueológica para la existencia de Pip desde el Clásico Terminal. No obstante, en la zona de Cenotillo-Hacienda Pip, A.P. Andrews et al. (1989) han reportado varios sitios arqueológicos, algunos de ellos de cierta entidad y con una cronología cerámica adecuada para el Clásico Terminal, como los sitios denominados Yoactún y Tzebtún (ibid:Tabla 1 y fig. 1); aún más, dichos autores postulan que la zona de Cenotillo debió constituir uno de los eslabones en la ruta comercial que conectaba Chichén Itzá con los puertos de desembarco en la costa norte: Bocas de Dzilam e Isla Cerritos (Andrews et al., 1989:94 y fig. 2).

El segundo topónimo del que nos ocupamos comparece en la Estela de El Caracol, bloque N1 (fig. 127a); su transliteración no ofrece ninguna duda: a-BOLON-K'AWIL-(la), ah bolonk'awil, "el (hombre) de Bolonk'awil". Es, como se ve, un topónimo de tipo gentilicio. También en El Caracol, en el Fragmento 10 de la Banda Jeroglífica, encontramos asimismo la construcción bolonk'awil (fig. 127b), que aquí carece del agentivo ah y puede ir seguida del lexema ahaw aunque desconocemos el orden de lectura de esta inscripción y no podemos asegurar este último extremo; de ser esto así, obtendríamos bolonk'awil ahaw, "señor de Bolonk'awil".

Bolonkauil era el nombre de una población prehispánica, situada en algún lugar entre Tinum y Kaua, a unos 20 kms. al este de Chichén Itzá, como muy lejos (cf. Roys, 1957:123). Su ubicación exacta se desconoce ya que, según Roys, su población fue trasladada a Tinum y Temozón en el siglo XVII. En el episodio de la "Migración" del Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:73) aparece como "Bon-Kauil" y se sitúa su parada después de Dzitás y antes de Tixmex. Aunque se ignora igualmente dónde estaba Tixmex, la siguiente población nombrada en la "Migración" es Kochilá, un lugar que Roys (1967:73, nota 1) indica que es el pueblo que aún lleva hoy dicho nombre, muy cerca de Chan Kom, justo al norte del sacbé Cobá-Yaxuná. Todos estos indicios nos permiten postular que Bolonkauil se localizaba efectivamente en una zona muy próxima al este de Chichén Itzá (véase el Mapa 3).

Con los datos de que actualmente disponemos, es imposible confirmar arqueológicamente la existencia de Bolonkauil durante el Clásico Terminal; sin embargo, no está de más indicar que Halakal (nº 28 de nuestro Inventario y considerado epigráficamente como parte del corpus jeroglífico de Chichén Itzá) se sitúa a unos 5 kms. al nordeste de la gran metrópoli, en la línea recta ideal que une Dzitás con Kochilá. Otro candidato que podría ser igualmente adecuado para la Bolonk'awil del periodo Clásico son las ruinas arqueológicas de San Felipe, apenas a tres kilómetros al sur de Halakal, aunque ignoramos la cronología de este sitio.

El tercer topónimo analizado aparece en cuatro ocasiones, siempre en la forma de gentilicio. Lo encontramos por tres veces en la Banda Jeroglífica de El Caracol, Fragmentos 7, 8 y 14, y en una ocasión en la Estela de El Caracol, bloques N3-M4. Adopta las formas a-ts'i-ts'i-te, ah ts'its'ite (fig. 128a-b), K'UL-a-ka-n(a)-ts'i-ts'i-te, k'ul ah kan ts'its'ite (fig. 128c) y a-ka-n(a)-ts'i-ts'i-te, ah kan ts'its'ite (fig. 128d). No sabemos explicar estas diferencias sino como meras variantes honoríficas-titulares del individuo originario o asociado al sitio llamado Ts'its'ite, en donde quizá tuviera el cargo de ah kan, si bien

esta expresión titular es aún epigráficamente problemática (vid. supra, capítulo 3.3).

Dzidzilché o Dzidziché es un topónimo muy abundante en el actual ámbito lingüístico-geográfico yucateco. Una de las poblaciones con este nombre más cercana a Chichén Itzá se encuentra a unos 18 kms. al sudeste de Chan Kom, es decir, a unos 36 kms. a su vez al sudeste de Chichén Itzá.

La segunda población denominada Dzidzilché que podría ser la referida en las inscripciones aparece en la "Migración" del Chilam Balam de Chumayel, mencionándola entre Tunkás y Ticoh (Roys, 1967:73) y tiene, por tanto, origen prehispánico, carácter que no podemos asegurar de la Dzidzilché al sudeste de Chan Kom. La Dzidzilché del Chilam Balam es hoy un pequeño sitio arqueológico, registrado en el Atlas Arqueológico de Yucatán como 16Q-d(8)56 (cf. Garza Tarazona y Kurjack, 1980[tomo 2]:hoja de Izamal). Se sitúa a 31 kms. al oeste de Chichén Itzá (véase Mapa 3) y -a pesar de que, aparentemente, disfruta de un rango arqueológico muy bajo- debería ser en nuestra opinión la Ts'its'ite referida en las inscripciones.

El siguiente topónimo, también de tipo gentilicio, tiene una distribución algo más repartida que los anteriores. Aparece un total de cinco veces en El Caracol (en la Estela y en la Banda Jeroglífica), en las Monjas (Dintel 7) y en el Templo de los Cuatro Dinteles (Dintel 4).

Podemos constatar distintas posibilidades de anotación: a-WAK-HAB-te-l(a), ah wakhabtél (fig. 129a); a-WAK-HAB-l(a), ah wakhab[...] (fig. 129b); a-HAB-te-l(a), ah habtél (fig. 129c); a-HAB-te, ah habte[l] (fig. 129d); y a-HAB-na-l(a), ah habnal (fig. 129e).

En nuestra opinión, estas variaciones obedecen al empleo de abreviaturas y es por ello que debemos considerar las formas largas -las dos primeras- como la escritura correcta del

topónimo. La cuestión que se plantea entonces es elegir entre wakhabtél y wakhabnal, a juzgar por todas las formas recogidas, largas y breves. Es muy probable que las dos formas estén efectivamente reflejadas en las inscripciones; sin embargo, a juzgar por los datos etnohistóricos es preferible operar con la segunda -wakhabnal- y considerar wakhabtél como sinónimo, sin que podamos explicar por el momento esta diferencia o alternancia.

Efectivamente, Wak Habnal es muy probablemente el nombre antiguo de la propia Chichén Itzá. Roys (1967:133 y nota 7) propuso con gran perspicacia que el lugar llamado Uuc-yab-nal en el Chilam Balam de Chumayel y Chichén Itzá eran en realidad el mismo sitio, siendo Uuc-yab-nal el nombre antiguo de Chichén Itzá, previo a la implantación de los itzáes. No obstante, el Chumayel menciona también en otra ocasión (Roys, 1967:65) la forma Uac-hab-nal, forma que Roys entiende como sinónimo o error por Uuc-yab-nal (Roys, 1967:nota 4). Ciertamente, se puede suponer un error de copia entre "uuc" y "uac" ("siete" y "seis" en yucateco), tanto en el sistema alfabético como en el sistema jeroglífico¹; el compilador del Chilam Balam de Chumayel pudo cometerlo con facilidad. El testimonio epigráfico aquí aducido apuntaría a considerar "uac" como la forma correcta (o al menos más antigua) y "uuc" como la forma errónea (o más moderna).

El resto de los topónimos que aparecen en las inscripciones de Chichén Itzá resultan muchísimo más conflictivos que los casos hasta ahora discutidos. Al no poder dotarles de identificación geográfica y lingüística precisas, no puede asegurarse en algunos casos que constituyan expresiones toponímicas, siendo quizá simplemente epítetos o apelativos de carácter personal. No obstante, desde el punto de vista epigráfico es perfectamente posible su carácter toponímico y deben ser discutidos aquí.

¹ En el sistema jeroglífico maya la diferencia entre "seis" y "siete", cuando se expresan por la notación de barras y puntos, estriba tan sólo en escribir una barra y uno/dos puntos. Está suficientemente probado que el Chilam Balam de Chumayel es en parte una compilación de carácter alfabético de diversos documentos originalmente escritos en el sistema jeroglífico (Bricker, 1989; A. Chase, 1986:125-126).

Al contrario de los casos vistos hasta ahora, la siguiente expresión toponímica podría hacer referencia, más que a un núcleo de población o lugar concreto, a una región o comarca.

La expresión es del tipo "x" (k'ul) ahaw y creemos haberla registrado en cuatro ocasiones. Aparece en las cláusulas nominales de los personajes #3, #12 y #21. Como en el caso anterior, parecen verificarse formas epigráficas tanto abreviadas como completas; Beyer (1937:45-46) ya señaló la semejanza de estas cuatro construcciones. La forma completa aparece en el Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 1 (fig. 130a): BOLON-ti-ka-b(a)-AHAW-(wa), bolon ti kab ahaw; los otros tres ejemplos, en orden de menor a mayor sencillez, son: Dintel Serie Inicial (A) (fig. 130b): BOLON-ti-b(a)-(a)-AHAW-(wa), bolon ti [ka]b ahaw; Yulá, Dintel 1 (fig. 130c): BOLON-?-b(a)-AHAW-(wa), bolon [ti ka]b ahaw; y otra vez en el Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 1 (fig. 130d): BOLON-AHAW-(wa), bolon [ti kab] ahaw.

La traducción de Bolon ti kab no ofrece dudas: "(los) nueve pueblos" o "(las) nueve regiones". Tal denominación no invita a considerar un solo núcleo habitado como asiento del topónimo y, por ello, nos inclinamos a pensar en una región o comarca. El problema es, actualmente, que no hemos podido localizar con certeza ningún territorio con este nombre, dentro o fuera del área de las Tierras Bajas mayas.

El vocablo bolon es abundantísimo en la formación de nombres de lugar en el ámbito geográfico-lingüístico maya. Por ejemplo, la documentación etnohistórica (Chilam Balam de Chumayel [Roys, 1967:64, 121]) menciona Bolonppel-uitz o Bolonte uitz y Bolonppel yoc ha; "Nueve Cerros" y "Nueve Ríos", respectivamente; según Roys (1967:64, nota 3, y 121, nota 6) Bolonppel-uitz podría ser el lugar de origen de alguna de las divisiones de los itzáes que llegan a Yucatán; el nombre sobreviviría en el punto llamado Salinas de los Nueve Cerros, en el río Chixoy. Es de suponer que los "Nueve Ríos" también se localizarían en dicha zona, dadas sus características geográficas.

Por desgracia, es imposible relacionar estos nombres de lugar con la expresión epigráfica ya que, definitivamente, no comparten más que el numeral. Algo menos claro es el caso del nombre del lugar de partida de los Xiu. Según el Chilam Balam de Maní (Stephens, 1989[vol. 2]:Apéndice II), los Xiu salieron de la región de Nonoualco, concretamente de un lugar llamado Tulapan Chiconahthan. Piña Chan (1980:36) propuso que Tulapan Chiconahthan (o Chiconauhtlan) era la ciudad arqueológica de El Tajín, en Veracruz. Cierta o no esta identificación, el topónimo nahuatl chiconauhtlan puede admitir las traducciones "lugar de nueve", "nueve lugares" y "cerca de nueve".

Aunque es tentador relacionar Chiconauhtlan con Bolon ti kab, es preciso advertir que -además de las alternativas o imprecisión de la traducción del topónimo nahuatl- el momento de llegada de los Xiu a Chichén Itzá parece situarse en una época posterior a los desarrollos epigráficos del Clásico Terminal discutiendo, unos 100-150 años de la llegada de los españoles.

Es quizá conveniente mencionar el nombre que según Eric Thompson (1984:98 y Mapa 1 en pg. 24) recibe o recibía una pequeña comarca situada al sur de la laguna Cilvituk y al este de la gran laguna de Términos, en el centro del actual estado mexicano de Campeche (véase Mapa 4). La comarca en cuestión se llamaba Bolon Peten, "(las) nueve regiones", prácticamente un sinónimo de Bolon ti kab, tomando la acepción de kab como "comarca/región" y no como "villa/pueblo". Bolon Peten forma parte de un territorio sumamente pantanoso -actualmente despoblado por completo- pero que a partir del último cuarto del siglo XVI fue siendo colonizado por refugiados del norte de habla maya yucateca (Weeks, 1991); parece claro también que anteriormente, en el siglo XVI, poblaciones de habla chontal habitaban la zona y fueron congregadas en Tixchel hacia 1560 (ibid).

La identificación de Bolon Peten con Bolon ti Kab no deja de ser una mera hipótesis. Hay que tener en cuenta que la expresión Bolon Peten vale tanto por "Nueve regiones" como por "Nueve islas" o incluso "Innumerables islas"; dadas las características del paisaje en el que se sitúa Bolon Peten, es preciso admitir esta incertidumbre en la traducción. Por otro lado, no tenemos constancia de que este topónimo se haya originado en tiempos prehispánicos.

Bolon Peten es hoy por hoy un desierto arqueológico, por no hablar de la total ausencia de inscripciones jeroglíficas. Aunque esto pudiera constituir un indicio negativo en su eventual identificación con Bolon ti kab, lo cierto es que este tipo de territorios (grandes sectores aparentemente marginales, rodeados por completo de centros y zonas arqueológicamente importantes) podrían resultar adecuados como punto de origen de contingentes móviles y mal caracterizados étnica y lingüísticamente, como los "itzáes". En este sentido, la presencia de individuos definidos epigráficamente como "señores de Bolon ti kab" dentro del colectivo de personajes del Chichén Itzá del Clásico Terminal, donde abundan los patronímicos cholanos y las referencias a extranjeros, constituye un indicio que no debe ser olvidado.

El segundo de los topónimos problemáticos aparece tanto en Chichén Itzá como en Uxmal pero serán todos sus casos presentados en este epígrafe. Ya en el estudio de la antroponimia (vid. supra, capítulo 4.1) apuntamos que el personaje #1 de Chichén Itzá, K'ak'upakal, ostentaba entre sus títulos la expresión u nun k'ak'nal (fig. 131a); la traducción que propusimos, "el nun (tartamudo, extranjero?) de K'ak'nal" nos hace considerar K'ak'nal como un nombre de lugar, habida cuenta además de la terminación -nal.

Un conjunto de expresiones nos ayudaría a caracterizar a K'ak'nal como nombre de lugar. Ya vimos también en el capítulo 5.5 que entre los títulos del personaje #132 de Uxmal, Chan Chak, encontramos por dos veces la expresión k'ak'nal ahaw, "señor de

K'ak'nal" (figs. 131b-c). En Chichén Itzá, la fórmula k'ak'nal ahaw aparece también en el Dintel 1 de Las Monjas (fig. 131d), donde el mal estado de conservación de la inscripción no nos permite determinar a qué cláusula nominal personal está asociada.

El problema de K'ak'nal, que quizá cabría traducir como "lugar de fuego", es que su comportamiento es en todo igual a una expresión titular personal que no necesariamente ha de tener carácter toponímico. Ciertamente, k'ak'nal ahaw recuerda al conjunto de epítetos personales -tan usados en Chichén Itzá- relacionados con el vocablo k'ak', "fuego", como yahaw k'ak', k'ul ah k'ak' o k'ak'bil (vid. supra, capítulo 3.3). Por otra parte, recordemos a este respecto que la cláusula personal #1.7 de K'ak'upakal reza u nunal ch'akol, traducándose "el nunal, decapitador", si bien es cierto que en este caso se observa u nunal, con sufijo -VI absolutizador nominal, y no u nun.

En cualquier caso, lo único que podrá sacarnos de dudas es la identificación de K'ak'nal como topónimo etnohistóricamente documentado, identificación que a nosotros no nos ha sido posible realizar. El hecho de que K'ak'nal aparezca tanto en Uxmal como en Chichén Itzá nos indica que -en caso de que en realidad se trate de un nombre de lugar- no debe ser un topónimo menor sino que nos encontramos al menos ante una ciudad o pueblo o incluso una comarca o región.

El tercer topónimo problemático es de tipo gentilicio y lo hemos podido registrar una sola vez en Chichén Itzá; afortunadamente, en esta comparecencia su carácter toponímico está prácticamente asegurado ya que aparece en la Estela de El Caracol, bloques M2-N2, en una cláusula que recoge asimismo los gentilicios de Bolonk'awil, Ts'its'ite y Wak Habtel/Wak Habnal, todos ellos ya estudiados. Los problemas estriban en su correcta lectura epigráfica ya que el único registro disponible (fig. 132) no permite realizar una transliteración segura: a-te?-tsa-a, ah tetsa?. La cuestión principal es considerar la existencia del signo con valor fonético te como suprafijo del signo tsa, o bien

considerar una forma del signo t_{sa} completa, tal y como aparece en el catálogo de Thompson (1962) con el número T699. De esta manera, las alternativas son la ya señalada ah tetsa o bien ah t_{sa}.

La única identificación posible en estas condiciones sería con la población prehispánica mencionada en la "Migración" del Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:72) como Titzal; en las "Relaciones de Yucatán" del siglo XVI figura como Tetzal, y en otros documentos coloniales españoles como Sal (Roys, 1957:76). Aunque no ha sobrevivido como población habitada, Roys ha logrado una localización precisa (ibid), a unos 25 kms. al este de Tekax, en la parte sur del actual estado de Yucatán; esto representa una distancia no menor de 65 kms. al sursudoeste de Chichén Itzá.

Dados los problemas que presenta la lectura del compuesto glífico, la gran distancia a la que estaría de Chichén Itzá el lugar propuesto y la ausencia de -l final en el topónimo epigráfico, la identificación que sugerimos debe considerarse como meramente especulativa. No obstante, es preciso señalar que el sitio n° 79 de nuestro inventario, Sisbic, se encuentra apenas a 9 kms. al nordeste de donde estuvo Titzal; en Sisbic encontramos fragmentos de relieves iconográficos en un estilo similar al de Chichén Itzá. Esta consideración aconseja, siquiera por razones meramente informativas, señalar la posición de Titzal en el Mapa 3.

Otro posible topónimo, sumamente problemático, es el que podemos encontrar en la cláusula nominal del personaje #8.4, la misma en la que dicho individuo es caracterizado como y ahawal Pip, "señor de Pip". El topónimo en cuestión (fig. 133a) aparece en el Dintel 6 de Las Monjas, inmediatamente antes que la referencia a Pip. La transliteración que cabe realizar es: a-KAAN-(na)-mu-?-l(a), ah kaan mu..l. El signo que aparece entre las sílabas mu y la tiene una lectura desconocida, aunque diversos indicios permiten suponer que su valor debe ser y + vocal (ya/ye/yi/yo/yu).

Efectivamente, en las otras dos ocasiones en las que hemos podido registrar este signo (un cefalomorfo humano con una banda vertical), lo encontramos tras signos silábicos terminados en -i. En la primera ocasión (Casa Colorada, 30) (fig. 133b) forma parte de una construcción perfectiva del verbo pul, "arrojar": pu-l(u)-hi-y(V), pulhi. En la segunda ocasión (Casa Colorada, 40) (fig. 133c) constituye la parte final de la expresión ut-i (u-ti-y(V)), introductoria de topónimos que ya estudiamos en el capítulo 6, y que en este caso introduce al posible topónimo que discutiremos en último lugar. Ya hace mucho tiempo, Beyer (1937:95) postuló la identidad de los tres ejemplos que estamos considerando del cefalomorfo en cuestión.

De esta forma, podemos apuntar que el topónimo presentaría una lectura muy..l, admitiendo que el morfema kaan se refiere al individuo y no al lugar, tal y como ocurre con el caso de Ts'its'ite (vid. supra).

La vocal que falta es imposible determinarla, si bien en la inmensa mayoría de los casos epigráficos en que comparecen estructuras perfectivas como pulhi o ut-i, el signo final empleado tiene valor fonético ya. Esto nos proporcionaría una lectura ah kaan muyal, cuya traducción podría ser "el del cielo (y las) nubes", más adecuada como epíteto personal que como gentilicio. Es por ello que el carácter toponímico de esta expresión no está asegurado.

El resto de las vocales a considerar no produce resultados aparentemente claros. Tan sólo podríamos considerar la forma muyil. Este es el nombre de un sitio arqueológico a unos 23 kms. al sudoeste de Tulum, lo que le sitúa a 120 kms. al sudeste de Chichén Itzá. En la Relación de Tzama (R.Y., 1983[vol. II]:147) se menciona el río "MuyI", de donde quizá toma nombre el asentamiento. Debido a la incertidumbre epigráfica y a la gran distancia a la que nos encontramos de Chichén Itzá, este Muyil no ofrece suficientes garantías para asegurar la identificación del topónimo discutido.

Quizá sea preciso mencionar asimismo en este caso el nombre de una población prehispánica que se encuentra a unos 12 kms. al nordeste de Valladolid, es decir, a unos 50 kms. al este-nordeste de Chichén Itzá; el pueblo en cuestión se llama Tahmuy desde al menos el siglo XVI (Roys, 1957:130) y resulta sugerente su semejanza con el topónimo considerado, toda vez que el prefijo tah- no es sino una partícula locativa, y muy podría tratarse de una forma corta y tardía de muy..l, cualquiera que sea la vocal considerada. Además de todo esto, Tahmuy se sitúa a unos escasos 12 kms. al sur de Ek Balam, el sitio n° 25 de nuestro Inventario, con actividad importante durante el Clásico Terminal, completamente contemporáneo a las inscripciones de Chichén Itzá.

Esta segunda propuesta, aunque aparece como más probable que la primera, tampoco reúne aún las suficientes garantías como para asegurar la identidad del topónimo epigráfico, si bien hemos creído conveniente señalarla en el Mapa 3.

El último de los topónimos de Chichén Itzá aquí discutidos aparece en la Casa Colorada, bloques 40-41 (fig. 134). Se trata de una expresión toponímica del tipo de las que aparecen tras ut-i, precisamente el caso que veíamos al estudiar el topónimo anterior (cf. fig. 133c). Su transliteración resultaría ts'i-s(u)/ts'(i)-ho-l(o), ts'ishol/ts'its'hol. Ambas formas pueden compararse con el topónimo prehispánico que aparece en dos ocasiones en la "Migración" del Chilam Balam de Chumayel, y que lleva el nombre de Dziholtun o Dzidzholtun (Roys, 1967:17, 18). Los datos proporcionados por el episodio de la "Migración" permiten situarlo a poca distancia del pueblo de Dzidzantún, probablemente ya en la costa, pues el lexema holtun suele designar en la toponimia yucateca a los lugares que sirven como puerto. Esto lo sitúa a unos 85 kms. al nordeste de Chichén Itzá, cerca de Dzilam, el sitio n° 23 de nuestro Inventario.

Las imprecisiones epigráficas señaladas, así como la falta aparente del morfema final -tun en la inscripción, hacen que debamos considerarlo como topónimo problemático y no podamos

apuntar la identificación con Dzidzholtun más que de forma provisional; aun así, creemos que merece la pena ser reflejado en el Mapa 3.

7.2. TOPONIMOS EN LAS INSCRIPCIONES DEL RESTO DEL AREA DE ESTUDIO

7.2.1. Xcalumkín y su comarca

La primera expresión toponímica que debemos analizar aquí es del tipo de las precedidas por ut-i (fig. 135a). Tan sólo comparece en una ocasión en este dominio escriturario (Xcalumkín, Cornisa 1, Fragmento I) y su transliteración y transcripción no ofrecen dudas: BOLON-KAAN/CHAAN-(na), bolon kaan o bien bolon chaan; tras el topónimo aparece la expresión -ya estudiada anteriormente- o..k'in, lo que reafirma su carácter toponímico; como puede apreciarse, faltaría el término kaan/chaan, que usualmente se sitúa inmediatamente tras el topónimo y antes de o..k'in. En este caso creemos que se ha prescindido de él debido a que el propio topónimo lo incorpora en su nombre; la otra alternativa es considerar que el nombre de lugar referido es simplemente bolon, aunque pensamos que de haber sido así, el escriba habría preferido usar un cefalomorfo logográfico con el valor de BOLON, o bien una construcción fonética bo-lo-n(V).

Aunque la traducción es muy clara (en todas las lenguas cholanas y yucatecanas equivaldría a "Nueve-Cielo" o "Nueve-Serpiente") tan sólo hemos podido encontrar un topónimo actual que presenta la forma estudiada, en concreto Bolonchán, un minúsculo sitio arqueológico a unos 23 kms. al oeste-noroeste de Bachajón (Chiapas) (cf. Becquelin y Baudez, 1982:1232, fig. 41; consúltase el Mapa 4). Por el contrario, no hemos detectado ningún lugar etnohistóricamente documentado que presente esta

forma². Todo ello -aparte de la constatación de que la forma es susceptible de funcionar toponímicamente-, unido a que el contexto de la inscripción en la que aparece está perdido, no nos permite determinar qué tipo de lugar es o fue Bolon Kaan (a partir de ahora emplearemos la forma bolon kaan en vez de bolon chaan en aras de una mayor agilidad en la exposición, aunque no tenemos manera de saber cuál de las dos es la correcta).

No obstante, diversos indicios nos ayudan a caracterizar a Bolon Kaan como un lugar algo más extenso que una sola ciudad o asentamiento. El término tiene una distribución más amplia en las inscripciones de las Tierras Bajas mayas.

En nuestra área de estudio aparece en Chichén Itzá, en el Dintel 3 del Templo de los Cuatro Dinteles (fig. 135b), formando parte de la cláusula nominal del personaje #10.2; aquí encontramos a bolon kaan seguido de o..k'in y de una expresión que reza 16 o..k'in o bien 16 yo..k'in, la cual volveremos a encontrar en varios de los ejemplos que veremos a continuación; por desgracia, no tenemos idea alguna acerca de su significado (en Xcalumkín no podemos asegurar su presencia o ausencia ya que el bloque siguiente a o..k'in está presumiblemente perdido).

En Chichén Itzá encontramos la expresión bolon kaan o..k'in en una segunda ocasión (fig. 135c), inscrito en uno de los jades recuperados del Cenote de los Sacrificios (cf. Proskouriakoff, 1974:fig. 14.2); en este caso, el deteriorado contexto no nos permite determinar si nos hallamos en una cláusula nominal, si bien no sería inverosímil que la inscripción en la que aparece esta expresión estuviera nombrando al personaje representado en el jade en cuestión.

² A excepción quizá del topónimo Valum Chivim, mencionado en el nunca encontrado documento denominado "Probanza de Votán", y que al parecer significaría en idioma tzeltal "Nueve-Serpiente". Según J. de Vos (1988:34-36 y notas 22 á 38 en páginas 300-303), que ampliamente discute el documento y sus implicaciones históricas, Valum Chivim sería el nombre antiguo que recibía la isla de Cozumel. Las evidencias son, sin embargo, débiles y aun cuando conviene recordar este caso, no reúne las suficientes garantías, en nuestra opinión, ni siquiera como hipótesis de trabajo.

En Chichén Itzá y en otros posibles contextos nominales personales que discutiremos seguidamente, bolon kaan (y sus expresiones invariables que la acompañan) podría actuar como un gentilicio, si bien carecemos del agentivo ah. Esta significativa ausencia puede ser una simple contingencia escrituraria (fruto de una abreviatura): Stuart y Houston (1994:58) disertan brevemente sobre un caso en una inscripción de Anonal (El Petén) en la que un topónimo se integra dentro de una cláusula nominal personal en calidad de gentilicio pero sin hacer uso del agentivo ah; curiosamente, el topónimo en cuestión comienza también por un numeral.

Ya fuera de nuestra área de estudio, encontramos un ejemplo de bolon kaan en contexto de cláusulas nominales en la Estela 17 de Naranjo (fig. 135d); la cláusula se abre tras una construcción verbal a base de la raíz il-, "ver", "atestiguar"; el sujeto de la acción se nombra simplemente como bolon kaan yo..k'in 16 yo..k'in.

Podemos documentar otro caso en una inscripción conocida como "Estela 1 de Comitán" (Blom y La Farge, 1986:fig. 352) pero que Kowalski (1989:178) considera como parte de la llamada "Estela 1 de Sacchaná"; Mayer (1991a:61) acepta esta sugerencia y afirma que el monumento completo debe considerarse como de procedencia imprecisa, si bien ha de ser originario de algún lugar de la zona de Comitán-Quen Santo. En la inscripción inferior no calendárica figura la cláusula personal de un individuo (fig. 135e) que podemos transcribir como u bah u k'ul Balam Ox "katun" Ahaw Bolon Kaan yo..k'in; aquí falta la expresión 16 o..k'in.

En la Estela 5 de Balancán (Tabasco) puede documentarse también la expresión bolon kaan o..k'in (fig. 135f); aunque el registro del que se dispone para esta inscripción no permite asegurar con total certeza un contexto nominal personal, es muy probable que así sea en realidad.

En Palenque encontramos a bolon kaan en contextos sumamente oscuros, de los que es poco lo que podemos inferir, aunque -en principio- la expresión de la que nos estamos ocupando parece constituir el sujeto y/o agente de oraciones intransitivas y transitivas. Krochock (1988:fig. 43) ya señaló las apariciones de la expresión bolon kaan en Palenque y su comparación con el caso del dintel de Chichén Itzá. Así, en los Tableros Central y Este del Templo de las Inscripciones, las cláusulas en cuestión podrían transcribirse como: u ..ah tupah bolon kaan yo..k'in 16 o..k'in bolon ts'akab ahaw (fig. 135g); ..bah bolon kaan yo..k'in 16 o..k'in bolon ts'akab ahaw (fig. 135h); u yak'aw u tatal bolon kaan o..k'in 16 o..k'in bolon ts'akab ahaw (fig. 135i); ..ah tupa.. bolon kaan yo..k'in 16 o..k'in bolon ts'akab ahaw (fig. 135j).

Por último, hemos podido registrar la expresión bolon kaan en al menos dos textos sobre cerámica. En el primero, el famoso vaso de Uaxactún (fig. 135k) aparece bolon kaan k'in, en una posición en la que sintácticamente se nombra al poseedor de la pieza. En el segundo vaso (fig. 135l) documentamos igualmente bolon kaan k'in, si bien la colocación sintáctica dentro de la inscripción no podemos determinarla.

A excepción de los ejemplos de Palenque³, muy probablemente nos encontremos ante cláusulas nominales que nombran a individuos que de alguna manera proceden del lugar denominado Bolon Kaan. Dada la distribución geográfica de estos ejemplos (cf. Mapa 4) podríamos inferir a título provisional que tal lugar sería una zona o territorio situado -un tanto imprecisamente- en el

³ Es muy probable que también en Palenque nos hallemos ante una cláusula nominal personal; sin embargo, no podemos asegurar si el individuo nombrado se trata de un personaje humano o sobrenatural. A este respecto, hay que recordar que uno de los "chaques" o seres fabulosos del folklore de los mayas de Quintana Roo, se denomina Ah Bolon Caan Chac (Thompson, 1984:310); asimismo, en el Ritual de los Bacabes (Arzápalo, 1987:frases 17.47 y 18.76) se nombra a un personaje femenino, aparentemente sobrenatural, como Ix Bolon Can. Por último, en el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:106, 129) se menciona a un tal Bolon Chan, probablemente también un ser imaginario, aunque -al parecer- asociado estrechamente a cargos políticos.

occidente de las Tierras Bajas mayas, posiblemente en la región de la Chontalpa. En este sentido, puede ser significativo el nombre del yacimiento antes citado de Balancán (Tabasco), el cual, aunque aparece como "Balancan" y "Balancal" en los Papeles de Paxbolón (Smailus, 1975:31), puede ser una reminiscencia del antiguo nombre de esta supuesta región⁴.

Los ejemplos en concreto de Chichén Itzá y Naranjo -quizá excesivamente alejados de este ámbito- se explicarían por presencia extranjera en el primer caso y por visita en el segundo. Al mismo tiempo, es preciso inferir que un acontecimiento en dicho territorio fue registrado en la inscripción de Xcalumkín.

El siguiente topónimo probablemente haga referencia también a una comarca o territorio, más que a una sola ciudad o población. Su carácter toponímico está suficientemente asegurado gracias a la aparición que se registra en la Pilastra de Xkombec (fig. 136a), donde va precedida de una partícula locativa ta.

Grube (1994:339) ya señaló que esta expresión se trataba de un nombre de lugar, que aparecía aquí y en Xcalumkín, aunque no sugirió lectura alguna para sus componentes. Posteriormente, Grube y Nahm (1994:694) han apuntado que el valor fonético del signo T519, el principal elemento de esta combinación glífica, podría ser bo. De este modo, la transcripción pudiera ser, aquí y en otros casos, ta-bo-h(e), ta boh ("en Boh").

El topónimo así considerado, Boh, aparece en casi todas las demás ocasiones en forma de gentilicio, integrado en cláusulas nominales personales, si bien lo hace de forma un tanto peculiar.

En dos ocasiones, en el Vaso Grabado con personajes de

⁴ Es igualmente sugestivo advertir la semejanza entre Bolon Chaan y Potonchán (éste último cercano a la desembocadura del río Grijalva). El cambio de b a p en posición inicial es fonológicamente admisible aunque en modo alguno podríamos explicar la sustitución de l por t.

Xcalumkín (fig. 136b) y en la Columna 2 de Xcalumkín (fig. 136c), su transliteración es bo-h(e)-a-b(i), bohab. El análisis morfológico que proponemos aquí es el mismo que ya sugerimos para la expresión y ahaw watab en la cláusula nominal #1.1 de Chichén Itzá (vid. supra, capítulo 1.2 y capítulo 4.1): consideramos que la terminación -ab no es sino la actual marca de plural -ob. La forma bohab hay, pues, que reconstruirla como <ah> Bohob, "los de Boh" o bien "aquel que pertenece a los de Boh". Ignoramos cuál de las dos traducciones es pertinente en estos dos casos ya que bohab podría referirse a una o a varias personas. Efectivamente, en el caso de la figura 136b, bohab está precedido por tu ba, un lexema que en chontal clásico funciona como construcción preposicional de tipo dativo que precede a nombres personales (Smailus, 1975:passim; Bricker, 1986:42); tales nombres personales pueden referirse a uno o más individuos sin que se registre necesariamente una modificación gramatical en tu ba. En el caso de la figura 136c, bohab ocupa la posición final de una inscripción en la que se recogen las cláusulas nominales de los individuos #147.2 y #141.3, cláusulas que se disponen juntas, sin ninguna expresión de relación que las separe; bohab puede estar calificando a ambos personajes o bien al segundo solamente.

En los casos de Xcalumkín falta desde luego el agentivo ah, aunque ya hemos visto -y volveremos a ver- que no es infrecuente esta ausencia en los gentilicios epigráficos.

Boh vuelve a aparecer -también como gentilicio abreviado- por dos veces en Ichmac (figs. 136d-e), integrado en cláusulas nominales personales, en inscripciones cuyo estado de conservación no nos ha permitido incluir la cláusula nominal del individuo en cuestión en el Apéndice III.3; aquí la transliteración sería bo-h(a), <ah> Boh en el primer caso y bo, <ah> Bo<h> en el segundo.

Fuera de la región en torno a Xcalumkín, la combinación boh aparece en Uxmal, en el Monumento 1 (fig. 136f), una inscripción probablemente esculpida a comienzos del siglo X d.C.; aunque el

bloques de la cláusula nominal del personaje #8.4. La transliteración que proponemos es ya-ha-wa-l(i)-pi-p(u)-KAAN-(na)-yo-"CABEZA"-K'IN, y ahawal pip kaan yo..k'in, "el señor de Pip, kaan yo..k'in". Este sería un ejemplo que semánticamente pertenecería a los topónimos del primer grupo "x" (k'ul) ahaw, aunque -como ya vimos en el capítulo 3.3- en Chichén Itzá la construcción y ahaw actúa como "el señor de"; el resultado es el mismo que si documentásemos pip ahaw.

Por lo que respecta al vocablo final yo..k'in, es corriente encontrarlo -como veremos más adelante- tras ciertas expresiones toponímicas en los textos de nuestra área de estudio. Aunque ignoramos su correcta lectura, así como su traducción y significado, es evidente que se encuentra sustituyendo al compuesto glífico -igualmente opaco- que cierra la fórmula toponímica tras el logograma KAA/CHAA en las inscripciones del Sur (fig. 125c). Yo..k'in debe tener un carácter direccional o espacial; podemos documentar este uso en varios ejemplos de las inscripciones del Area Sur en los que aparece tras expresiones toponímicas o tras glifos de los puntos cardinales. A veces aparece con una variante en la que falta el signo inicial yo, por lo que puede presumirse que el signo cefalomorfo de lectura desconocida comienza por o-; a su vez, el cefalomorfo usual puede ser sustituido en ocasiones por una cabeza de murciélago, siempre en la variante con yo-.

Así, en Naranjo encontramos varias apariciones de yo..k'in / o..k'in. En las estelas 14, 20 y 27, y en el famoso vaso del escriba de Naranjo (figs. 126a-d), aparece tras una expresión que merced a su traducción puede ser caracterizada como topónimo: WAK-KAB, "(los) seis pueblos", "(las) seis regiones". También en Naranjo, Estela 18 (fig. 126e) lo documentamos tras un glifo que según Stuart y Houston (1994:56 y fig. 67) probablemente es el nombre de un lugar situado entre Naranjo y la frontera beliceña.

En Quiriguá, Estela A, Cara Oeste (fig. 126f) aparece yo..k'in tras el glifo que indica el "sur"; en Yaxchilán,

o bien ah ..k'ina; en la forma lingüística actual, ah ..k'inio**b** / ah ..k'inob.

Por desgracia, el signo que precede a k'in es por completo desconocido y no nos permite confirmar la hipótesis recién expuesta. No obstante, existen en la región de Xcalumkín tres topónimos cuya terminación es -k'in o -k'ini: además del propio Xcalumkín, encontramos las bien conocidas poblaciones de Numkiní y Calkiní, cuyos nombres se conservan desde al menos la época del Contacto.

En caso de que alguno de estos lugares estuviese representado en la construcción glífica de B3, probablemente sería el de Numkiní. El signo superior desconocido podría tomarse como una variante harto extraña de T-149, cuyo valor fonético es nu; en este caso la lectura sería a-nu-K'IN-ni-a, ah nu<m>k'inia, "el (hombre) de los de Numk'ini". Otra posibilidad es la de que el signo en cuestión se trate de un logograma con valor NUM; en yucateco, num vale por "púas que sirven de alfileres y las pencas que las llevan, espinas grandes que sirven de alfileres" (Barrera Vásquez, 1980:585). El diseño del signo es suficientemente parecido a una penca (u hoja con espinas) como para considerar esta posibilidad; en este segundo caso, la transliteración quedaría como a-NUM-K'IN-ni-a, ah numk'inia.

El mismo tipo de consideraciones puede establecerse para el posible gentilicio que abre la cláusula nominal del personaje #145.1, madre del anterior individuo. En el bloque A3 del Panel 4 (fig. 137b) encontramos la combinación IX-?-K'IN-ni, ix ..k'in(i), "la (mujer) de ..k'in(i)". De nuevo, el signo que precede al morfema k'in es completamente desconocido. En este caso no somos capaces de encontrar indicio epigráfico alguno que nos permita sugerir su identidad con alguno de los topónimos terminados en -k'in / -k'ini, aunque no debe descartarse la posibilidad de que se refiera a alguno de ellos.

La situación de Numkiní ha sido señalada en el Mapa 3, si bien su identificación con la expresión epigráfica es puramente hipotética. En cualquier caso, Numkiní debió tener cierta importancia durante el periodo Clásico. Roys (1957:21-22) informa acerca de gran cantidad de vestigios arqueológicos presumiblemente de dicha época, tanto en el actual núcleo urbano como en los alrededores.

Como puede apreciarse, la base epigráfica es débil en estos dos casos, si bien es preciso recordar una serie de datos etnohistóricos que pueden ser relevantes en la evaluación del problema.

El nombre de Xcalumkín no es una combinación infrecuente en la actual toponimia yucateca⁶. Sin embargo, parece que la Xcalumkín arqueológica es la referida en el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:82 y nota 5) como Tixcalomkin; esta suposición se hace más sólida si consideramos que el capítulo en que se menciona este lugar es el único en donde aparecen otras ciudades del periodo Clásico de la región Puuc, como Zeye (¿Sayil?) y Kabah; se menciona asimismo una ciudad llamada Pakam, que Roys (1967:82, nota 4) identifica con la Tepakam al noroeste de Izamal pero que puede ser perfectamente la Tepakam al norte de Calkiní. Se nombra también otra ciudad llamada Homtun, de la que se dice está ti cah Tixcalomkin ("en la ciudad de Tixcalomkin"); esta Homtun puede ser, pues, una población costera a orillas del río con este nombre, pocos kilómetros al norte de la villa de Campeche, no excesivamente lejos de Xcalumkín. Por último, hay que reseñar que en el mismo pasaje se mencionan las ciudades o centros de Zaclahtun (probablemente las ruinas de Mayapán), Kinchil Coba (¿la antigua Kinchil Coba, en el litoral oeste de la Península? ¿ruinas de Cobá, Quintana Roo?), Chichén

⁶ Un paraje próximo al pueblo de Maxcanú lleva hoy día el nombre de Calomkín; los vecinos alegan la misma traducción que ofrece el Diccionario Cordemex: kalom k'in = "ventana por donde entra el sol" (Barrera Vásquez, 1980:288), aunque añaden que el nombre hace referencia a un tipo de tierra, especialmente buena para el cultivo. Debe haber, por tanto, otros ejemplos de este topónimo en el área lingüística yucateca.

Itzá, Uxmal, Ake/Holtun Ake (¿ruinas de Ake?) y Emal Chac/Etzemal, esta última no identificada aunque Roys (1967:82, nota 4) cree que se trata de Izamal.

Por otro lado, la terminación -k'in/-k'ini en los tres topónimos de la zona de Xcalumkin podría quizá hacer referencia a la región que en el Chilam Balam de Chumayel se denomina Balamkin; en el episodio -tantas veces ya citado- de la Migración de los Itzáes, se asienta que en determinado momento llegaron a Balamkin u petennil ah kinob. Ch'ench'omac, Zacnicteel-dzonot, Tiyaxcab, Uman, Oxcum, Zanhil, Ichcaanzihoo, Ti-noh-naa, Nohpat, Poychena, Chulul. (Roys, 1967:18).

Balamkin es, pues, "la región de los ah kinob"; aquí, Roys (1967:73) traduce ah kinob como "priests" aunque tal término puede simplemente significar "los de Kin". En nuestra opinión, la región de Balamkin constituiría una franja occidental de la península de Yucatán, esto es, las partes que ocuparían durante el Contacto la provincia de Ah Canul (norte y sur) y los alrededores de Mérida, a juzgar por las localidades que incluye. Aunque no hemos podido identificar Ch'ench'omac, Zacnicteel-dzonot puede corresponderse con Zacnicte Ch'en, mencionada en el Códice de Calkiní (Barrera Vásquez, 1957:110-111) como el límite sur de la provincia de los Ah Canul, lindando con la provincia de Campeche; Tiyaxcab se encontraba muy cerca de la anterior, a orillas del río Homtún (cf. Roys, 1957:166, Mapa 17). El resto de los lugares nombrados están -o debieron estar- en las cercanías de Mérida (Ichcaanzihoo): Uman y Oxcum se encuentran al sur y oeste de la capital; Zanhil es la actual Samahil, también al oeste de Mérida; Nohpat es el nombre de unas ruinas a pocos kilómetros al sudeste de la capital (aparece en el Mapa de la Universidad de Tulane, de 1940); Chulul es, en fin, la actual Cholul, al nordeste de Mérida. Ti-noh-naa y Poychena no hemos podido localizarlas.

Desde luego, Roys (1967:73) no es partidario de situar Zacnicteel-dzonot y Tiyaxcab en el sur de la provincia de Ah

Canul. Sin embargo, creemos que hay suficientes indicios y suficiente incertidumbre como para considerar la posibilidad de que la mención del Chumayel a Balamkin -que hemos reproducido textualmente más arriba- constituya una referencia a los límites geográficos de una extensa región occidental.

Toda esta larga digresión se justifica con objeto de expresar nuestra opinión de considerar los topónimos con final -k'in/-k'ini como de antiguo origen, relacionándolos así con los dos casos epigráficos que hemos discutido. Naturalmente, no tenemos idea de a qué momento cronológico preciso hay que referir los nombres de lugar proporcionados por el Chumayel.

El siguiente topónimo resulta igualmente problemático. Forma parte como gentilicio de la cláusula nominal del personaje #154, en el Vaso de Xcalumkín (fig. 138). La transliteración resulta inequívoca: a-lu-k(u), ah luk. Debido a que no se encuentra ninguna traducción aceptable como expresión titular personal para el lexema luk, a que no constituye tampoco un patronímico o apelativo documentado etnohistóricamente y a que no se le encuentra con ningún otro personaje, hemos de concluir que nos hallamos ante un gentilicio.

Desgraciadamente, no podemos proporcionar evidencia positiva en la caracterización de luk como topónimo, pues no hemos podido documentar esta forma o alguna similar en el área geográfica próxima.

Debemos considerar, no obstante, la posibilidad de que los dos signos silábicos que conforman el posible topónimo (lu, ku) hayan sido dispuestos de forma invertida, de manera que en realidad hubiera que leer a-ku-l(u), ah kul. No hay ninguna razón para pensar que esto haya ocurrido así⁷, a excepción de que sí

⁷ Aunque en los textos de Xcalumkín no podemos documentar ningún ejemplo de inversión de signos como el que aquí sugerimos, en las inscripciones de Chichén Itzá es frecuente encontrar este tipo de anomalías, las cuales se hacen especialmente abundantes en el Código de Madrid.

podemos documentar un topónimo virtualmente idéntico a kul, cercano a la zona de Xcalumkín. Roys (1957:21) informa acerca de las encomiendas que en 1549 se hallaban en la zona de Numkiní; una de ellas correspondía a una población denominada Tacul. Creemos posible la identificación de este lugar con el presunto topónimo kul. Los problemas epigráficos son, sin embargo, importantes, y aunque ha sido señalada su posición en el Mapa 3, debe considerarse esta sugerencia como altamente especulativa.

Similares problemas nos encontramos al analizar el último de los posibles topónimos que hemos detectado en las inscripciones de Xcalumkín. Forma parte también -como posible gentilicio- de una cláusula nominal, la del personaje #141.2, en la Columna 1 (fig. 139). La transliteración sólo resulta problemática en la primera sílaba del posible topónimo: a-?-mi-la-y(u), ah ..milay. El signo en cuestión se trata de T72, con toda probabilidad un alógrafo o variante de T76/T77. Partiendo del comportamiento de T76/T77 en otros contextos (cf. Grube y MacLeod, 1990) podemos suponer que la forma epigráfica de este topónimo sería ch'amilay, ch'imilay, ch'omilay o bien k'amilay, k'imilay, k'omilay.

No hemos podido encontrar referente geográfico alguno que pueda relacionarse con estas sugerencias epigráficas, por lo que el carácter toponímico de la expresión no queda probado. Es, sin embargo, muy probable que no se trate de una expresión titular personal, ni un patronímico, ni un nominal, debido a su nulo rendimiento en estos contextos y a su exclusividad, restringida a esta sola aparición.

7.2.2. Oxkintok

La única expresión que presumiblemente debemos incluir en la toponimia mayor de Oxkintok ya ha sido discutida con algún detenimiento en anteriores trabajos (García Campillo, 1992:195-197; 1994a). Se trata de un compuesto que, precedido siempre por el numeral 7, puede presentar dos formas básicas: bien una cabeza

humana masculina (fig. 140a-g) o bien el signo T511 (figs. 140h-i).

En nuestra opinión (García Campillo, 1992:195-197; 1994a), este compuesto designa el nombre antiguo de la ciudad -o incluso del entorno de influencia de la ciudad- de Oxkintok. Su funcionamiento sería similar a los glifos-emblema "problemáticos" discutidos por S. Houston (1986), ya que esta expresión está presente a lo largo de toda la historia epigráfica de la ciudad, desde el Clásico Temprano (fig. 140a) hasta el Clásico Terminal (fig. 140f), integrada en cláusulas nominales personales (casi siempre en su parte final), pero sin asociarse específicamente a épocas o gobernantes concretos.

Las dificultades estriban sobre todo en lograr una correcta lectura de sus elementos epigráficos. En primer lugar, no se ha podido comprobar la libre sustitución entre el cefalomorfo y el signo T511 más que en este especial caso. Así, dependiendo del posible valor de T511, obtendríamos -siempre considerando la lectura UK para el numeral siete- ukmul (García Campillo, 1992:195-197) o bien ukpet (N. Grube, comunicación personal, 1991). Por su parte, el cefalomorfo puede tener el valor logográfico XIB en otros contextos, resultando así ukxib; recientemente, ha sido sugerido también el valor logográfico NAL para este tipo de cabezas humanas (Schele, Mathews y Lounsbury, 1990), por lo que obtendríamos uknal.

Por el momento, no podemos determinar cuál de estas formas sería la correcta ya que no disponemos de ejemplos en los que se verifique sustitución con signos silábicos o complementación fonética. Lamentablemente, además, no hemos podido documentar ninguna de las formas propuestas en la toponimia actual o etnohistórica de la zona, aun cuando ukmul, ukpet y uknal son formas semántica y fonológicamente adecuadas para nombres de lugar en yucateco.

El topónimo de Oxkintok podría ser mencionado en las

inscripciones de otros dos lugares. Aun cuando no tenemos certeza absoluta, es muy posible que aparezca en un fragmento glífico de Santa Bárbara (nº 76 del Inventario), a unos 30 kms. al noroeste de Oxkintok (véase Mapa 7.1). El glifo en cuestión (fig. 140j) presentaría la variante "7-T511", y debido a que el contexto epigráfico está irremediablemente perdido (se trata de un sillar reutilizado en una construcción moderna) no podemos hacer otra cosa que señalarlo.

En Uxmal podría aparecer hasta en tres ocasiones aunque los contextos epigráficos no permiten confirmar con comodidad esta sugerencia. En el Altar 10, la cláusula nominal del personaje #134 (fig. 140k) puede transcribirse como ?-ko-CABEZA-?-AHAW-(wa)-K'UL, ..ko.. k'ul ahaw, "sagrado señor de ..ko.."; el hecho de que el cefalomorfo implicado sea virtualmente idéntico a la cabeza empleada en el topónimo de Oxkintok, así como la posibilidad de la existencia de un signo T1 (valor fonético u) precediendo al signo ko, hacen que pueda considerarse una lectura u-k(o)-CABEZA-?; el subfijo que aparece bajo el cefalomorfo podría ser un signo con valor te o nal, lo que propiciaría, en fin, las lecturas ukpet o uknal. Como puede apreciarse, el razonamiento epigráfico es lo suficientemente complejo como para calificar la propuesta de poco más que una especulativa idea.

En la Estela 17 alcanza a distinguirse en el bloque F3 (fig. 140l) un numeral 7, al que podría seguir un cefalomorfo. El deteriorado estado de la inscripción no permite en este caso confirmar la propuesta, si bien es cierto que el glifo en cuestión parece hallarse en una cláusula personal nominal.

Por último, en el Monumento 4, bloque D2 (fig. 140m) aparece un numeral 7 precediendo a un cefalomorfo que podría compararse hasta cierto punto con la cabeza de Oxkintok. El contexto epigráfico es -debido a las características y estado de la inscripción- también de poca ayuda en la dilucidación de esta hipótesis.

7.2.3. Uxmal

El deteriorado estado de conservación que presentan en general los textos de Uxmal no permite discernir sino dos posibles expresiones toponímicas en la información epigráfica de la ciudad, aparte, claro está, de otros posibles topónimos que aparecen en otros lugares además de aquí y que ya fueron discutidos en anteriores epígrafes.

El primer topónimo lo encontramos en la deteriorada Estela 17, en uno de los pocos bloques glíficos en los que se pueden distinguir los signos con cierta seguridad (fig. 141). La expresión, precedida por la construcción ut-i (la cual resulta un tanto anómala por situarse el signo ti en primer lugar, precediendo a las sílabas u y y(a)) podría transcribirse como tsa-b(a), tsab.

Aunque la lectura presenta, en nuestra opinión, suficientes garantías, no hemos documentado ningún topónimo etnohistórico o actual que pueda compararse con este término. Queda, por tanto, abierta la cuestión de a qué lugar se refiere Tsab; es posible, incluso, que estemos ante un topónimo menor, extremo que no podemos confirmar ante la absoluta falta del contexto epigráfico en el que aparece la expresión.

El otro posible topónimo que encontramos en Uxmal forma parte de las dos cláusulas nominales del personaje #133, ambas localizadas en el Altar 10 (figs. 142a-b). La lectura de los signos que aquí interesan no presenta problema alguno, como ya viéramos en el capítulo 5.5: ewits ahaw (fig. 142a) y ewits k'ul ahaw (fig. 142b). La alternativa se plantea entre considerar esta referencia personal como un nombre propio, al igual que otros personajes de nuestra área de estudio, o considerar -por el contrario- que debe referirse a "el (sagrado) señor de Ewits". Ambas propuestas resultan igualmente plausibles. En contra de la interpretación toponímica está el no haber podido localizar ningún lugar denominado Ewits; a su favor debemos señalar que

tampoco ha sido documentado ningún apelativo personal o patronímico con este término. Además, el posible topónimo presenta una sugestiva traducción como e-wits, "punta o cima del cerro", lo que podría constituir una muy adecuada referencia para un nombre de lugar. En cualquier caso, hemos discutido el caso de Ewits en la toponimia mayor debido a que las características topográficas implicadas en su propio nombre nos situarían en una ciudad o población fuera ya del núcleo urbano de Uxmal, y a que la fórmula "topónimo + (k'ul) ahaw" siempre constituye una referencia a ciudades o poblaciones, o incluso a territorios dependientes de éstas (toponimia mayor).

7.2.4. Jaina

Como ya vimos en el capítulo 5.4, algunos de los personajes de Jaina son los únicos (además del personaje #101 de Dzehkabtún) que incluyen en sus cláusulas nominales una expresión titular que adopta la forma de lo que para las Tierras Bajas del Sur se conoce como "glifo-emblema".

El signo principal de este conjunto puede ser, pues (vid. supra, capítulo 6), un topónimo del tipo de los de "x" k'ul ahaw. Tal signo es invariable en todas sus apariciones (fig. 143) y su lectura es suficientemente conocida: kaan/chaan. Así, la expresión resultante puede leerse como kaan/chaan k'ul ahaw, "sagrado señor de Kaan/Chaan".

La única ocasión en la que no encontramos como "glifo-emblema" el topónimo kaan/chaan es en el Vaso "Grolier-53" (fig. 143f), en el bloque final de la cláusula del personaje #120. Precede al lexema kaan/chaan un signo T565, con valor fonético ta, más un segundo signo que no acertamos a identificar. Lo más razonable es pensar que nos hallamos ante una partícula locativa ta, con el resultado ta kaan/chaan, "en Kaan/Chaan".

Hay razones para considerar el topónimo Kaan/Chaan como el nombre de la ciudad que durante el periodo Clásico (al menos hacia 717-761 d.C., a juzgar por los testimonios epigráficos pertinentes, bien datados) se levantaba en lo que hoy es la isla de Jaina.

La forma Jaina es el resultado contemporáneo del antiguo nombre Hinal (o quizá también Huinal, cf. Delgado, s.f.:17). Tal denominación es la que aparece en el Códice de Calkiní (pg. 38), en el capítulo que data de 1595. Este mismo documento es el que nos da un indicio toponímico que parece confirmar la propuesta epigráfica. En las páginas 37 y 38 se citan una serie de puntos costeros de la provincia de Ah Canul, correlativos de norte a sur (Roys, 1957:15, 26, 28 para la traducción al inglés de los párrafos de interés; cf. Barrera Vásquez, 1957:108, 110 para el texto original en yucateco; véase también nuestra transcripción del pasaje concreto en la nota 10 y nuestra traducción, en el epígrafe 7.2.9): Tikopte, Sisal, Nimum, Tixpat, Kinchil Coba, Homonche, Pachcaan y Hinal. El penúltimo topónimo, Pachcaan -inmediatamente antes de Hinal (Jaina)-, no ha sido localizado pero su etimología es interesante ya que puede analizarse en yucateco como pach-kaan, "a espaldas de Kaan" o bien "arrabal de Kaan". Parece, entonces, que se trataba de un punto cercano a Jaina (Hinal), que conservó una denominación más antigua de la capital clásica, la cual con toda probabilidad se llamaba Caan (/Kaan/).

7.2.5. Dzehkabtún

En Dzehkabtún encontramos el segundo de los dos ejemplos de expresiones toponímicas que en nuestra área de estudio adoptan la forma de "glifo-emblema", la cual -como ya indicamos- no es más que un recurso escriturario para expresar la fórmula "x" k'ul ahaw.

En este caso (fig. 144) el presunto topónimo consiste en el

signo T528, del cual pueden hacerse varias lecturas, dependiendo del contexto y de la eventual presencia de complementos fonéticos. Aquí el contexto no nos ayuda mucho ya que al tratarse de un nombre de lugar, cualquier lectura podría ser aceptable. No se aprecian tampoco complementos fonéticos para T528. En estas condiciones, cualquiera de las tres lecturas usuales del signo pueden ser correctas: silábica ku y logográficas KAWAK y TUN, si bien en este último caso faltaría el complemento fonético normalmente representado por la sílaba ni.

Debido a que constituye un ejemplo aislado dentro del muy reducido corpus epigráfico de Dzekabtún, y a que no hemos podido documentar topónimo alguno con las formas Ku, Tun o Kawak, no podemos determinar si constituye una referencia al nombre antiguo de Dzekabtún o a algún otro centro del periodo Clásico mencionado en esta ciudad.

7.2.6. Dzibilchaltún

Esta importante expresión toponímica (fig. 145) forma la parte final de la cláusula nominal del personaje #102 de Dzibilchaltún y no hay duda alguna de que la lectura es claramente ti-ho-AHAW, tiho ahaw, "señor de Tiho". Con toda probabilidad, tiho se refiere a la antigua ciudad prehispánica, también llamada Ichcaanziho en las fuentes históricas indígenas y cuyo emplazamiento fue elegido por Montejo el Mozo para establecer y fundar la capital de Yucatán, la actual Mérida, en 1542 (cf. Mapa 3).

Stephen Houston (en las notas de su Curso de Epigrafía en la Universidad de Vanderbilt o "Classpack") se refiere a tan interesante lectura y señala la prodigiosa continuidad toponímica entre la inscripción de Dzibilchaltún (que nosotros datamos por estilo en pleno siglo VIII d.C.) y el nombre maya de la ciudad de Mérida. Esta es la única referencia sobre este topónimo que

conocemos en la literatura epigráfica⁸.

Lo verdaderamente intrigante en este caso es que el personaje #102 se caracterice como ahaw de Tiho cuando en realidad aparece en una estela erigida en Dzibilchaltún. Ya vimos en el capítulo 5.6 que una de las alternativas de interpretación (precisamente la sugerida por Houston) era considerar que el personaje #102 de Dzibilchaltún se proclamaba el "captor" de un ahaw de Tiho; con esta hipótesis no hay lugar a muchas consideraciones ya que está perfectamente claro que Dzibilchaltún fue un centro político -cualquiera que fuera su nombre en el periodo Clásico- que mantuvo un conflicto bélico con otra ciudad cercana, precisamente la conocida como Tiho. No obstante, ya vimos que había ciertos problemas de lectura para aceptar sin titubeos la propuesta de Houston. La discusión que proponemos a continuación parte de la hipótesis de que uno de los títulos del personaje #102 de Dzibilchaltún sería Tiho Ahaw.

Parece completamente descartable que las ruinas de Dzibilchaltún fuesen en algún momento denominadas Tiho, ya que las fuentes escritas del siglo XVI -tanto en maya como en español- asientan firmemente que la ciudad de Mérida se fundó sobre las ruinas de Tiho/Ichcaanziho. Ante esto, podemos sugerir dos alternativas de explicación.

La primera alternativa se basaría en que Tiho denominaba en el siglo VIII a un territorio amplio, políticamente homogéneo, que incluiría al menos los actuales emplazamientos de Mérida y Dzibilchaltún; la capital o centro administrativo principal de este territorio habría sido Dzibilchaltún. En tiempos posteriores, Dzibilchaltún habría perdido relevancia a costa del núcleo de la actual Mérida, conservando este último el nombre de dicho territorio a la llegada de los españoles.

No podemos olvidar la doble nomenclatura que presenta Mérida

⁸ Nosotros debemos la lectura de tiho a Alfonso Lacadena, quien nos advirtió sobre ella a comienzos de 1992.

en los documentos en lengua yucateca: Tiho/Ichcaanziho. Al respecto, Roys (1967:126, nota 4) indica que Tiho es el nombre maya "moderno" de Mérida, mientras que Ichcaanziho es la denominación de dicha ciudad en la "antigua literatura". Ciertamente, el Chilam Balam de Chumayel se refiere a "Hoo" o "Tihoo" cuando menciona elementos coloniales, como la Catedral (Roys, 1967:84, 126, 147), pero menciona a "Ichcaanziho" cuando indica el asiento de los katunes 11 Ahau, 9 Ahau, 7 Ahau, 5 Ahau y 3 Ahau (ibid:147, 149, 151-153). Cabría pues la posibilidad arriba enunciada: que Tiho designara en tiempos prehispánicos a una región en la que se incluirían Dzibilchaltún y Mérida y que Ichcaanziho fuera el nombre antiguo del núcleo urbano de Mérida; en el momento del Contacto, los españoles habrían confundido la parte por el todo y denominado a Ichcaanziho como Tiho, luego bautizada Mérida; el dominio político español habría hecho prevalecer Tiho/Mérida a expensas de Ichcaanziho. El propio texto del Chumayel puede apoyar esta hipótesis en el siguiente pasaje (Roys, 1967:53, 145):

Lay hab van cuchi do. 1542 hedzci u petenil Tihoo, Ichcaanziho
"It was the year 1542 when the district of Tihoo, Ichcaanziho was established".

Esta primera explicación tiene en contra su inevitable complejidad, aunque creemos que no debe olvidarse.

La segunda alternativa que proponemos contemplaría al dignatario #102 como señor de Tiho (la actual Mérida), además de ejercer el poder en la propia Dzibilchaltún. Así, la antigua Tiho estaría sujeta políticamente al centro de Dzibilchaltún (al menos justo en la época del personaje #102), del cual no se ha conservado el nombre que tuvo en época prehispánica. Todo lo más que cabría suponer es una doble capitalidad Dzibilchaltún-Tiho.

Esta segunda hipótesis resulta atractiva a tenor de lo que parecería ser la dinámica política de la zona, reflejada en ciertas crónicas yucatecas coloniales. Efectivamente, Andrews IV y Andrews V (1980:17-19), basándose en propuestas de Alfredo

Barrera Vásquez y en diversos testimonios del Chilam Balam de Chumayel, llegan a la conclusión de que en algún momento del Postclásico (probablemente entre la caída de Chichén Itzá y el auge de Mayapán)

"...it seems very probable from the Chumayel that Holtun Chable (Dzibilchaltun) is to be linked with a ruler Holtun Balam and that this man at one time was also the ruler of Ichcaanziho (...) The combined weight of evidence does suggest that Dzibilchaltun was an important ritual center in the Decadent period and that a lineage associated with the site still hold a significant amount of power in northwestern Yucatan." (Andrews IV y Andrews V, 1980:19).

Hoy por hoy resulta imposible confirmar de algún modo las propuestas de Alfredo Barrera Vásquez en el sentido de identificar la Holtun Chable de la crónica del Chumayel con las ruinas de Dzibilchaltún⁹. En cualquier caso, consideramos que el razonamiento de los Andrews -a partir de la inspirada premisa establecida por Barrera- es verosímil y que la plausible relación postclásica entre Dzibilchaltún y Tiho puede tener un origen más antiguo.

En resumen, si aceptamos operar con la primera alternativa, no podemos considerar -a priori- que Mérida/Ichcaanziho estuviese sujeta a Dzibilchaltún durante el Clásico Tardío, si bien Dzibilchaltún era la capital de un territorio denominado Tiho que muy probablemente incluía -o acabaría incluyendo- a Mérida/Ichcaanziho. Si, por el contrario, operamos con la segunda alternativa, debemos considerar que Mérida/Tiho/Ichcaanziho es una única ciudad, la cual estaba en el siglo VIII directamente bajo el mando del linaje de Dzibilchaltún y lo siguió estando probablemente hasta bien entrado el periodo Postclásico. Como fácilmente puede apreciarse, las implicaciones de una u otra

⁹ Ciertamente, la identificación de Dzibilchaltún continúa siendo un incómodo interrogante, en una zona donde la documentación etnohistórica del siglo XVI es más que abundante. Ni tan siquiera hay una identificación histórica para la capilla de tipo "ramada" enclavada en el centro de las ruinas y que estuvo en uso al menos durante los años finales del XVI y la primera mitad del XVII (Andrews IV y Andrews V, 1980:18).

hipótesis en el terreno de la historia política de la región son prácticamente idénticas.

Naturalmente, si la inscripción reza en su parte final u kan tiho ahaw ("el captor del señor de Tiho"), no hay motivo para desconfiar acerca del referente geográfico del topónimo Tiho, siendo así que éste correspondería claramente a la actual ciudad de Ichcaanziho-Mérida, sin más complicaciones.

De todas maneras, los vínculos entre las informaciones epigráficas del periodo Clásico y las referencias etnohistóricas siguen siendo notables, ya que la relación -amistosa u hostil- entre los dos núcleos se documenta así desde mucho tiempo atrás.

Otro interesante dato que apoyaría tal relación se encuentra también en el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:16, 66), donde se asienta que un personaje denominado "Ah Itzimthul Chac" ejercía el mando en Ichcaanziho (Mérida). Precisamente, Chak es el presunto linaje del personaje #102, el cual -en cualquier caso- se caracteriza como "señor de Tiho", o bien como el "captor de un señor de Tiho". La época concreta a la que se refiere esta información del Chumayel es difícil de establecer pero, a juzgar por el contexto en el que aparece, nos movemos ya en tiempos postclásicos. Con todo, quizá la primera proclamación del dominio ejercido por el linaje Chak sobre la ciudad de Tiho esté escrita sobre una estela clásica de Dzibilchaltún.

7.2.7. Dzilam

Se trata también de un muy relevante topónimo, esta vez en forma de gentilicio, el cual abre el texto frontal de la Estela 1 de esta ciudad; dicho texto conforma la cláusula nominal de un personaje que no ha sido incluido en el Apéndice III.3, debido a la imprecisión en la lectura del resto de sus glifos; dicho individuo podría tratarse de un cautivo, a juzgar por la posición en que aparece el texto en cuestión, bajo los pies del personaje

principal y sobre la representación iconográfica de dos individuos amarrados (cf. Proskouriakoff, 1950:fig.82f). Hemos situado esta inscripción -por su estilo- en el Clásico Tardío.

En el boceto que ofrecemos (fig. 146) puede apreciarse la presencia del signo T569 tras el agentivo ah. Recientemente, D. Stuart ha propuesto una lectura logográfica mutul para este signo (N. Grube, comunicación personal, 1993). En nuestro caso, obtendríamos ah mutul, "el (hombre) de Mutul".

Precisamente, Mutul es la forma antigua del nombre de la actual ciudad de Motul, atestiguada en las "Relaciones de Yucatán" y con un importante pasado prehispánico (cf. Roys, 1957:50). Motul se sitúa a 42 kms. al sudoeste de Dzilam (véase Mapa 3) y, en nuestra opinión, hay pocas dudas para considerar que sea esta antigua ciudad la mencionada en la Estela 1 de Dzilam.

7.2.8. Cobá

En una de las pocas ocasiones en las que la información epigráfica de esta gran metrópoli clásica puede ser aprovechada, podemos considerar una posible expresión toponímica que, muy probablemente, hace referencia a la ciudad misma de Cobá.

Esta expresión aparece en un Panel Jeroglífico al cual nos referimos en el Apéndice I como "Estela del Juego de Pelota"; aunque existe un boceto (no publicado) realizado por un dibujante de la Misión Arqueológica de España en México en 1985, reproducimos aquí otra versión -ya publicada- del glifo de interés (fig. 147). En nuestra opinión, el texto en el que se encuentra este topónimo pertenece -en términos de estilo caligráfico- a algún momento del periodo 500-700 d.C.

Gracias al importante desciframiento de Grube y Stuart (1987:10), la lectura de este compuesto resulta inequívoca: ko-

ba-(a), koba. Dichos autores consideran esta expresión como un ejemplo de "glifo-emblema" problemático, lo que nos sitúa ante un caso semejante al topónimo de Oxkintok, discutido más arriba. Además, Grube y Stuart (ibid) sugieren que la expresión koba aparece en un contexto nominal personal y creen que constituye una clara referencia al nombre de la ciudad, nombre que -según ellos señalan- es anterior a la época del Contacto, a juzgar por las menciones a Cobá en los libros de Chilam Balam.

No obstante, en nuestra opinión (véase el epígrafe siguiente), no es del todo seguro que tales menciones etnohistóricas hagan referencia a la Cobá de Quintana Roo. En cualquier caso, el topónimo actual que da nombre a las ruinas parece que deriva en realidad del nombre del lago Cobá, en cuyas orillas ésta se asienta. Nos encontraríamos aquí con un caso de pervivencia toponímica idéntico al del lago y la ciudad prehispánica de Yaxhá en el Petén guatemalteco (cf. Stuart, 1985). Si la evidencia epigráfica se demuestra correcta, el nombre de Cobá tendría un origen ciertamente antiguo, al menos en el siglo VII d.C.

7.2.9. Etzná

Etzná es, junto con Uxmal, la única gran metrópoli epigráfica de nuestra área de estudio de la que -aparentemente- no ha quedado rastro de su nombre en los textos jeroglíficos. Desde luego, ignoramos qué profundidad temporal tiene el topónimo actual¹⁰, al contrario del caso de Uxmal, la cual parece tratarse de una denominación bastante antigua, a juzgar por su presencia en los textos de los "Chilam Balam".

Con todo, las inscripciones de Etzná han proporcionado dos referencias toponímicas mayores de gran interés, si bien parecen referirse a otros lugares de la región.

¹⁰ Luis Millet (comunicación personal, 1991) ha encontrado la forma Eitzná en un documento sobre la Hacienda Kayal que data del siglo XVIII.

El primero de los casos puede parecer paradójico ya que la forma recogida es idéntica a la que acabamos de comentar en el epígrafe precedente. Efectivamente, en la Estela 19, bloques C10-C11 (fig. 148a) podemos constatar la lectura a-h(a)-ko-ba-(a)?, ah koba ("el (hombre) de koba").

La consecuencia lógica es que tal gentilicio debe hacer referencia a la gran ciudad de Quintana Roo, a 280 kilómetros al nordeste de Etzná, a vuelo de pájaro. Ciertamente, los bloques en los que se documenta parecen formar la parte final de la cláusula nominal del personaje vencido que se muestra bajo los pies de la figura principal representada (fig. 148b), por lo que se podría suponer que el gobernante de Etzná que aparece en la Estela 19 (personaje #104.2) capturó a un individuo de Cobá (Q. Roo); en la época en que se dedica la inscripción (692 d.C.), Cobá cuenta con intensa actividad epigráfica y, lo que es más importante, su nombre aparece ya como Koba, tal y como hemos visto en el epígrafe anterior.

Aunque no debemos descartar esta posibilidad, dicho estado de cosas se nos antoja poco verosímil. En nuestra opinión, las relaciones -amistosas o no- de Etzná con otros centros habría que buscarlas en una esfera geográfica más próxima. Como veremos a continuación, otros testimonios epigráficos y ciertos datos etnohistóricos, nos permiten buscar una segunda Koba en la mitad occidental de nuestra área de estudio.

Existen otras dos referencias epigráficas en las que aparece la construcción glífica koba, localizadas en centros de la región Puuc, a muchos kilómetros de la Cobá de Quintana Roo y que, por ello, pueden constituir menciones a otros lugares con el mismo nombre.

La primera aparece en la cláusula nominal del personaje #159 de Xkombec (sitio n° 106 del Inventario); como ya vimos (capítulo 5.6), la parte distintiva de su nombre podía transcribirse como koba winik ("(el) hombre de koba") (fig. 148c). Aunque ya

advertíamos que Cobá está atestiguado como patronímico yucateco, la forma lingüística resultante parece más una referencia al origen geográfico del individuo que a su posible linaje, teniendo en cuenta, además, lo anómala que resulta estructuralmente esta construcción en el conjunto de los patronímicos detectados en el corpus epigráfico de Yucatán; la inscripción de Xkombec está datada en 749 d.C.

La segunda referencia es más oscura ya que aparece en una de las Plataformas Jeroglíficas del Cementerio de Uxmal, un conjunto de textos sumamente deteriorados y de los que se ignora su disposición correcta en gran medida; el contexto es, pues, impreciso. La combinación (fig. 148d) se integra en una cláusula de tres bloques glíficos, de los que el primero resulta ilegible, el segundo puede transcribirse como ..koba y el tercero se transcribe como che. Esta sería la referencia más tardía al topónimo ya que la factura de esta inscripción podemos situarla hacia 900-910 d.C.

Ambos casos pueden constituir referencias a lugares diferentes a aquéllos en los que fueron escritas. No hay porqué identificar koba con Xkombec o Uxmal ya que, en el primer caso nos encontramos ante una forma de gentilicio ("hombre de Koba") que identifica a un sahal de Xkombec (vid. supra, capítulo 5.6), el cual bien puede proceder originariamente de otro lugar. El caso de Uxmal es más difícil de evaluar debido a las carencias aludidas, aunque la mención -amistosa u hostil- de Koba como lugar diferente al de la propia Uxmal es perfectamente posible.

En este estado de cosas ¿dónde situaríamos la Koba de Occidente? Como es bién sabido, una serie de referencias en los "Chilames" a un lugar denominado "Kinchil Coba" han sido tomadas como menciones claras a la ciudad arqueológica de Quintana Roo. Sin embargo, tal identificación no es incontestable. Más allá de la sola -y sugerente- identidad lingüística, no existen otros indicios en la documentación de los Chilam Balam de Chumayel y Tizimín que nos permitan considerar segura la ecuación Kinchil

Coba = Cobá (Quintana Roo).

En ambos libros (Chumayel = Roys, 1967:134, 162; Tizimín = Edmonson, 1982:versos 5064 y ss.) se caracteriza a Kinchil Coba como el asiento del katún 13 Ahau, sin dar mayores explicaciones. En el Chumayel, Kinchil Coba aparece en otra ocasión formando parte de una lista de ciudades despobladas en tiempos pasados (Roys, 1967:81-82), lista que ya comentamos en el epígrafe 7.2.1; tales ciudades -recordamos- eran Zaclahtun [¿Mayapán?], Kinchil Coba, Chichén Itzá, Uxmal, Kabah, Zeye [¿Sayil?], Pakam [¿Tepakam, al norte de Calkiní?], Hontun [¿sobre el río Hontún, al norte de Campeche?], Tix-calom-kin [¿Xcalumkín?], Ake/Holtun Ake [¿ruinas de Aké?] y Emal Chac [¿Izamal?]. Como puede observarse, a excepción de Chichén Itzá, todas las demás parecen situarse en la mitad occidental de la península.

Son también de interés las dos menciones que aparecen en el Chumayel a un personaje denominado "Ah Kin Coba". En la primera (Roys, 1967:16, 169) se nos dice que el tal Ah Kin Coba era el sacerdote de dentro de la fortaleza (Ah Kin Coba Ah Kin te ich paae); en la segunda (Roys, 1967:19, 76) se asienta que alguien -probablemente Ah Mex Cuc- "se fue hacia el este y llegó a la casa de Ah Kin Coba" (Catun bini te likine, ca ku<chi> yicnal Ah Kin Cob<a>); según esto, la casa de Ah Kin Coba parece estar hacia el este, un testimonio favorable a la aparición de la Cobá de Quintana Roo en el Chumayel; no obstante, queda por demostrar la relación del personaje Ah Kin Coba con el lugar llamado Kinchil Coba.

Podemos, pues, apreciar que existe suficiente ambigüedad en los Chilames como para que debamos ser cautelosos a la hora de identificar a Kinchil Coba con la Cobá de Quintana Roo. Sin embargo, y en nuestra opinión, la ambigüedad desaparece por completo cuando traemos a colación los datos aportados por el Códice de Calkiní. Sin que sea preciso descartar definitivamente la candidatura de Cobá (Quintana Roo) para ciertos pasajes de los Chilames (puede haber dos ciudades con el mismo nombre), creemos

que existió una ciudad llamada Kinchil Coba en la provincia de Ah Canul.

En las páginas 37 y 38 del Códice de Calkiní (cf. Barrera Vásquez, 1957:108, 110) se mencionan -de norte a sur- los asentamientos costeros que pertenecen a la provincia de Ah Canul:

"Se pasa al oriente de Ucu y se alcanza la orilla del mar. Ahí está el comienzo del mar, en Tikopte, el final del mar de los Canul. También están Sisal y Nimum y Tiixpat y Kinchil, (en) el mar de los Canul. Ahí está (un) edificio, el edificio de (los/el) de Coba, Kinchil Coba. Homonche, Pachcaan (son de) el mar de los Canul. Hina<l> [Jaina] también? (es de) el mar de los Canul"¹¹.

Es del todo imposible que "Kinchil Coba" sea aquí la Cobá de Quintana Roo; de los datos anteriores (cf. Mapa 5) lo que se desprende es que Kinchil, también llamada Kinchil Coba, debía estar en algún punto entre Tiixpat y Homonche. Dado que no han sido localizados algunos de los sitios nombrados, nos vemos obligados a situar Kinchil Coba entre Nimum y Jaina.

Roys (1967:81-82, nota 9) identificó la Kinchil/Kinchil Coba del citado pasaje del Códice de Calkiní con la actual Kinchil (consúltese el Mapa 5), identificación que nosotros creemos incorrecta ya que, en tal caso, se habría nombrado en el itinerario después de Sisal y antes de Nimum.

No hay muchos lugares entre Nimum y Jaina (sobre la costa o en el inmediato hinterland) que se caracterizaran por sus edificios abovedados (nocac) en el siglo XVI. Tan sólo -que sepamos- tres: Chunchucmil, Uaymil (sitio n° 95 del Inventario) y Sihó (sitio n° 123), aunque cualquiera de ellos puede ser el nombrado en el Códice de Calkiní.

¹¹ La traducción es nuestra; el texto original en yucateco es el siguiente (la puntuación también es nuestra): Tu lakin Ucu u manal ca u ch'ah u kaknabil. He lay u hol u kaknabil, Ti Kopte u xul u kaknabil ah Canul. Bay ix yan Cical y<etel> Nimum y<etel> Tiixpat y<etel> Kinchil, u kaknabil ah Canul. Yan nocac u nocacil ah Coba he Kinchil Coba. Homonche. Pachcaan, u kaknabil ah Canul. Hina [ilegible] ix u kaknabil ah Canul.

Si aceptamos, no obstante que la Kinchil Coba referida en este documento etnohistórico es la Koba epigráfica de Etzná, Xkombec y Uxmal, debemos entonces descartar a Uaymil, por su escaso tamaño, el cual indicaría -aparentemente- un rango político menor; asimismo, optaríamos por identificar Kinchil Coba con Sihó ya que hay presencia de estelas esculpidas, las cuales no se conocen en Chunchucmil, si bien este segundo argumento es mucho más débil. En cualquier caso, y en aras de una mayor claridad, así lo hemos reflejado en el Mapa 5.

Es, pues, probable que Sihó fuese la Koba que durante el Clásico Tardío jugó un cierto papel en la región occidental de Yucatán. Lo que queda por discutir es si fue también Sihó la Kinchil Coba que sirvió como asiento en el katún 13 Ahau durante el Postclásico, tal y como rezan los libros de Chilam Balam.

El segundo topónimo mayor que hemos detectado en las inscripciones de Etzná disfruta también de comprobación etnohistórica. Aparece por dos veces en la ciudad: Estela 1 (fig. 149a) y Estela 11 (fig. 149b). Al igual que en la Estela 19, la expresión que discutimos parece estar formando parte de las cláusulas nominales de los cautivos retratados en las estelas más que del texto principal. La transcripción del posible topónimo es en el primer caso KAN/CHAN-PET, kanpet/chanpet y en el segundo ya-KAN/CHAN-PET, y ah kanpet/chanpet.

Probablemente nos encontramos ante gentilicios que identifican a prisioneros, por lo que cabe buscar el referente espacial fuera de la propia Etzná.

La combinación kanpet/chanpet forma parte de las cláusulas nominales de dos personajes de las Tierras Bajas del Sur. En Tikal, lo encontramos en la parte final del nombre de la madre del Gobernante A de dicha ciudad (fig. 149c), en una inscripción probablemente dedicada hacia el 702 d.C. Bastantes años más tarde, kanpet/chanpet aparece de nuevo, conformando el nominal de un "sagrado señor" de Calakmul/El Perú, que estuvo de visita

en Ceibal en 849 d.C. (fig. 149d).

Estos dos testimonios podrían hacernos pensar que en Etzná nos encontramos ante un simple antropónimo. No obstante, en nuestra opinión, las expresiones recogidas en Etzná se refieren al lugar de procedencia de los cautivos ya que sólo así explicaríamos la alternancia kanpet/chanpet // y ah kanpet/chanpet, si bien ignoramos por qué el gentilicio explícito con ah del segundo caso está poseído.

En fonética yucatecana, la combinación glífica en discusión daría la lectura kanpet; debido a que el cambio lingüístico -t# > -ch# no está aún presente en ciertos ambientes vocálicos de algunos términos de las inscripciones clásicas de nuestra área de estudio (García Campillo, s.f.), tendríamos que kanpet no es sino la forma clásica de kanpech, la Canpech del siglo XVI, actual ciudad de Campeche.

La identificación que proponemos es bastante plausible por cuanto la Canpech de la época del Contacto era una importante capital, con edificaciones templarias de gran tamaño (Roys, 1957:168), pero que fue completa y progresivamente destruida al asentarse la nueva ciudad española sobre la prehispánica. Es por ello que no se puede determinar arqueológicamente la importancia que pudo tener Campeche durante el periodo Clásico, aunque es evidente que hubo ocupación ya desde entonces (cf. Burgos, 1986:14-15). La cantidad de actividad epigráfica durante el Clásico Tardío y el Terminal en Campeche es, por la misma razón, muy escasa.

La etimología del nombre de Campeche se ha buscado en la descomposición /kan/ + /pech/ = "serpiente" + "garrapata", siendo, al parecer, espúrea la derivación Campeche < Ah Kin Pech (Roys, 1957:168). La primera etimología recibiría apoyo, según Roys, en ciertos informes españoles, según los cuales se dice existía un ídolo en la ciudad que tenía en su frente insignias con dichos animales.

Tal imaginaria puede ser consecuencia y no causa del topónimo; lo que puede resultar problemático es el hecho de que quizá el nombre de la ciudad derive de un antropónimo: efectivamente, tanto Can como Pech son patronímicos yucatecos. No obstante, el jefe político de la época del Contacto en Campeche era, al parecer, un tal Nadzacab Canul (Roys, 1957:169) y no hay noticias de que los linajes Can y/o Pech tuviesen especial importancia en la región.

Por todo ello, la evolución que proponemos es Campeche < Canpech < Kanpet, atestiguándose el topónimo desde al menos el 721 d.C., fecha de dedicación de la Estela 1 de Etzná; la datación de la Estela 11 se desconoce, aunque debe ser contemporánea o ligeramente anterior a la Estela 1. El origen del nombre parece ser una expresión (quizá "cuatro vueltas", "cuatro redondeles") que fue utilizada también como apelativo o epíteto personal durante el periodo Clásico. Es probable que, una vez verificado el cambio de Kanpet a Canpech, fuese la etimología popular la responsable de que surgieran ciertos motivos iconográficos "heráldicos" observados por los primeros españoles.

Cabe realizar una última precisión con respecto a este topónimo. El signo principal que conforma el glifo en cuestión es el T511, el cual, como ya vimos al hablar del topónimo que identifica la ciudad o entidad política de Oxkintok, no está por completo descifrado; su lectura logográfica puede ser efectivamente PET pero también podría admitir la lectura MUL. En este último caso nos encontraríamos ante un nombre de lugar que transcribiríamos como kanmul; es imposible pasar por alto esta segunda alternativa, debido a que el sitio n° 2 de nuestro inventario se conoce hoy día con el nombre de Acanmul, y está situado a pocos kilómetros al noreste de la actual Campeche; por lo tanto, no sería extraño documentar una referencia a Acanmul en Etzná. Acanmul cuenta con actividad iconográfica en durante el Clásico Tardío. Si bien desconocemos la profundidad temporal de este nombre, la forma glífica del topónimo en la Estela 11 de Etzná viene precedida por la sílaba ya, con lo que la lectura

resultante hace aún más sugestiva esta segunda alternativa:
yakanmul.

En cualquier caso, y debido a la afijación que T511 suele recibir en las inscripciones mayas, parece más razonable pensar por el momento que la lectura de este logograma funciona mejor como PET que como MUL, aunque sin duda habrá que esperar para obtener una confirmación definitiva.

CAPITULO 8

LA TOPONIMIA MENOR

Como ya señalamos en el capítulo 6, la toponimia que denominamos menor es aquélla que hace referencia a los nombres de edificios, de barrios o sectores dentro de una ciudad y de cualquier otro ámbito o elemento espacial que pueda ser considerado más reducido -cuantitativa o cualitativamente- que los lugares nombrados en la toponimia mayor.

Los topónimos menores, abundantes hasta cierto punto en las inscripciones mayas, incorporan una problemática distinta respecto a los topónimos que acabamos de ver. Mientras que en los nombres de lugar referidos a núcleos de población o regiones las garantías de identificación descansaban principalmente en la comparación con topónimos actuales o etnohistóricamente documentados, en la toponimia menor este tipo de comparaciones apenas puede emprenderse. Como es natural, la posibilidad de supervivencia toponímica es muy reducida en el caso de un edificio o un grupo arquitectónico construido durante el periodo

Clásico y que estaba ya abandonado en la época del Contacto. Aún así, existen ejemplos de continuidad temporal demostrada en los últimos cuatrocientos años (vid. infra) que invitan a explorar esta clase de comparaciones.

Epigráficamente, muchos de los topónimos menores tienen un comportamiento en todo similar a los ejemplos de toponimia mayor. Esto quiere decir que, debido a las -ya aludidas- mínimas garantías de identificación con referentes actuales, en muchas de las ocasiones el carácter "menor" que otorgamos a un nombre de lugar epigráfico se justifica sólo por la ausencia de pruebas de su carácter "mayor". Así, no sería de extrañar que varios de los topónimos ya discutidos puedan pertenecer a la categoría de toponimia menor, y viceversa por lo que respecta a algunos de los que vamos a analizar en este epígrafe.

Afortunadamente, existen numerosos ejemplos de topónimos epigráficos en los que el carácter "menor" es claramente explícito. La aparición del bien conocido conjunto glífico que designa la palabra "casa" (otot) es un feliz síntoma de que ciertas expresiones que a veces le acompañan puedan indicar el nombre del edificio referido. Efectivamente, la fórmula más corriente que nos indica inequívocamente la denominación propia de un edificio se presenta como "x" u k'aba y otot, "x (es) el nombre (de) la casa (de)..."; es posible encontrar también la frase de forma menos explícita, como "x" y otot, "x (es) la casa (de)...", aunque, como es natural, aquí dependemos más de la morfología y la traducción de "x" y de su idoneidad como topónimo.

Otro referente espacial menor, recientemente interpretado en el corpus jeroglífico maya y susceptible de recibir un nombre propio, es el conjunto glífico que designa la "plaza" o espacio abierto, nab o nabal (vid infra, epígrafe 8.1). La fórmula toponímica usual es "x" nab, "(la) plaza x", siendo "x" su nombre propio, siempre que tal combinación glífica resulte adecuada como denominación toponímica.

En las inscripciones de nuestra área de estudio hemos constatado posibles fórmulas sintácticas alternativas en la presentación de los topónimos correspondientes a casas (otot) y plazas (nabal). Estas construcciones sintácticas comparecen como y otot "x", u nabal "x", "la casa (de) x", "la plaza (de) x". Lo que deberíamos esperar aquí es que "x" fuese un antropónimo, esto es, el nombre propio de una persona poseedora del elemento. Sin embargo, tal y como veremos más adelante, existen suficientes razones como para considerar que en ciertos de estos casos "x" funciona como topónimo, a pesar de que tal ordenación resulta sintácticamente anómala en idiomas mayas de Tierras Bajas.

No existen muchos ejemplos documentados de toponimia menor yucateca desde el Contacto hasta nuestros días. No obstante, los pocos casos que podemos reunir son ciertamente importantes, ya que suelen designar edificios y lugares pertenecientes a centros arqueológicos del periodo Clásico. La lista que ofrecemos a continuación es una muestra no exhaustiva -aunque significativa- de topónimos menores yucatecos con referentes bien identificados en la mayoría de los casos. Su importancia reside no tanto en la eventual pervivencia de denominaciones desde el periodo Clásico, cuanto en las características semánticas y gramaticales que adoptan estos topónimos.

Son ya célebres los nombres de los edificios prehispánicos de Izamal, recogidos por Bernardo de Lizana a comienzos del siglo XVII (Lizana, 1988:55-77). Los nombres de los cinco edificios principales eran "Itzamat vl" /itsamat'ul/, "Kab-vl" /k'abul/, "Kinich KaKmo" /k'inich k'ak' moo/, "Ppa Pphol chac" /pa' pol chak?/ y "HumpictoK" /hun pik tok'/¹. Al parecer, y según el propio Lizana, todas estas denominaciones correspondían a "ídolos" o incluso a antiguos y notables personajes históricos. Muy probablemente, estos nombres son originarios del final del periodo Clásico, si bien las propuestas de autores como E.

¹ Las grafías del periodo colonial resultan inciertas en muchas ocasiones; la actualización de la grafía que proponemos entre barras es, en algunos casos, especulativa.

Thompson o R. Roys en el sentido de que fuesen ancestros posteriormente deificados es, por el momento, indemostrable; lo cierto es que en el siglo XVI parecen funcionar semánticamente como teónimos y que el último de ellos, "HumpictoK" /hun pik tok'/, aparece en el nombre de uno o más personajes del Clásico Terminal de Chichén Itzá (vid. supra, capítulo 4.1).

La famosa estructura conocida como "El Castillo", en Chichén Itzá, ya fue denominada por Diego de Landa (1982:12) en el siglo XVI como "Cuculcán" /k'uk'ulkan/; aunque encontramos los mismos problemas que en Izamal acerca de su significado último (Landa dice que Cuculcán fue "un gran señor"), creemos que hay que tomarlo como un teónimo y que muy bien pudo haber sido el nombre original del edificio cuando fue construido.

También ya en el siglo XVI, fray Antonio de Ciudad Real proporcionó dos valiosas indicaciones sobre la toponimia de los antiguos edificios del periodo Clásico. La primera es acerca del montículo o "cuyo" que se encontraba al este del convento de San Francisco, en Mérida, y que era llamado "Ah Chun Caan" /ah chun kaan/ (citado por Roys, 1952:143). El franciscano indica que éste era el nombre del ídolo que había en dicho edificio y que -por extensión- denominaba a la construcción. Nos encontramos, pues, ante un teónimo, el cual, según Roys (1952:143) aparece en los Chilam Balam de Maní y Tizimín como "Chuncaan".

La segunda indicación toponímica proporcionada por Ciudad Real es la designación de la estructura laberíntica conocida aún hoy como Satunsat, en el centro arqueológico de Oxkintok (Rivera Dorado, 1987:19); el fraile recogió el nombre "Zatunzat" hacia 1588, el cual perduraba en el momento de la visita a Oxkintok de J.L. Stephens hacia mediados del siglo XIX, y también fue anotado por H. Pollock en los años 30 de este siglo (Pollock, 1980:290). Hay pocas dudas para considerar que el nombre hace referencia a las intrincadas plantas del edificio, las cuales propician la desorientación (sat = "perder, extraviar" en yucateco); este carácter descriptivo en su semántica y el hecho de que la

estructura fuese construida durante el Clásico Temprano (Rivera Dorado, 1987) nos llevan a concluir que tal denominación probablemente fue acuñada en un momento posterior a su abandono y/o pérdida de función, y que su nombre original pudo ser otro. De cualquier manera, es interesante advertir la gran continuidad toponímica que puede constataarse en este caso.

La "Crónica de Naum Pech" (citada en Roys, 1957:51) da en el siglo XVI los nombres de dos ídolos venerados en Motul, los cuales Roys (1957:51) cree que también designaban el templo en el que estaban; los nombres eran "Sac-u-hol-patal" /sak u hol patal/ y "Sac-u-mut-ix-tun" /sak u mut ix tun/; no hay evidencia cierta de que sean en realidad topónimos aunque a juzgar por casos anteriormente vistos, es muy probable que Roys tenga razón.

En el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:67) hay una referencia a un lugar llamado "Chemchan", en conexión con ciertos acontecimientos prehispánicos en la ciudad de Uxmal; Roys (1967:67, nota 3) señala que Chemchan fue identificado por F. Blom como un suburbio de Uxmal. Muchos años antes de que Blom efectuase esta identificación, Brasseur de Bourbourg indicaba en un informe escrito en 1865 la existencia de una aguada en Uxmal que él denomina "Chem-chan-acal" /chem chan ak'al/, justo al oeste del grupo arquitectónico conocido como "El Cementerio" (Brasseur de Bourbourg, 1984:37 y mapa entre pgs. 18 y 19). Chemchan es, por tanto, otro ejemplo de clara y dilatada continuidad en la toponimia menor yucateca, ya que los acontecimientos que se relatan en el episodio del Chumayel en conexión con Chemchan parecen ser bastante anteriores a la llegada de los españoles.

Otros topónimos menores que designan zonas o alrededores de Uxmal son los que J.L. Stephens dice haber recogido de un documento de concesión de tierras de 1673 (Stephens, 1989[vol. I]:248); los topónimos presentan una forma muy poco clara y grafías evidentemente corruptas, por lo que no sirven de mucho en nuestro análisis; en cualquier caso, se les define como

"terrenos incultos" y es pertinente considerarlos topónimos menores: "Uxmal Checasek" /uxmal chek'axek'/(?), "Tzenchan-Cemin" /chemchan tsimin/(?), "Curea-Kusultzac" /kulua k'uxultsak/(??) y "Exmune-Hismouuec" /x-mune x-mowek/(?).

J.L. Stephens fue el primero en registrar otros dos topónimos menores yucatecos que han hecho fortuna; se trata de los nombres de dos estructuras abovedadas de Chichén Itzá: "Akabcib" /ak'ab ts'ib/, conocida hasta hoy día con tal nombre, y "Chichanchob" /chichan ch'ob/, más comúnmente referida hoy como "La Casa Colorada". Según Stephens (1989, vol. I:214, 224) estas denominaciones eran las empleadas por los naturales de la zona en aquella época (hacia 1843) y, al parecer, son fácilmente analizables en yucateco y traducibles como "escritura oscura" y "pequeño agujerito"; todo indica un carácter descriptivo y, por ende, un origen no excesivamente antiguo.

Hay, por último, que referirse a una serie de nombres recogidos todos -hasta donde nosotros sabemos- en los últimos cien años por arqueólogos y estudiosos, con los que los habitantes yucateco-parlantes denominan a ciertos edificios en ruinas del periodo Clásico. Algunas de estas denominaciones tienen una etimología clara y adecuada mientras que otras son más problemáticas. La profundidad temporal que puedan alcanzar estos topónimos es difícil de establecer; los ejemplos de Chemchan y Satunsat nos obligan a considerar que en determinados casos los nombres actuales pueden tener un origen muy antiguo. No obstante, parece que ninguno de ellos es un teónimo, al estilo de los nombres de las grandes edificaciones en la época del Contacto recogidos por los religiosos españoles. La lista es la siguiente:

Uxmal: "Chanchimez" /chan tsimes?/ (= "pequeño ciempiés") (Pollock, 1980:257).

Kabah: "Dzalkabalkik" /ts'al k'abal k'ik'/ (= "mano impresa [con] sangre") (Estructura 1A1, "Manos Rojas") (Pollock, 1980:141); "Codz Poop" /kots' poop/ (= "esteras enrolladas o

circular") (Estructura 2C6) (Pollock, 1980:183).

Oxkintok: "Xemtzil", "XEmtzul", "XEmdzul" /xemtsil, x-
emtsul, x-emts'ul/ (=nombre de cierta planta?) (carece de otras
denominaciones) (Pollock, 1980:325); "Xanpool" /xan pool/
(="cabeza de guano?") (Grupo Sur de Pollock) (Pollock, 1980:304).

Kiuic: "Nohochpak" /nohoch pak'/ (= "pared grande")
(Estructura 6) (Pollock, 1980:358).

Chacmultún: "Xetpol", "Xeth-pool" /xet pool, xet' pool/
(="cabeza quebrada?") (Grupo Este) (Pollock, 1980:366);
"Cabalpak" /kabal pak'/ (= "pared baja") (Edificio 5) (Pollock,
1980:368).

Chichén Itzá: "Tzumpelché" /tsun p'el che?/ (= "árbol rajado
y solitario?") (Estructura 3E3) (Ruppert, 1952:164).

8.1. TOPONIMIA MENOR EN CHICHEN ITZA

El corpus jeroglífico de Chichén Itzá resulta especialmente favorable para emprender el análisis de la toponimia menor reflejada. No sólo se trata de la mayor concentración de inscripciones de nuestra área de estudio sino que, además, la práctica totalidad de ellas se presenta sobre soportes arquitectónicos, propiciando así la correlación entre información epigráfica y elementos espaciales (como edificios y sectores) dentro de un único yacimiento.

Por otra parte, Chichén Itzá es quizá el centro del que mayor volumen de investigación arqueológica se dispone en las Tierras Bajas del Norte; ello hace que poseamos un aceptable conocimiento de sus características arquitectónicas y espaciales, imprescindible a la hora de intentar identificar los topónimos menores.

Dentro de los topónimos menores que se presentan en una fórmula sintáctica clara y correcta (vid. supra), destaca el que pudiera ser el nombre del edificio conocido como Templo de los Tres Dinteles. Los tres últimos bloques del Dintel 1 (fig. 150a) pueden leerse como ox..te y otot bakab, "ox..te (es) la casa (del) bakab". La presunta denominación propia del edificio resultaría adecuada si consideramos un valor logográfico HOL para el desconocido cefalomorfo humano del primer bloque glífico; este valor no sería descabellado por cuanto hol equivale -entre otras cosas- a "cabeza" en todos los idiomas mayas de Tierras Bajas. El resultado sería OX-HOL-(la)-TE, oxholte, un término que podría traducirse por "tres agujeros" o, mejor, "tres puertas", a tenor de otro de los significados básicos del lexema hol en yucateco ("agujero, apertura, entrada"); por lo que respecta a la presencia de la partícula -te (cognada yucatecana = -che), en yucateco tenemos u holcheil kah, "linde o término o entrada del pueblo" (Barrera Vásquez, 1980:224). De esta forma los "tres holte" pueden ser los tres vanos o entradas con que cuenta el Templo de los Tres Dinteles (fig. 150b) y tal expresión pudo muy bien constituir el descriptivo nombre de este edificio.

Mucho más conflictivo resulta otro de los topónimos que se refieren a edificios en Chichén Itzá. En la inscripción frontal del Dintel del Akab Dzib, los diez primeros bloques (fig. 151) se transcriben como u hun pi(s) tun ta hun ahaw petah y uxulul u ka wal ti u wak pu(h) ak nah u k'ul otot yahawal chowal? k'ul kokom; la traducción que proponemos es: "[En] el primer año del 1 Ahau [katún] fue redondeada la escultura de las dos esferas (?), en las seis haldadas (?) [del] edificio² cubierto (?), la sagrada casa de Yahawal Chowal (?) k'ul Kokom".

Desde el punto de vista sintáctico y gramatical, está suficientemente claro que la expresión que hemos traducido como

² Existen en los idiomas mayas de Tierras Bajas dos denominaciones diferentes que nosotros vertemos al castellano como "casa": otot/otoch = "casa, denotando cuyo" (Barrera Vásquez, 1980:608) y na/nah = "casa, no denotando cuya" (ibid:545). Con objeto de evitar confusiones en la traducción, emplearemos la voz "casa" con el primer vocablo y "edificio" con el segundo.

"las seis haldadas del edificio cubierto" indica el nombre propio de la "sagrada casa" de Yahawal Chowal (?) k'ul Kokom, el personaje #4 de la lista de individuos que aparecen en las inscripciones de Chichén Itzá.

Por desgracia, la traducción de esta expresión toponímica no puede calificarse de incontestable. El alto grado de polisemia de los lexemas que la conforman propicia un resultado sujeto a numerosas alternativas. En yucateco, el lexema wak vale tanto para designar el numeral "seis" como para expresar que algo o alguien está "enhiesto" o "puesto en pie"; por su parte, pu(h) sólo puede significar aquí "halda" y un clasificador para "haldadas", de ahí que la expresión "seis" obtenga cierta justificación; por último, ak vale por "tortuga", "jabalí", "enano", "zacate", "cubierto", "asentado", y funciona también como clasificador numeral de "barcos, canoas, casas, solares villas, vasos, altares, cuevas, hojas, pilas, pueblos, milpas y montes" (Barrera Vásquez, 1980:4-5, para este último lexema).

La traducción vertida aquí es quizá la más ajustada a nuestras ideas sobre el nombre de un edificio, aunque no es ni mucho menos la única que se puede ofrecer y, en cualquier caso, parece servirnos de poco a la hora de identificar de qué edificio se trata. No obstante, podemos descartar al propio Akab Dzib, ya que el evento descrito ocurrió en el primer tun del 1 Ahau katún, mientras que la fecha que aparece en el texto de la cara inferior del Dintel -y que probablemente se refiere a la colocación de éste y, por tanto, a la construcción del Akab Dzib- es el 11 tun del mismo katún, esto es, un mínimo de ocho años solares después.

Otro confuso texto que con toda probabilidad incluye un ejemplo de toponimia menor es el que constituyen los seis primeros bloques de la inscripción del Dintel 3A, en el Templo de los Cuatro Dinteles (fig. 152).

Aquí, los problemas relativos al orden de lectura y al desciframiento no nos permiten establecer con claridad cuál es

concretamente el nombre propio (u k'aba, bloque D1) al que se refiere esta inscripción, y a qué elemento está nombrando: quizá una casa (y otot, bloque A2) o quizá un cuarto o habitación (u k'al, bloque C2); en cualquier caso, lo único que parece claro es que el topónimo en cuestión está formado -total o parcialmente- por el bloque B2, oxmul, ("¿tres montículos?", "¿montículo del ramón?"). En estas condiciones, no estamos en disposición de indentificar a qué elemento real hace referencia esta denominación, si bien su descriptivo carácter es suficiente como para incluirla en la toponimia menor de Chichén Itzá.

En Chichén Itzá, el glifo que designa a la "plaza" o "espacio abierto dentro de una ciudad" viene expresado por el signo T625, un logograma cuya lectura es NAB, lectura ya señalada por Schele y Freidel (1990:fig. 9.12a) aunque dichos autores no ofrecen traducción. En yucateco, el lexema nab no incluye entre sus significados el de "plaza" o algún otro similar; sin embargo, sí encontramos a nab formando parte esencial del vocablo k'ak'nab, "mar, océano", por lo que podemos suponer que tal lexema puede interpretarse como "estanque" o "extensión de agua"; es razonable, además, que -tal y como apuntan Schele y Grube (1990a)- las plazas se denominaran metafóricamente en el periodo Clásico con esta palabra, al menos en las inscripciones de Chichén Itzá. En los textos del Area Sur se empleó otra expresión para designar -también metafóricamente- a las "plazas", la cual consiste en una variante del signo T501, con una lectura logográfica HA, que significa literalmente "agua" (Stuart y Houston, 1994:19).

En Chichén Itzá, encontramos tres construcciones glíficas diferentes que sirven para denominar la "plaza" o espacio abierto. La primera (fig. 153a) puede considerarse como la forma más simple y su transcripción sería tu-NAB-l(i), t-u nab<i>l, "en la plaza de..". La segunda forma (fig. 153b) aporta más riqueza semántica, transcribiéndose como u-SAK-NAB-(ba), u saknab; con esta forma lingüística se asienta que la plaza o extensión de agua (nab) es "artificial" (yuc. sak), es decir, construida a

mano. La tercera forma (fig. 153c) nos proporciona aún más información semántica ya que su transcripción reza tu-SAK-NAB-n(i), t-u saknab<tu>n, "en la plaza artificial de piedra de..". Como ya indicamos más arriba, las "plazas" pueden ser también propiedad de alguien, de ahí que los ejemplos de la figura 153 aparezcan poseídos; la plaza de la figura 153a perteneció al personaje #1, K'ak'upakal, mientras que la de la figura 153b fue propiedad del personaje #6, U Chok Watab; en ambos casos, las plazas no presentan nombre propio, por lo que no aportan información al estudio de la toponimia menor. El caso de la figura 153c se discute más adelante en este epígrafe.

El primer topónimo que hace referencia a una plaza lo encontramos en los dos últimos bloques de una inscripción frontal, el Dintel 7A de Las Monjas (fig. 154). La lectura es clara: yom nabal, si bien aquí se ha prescindido de la partícula locativa ti; la traducción sería: "[en la] plaza [llamada] Yom". En yucateco, yom/om equivale a "espuma" y "hervir"; parece más adecuado el significado que en chol moderno recoge Attinasi (1973:300): "good, correct, to make right".

El resultado -"la plaza buena"- es demasiado impreciso como para apuntar alguna correspondencia firme con algún sector o plataforma concretos de la ciudad, aparte del hecho de que desconocemos si es gramaticalmente correcto calificar a una plaza con el lexema yom. Debido a que la expresión sólo aparece en un dintel de Las Monjas, cabría pensar que la plaza yom estuviese cerca, siendo incluso el espacio que se abre al norte del edificio. Sin embargo, el análisis del siguiente topónimo puede estar en contra de esta suposición. Lo interesante de este ejemplo es la confirmación fonética que recibe el logograma NAB, ya que la construcción glífica puede transcribirse como na-NAB-ba-l(i).

En otro de los dinteles de Las Monjas, en concreto el Dintel 3A, encontramos una información referente a lo que parece tratarse del nombre propio de una plaza, si bien constituye uno

de aquellos casos que definíamos en la introducción a este capítulo como de sintaxis anómala. Los cuatro primeros bloques de esta inscripción (fig. 155a) se transcriben como uxulnahak u pakab tiil u k'al u hol u saknab chak bolon pet, y pueden traducirse como "se esculpió el dintel para el cuarto de la puerta o entrada de la plaza de Chak Bolon Pet".

Tal y como indicábamos en la introducción de este capítulo, la ordenación sintáctica general en las lenguas mayas de Tierras Bajas indicaría que la expresión chak bolon pet ha de designar al poseedor o propietario de la plaza, es decir, el nombre de una persona. Sin embargo, esta combinación glífica no vuelve a aparecer en las inscripciones de Chichén Itzá salvo en otra ocasión, también en Las Monjas, concretamente en el último bloque del Dintel 7 (fig. 155b), conformando una expresión que reza tan chak bolon pet, "en medio de Chak Bolon Pet". Este testimonio caracteriza inequívocamente a Chak Bolon Pet como un topónimo y no como un antropónimo. Por alguna razón que desconocemos, la sintaxis epigráfica admite que en ciertas ocasiones el nombre propio de un elemento concorra tras éste, al contrario de la norma más usual.

Volviendo al topónimo que nos ocupa, si admitimos que el "dintel" (u pakab) al que se refiere la frase es, ciertamente, el Dintel 3 de Las Monjas, y que el "cuarto" (u k'al) es entonces la habitación donde se colocó el Dintel 3, llegamos a la conclusión de que el edificio conocido como Las Monjas es aquí denominado como "la puerta o entrada de la plaza de Chak Bolon Pet".

La siguiente consecuencia es que la plaza así denominada puede constituir el espacio o sector sobre el que se asientan (y limitan) las estructuras de Las Monjas (al sur), el Akab Dzib (al este), El Caracol (al nordeste) y quizá también la Casa Colorada y la Casa del Venado (al noroeste) (fig. 155c). Para la época en que fue esculpida la información considerada, El Caracol debía hallarse en una de sus primeras fases constructivas, mientras que

el Templo de los Retablos, el Juego de Pelota anexo a la Casa Colorada, la Estructura 3C11, la Iglesia y el Anexo Este de Las Monjas probablemente no habían sido edificadas aún, atendiendo en unos casos a su aparente carácter de edificios adosados con posterioridad, y en otros a sus evidentes conexiones estilísticas con la etapa tolteca de la ciudad.

La definición de Las Monjas como "puerta o entrada de la plaza" tiene cierta justificación si advertimos que el Sacbé nº 7 da el acceso desde el sur a este espacio justo al lado de dicho edificio.

El significado de Chak Bolon Pet es oscuro y no hemos encontrado relación alguna entre sus componentes semánticos y las características del ámbito espacial que proponemos. Quizá el lexema pet, "redondo", tenga algo que ver con la planta de El Caracol, el cual, como hemos dicho, se encontraba a la sazón en uno de sus primeros estadios constructivos y ya entonces era una estructura circular (cf. Piña Chan, 1980:fig. 38).

Más parece, no obstante, que Chak Bolon Pet sea una suerte de teónimo, de difícil traducción. Es interesante advertir que, muy probablemente, una transcripción muy similar es la que podemos aplicar al conjunto glífico que según Stuart y Houston (1994:fig. 104f) corresponde al nombre propio del Templo de la Cruz Foliada de Palenque (fig. 155d): bolon pet chak na, "[el] edificio Bolon Pet Chak"; o bien bolon pet na, "[el] edificio Bolon Pet". La falta casi absoluta de similitudes entre los elementos comentados de Chichén Itzá y el edificio de Palenque, propician la consideración de Chak Bolon Pet / Bolon Pet Chak como un nombre de lugar basado en conceptos rituales y religiosos, no descriptivos, como algunos topónimos del siglo XVI referidos a construcciones prehispánicas los cuales recopilamos en la introducción a este capítulo.

El caso que acabamos de ver nos abre la posibilidad de considerar la existencia de posibles topónimos tras el sustantivo

poseído al que identifican. En Chichén Itzá encontramos varios ejemplos que ilustran esta dinámica: y otot "x", u nabal "x"; en tales ocasiones, la combinación glífica "x", que debería entenderse sintácticamente como el nombre del propietario de la casa o de la plaza, puede entenderse también como la denominación propia del elemento poseído, tanto más cuanto que -en estos casos- las transcripciones resultantes de "x" no presentan ni el aspecto ni la estructura usuales de los antropónimos que hemos recogido en las inscripciones yucatecas.

De cualquier manera, la falta de traducciones claras -en la mayoría de estos ejemplos- constituye un serio inconveniente para afirmar que nos hallamos ante topónimos y no antropónimos. Es por ello que debemos considerar este grupo de denominaciones como altamente problemáticas.

Los dos primeros casos problemáticos aparecen en uno de los textos más singulares de Chichén Itzá: la inscripción de las Jambas Jeroglíficas, en la Estructura 6E3. Aunque falta todavía determinar la forma en que se integran con el resto del discurso escrito, podemos constatar en dicho texto dos expresiones que obedecerían a las condiciones descritas, y que parecen disfrutar de una cierta unidad semántica entre sí.

La primera expresión aparece en la Jamba Este (fig. 156a) y puede transcribirse adecuadamente como y otot yatal. La segunda fue inscrita en la Jamba Oeste (fig. 156b) y se transcribe como u nabal atal.

Es evidente que la denominación propia es la misma. Aunque podríamos pensar inmediatamente que yatal/atal debe tratarse del nombre (o de parte del nombre) de un personaje, lo cierto es que este vocablo no vuelve a aparecer en ninguno de los textos de Chichén Itzá que nosotros conocemos y, lo que es más importante, no parece adecuarse a las formas y estructuras que hemos venido observando en los nominales personales.

Aunque estos argumentos negativos ciertamente no constituyen una garantía para afirmar el carácter toponímico de yatal/atal, sí podemos argüir -no obstante- que su traducción podría resultar coherente con la realidad espacial próxima.

El vocablo at en lenguas cholanas (y su cognada ach, en las yucatecanas) designa al "pene, miembro viril" o "aguijón". En yucateco, se constatan las formas ach, yach y achil, indistintamente. Por ello, podríamos traducir estas expresiones como "casa del falo" y "plaza del falo". El grupo arquitectónico en el que se sitúa la Estructura 6E3 (fig. 156c) incluye, además de la Estructura 6E1 -con su bien conocida columna con inscripciones e iconografía- un edificio (la Estructura 6E5) cuya única función aparente actualmente es la de contener un pequeño falo de piedra dentro de un reducido adoratorio central (Ruppert, 1952:143) (fig. 156d). Es posible, pues, que tal característica escultórica sea la referida en los elementos epigráficos discutidos.

En el Dintel 2 del Templo de los Cuatro Dinteles podemos encontrar otros posibles topónimos menores que hay que considerar también como problemáticos. En los bloques E3-E4 (fig. 157) podemos leer y otot k'ul holbik; como en los casos anteriores, k'ul holbik puede tratarse del nombre del personaje propietario del edificio aunque no hemos podido constatarlo en ningún otro lugar. La traducción no ayuda a caracterizar mejor el caso pues resulta especialmente oscura: "sagrado-cabeza-alisar" (en yucateco). El lexema inicial k'ul ("sagrado") podría indicar la presencia de un teónimo.

En la misma inscripción podemos encontrar en dos ocasiones otro posible topónimo menor problemático (bloques C1-D2, en la cara inferior y bloques F1-F2 en la cara frontal). En la aparición más clara podemos leer ta y otot yahaw yabak (fig. 158a); la -k final para la palabra yabak viene asegurada por el dibujo de H. Beyer (fig. 158b), en donde se aprecia con suficiente claridad que el bloque glífico finaliza con un signo

con valor -k(i).

Como de costumbre, yahaw yabak puede constituir un nombre personal que -por otro lado- no hemos advertido en ningún otro lugar. La traducción es también difícil y no hay pruebas para caracterizarlo fiablemente como topónimo. Cabe pensar que la construcción glífica yabak (fonológicamente idéntica a sabak en yucateco, cf. Barrera Vásquez, 1980:1, 707, 960) puede relacionarse con el nombre del dios lacandón de la lluvia mensabak = "hacedor de la pólvora" (según Bruce, 1968:126-7). Yahaw yabak podría, pues, entenderse como un posible teónimo: "(el de la) gran pólvora" o bien "señor de la pólvora".

El último caso que nos resta por ver, dentro de la toponimia menor de Chichén Itzá, se referiría no a edificaciones o elementos artificiales de la ciudad sino a accidentes topográficos naturales.

Recientemente, N. Grube (en Schele y Grube, 1990b:nota 8) ha sugerido un valor (logográfico) k'om (yuc. "valle, hoyo, barranco") para el glifo T595. Si este valor se confirma en el futuro, los bloques E6-C7 de la Jamba Este del Templo de las Jambas Jeroglíficas proporcionan la lectura ta nikta k'om, "en el valle nikta" (fig. 159). Ciertamente, existen multitud de pequeños "valles", "hoyas" y "barrancos" en el emplazamiento de Chichén Itzá, si bien reciben allí el nombre de k'ankabal y k'oop (Lincoln, 1990:644). Se pueden apreciar dos de estas pequeñas depresiones (k'oop) al este y al sudeste del grupo arquitectónico en el que se enclava el Templo de las Jambas Jeroglíficas (Lincoln, 1990:644).

Ignoramos si tales accidentes fueron susceptibles de ser nombrados en el periodo Clásico (hoy parece que no lo son), y si el término nikta correspondería a alguno de estos dos pequeños barrancos o a una depresión del terreno más amplia (quizá en este último caso estaríamos ya ante supuestos topónimos mayores).

Acerca de la construcción nikta no puede decirse gran cosa. Su forma es anómala (dejando aparte el hecho de que no hay seguridad sobre su transcripción correcta: la alternativa nikit también sería válida) y podría ser puesta en relación con el lexema nik, yuc. "flor", "pequeño montón", "detenerse" y "destruirse, agotarse" (Barrera Vásquez, 1980:569).

8.2. TOPONIMIA MENOR EN ETZNA

Las inscripciones de Etzná han proporcionado dos dudosos casos de topónimos menores. El carácter problemático de estos nombres de lugar viene dado por la poca claridad de los contextos escriturarios en los que aparecen, por el deterioro de los textos y/o por la falta de contextos arqueológicos primarios de sus soportes escriturarios. En estas condiciones, resulta virtualmente imposible proponer identificaciones con elementos concretos y, por ende, asegurar su carácter de topónimos menores.

El primer topónimo menor resulta sumamente problemático y pertenece al grupo de los acabados en -nal. Se presenta solitariamente esculpido sobre una pieza que fue reutilizada en la construcción de la Estructura V8-16, en la Acrópolis Principal (Mayer, 1988a). Su forma lingüística correcta es oscura (fig. 160) ya que el cefalomorfo que abre la lectura carece de transcripción fiable; el resultado sería, pues, ..ochnal. Toda esta serie de características impide cualquier tipo de comprobación acerca del carácter e identificación del posible topónimo.

Contamos con un segundo topónimo menor en Etzná, algo mejor caracterizado que el anterior. Aparece en la Estela 22, en la cláusula que abre la inscripción (fig. 161); la cláusula se transcribe como 12 ahaw 7 "ceh" ts'apah tun ti bolonchum, "(en) 12 Ahau 7 Ceh fue erigida [la] piedra (=estela), en [el lugar llamado] Bolonchum".

El topónimo se descompone fácilmente en el ya proverbial numeral "nueve" (bolon), más el lexema chum, con varias posibilidades de traducción en lenguas cholanas y yucatecanas: chum = chn. mod. "sentarse" (Knowles, 1984); chu'umte' = chl. "árbol (de madera amarilla y corriente)" (Aulie y Aulie, 1978:50); chu'um = yuc. "árbol de corteza muy fuerte con que se hacían cubos antiguamente" (Barrera Vásquez, 1980:114).

De esta forma, "[los] nueve (árboles) chu'um" o quizá también "[los] nueve asientos" pueden constituir traducciones aproximadas de este término. En cualquier caso, el carácter menor del topónimo parece asegurado, a tenor de lo que se observa en cláusulas epigráficas similares en textos de Tikal señaladas por Stuart y Houston (1994:81-84); en tales cláusulas se informa sobre la dedicación o erección de una estela y sobre el nombre del lugar en donde tuvo lugar el suceso, muy probablemente un sector, elemento o parcialidad de Tikal. En nuestro caso, es, pues, muy probable que bolonchum designe un lugar concreto dentro del área urbana de Etzná.

Lamentablemente, desconocemos la situación original de la Estela 21 ya que este monumento fue recuperado hace pocos años por Luis Millet (comunicación personal, 1989), desenterrándola del sacbé que parte de la cara oeste de la Pequeña Acrópolis, en donde había sido colocada intencionalmente, probablemente ya en el Clásico Terminal. Por lo tanto, el ámbito espacial y la naturaleza específica de Bolonchum no pueden ser identificados por ahora.

8.3. TOPONIMIA MENOR EN OXKINTOK

Las inscripciones de Oxkintok han proporcionado cuatro topónimos menores bien caracterizados y bastante interesantes, por cuanto que al menos dos de ellos pertenecen al periodo Clásico Temprano, una época prácticamente indocumentada en nuestra área de estudio por lo que se refiere a fuentes escritas.

El topónimo denominado sakunal, perteneciente al tipo de los acabados en -nal, aparece en cinco textos glíficos, uno de los cuales ha sido datado en el Clásico Temprano y el resto en el Clásico Tardío (fig. 162).

Fue ya establecido en anteriores trabajos (García Campillo, 1992, 1994a; García Campillo y Fernández Marquínez, 1993) que el término sakunal (escrito siempre SAK-u-NAL) puede traducirse como "lugar del hermano o hermanos mayores" y corresponde al grupo arquitectónico de Oxkintok que la Misión Arqueológica de España en México bautizó con el nombre de "Ah Canul" (fig. 162f). Las circunstancias de su inauguración o dedicación en el año 487 d.C., así como la explicación de su denominación y funcionalidad han sido ya desarrolladas en extenso por García Campillo y Fernández Marquínez (1993).

Durante el Clásico Tardío, el topónimo se incorpora a cláusulas nominales personales (figs. 162c-e) de diversos individuos asociados a Oxkintok, aunque prescindiendo siempre del agentivo ah. En esta época, el topónimo seguía actuando como tal ya que en uno de los casos registrados (fig. 162d) es seguido por la expresión Kaan/Chaan + ..n (vid. supra, capítulo 6), que indica que lo que antecede es un nombre de lugar. Muy probablemente, sakunal, durante el Clásico Tardío, siguió refiriéndose al grupo arquitectónico "Ah Canul" ya que la única inscripción monumental en la que se registra en esta época (fig. 162b) pertenece a un edificio de dicho grupo.

El segundo topónimo menor perteneciente al Clásico Temprano aparece sobre un dintel y corresponde al nombre de un edificio; puede transcribirse tentativamente como bolon ts'akab ahaw (fig. 163) y no hay duda acerca de su naturaleza ya que la propia inscripción indica que tal término es u k'ul k'aba y atat, "el sagrado nombre de la casa de..". Por desgracia, ignoramos el contexto arquitectónico originario del dintel aunque hay fundados motivos para pensar que el edificio debió formar parte del

complejo arquitectónico denominado Sakunal (García Campillo, 1994a).

La denominación no es del todo clara debido al deterioro de algunos de sus signos y a que existe cierta imprecisión en la lectura de los glifos que aparecen tras el numeral "nueve" (bolon). La transcripción que nosotros proponemos es la comúnmente aceptada por la mayoría de los epigrafistas; esta denominación (bolon ts'akab o como quiera que se deba leer) es de amplio uso en las cláusulas nominales personales -a manera de epíteto- en el Clásico Temprano; parece tener connotaciones rituales o religiosas y pudiera corresponder a un teónimo. Ello nos acercaría al grupo de topónimos referidos a edificios que tienen un nombre de deidad o personaje sobrenatural.

En cualquier caso, el concepto bolon ts'akab forma parte de un topónimo menor de Tikal durante el Clásico Temprano, señalado por Stuart y Houston (1994:fig. 58h).

Un tercer topónimo menor de Oxkintok puede remontarse también al Clásico Temprano, si bien existen dificultades para datar la notación calendárica a la que se asocia (vid. supra, capítulo 1.4.1). Aparece en la Escalera Jeroglífica 1 y puede transliterarse como BOLON-(ni)-TAL, bolontal (fig. 164a). La traducción es oscura, aparte del numeral "nueve" inicial.

Acerca de la naturaleza precisa de Bolontal ya indicamos (García Campillo, 1994a) que su carácter toponímico se deduce de la comparación estructural y semántica con otras cláusulas contemporáneas en las que se dedican lugares o edificios. Qué lugar o estructura concretos representa bolontal es difícil determinarlo ya que el texto en el que se incluye presenta un deterioro notable y problemas de transcripción. Lo único que, por el momento, cabe apuntar es su posible relación con el grupo arquitectónico en el que se sitúa la Escalera Jeroglífica 1, el grupo conocido como "Dzib" (fig. 164b), o bien con algún edificio de este complejo.

El último topónimo menor de Oxkintok que discutiremos resulta mucho más problemático en lo que respecta su carácter menor o mayor. Figura en una de las columnas esculpidas del Edificio "Stephens" (Estructura 3C10 de H. Pollock), el cual se trata de una de las construcciones con mayor número de soportes epigráficos arquitectónicos de la ciudad, aunque desgraciadamente se ignora la relación y orden de lectura que guardan entre sí sus textos. Estas inscripciones han sido datadas por estilo caligráfico en el Clásico Tardío, lo que concuerda con el estilo arquitectónico del edificio (García Campillo y Lacadena García-Gallo, 1988). El fragmento que nos interesa (fig. 165a) conserva los glifos suficientes como para caracterizar inequívocamente la expresión en cuestión como toponímica, pues va precedida por un claro ut-i, "ocurrió (en)".

El topónimo presenta dos alternativas de lectura: ti-HA-l(a), tihal, considerando el signo T501 como logograma HA (Stuart y Houston, 1994:19), o bien ti-ba-l(a), tibal, T501 como sílaba ba. Ciertamente, puede representar tanto un topónimo mayor como uno menor y, por desgracia, no hemos documentado ninguna referencia semejante -actual o etnohistórica- en la región. La traducción es difícil ya que el lexema bal, en yucateco, es una raíz sumamente imprecisa en su significado, por sí sola: "algo, alguna cosa, cosa en general" (Barrera Vásquez, 1980:31). El caso no es mejor cuando consideramos la forma tihal; el significado que se ajustaría más a este contexto sería la partícula hal, "a la orilla, a la falda o raíz de caminos, cerros, montes, etc." (Barrera Vásquez, 1980:174); si damos por gramaticalmente correcta la construcción del locativo ti precediendo al morfema hal, obtendríamos una expresión que podríamos traducir como "en el límite" o "en la orilla".

La expresión así formada (Tihal) estaría calificando por antonomasia a una zona que se encontrase en el límite de un espacio mayor, cualquiera que fuese éste. Al respecto quizá sea conveniente señalar que, asumiendo que nos encontramos ante un topónimo menor, el sector de Oxkintok donde se sitúa el Edificio

"Stephens" (fig. 165b) constituye el límite sur del núcleo central de la ciudad, si bien esta explicación debe considerarse, por el momento, completamente hipotética.

CAPITULO 9

CONCLUSIONES

9.1. DE LA ANTROPONIMIA

La observación de las cláusulas nominales personales registradas en las inscripciones de nuestra área de estudio nos lleva ahora a adentrarnos en el análisis y la posible formulación de las estructuras presentes en la formación de la antroponimia del periodo Clásico.

A lo largo de la presentación de las cláusulas nominales nos hemos referido a ciertas construcciones glíficas personales como "patronímicos" o "apellidos". Quizá sea bueno recordar que tales nociones implican la existencia de sistemas antroponímicos estables y organizados, así como un entramado socio-cultural cohesionado y uniforme, condiciones éstas que tal vez puedan darse únicamente en un periodo definido o en una región concreta.

La presencia distintiva de "apellidos" como referencias antroponímicas heredadas al lado de otras referencias individuales no heredadas, es una dinámica que podemos observar en algunas sociedades: por ejemplo, nuestra propia civilización occidental actual, la civilización latina clásica y la civilización maya-yucateca del siglo XVI, por citar tres casos que están bien documentados.

Pero a nadie se le oculta que lo que en cierta época funcionaba adecuadamente como apellido, en tiempos anteriores eran simples nombres individuales. La propia etimología de nuestros apellidos y la de los nomina latinos, así como la documentación histórica, así lo indican. Rodrigo Díaz, "El Cid", fue hijo de Diego Laynez, tal y como indica su "apellido" (Díaz < Díez < Diéguez = "[hijo] de Diego"); Díaz y Laynez subsisten aún hoy como apellidos españoles pero nos resulta imposible determinar cuál fue el patrilineaje de "El Cid", sencillamente porque no había linaje al que referirse en aquellos días, aunque es seguro que parientes y ancestros (próximos) eran perfectamente conocidos.

La dinámica antroponímica en el Yucatán del periodo Clásico puede haber sido muy similar al caso castellano, y quizá las denominaciones personales que encontramos en las inscripciones y que se equiparan lingüísticamente a apellidos yucatecos del siglo XVI no funcionasen entonces como tales.

La presencia de apellidos operativos durante más de dos generaciones en el periodo Clásico maya sólo puede ser comprobada merced a registros genealógicos bien documentados, algo de lo que tenemos una carencia casi absoluta en el conjunto de datos jeroglíficos que hemos estudiado.

Los pocos casos en los que disponemos de cláusulas nominales de progeñie y progenitores no favorecen la existencia de apellidos como denominaciones de linaje, pero tampoco la invalidan por completo. Si K'ak'upakal K'awil (#1) y K'inil Kopol

(#2) de Chichén Itzá son hijos de una misma madre (cf. capítulo 4.2), es poco probable que K'awil y Kopol representen sus respectivos patronímicos (ello implicaría una solución más difícil, la de la viudez o poliandria de la madre de ambos); si, por el contrario, los personajes #1 y #2 son primos paralelos matrilaterales (cf. capítulo 4.2), la posibilidad puede aceptarse.

Otro caso que resulta oscuro es el del gobernante de Etzná Halib Yoch (#104), hijo de Chaan/Kaan K'awil (#105) -su padre- y de Chaan/Kaan Ek' (#106), su madre. No se observa denominación compartida alguna entre el vástago y sus progenitores pero no podemos atrevernos a negar la posibilidad de que el patrilineaje de Halib Yoch fuese K'awil y que su matrilineaje fuese Ek'; sencillamente, Halib Yoch pudo haber querido no hacer constar estas referencias, especialmente si recordamos que el anterior gobernante de Etzná fue -con toda probabilidad- un individuo que no era su padre (cf. capítulo 5.3).

Algo más sugerente podría resultar el caso de Ba Mab Balam (#144) de Xcalumkín, hijo de la señora Ix Mab Lum (#145). Un posible apellido de ésta, Mab, ha podido ser heredado por su hijo en calidad de matronímico, de forma muy similar a los nombres de tipo naal yucatecos del siglo XVI. El problema radica en la insegura transcripción de la cláusula nominal de #144: Ba Mab Balam o bien Bamab Balam; además, Mab no está contemplado como apellido en Yucatán, ni como denominación personal en los ámbitos de filiación cholana, en la época del Contacto y la Colonia. Por último, tampoco podríamos explicar el elemento inicial Ba (en sí mismo un apellido yucateco), al lado de un posible matronímico Mab y un forzoso patronímico Balam, del cual -por otra parte- no quedan rastros en el nombre del que fue el esposo de Ix Mab Lum (y supuesto padre de #144), el personaje #140, Kit Pa.

El caso de Jaina es quizá el más prometedor en lo que se refiere a la caracterización antroponímica de linajes durante el Clásico Tardío. El personaje #116, Och Kimi, es padre de Sak Kimi

(#119); tenemos, además, constancia de otro individuo en Jaina llamado Chak Kimi (#120) y es posible, por último, que hubiera una cuarta persona denominada K'an Kimi, no catalogada. Por desgracia, no hay evidencia fonética incontestable para la forma glífica que transcribimos como Kimi (actual patronímico yucateco "Cime") y siempre cabe la posibilidad de que tal construcción sea en realidad una expresión titular o un epíteto corriente entre los personajes de Jaina, independientemente del patrilineaje al que pertenezcan. Con todo, éste es quizá el caso más claro de una denominación antroponímica heredada.

Independientemente de si en el periodo Clásico funcionaban o no como denominaciones de linaje, lo cierto es que hemos detectado en las cláusulas nominales epigráficas una serie de construcciones glíficas cuyas formas lingüísticas pueden ser puestas en relación con las de ciertos apellidos y elementos nominales yucatecanos y cholanos de los siglos XVI y XVII. Naturalmente, sólo podemos categorizar como "apellidos" etnohistóricos las formas yucatecanas, las cuales sabemos que operaban como tales gracias a la gran cantidad de documentación colonial y a los excelentes análisis que sobre ella se han emprendido. El sistema de formación antroponímica de los chol-lacandones de las Tierras Bajas de Chiapas y Guatemala, y el de los chontales de Tamactún son, por el momento, oscuros en lo que toca al reconocimiento de patronímicos y matronímicos, si bien es casi seguro que algún tipo de referencias a linaje hubo de haber, por lo que -con las reservas debidas- hemos contado con los nominales choles y chontales.

En el Cuadro 5 puede consultarse la comparación que proponemos de las construcciones glíficas de personajes de Chichén Itzá y el Noroeste de Yucatán con las referencias nominales extraídas de las colecciones etnohistóricas de Yucatán, el cacicazgo o cacicazgos del Petén Itzá conquistados a finales del siglo XVII, las poblaciones chol-lacandonas reducidas también a finales del siglo XVII y los pueblos de habla chontal de Acalán-Tamactún en el siglo XVI.

Algunas de las formas epigráficas recogidas presentan grados variables de garantía, debido bien a la inseguridad en la transcripción de algunos de sus signos glíficos (por ejemplo, Ah Chab, Kimi, Kol), bien porque no sabemos con total certeza si constituyen elementos en sí mismos autónomos o forman parte de agregados lingüísticos mayores (por ejemplo, Bich, Kan, Kaw).

A su vez, algunas de las construcciones glíficas propuestas no están constatadas explícitamente como apellidos yucatecos pero figuran en la documentación etnohistórica y los hemos evaluado como referencias a linaje perfectamente operativas: "Chac" (/Chak/), "Iban" (/Yiban/) y "Kaua" (/K'awal/).

Conviene señalar también que determinadas construcciones glíficas que lingüísticamente coinciden con apellidos etnohistóricos no han sido incluídas en el Cuadro 5: Balam, El, Halib, Koba, K'uk', Te, Tsok, Um y Wits. Ello es así porque aun cuando ciertamente forman parte de cláusulas nominales, se desprende más o menos con claridad que su función en el contexto puede no hacer referencia al linaje del individuo, y sí más bien a denominaciones personales no heredadas.

Por último, hay que apuntar la existencia de construcciones glíficas detectadas en las cláusulas nominales, cuya traducción suele ser difícil y que, al contrario que el grupo anterior, no parecen adecuadas como denominaciones individuales y sí como referencias de linaje: Bak (#130 y #146), Hanak' (#110), Kawat (#29), Mab (#145 y quizá #144), Map (#112), Lum (#145) y Ul (#50, #122, #139 y #144). No han sido recogidas en el Cuadro 5 porque, como puede suponerse, no aparecen documentadas etnohistóricamente como apellidos yucatecos ni como elementos nominales cholanos.

La clasificación que podemos intentar de las cláusulas nominales recogidas -una vez desprovistas de sus expresiones titulares- descansa forzosamente en la aceptación como hipótesis de la existencia de denominaciones que funcionaban como apellidos (las reseñadas en el Cuadro 5). Igualmente, habremos de tomar

como modelo comparativo la dinámica de formación antroponímica en el Yucatán del Contacto, la cual ya describimos en el capítulo 2.

De esta forma, podemos caracterizar un primer grupo de cláusulas nominales no titulares (en adelante "Clase A") que constarían de un primer elemento consistente en un nombre o apelativo individual más un segundo elemento que sería el patronímico. Es quizá la categoría más numerosa, y dentro de ella podemos hacer dos subdivisiones atendiendo a las características del primer elemento definido. La primera subdivisión (Clase A1) presenta nombres o apelativos individuales largos -más de un lexema- y que frecuentemente tienen una buena traducción:

-K'ak' u Pakal + K'awil (#1) (= "De fuego es su escudo" + patronímico).

-Yax "T'UL"hi + Kan (#3) (= "Verde/azul-¿conejo?" + patronímico).

-Hun Pik Tok' + k'ul Kokom (#4.3) (= "Ocho mil pedernales" + "sagrado" patronímico).

-Hun Yahawal Winik + ... Chok (#5) (= "Unico gran hombre" + patronímico).

-Yax u K'uk' + K'awil (#8) (= "Verde/azul es su pluma" + patronímico).

-K'ak' Wal? + Chuk (#33) (= "Fuego-..." + patronímico).

-Ak'ab Yu..nal + Mut (#143) (= "Noche-..." + patronímico).

Quizá podrían añadirse aquí otros ejemplos, los cuales presentan la misma estructura pero cuyo segundo elemento es epigráficamente confuso o no está documentado etnohistóricamente y no hay seguridad de que se trate de un apellido:

-U Chok Watab + k'ul ..toch (#6) (= "El chok de los mexicanos" + "sagrado" ¿patronímico?).

-Tok' Yas Ahaw + u k'ul ..ts'(i) (#9) (= "Pedernal ... señor" + "su sagrado" ¿patronímico?).

-Yax Na..l(i) + Kawat (#29) (= "Verde/azul-..." + ¿patronímico?).

La segunda subdivisión (Clase A2) presenta como primer elemento apelativos individuales breves -con frecuencia un solo lexema- y que suelen tener también buena traducción:

- K'inil + Kopol (#2) ("Solar, cualidad del sol" + patronímico).
- Wamak + Haw (#11) (traducción desconocida + patronímico).
- Yaxal + Chak (#12) ("Verde/azul" + patronímico).
- k'ul Kalah(u) + Kaw (#13) (traducción desconocida + patronímico).
- Sakal + Nik (#35) ("Blanco" + patronímico).
- u k'ul Kaan + Chak (#102) ("su sagrado" "Cielo/serpiente" + patronímico).
- Och + Kimi (#116) ("Zarigüeya" + patronímico).
- Sak + Kimi (#119) ("Blanco" + patronímico).
- Chak + Kimi (#120) ("Rojo" + patronímico).
- K'uk' + Kimi (#127) ("Pluma/quetzal" + patronímico).
- Kelem + Batun (#142) ("Vigoroso" + patronímico).
- Winam + Tun (#152) (traducción desconocida + patronímico).

Es preciso expresar reservas dentro de la Clase A2 con respecto a dos de los casos apuntados: Yaxal Chak (#12) y Sakal Nik (#35). Ambas denominaciones presentan la misma estructura y, lo que es más importante, ambas son susceptibles de ser traducidas como un todo ("Verde/azul-lluvia" y "Blanca-flor", respectivamente), por lo que cabe la posibilidad de que Chak y Nik no actúen como patronímicos en estos casos.

La Clase A1 de cláusulas nominales recuerda, con todas las reservas necesarias, a ciertos nombres de Yucatán, de época prehispánica y del Contacto, que Roys (1940:Tabla 4) definió como "inclasificables": "Hun Uitzil Tutul Xiu", "Ix Copacab Canul", "Ix Kil Itzam Pech", "Natzin Yabun Chan" o "Nohcabal Pech", los cuales presentan un elemento individual seguido de un patronímico ([Tutul] Xiu, Canul, Pech, Chan). En esta misma categoría entrarían a formar parte también algunos nombres presentes en el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:passim) (subrayamos el patronímico) como "Ox Toco-y-moo", "Ox Pauah Ek", "Chac-xib-chac",

"Zac-xib-chac", "Ek Yuuan Chac", "Hun Yuuan Chac", "Ah Tapay Nok Cauich" y "Ox-halal Chan".

La Clase A2 tendría también correlatos etnohistóricos en Yucatán, igualmente "inclasificables" (Roys, 1940:Tabla 4) (subrayamos el patronímico: "Cabal Xiu", "Hoch'tun Poot", "Holon Chan (Tepeuh)", "Holtun Balam" y "Zacal Puc"; aquí observamos un breve elemento individual seguido de patronímicos como Xiu, Poot, Chan, Balam, Puc. Otros ejemplos etnohistóricos serían "Kukum Cupul" (Juicio de Valladolid de 1618, citada por Roys, 1957:130), "Hapay Can" (Chilam Balam de Chumayel; Roys, 1967:67), "Zulim Chan" (ibid:69), "Citab Couoh" (ibid:78) e "Ix Noh Uc" (ibid:65).

El segundo grupo de cláusulas nominales (Clase B) son aquéllas en las que no se reconoce apellido alguno y suelen estar formadas por dos elementos, a veces de difícil traducción:

- Ach Tok' (#7) (="¿Aguijón?-pedernal").
- Olas K'ul (#12, #119.3) (traducción desconocida-"sagrado").
- Halib Yoch (#104) (="¿Tepezcuintle?-¿zarigüeya?").
- Kaan Tok' (#112) (="Cielo/serpiente-pedernal").
- Oxhom (#123) (traducción desconocida).
- Hun K'uk' (#124) (="Uno-pluma/quetzal").
- Olas ... Tok' (#125) (="... -pedernal").
- Kit Pa (#140) (="Padre/bueno-fortaleza/muralla").
- Chak Kay (#155) (="Rojo-pescado").

En los materiales etnohistóricos encontramos diversos ejemplos que pueden compararse con la Clase B: "Hunac Ceel" (si bien este conocidísimo personaje probablemente pertenecía al patrilineaje "Cauich"; cf. Chumayel [Roys, 1967:75]), "Zac Mutul" (Roys, 1940:Tabla 4), "Ix Kan tacay" (Chumayel; Roys, 1967:64), "Pocheh-ix-dzoy" (ibid:74) y "Chac-unezcab" (ibid:80).

El tercer grupo de cláusulas nominales (Clase C) lo constituyen aquellos nombres no titulares cuya única referencia es una forma lingüística que equivale a un apellido; los apellidos pueden aparecer acompañados de la partícula ah o del

lexema k'ul / u k'ul:

-Ah Chab (#27).

-May (#28).

-Yiban (#117).

-K'awil (#121).

-k'ul Kol (#126).

Los ejemplos etnohistóricos de este tipo de referencias nominales son abundantísimos en el Chilam Balam de Chumayel, donde aparecen multitud de individuos identificados únicamente por su patronímico, precedido a veces de ah. Acerca del lexema k'ul / u k'ul, ya indicamos en el capítulo 3.3.1 que -en nuestra opinión- su uso es optativo y reverencial; su aparición o ausencia en todas las categorías de nominales que hemos estudiado no tiene, pues, relevancia en el análisis.

Después de definir estas tres clases de cláusulas nominales, es preciso estudiar la existencia de otras categorías peculiares, las cuales presentan, en general, un número de ejemplos más reducido.

En primer lugar, hay unos pocos nominales cuya estructura puede compararse con la de los nombres yucatecos de tipo naal (partícula inicial Na + matronímico + patronímico), si bien nunca está presente la partícula inicial Na. Los ejemplos glíficos que se aproximan a esta fórmula se caracterizan por poseer dos denominaciones que se corresponden con apellidos etnohistóricos, aunque no hay forma de saber si la primera es efectivamente el matronímico y la segunda el patronímico. El ejemplo más claro es el del personaje #132 de Uxmal Chan Chak, en donde los dos elementos -expresados fonéticamente- podrían ser sendos apellidos. El segundo caso es mucho más conflictivo, ya que el personaje en cuestión (#10 de Chichén Itzá) incluye en su cláusula nominal tres construcciones no titulares que hemos destacado como apellidos en el Cuadro 5: Choch Yok Puy; la razón de mencionarlo aquí es la de poder considerar como posible matronímico el elemento Choch y como posible patronímico la

denominación Yokpuy, la cual sería casi idéntica en su formación a la de ciertos nombres (probablemente apellidos) chol-lacandones con final en "-poi": "Quechulpoi", "Tzununpoi" o "Cauilpoi".

Por último, hay que volver a considerar aquí el nominal del personaje #2 de Chichén Itzá, K'inil Kopol, el cual ya había sido incluido en la Clase A2. El problema radica en el primer elemento, K'inil, el cual está recogido etnohistóricamente como apellido, aunque, por otra parte, puede funcionar adecuadamente como epíteto individual, e incluso como un título, semejante a ah k'in, k'in, k'inich o k'in ahaw.

En la documentación etnohistórica no hay rastro de nombres con estructura naal que carezcan de la partícula inicial Na. Sin embargo, es conveniente recordar varios ejemplos de nominales yucatecos que Roys (1940:36) califica como nombres "compuestos" ("hyphenated") a base de dos patronímicos; tales ejemplos son raros y Roys (1940:36, citando a Carl Berendt) indica al célebre "Canek" de Tayasal ("Can-ek"), así como "Ucan-Kinil", "Hau-moo", "Hau-camal", "Tuz-ba", "Chi-chim", "Chan-cetzal" y "Can-pech". Así pues, es muy posible que Chan Chak, K'inil Kopol y Choch Yokpuy fuesen en realidad nombres "compuestos", constituyendo, en todo caso, una única referencia al patrilineaje del individuo. De esta forma, no creemos que se registre la aparición de estructuras de tipo naal en la cláusulas nominales del periodo Clásico.

Una estructura nominal etnohistórica que sí puede estar presente ya en el periodo Clásico es la de los nombres paal yucatecos (agentivo Ah + elemento individual + patronímico del individuo) (vid. supra, capítulo 2). Entre nuestra colección de cláusulas nominales glíficas hemos encontrado seis ejemplos que pueden adaptarse a esta estructura:

- Ah Yan Eb (#25).
- Ah Kot? Chow(a) (#108).
- Ah ... Kets (#141.2).
- Ah Um K'awal (#147).

-Ah Pas Hin(a) (#148).

-Ah Saw(a) .n(a) (#154).

De estos seis ejemplos tan sólo Eb, Kets y K'awal pueden catalogarse como apellidos etnohistóricos (con las reservas ya expresadas en su momento con respecto al último de ellos). Del resto de los ejemplos, Hin(a) no ha sido documentado en ninguna fuente pero Chow(a) -como ya se indicó en su caso- es semejante a los nominales chontales que terminan en -wa: "Macva", "Macuaava", "Patzinchichua" y "Paxua".

Otra categoría peculiar, representada en nuestra área de estudio por tan sólo dos ejemplos, es la de los nominales personales que consisten en un teónimo. Estos dos ejemplos son los del personaje #12 de Chichén Itzá Yaxal Chak y el personaje #158 de Xculoc Uk Lo(n) K'an; ya fue discutida su problemática en sus respectivos casos (vid. supra, capítulos 4.1 y 5.6) y ahora tan sólo nos limitamos a constatarlo. En realidad, estos dos nominales pertenecerían a la Clase B antes definida, con las reservas -ya expresadas- con respecto al conflictivo nombre del personaje #12 Yaxal Chak, también clasificable en la Clase A2.

Sin duda alguna, el grupo peculiar de nominales glíficos más importante son los nombres femeninos. Hemos reconocido un total de 18 ejemplos, de los cuales seis se localizan en Chichén Itzá. La estructura de los nombres femeninos es peculiar debido, en primer lugar, a la irregular presencia de la partícula ix y, en segundo término, a una serie de características que dificultan el análisis y que, unidas a la falta de sistematización de los escasos ejemplos femeninos etnohistóricos, no nos permiten extraer conclusiones sobre la formación de este tipo de antropónimos.

Baste con señalar aquí que en las cláusulas femeninas pueden aparecer en ocasiones apellidos, tales como K'ayam (#45), Chak (#48), Chan (#50), Ek' (#106), Bak' (#107), Bich (#111) y Kab (#137), si bien desconocemos las condiciones de su aparición y

combinación con respecto a otros elementos de la cláusula nominal. Abundan los apelativos individuales, a veces con buena traducción, y encontramos expresiones titulares como ahaw, k'ul ahaw, "Makuch", bakab, anab y k'inich.

Las consideraciones hasta ahora presentadas nos llevan a formular la hipótesis de que la antroponimia del periodo Clásico en nuestra área de estudio no es muy diferente de la que podemos constatar en las Tierras Bajas mayas durante la época del Postclásico Reciente y del Contacto. Es evidente que existen diversas formas de referirse a una persona, precisamente porque existen distintas denominaciones personales -incluidas las que pueden ser referencias a linaje-, adecuadas para cada ocasión.

De las cinco veces que aparece en las inscripciones de Xcalumkín el nombre del personaje #141, sólo en una de ellas se explicita su posible patronímico, Kets (#141.2). Por su parte, el nombre del personaje #1 de Chichén Itzá, el celeberrimo K'ak'upakal, aparece en 16 ocasiones en las inscripciones; sólo en nueve de ellas se menciona su posible patronímico, K'awil; en una sola ocasión se le reconoce como k'ul ahaw; en una sola ocasión ostenta el título ch'ahom; en cinco ocasiones ostenta el título bakab, y así sucesivamente.

La dinámica no es diferente de la que observamos en otras partes del mundo: hay muchas maneras distintas de identificar a un personaje. Regresando de nuevo al ejemplo de la figura de "El Cid" en la Castilla medieval, encontramos en el "Cantar del Mío Cid" variadas cláusulas nominales que se refieren al protagonista:

- "El buen Canpeador que en buen ora cinxo espada" (verso 560)
[cláusula exclusivamente titular].
- "Mio Çid el Campeador" (verso 744)
[cláusula exclusivamente titular].
- "Mio Çid Roy Díaz el Castellano" (verso 748)
[cláusula con título, nombre de pila, apellido y

denominación étnico-política].

- "Mio Çid Roy Díaz, el que en buena nasco" (verso 759)
[cláusula con título, nombre de pila, apellido y frase titular].
- "Roy Díaz, mio Çid el de Bivar" (verso 1140)
[cláusula con nombre de pila, apellido, título y gentilicio].
- "Mio Çid el de la lengua barba" (verso 1226)
[cláusula exclusivamente titular].

Esta multiplicidad de referencias personales es la misma que asoma en las inscripciones mayas del periodo Clásico, aunque lo reducido de las muestras impide su correcta percepción, salvo en casos muy especiales, como el de K'ak'upakal.

En las informaciones escritas alfabéticas referidas al Postclásico sólo en ciertos ejemplos podemos determinar la existencia de más de un tipo de referencia personal por individuo. Así (en el Chilam Balam de Chumayel), conocemos el linaje de un tal "Ix Kan-tacay":

Ix Kan-tacay u kaba u chun u uinicil Ah Puche

"Ix Kan-tacay (es) el nombre del primero de los hombres del linaje Puch" (Roys, 1967:15, 64; la traducción que ofrecemos se basa en la versión inglesa de R. Roys, con modificaciones).

Sabemos también que uno de los miembros de la familia "Chac" de Uxmal tenía un segundo nombre:

Hun Yuuan Chac u thupilob, Uooh-puc u kaba

"Hun Yuuan Chac (es) el hermano pequeño de ellos, Uooh-puc (es) su nombre" (Roys, 1967:16, 68).

Asimismo, se indica en una sola ocasión el linaje al que pertenece "Hunac Ceel":

Lay Cauich Hunac Ceele, lay Cauich u kaba

"Este (es) Cauich, Hunac Ceel, Cauich (es) su nombre" (Roys, 1967:19, 75).

Por último, la abundante documentación referida al momento del Contacto muestra claramente las distintas maneras de identificar a una persona entonces, con los nombres naal, paal y coco (vid. supra, capítulo 2).

Lo que de momento es imposible determinar es si los apellidos detectados en las inscripciones clásicas constituían ya entonces verdaderas referencias al linaje de un individuo o, por el contrario, no eran sino meras denominaciones personales (no heredadas ni heredables por más de dos generaciones), las cuales habrían de convertirse en identificaciones de linaje sólo con el paso del tiempo, ya en el Postclásico.

Los registros epigráficos resultan insuficientes para opinar sobre esta cuestión en el Clásico Temprano. Por el contrario, creemos que se podría admitir la existencia de nombres de linaje en el Clásico Tardío y -sobre todo- en el Clásico Terminal. En el peor de los casos, podemos suponer con comodidad que al final del periodo Clásico -tal y como lo indican los textos de Chichén Itzá y Uxmal- estaban presentes ya los epónimos que luego darían lugar a los linajes postclásicos y del Contacto.

Esta última consideración nos lleva a discutir las implicaciones históricas y culturales que pueden derivarse de la filiación lingüística -cholana o yucatecana- de los ejemplos que hemos reunido en el Cuadro 5.

Resulta ocioso advertir que la categorización lingüística en apellidos y elementos nominales cholanos versus yucatecanos sólo es realmente operativa en la época del Contacto. No podemos suponer inicialmente que tal dicotomía era ya significativa durante el Clásico Tardío/Terminal, si bien las consideraciones que siguen a continuación se basan en la asunción provisional de esta premisa.

En el Cuadro 6 se han dispuesto los mismos datos que en el Cuadro 5, aunque esta vez se han ordenado cronológicamente: la

primera columna representa los apellidos documentados durante la mayor parte del Clásico Tardío (aproximadamente entre 650 y 840 d.C.); en la segunda columna aparecen los registrados durante el Clásico Terminal (840-1000 d.C.).

Con los datos de los dos Cuadros, 5 y 6, se han elaborado los Mapas 6 y 7, con objeto de mostrar la distribución espacial de los ejemplos. En seguida podemos advertir que durante el Clásico Tardío, de 17 apariciones de apellidos¹, sólo 5 ostentan una filiación compartida yucatecana-cholana, siendo el resto exclusivamente yucatecanos y no presentándose ningún caso de filiación exclusivamente cholana. Por el contrario, en el Clásico Terminal, de 26 apellidos, 15 son de filiación compartida, 7 son exclusivamente yucatecanos y 4 son exclusivamente cholanos; estos últimos aparecen únicamente en Chichén Itzá.

Aunque tropezamos con evidentes limitaciones a la hora de buscar tendencias generales en el espacio y el tiempo, causadas por la distorsión geográfica y temporal de los datos epigráficos aprovechables, resulta evidente que la presencia cholana (o al menos "no yucatecana") se incrementa en el Clásico Terminal.

Otros indicios pueden apoyar este estado de cosas. Es bien conocida la sugerencia de Eric Thompson (1984:36) al recordarnos el uso que R. Roys advierte entre los jefes de las poblaciones chontal-acalanes, de colocar el lexema Ahaw detrás de sus nombres: "Palocem Ahau" y "Mututzin Ahau". Esta característica -siguiendo a Thompson- parece extraña entre los principales yucatecos de la época del Contacto, los cuales se nombran con el lexema Ahaw precediendo al nombre individual. Entre las cláusulas nominales glíficas recogidas, encontramos ocho individuos -todos pertenecientes al Clásico Terminal- que ostentan el lexema Ahaw

¹Se han incluido también varios ejemplos de apellidos cuyos portadores no aparecen en el Apéndice III, debido a que sus cláusulas nominales no resultaban suficientemente claras como para ser analizadas, si bien presentan apellidos inequívocos; tales casos aparecen en el Clásico Tardío en Muluchtzeke (Chak) y la zona de Xcalumkín (K'awil), y en el Clásico Terminal en Itzimté (Chak) y Kabah (Chak, K'awil).

detrás de su nombre no titular (aquí hay que entender que ahaw no funciona como título o cargo, sino formando parte de la denominación individual):

- K'ak'upakal K'awil Ahaw (#1.12).
- Yax "T'UL"hi Kan Ahaw (#3).
- Hun Yahawal Winik ... Chok Ahaw (#5).
- Ach Tok' Ahaw (#7).
- Tok' Yas Ahaw (#9).
- Bats' Ban Ahaw (#16).
- K'ak' Wal Chuk Ahaw (#33).
- Tek Ahaw (#113).

De estos ocho personajes tan sólo el último presenta un apellido exclusivamente yucatecana, Tek, y es, además, el único que se registra fuera de Chichén Itzá. Es igualmente curioso advertir que los personajes masculinos con patronímicos exclusivamente yucatecanos -tanto del Clásico Tardío como del Clásico Terminal- (Batun, Haw, Kets, Kimi, Kokom, Kopol, Mut, Nik) nunca presentan Ahaw tras el nombre individual.

Por otra parte, hay dos expresiones titulares -exclusivas de Chichén Itzá- cuya traducción tiene implicaciones claras, y que nos hablarían de una presencia extraña o inusual en el ámbito de Chichén Itzá. Estas dos expresiones son nun/nunil, "balbuciente, que habla mal la lengua del país" (personaje #1)², y nachil, "extranjero, que viene de lejos" (personaje #10, el cual presenta dos apellidos exclusivamente cholanos: Choch Yokpuy).

Para terminar, es necesario referirnos también a aquellos elementos que se podían haber reflejado en los textos pero de los

² El significado del vocablo nun/nunil en el contexto prehispánico es controvertido (cf. Kremer, 1994:303-304); ciertamente, en el caso que nos ocupa, las contradicciones resultan evidentes, ya que el Personaje #1 es hijo de una mujer con apellido exclusivamente yucatecano (K'ayam), por lo que difícilmente podría hablar mal la lengua de la tierra. Cabe imaginar que nun/nunil hace aquí referencia a otra característica, propia de pueblos extranjeros, característica que le vendría dada al Personaje #1 debido a su ascendencia paterna.

que no aparece rastro alguno. A veces, tales ausencias constituyen un indicio tan válido como lo que sí se ha registrado.

En este sentido, bastará con decir que no se han documentado formas lingüísticas antroponímicas que puedan compararse con algunos de los apellidos yucatecos que más abundaban en la época del Contacto, como "Canche", "Cauich", "Cough", "Dzib", "Euan", "Pech" y "Ucan", aparte -claro está- de otros muchos de los recogidos por Roys (1940:Tabla 1).

Quizá más notable pueden resultar las ausencias de tres apellidos asociados estrechamente a importantes acontecimientos históricos. Así, no se han registrado en los textos glíficos las formas "Xiu" ni "Canul", una contingencia que puede confirmar la bondad del análisis epigráfico, por cuanto ambas son denominaciones que aparecen en Yucatán en época plenamente postclásica, a juzgar por las indicaciones etnohistóricas. De igual forma, tampoco hemos podido advertir la presencia de construcciones que remitan al patronímico o etnónimo "Itza", el cual -al igual que los dos anteriores- es de raigambre postclásica, al parecer.

Tampoco encontramos en las cláusulas nominales glíficas elementos en lengua nahua o que muestren influencia nahua. No obstante, este último extremo es más conflictivo debido a la posible presencia en la cláusula del personaje #138 de la problemática expresión 9 ko..1(i), quizá reconstruible como 9 Kowal (=9 Coal), "9 Serpiente". Se trataría, en todo caso, de un ejemplo aislado y muy tardío, por lo que no convendría darle una gran relevancia. Recordemos, por otra parte, que los nombres calendáricos son escasísimos en los textos clásicos estudiados, destacando tan sólo el del personaje #141, Kan Hixal, "4 Tigre".

9.2. DE LA TOPONIMIA

Las propuestas recogidas en el capítulo 7 acerca de la toponimia mayor del periodo Clásico en Yucatán nos llevan a considerar que lugares como Mérida (Tiho), Jaina (Kaan), Motul (Mutul), Hacienda Pip o Tepip (Pip), Bolonkauil (Bolonk'awil), Dzidzilché (Ts'its'ite), Cobá-Quintana Roo (Koba) y quizá también Campeche (Kanpet) y Chichén Itzá (Wak Habnal), remontan sus denominaciones actuales o del momento del Contacto a dicho periodo (consúltase el Mapa 3).

Existe igualmente la posibilidad de que Tetzal (Tsa), Tahmuy (Muyil), Dzidzholtun (Ts'its'hol o Ts'ishol), Tacul (Kul) y Nunkiní (Nunk'ini), sean también topónimos cuya forma se documenta ya en el periodo Clásico, si bien estos casos resultan sumamente conflictivos, tanto por razones epigráficas como extraepigráficas.

Dada la exigua muestra escrituraria de la que disponemos en Yucatán (con la excepción de algunos centros del Puuc y de Chichén Itzá) puede considerarse que estos resultados indican un alto índice de continuidad toponímica desde el periodo Clásico Tardío/Terminal hasta la época inmediatamente anterior al Contacto y nuestros días. Es lícito pensar que de haberse documentado un número mayor de inscripciones, mejor repartidas geográficamente y en las que se hubiesen hecho constar nombres de lugar, la nomenclatura geográfica de nuestra área de estudio sería esencialmente igual a la que podemos constatar en las fuentes etnohistóricas coloniales.

Tal situación no es sorprendente si pensamos que, en cualquier parte del mundo, los nombres de lugar pueden tener una gran pervivencia, sobreviviendo en muchas ocasiones -más o menos deformados y camuflados- a las diferentes oleadas y cambios lingüísticos que tienen lugar a lo largo del tiempo.

No obstante, es fácil advertir que la conservación de la toponimia mayor del periodo Clásico Tardío/Terminal en Yucatán ha sido geográficamente diferencial. Efectivamente, ninguno de los topónimos detectados en los textos de centros situados en la región Puuc ha podido ser documentado en las referencias etnohistóricas o en las fuentes actuales. Por ejemplo, el que probablemente fuera el nombre clásico de Oxkintok, (Ukmul/Ukpet/Uknal) o la denominación que parece designar a la zona de Xcalumkín-Xkombec (Boh), también durante el periodo Clásico, no parecen haber sobrevivido, así como tampoco hemos encontrado rastros del que pudo ser el nombre clásico de la ciudad o entidad política de Dzehkabtún (Ku/Tun/Kawak). Otros topónimos clásicos cuyo referente geográfico aún no está claro, como Tsab y Ewits (en las inscripciones de Uxmal) y K'..milay (en las inscripciones de Xcalumkín), tampoco se documentan en épocas posteriores. El caso de la Koba del occidente (¿Kinchil Coba-Siho?) es sumamente conflictivo pero, de cualquier forma, al igual que sucede con los inseguros topónimos que corresponderían a Tacul (Kul) y Nunkiní (Nunk'ini), sus referentes geográficos se situarían fuera de la región delimitada por las dos ramas de la cordillera Puuc, aunque se nombren en textos procedentes de de dicha región.

Más intrigante resulta aún el hecho de no haber documentado en las inscripciones clásicas varios importantes nombres de la región Puuc cuya antigüedad parece ser considerable, a juzgar por las referencias etnohistóricas. Así, no hay rastro de Uxmal, Kabah o Sayil, ciudades éstas mencionadas en los Chilames; quizá deban atribuirse estas ausencias al escaso registro epigráfico operativo conservado en estos centros pero no deja de ser una circunstancia notable que los tres sean parte emblemática de la región Puuc.

Todo ello parece indicar que tras el periodo Clásico hubieron de darse circunstancias históricas en la región que encierran las dos ramas de la cordillera Puuc y los Chenes que promovieron allí la pérdida de nombres de lugar; es evidente que

tales circunstancias no debieron operar en el resto de las regiones de nuestra área de estudio, ya que -como hemos indicado más arriba-, extrapolando las indicaciones epigráficas vemos que en el corredor Campeche-Mérida próximo a la costa del Golfo de México, en las Llanuras del Norte, en la región de Chichén Itzá y en el actual territorio de Quintana Roo, se han conservado una gran parte de los topónimos clásicos.

La explicación más sencilla es suponer que el abandono de los centros del periodo Clásico -en algún momento a lo largo del periodo Postclásico- fue un proceso mucho más traumático o radical en el Puuc y los Chenes que en el resto de las zonas, afectando el abandono en dichas regiones no sólo a los núcleos urbanos sino también a los asentamientos dependientes, de forma que extensas comarcas quedasen únicamente destinadas a la explotación agrícola, sin habitación permanente. Así, las ruinas de Uxmal, Kabah, Sayil, Oxkintok, Xcalumkín, Etzná, Dzhekbabtún, Santa Rosa Xtampak y las de muchos otros asentamientos habrían sido rebautizadas durante el periodo Postclásico y la Colonia. Esta dinámica no afectó a las otras regiones, donde la proximidad de núcleos permanentemente habitados a los antiguos centros clásicos aseguró la conservación de sus nombres originales.

9.3. CONTRIBUCIONES AL ANALISIS HISTORICO

Tal y como anunciábamos en la Introducción a esta tesis, los datos onomásticos constituyen la estructura básica del testimonio histórico que proporcionan las inscripciones clásicas de Yucatán. Aunque en nuestra área de estudio restan por analizar e interpretar convenientemente la mayoría de los textos glíficos que relatan acontecimientos propiamente históricos, la documentación que hemos sistematizado a lo largo de este trabajo permite ya realizar algunas contribuciones acerca del desarrollo y las características de determinados procesos que tuvieron lugar durante el periodo Clásico; como es natural, ello sólo es posible en aquellos ámbitos donde las inscripciones son abundantes y

reúnen un mínimo de operatividad: las zonas de Xcalumkín y Chichén Itzá.

9.3.1. Xcalumkín y Jaina

Toda una serie de factores nos indica que entre aproximadamente 720 y 770 d.C. Xcalumkín funcionaba como la capital que inspiró -y probablemente administró- a un conjunto de asentamientos de pequeño y mediano tamaño, repartidos por una extensa zona en el Puuc Occidental. Desgraciadamente, no disponemos de evidencias epigráficas directas que permitan confirmar explícitamente la existencia de dicha agrupación política en esta época; sin embargo, podemos invocar varios factores indirectos que tienden a dibujar esta situación.

Los centros epigráficos que conformarían esta agrupación política se distribuyen a lo largo de un eje sudoeste-nordeste, en cuyo centro se sitúa el disperso conjunto de ruinas de Xcalumkín (99); dicho eje discurre paralelo en su parte interna al escarpe de la rama occidental del Puuc. El límite septentrional de este eje lo marcan los yacimientos de San Pedro Dzitbalché (75) y Sisilá (80); el término meridional vendría establecido por Chilib (16); entre medias hay que citar las inscripciones de Ichmac (35), Tzocchén (93), Cumpich (10), Xkombec (106), Xcochá (100) y Kankí (46). Probablemente, una prolongación oriental de este conjunto la constituyeran los asentamientos de Xculoc (103) y Xcochkax (101), a menos de 20 kms. al este de la propia Xcalumkín.

Las colecciones epigráficas de todos los yacimientos citados comparten las siguientes características: ausencia de inscripciones sobre estelas y profuso empleo de soportes arquitectónicos, especialmente en edificios de tipo palacio que suelen catalogarse en el estilo arquitectónico conocido como "Puuc Temprano"; una caligrafía peculiar y muy uniforme (que en pocas o en ninguna ocasión se registra fuera de esta región y

esta época), caracterizada por resaltar -esculpiéndolas más elevadas- las líneas que conforman los diseños glíficos; todas las notaciones calendáricas conocidas remiten al periodo arriba indicado, es decir, entre 720 y 770 d.C.; ausencia de cargos políticos de primer rango (ahawob) y de sus expresiones titulares asociadas ("Makuch/Chakte", bakab, k'inich); por el contrario, aparecen empleos políticos secundarios (sahalob) y/o expresiones titulares que suelen asociarse únicamente a dichos empleos (kelem, ah ts'ib, ah uxul, ah k'in, mats, its'at).

Las inscripciones de Xcalumkín citan a unos quince o veinte personajes diferentes; su número exacto no lo podemos determinar debido a imprecisiones en la lectura o en el estado de conservación de algunas cláusulas nominales (véase la relación que ofrecemos en el Apéndice III.3). En cualquier caso, sabemos que todos ellos disfrutaban de un estatus socio-político secundario, tal y como hemos señalado en el párrafo anterior. En opinión de Grube (1994:319-323) esta situación indica la existencia de un forma colectiva de gobierno para este centro, una especie de antecedente de lo que -en opinión de la mayoría de los autores- va a ocurrir en Chichén Itzá siglo y medio más tarde.

Sin embargo, nosotros creemos que la acumulación de personajes contemporáneos de igual o parecido estatus político en los textos de Xcalumkín señala a esta ciudad como lugar de reunión y representación política de una región o provincia que incluye varios centros políticamente autónomos, gobernados por élites locales de sahalob. Tal situación sería muy similar a la que Roys (1957:6) describiera para este mismo territorio, la provincia de Ah Canul Sur, en época del Contacto: los batabob de dicha provincia gobiernan autónomamente sus ciudades y no reconocen a una autoridad única pero el batab de Calkiní parece tener un mayor prestigio; la toma de decisiones y acuerdos se llevaba a cabo en dicho lugar, así como la recogida de tributos procedentes de los pueblos de la provincia, o al menos eso es lo que se desprende de lo relatado en el "Códice de Calkiní" (cf.

Barrera Vásquez, 1957:41-47) y de la actuación de las tropas invasoras españolas (Chamberlain, 1982:cap. XII)³.

Xcalumkín quizá haya funcionado de manera similar durante el Clásico Tardío y algunos de los personajes citados en sus inscripciones pueden haber sido en realidad sahalob de otros lugares; de esta manera se explicaría la enorme diferencia en la cantidad y los contenidos epigráficos entre las inscripciones de Xcalumkín y las del resto de los asentamientos de su entorno regional.

En la primera parte del periodo que cubren los textos de Xcalumkín (ca. 729-733 d.C.), el individuo más citado parece haber sido un tal Kit Pa (personaje #140), quien ostenta el cargo de sahal; desconocemos su linaje pero es casi seguro que Kit Pa ejerció su mandato en la propia Xcalumkín ya que es el único que cita a parte de su familia: su esposa (personaje #145) y el hijo de su esposa (personaje #144); este último no parece haber disfrutado de relevancia política posteriormente, si bien tenía entonces una buena reputación como escriba. Otro factor que indica la importancia relativa de Kit Pa en el entramado político de Xcalumkín y su provincia es la denominación que acompaña a dicho individuo en dos de las ocasiones en que aparece nombrado: ikats/ekats; según una interesante hipótesis de S. Houston (s.f.b), este vocablo -que actualmente sólo se documenta en el grupo de lenguas tzeltalanas- designaba durante el periodo clásico "la carga", en el sentido de "impuesto" o "tributo"; es posible, entonces, que Kit Pa -en calidad de sahal de la propia Xcalumkín- fuese el encargado de recolectar y administrar una buena parte de la tributación de la provincia.

³ No obstante, Roys (1957:22) expresa sus dudas sobre la importancia real de Calkiní en la época inmediatamente anterior al Contacto, basándose en que en 1549 la encomienda de este nombre no reunía más de 70 tributarios, convirtiéndose así en la más reducida de la provincia de Ah Canul Sur; por otro lado, Roys reconoce que el prestigio político regional de Calkiní es evidente a tenor de otros indicios. Como vemos, la disparidad entre datos cuantificables y datos cualitativos (que indican prestigio o preeminencia política) no sólo afecta a las investigaciones sobre el periodo prehispánico sino que en muchas ocasiones se extiende a épocas en teoría mejor conocidas.

En esa misma época, al lado de Kit Pa encontramos otros sahalob, de los que no sabemos si residían en Xcalumkín o procedían de (y administraban) otros lugares. Kan Hixal (personaje #141), del linaje Kets, parece proceder de un sitio llamado K'..milay, no localizado hasta el momento. Kelem (personaje #142), del linaje Batun, parece estar estrechamente relacionado con Kit Pa y, a juzgar por sus apariciones, que llegan hasta la última época que cubren las inscripciones de la ciudad, es posible que fuese el encargado de sustituir a Kit Pa en el gobierno de la propia Xcalumkín cuando éste desapareció. Ak'ab Yu..nal (personaje #143), del linaje Mut, también figura a lo largo de todo el periodo escriturario en la ciudad y, aunque en los textos no aparece como tal, debió disfrutar igualmente del cargo de sahal. Ah Um (personaje #147), un joven sahal del linaje K'awal, sólo aparece en 744 d.C., por lo que puede haber sido sahal de algún lugar diferente de Xcalumkín. Cabe mencionar también al sahal llamado Yahaw Winik (personaje #149), así como a Winam Tun (personaje #152), ambos citados en el último periodo de actividad escrituraria monumental de la ciudad (751-761 d.C.). Quizá el escriba más famoso de Xcalumkín fue un tal Ah Pas Hin(a) (personaje #148), encargado de esculpir la portada del Edificio de la Serie Inicial en 744 d.C. y que también grabó un famoso vaso con jeroglíficos e iconografía más de veinte años después, en 765 d.C.

Ciertamente, no tenemos modo de saber cuáles de los anteriores personajes ejercieron su mandato en la misma Xcalumkín y cuáles otros (si en efecto así fue) administraban diferentes centros. La cuestión del topónimo asociado a esta zona (Boh) es sumamente conflictiva, ya que desconocemos su ámbito concreto de aplicación (vid. supra, capítulo 7.2.1). La forma Boh aparece en los textos de Xcalumkín, Xkombec e Ichmac; por ello, es posible que en realidad, Boh sirviera para denotar una amplia zona, quizá incluso toda la región del Puuc Occidental a la que hemos estado haciendo referencia. Los personajes llamados Kan Hixal y Ah Um K'awal, citados en Xcalumkín, incluyen en una de sus cláusulas la expresión <ah> bohob, "el o los de Boh"; ¿significa ésto algún

tipo de diferenciación geográfico-política con respecto a los demás? En nuestra opinión, Boh y su gentilicio bohab podrían calificar a cualquiera de los centros y de los representantes políticos de la provincia de Xcalumkín o, al menos, a los de una parte significativa de dicha región, si bien el problema de la naturaleza y el funcionamiento exactos de la organización política de Xcalumkín y el Puuc Occidental continúa abierto.

No obstante, una de las piezas clave en torno a esta compleja cuestión puede ya establecerse gracias a la información antroponímica y toponímica que hemos presentado en esta tesis. La presencia exclusiva de sahalob, así como la ausencia de personajes de rango supremo (ahaw o k'ul ahaw) en las inscripciones de la provincia de Xcalumkín, nos lleva inevitablemente a pensar en la posibilidad de la existencia de una autoridad político-administrativa superior, ejercida desde alguna capital cercana, en la cual deberíamos encontrar ahawob y otros indicadores de completa autonomía política, como es la erección de estelas, rasgo éste ausente en Xcalumkín y su posible provincia.

Este extremo puede confirmarse gracias a la información presente en el ya referido vaso grabado por uno de los escribas de Xcalumkín, Ah Pas Hin(a), en 765 d.C. La escena del vaso (fig. 166) consiste en dos personajes enfrentados, tratando algún asunto; el personaje de la derecha es el de mayor rango, tal y como lo indican su atuendo (mucho más elaborado) y posición (sentado sobre un trono), así como su situación en la composición iconográfica (más alto y a la derecha de la escena); el personaje de la izquierda realiza el saludo o gesto de sumisión (llevando el brazo izquierdo al hombro derecho). Las dos columnas glíficas de la izquierda nos ofrecen información relacionada con el acontecimiento escenificado; su transcripción y traducción puede proponerse como k'alah u wohol 14 tun ta 8 ahaw ta che k'in ta che haab tu bah <ah> bohab tu bah bakab, "fueron hechos los glifos en el 14 tun del 8 Ahau (katún), en dicho tiempo, en dicho año, para/de los de Boh, para/de el bakab".

En nuestra opinión, es evidente que en la escena están representados los dos sujetos mencionados al final de la inscripción: el representante de los de Boh y el bakab; resulta evidente también que, dado que no hay ningún personaje en las inscripciones de Xcalumkín y su provincia que ostente el importante título de bakab, el individuo de la derecha, que es el de mayor rango y ha de ser el bakab referido, no pertenece a la élite política de ningún centro de la región que hemos definido. Sin duda, la escena muestra un acto de acatamiento por parte de los representantes de Boh (la provincia de Xcalumkín o parte de ella) ante un personaje extranjero al cual se le reconoce como autoridad.

Una serie de informaciones epigráficas nos permite conocer el centro político que ejerció durante el siglo VIII dicha autoridad -efectiva o nominal- sobre Xcalumkín y su provincia.

Tal y como ha sido argumentado en el capítulo 7.2.4, el centro arqueológico de Jaina (41) era conocido durante el periodo Clásico con el nombre de Kaan. Aunque la mayor parte de las inscripciones monumentales recuperadas en Jaina son prácticamente inservibles debido a su pésimo estado de conservación o a una deficiente publicación, es posible conocer los nombres de varios de los personajes que formaron parte de la élite política de la ciudad durante la primera mitad del siglo VIII, merced a una serie de afortunados hallazgos de textos sobre objetos portátiles, algunos de los cuales parecen haber sido recuperados muy lejos de la propia Jaina (vid. supra, capítulo 5.4).

Sabemos que hacia 717 d.C. el linaje Kimi gobernaba en Jaina, por medio de uno de sus representantes, el personaje #116, Och Kimi, el cual ostenta los títulos bakab y "Makuch" y se proclama "sagrado señor de Jaina" (Kaan k'ul ahaw); probablemente su esposa haya sido el personaje #118, Ix Mwan. Uno de sus colaboradores subordinados, un ah k'ul na, era el personaje #117, perteneciente a un linaje diferente, denominado Yiban.

En algún momento después de 718 d.C., el gobernante Och Kimi sería sucedido en el trono de Jaina por su hijo Sak Kimi (personaje #119), quien aparece también en los textos con el título de "sagrado señor de Kaan"; sabemos igualmente que el gobernante Sak Kimi fue representado iconográficamente en una columna en bajorrelieve cuya procedencia parece ser Cansacbé (8), un centro secundario a unos 30 kms. al sudeste de Jaina. Conocemos a otro miembro del linaje gobernante en Jaina, Muyal Chak Kimi (personaje #120), si bien no sabemos si llegó a ejercer el poder efectivo ya que no es mencionado como "sagrado señor de Kaan"; es posible que Muyal Chak haya gobernado antes que Och Kimi o simplemente formase parte de la prestigiosa familia Kimi en los primeros años del siglo VIII.

Una de las inscripciones de Xcalumkín -la Cornisa 1- menciona a un señor de Jaina en 729 d.C., pero desgraciadamente sólo ha sobrevivido un fragmento en el que puede leerse "..Kaan ahaw" (vid. supra, fig. 143h), por lo que no sabemos quién era entonces el gobernante, Och Kimi o su hijo Sak Kimi. En este mismo texto aparecen también los nombres de al menos tres sahalob de Xcalumkín: Kit Pa, Ak'ab Yu..nal y Kan Hixal; por desgracia, más de la mitad de la inscripción está perdida y nos resulta imposible inferir los asuntos a los que hace referencia.

El siguiente y último dato de que disponemos acerca de la historia de Jaina procede también de Xcalumkín y las implicaciones que se desprenden de esta información son de suma importancia. En la Jamba 3 (fig. 167), esculpida en algún momento del periodo 751-761 d.C., aparece el nombre del personaje #117, quien años antes fuese ah k'ul na del gobernante de Jaina Och Kimi, y cuyo linaje era Yiban; lo interesante es que ostenta ahora el título de "sagrado señor de Kaan". Esta serie de datos parece indicar que hubo un significativo cambio en el seno del poder político en Jaina, siendo el linaje de un antiguo subordinado el que ahora ocupa la máxima magistratura de la capital.

Queda así suficientemente claro que Jaina ejerció una cierta autoridad sobre Xcalumkín durante la primera mitad del siglo VIII, y es posible que Xcalumkín, a su vez, pueda ser considerada la capital de una confederación que ocupó parte del Puuc Occidental en esa misma época. Desde un punto de vista estrictamente geográfico parece claro que la estrategia de Jaina era incorporar la parte central del Puuc Occidental (el territorio de la confederación de Xcalumkín) a su hinterland natural, controlando así un sector clave del corredor Campeche-Mérida, así como cierta extensión de tierras de alto rendimiento agrícola al otro lado de la sierra.

La naturaleza exacta del dominio de Jaina sobre Xcalumkín y su presunta confederación no podemos determinarla, pero el caso es ilustrativo de cuánto puede cambiar nuestra visión de la articulación política de un territorio cuando además de considerar datos como cantidad visible de actividad escrituraria, importancia arquitectónica o rango arqueológico, logramos procesar e interpretar informaciones epigráficas de importancia histórica.

9.3.2. Chichén Itzá

La transición entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal en Yucatán es, por el momento, una época muy pobremente documentada en el registro epigráfico. Todo lo que sabemos es que aproximadamente a partir de 10.0.10.0.0 (840 d.C.) tuvieron lugar una serie de profundos cambios en la distribución y cantidad del material escriturario, así como en los patrones iconográficos, donde se generalizará la aparición de los llamados por Proskouriakoff (1950:155-157) rasgos "no clásicos" en la escultura de Yucatán, si bien es preciso señalar que conocemos numerosos ejemplos de tales rasgos ya en el Clásico Tardío. La otra diferencia importante de este periodo con respecto al anterior es el alto énfasis bélico que se advierte en los temas iconográficos.

Los escasos datos epigráficos de que disponemos en el Clásico Terminal para la región Puuc indican que la articulación política regional se centró allí en unas pocas capitales, como Itzinté (39), Oxkintok (65), Kabah (42) y Uxmal (97). Es únicamente en estos centros donde se erigen ahora estelas y/o donde podemos encontrar un elevado número de manifestaciones epigráficas e iconográficas.

Al mismo tiempo, es claro que la antigua organización política que se daba en algunos territorios como Xcalumkín-Jaina y Oxkintok, basada en el reconocimiento de un gobernante supremo (ahaw) por parte de una serie de jefes secundarios territoriales (sahalob), desapareció (o no se refleja en las inscripciones disponibles) y fue sustituida por otra en la que todas las entidades políticas autónomas son administradas por gobernantes supremos que ostentan el título de ahaw, sin rastro de jefes secundarios. Las causas e implicaciones de estos cambios no pueden ser aún documentadas debido a la ya aludida pobreza de los registros epigráficos.

Quizá el proceso mejor ilustrado epigráficamente sea el de Uxmal, en donde los textos de conquista de las Plataformas Jeroglíficas del Cementerio (vid. supra, capítulo 1.2.2.2) mencionan los topónimos de Boh (la provincia de Xcalumkín) y Koba (posiblemente la etnohistórica Kinchil Coba, que en nuestra opinión serían las actuales ruinas de Sihó [123]). Ello indica que, al menos en parte, el crecimiento de Uxmal se fundamentó en una expansión territorial violenta hacia el Puuc Occidental y la costa oeste. Probablemente, Kabah e Itzinté ejercerían su dominio sobre el Puuc Oriental, mientras que Oxkintok orientaría su influencia hacia el norte.

Por lo que respecta a Chichén Itzá, en los más recientes análisis epigráficos⁴ esta célebre capital ha sido considerada como el paradigma de gobierno colectivo (yuc. multepal) dentro

⁴ Véanse los trabajos de Schele y Freidel (1990:cap. 9) y de Grube (1994:325-336).

del panorama de las formas de organización política en los centros mayas clásicos de Tierras Bajas. Esta opinión encuentra fundamento en la gran cantidad de personajes -políticamente relevantes y estrictamente contemporáneos- citados en las inscripciones del Clásico Terminal en la ciudad; de aquí se infiere que una serie de personas necesariamente allegadas, quizá incluso vinculadas parentalmente, ejercían el gobierno efectivo, de forma compartida y -hay que imaginar- en armonía, todo ello en contraste con las mandatos unipersonales y dinásticos, comunes en el resto de las grandes (y pequeñas) ciudades de las Tierras Bajas mayas durante el periodo Clásico.

Sin embargo, los análisis que han dado lugar a esta visión pueden ser complementados merced a una sistematización más específica y detallada del material antroponímico y toponímico. Del análisis que nosotros hemos realizado en los capítulos 4 y 7.1 de esta tesis pueden desprenderse datos que apuntarían a caracterizar el gobierno de Chichén Itzá como unipersonal, no muy diferente del de cualquier entidad política autónoma de las Tierras Bajas; lo que ciertamente variaría serían las formas de acceder al poder efectivo, así como las referencias que sobre la estructura política se han reflejado en las inscripciones.

Debe señalarse asimismo que no existe en la Mesoamérica prehispánica ningún caso conocido de entidad política que haya gobernado mediante un consejo, ya sea sobre una sola ciudad o sobre un vasto territorio. La entidad política estatal mesoamericana de mayor dimensión, la encarnada en Tenochtitlan, obedecía los dictados últimos de una sola persona, por más que nominalmente se basase en una "Triple Alianza". Se ha insistido en que el gobierno compartido de Chichén Itzá es un precursor del multepal de la Mayapán postclásica; sin embargo, esta "acumulación de gobernantes" quizá sólo responde al hecho de que Mayapán era la capital de un extenso territorio, en la que confluían y tenían su representación los jefes procedentes de las diversas zonas subordinadas; en ningún momento se nos dice que el gobierno de tan amplio territorio se derivase de las

decisiones tomadas en común por todos ellos y es más que probable que el poder político supremo descansara en una sola persona.

La rica evidencia epigráfica acerca de la antroponimia del siglo IX d.C. en Chichén Itzá -que en aquel entonces se llamaba Wak Habnal- indica claramente la existencia de una serie de linajes políticamente relevantes referidos en las inscripciones, los cuales pueden agruparse en dos grandes colectivos: aquellos que parecen ser de origen yucatecano frente a otro grupo que parece estar representado por apellidos cholanos; hay, naturalmente, una serie de linajes cuyo origen puede ser tanto cholano como yucatecano; sin embargo, un conjunto de expresiones titulares y la diferente dinámica de formación de las cláusulas nominales nos ayuda a catalogarlos en uno u otro grupo según los casos (vid. supra, epígrafe 9.1).

Así, todo indica que en Chichén Itzá nos encontramos ante un colectivo de personajes que podrían derivarse de la antigua élite local yucatecana gobernante en la región durante el Clásico Tardío (de la cual -sin embargo- nada sabemos), como pueden ser K'inil, del linaje Kopol (etnohistórico Cupul) (personaje #2); Hun Pik Tok' Yahawal Cho.., del linaje Kokom (personaje #4); o Wamak, del linaje Haw (personaje #11). Frente a ellos destacan por su mayor número una serie de individuos cuyas cláusulas nominales indican un origen foráneo, concretamente de la región del bajo Usumacinta y la Chontalpa, probablemente cholano-parlantes de primera o segunda generación: K'ak'upakal y Yax u K'uk', ambos del linaje K'awil (personajes #1 y #8); Yax "T'ul", del linaje Kan (personaje #3); Hun Yahawal Winik, del linaje Chok (personaje #5); U Chok Watab, Ach Tok' y Tok' Yas, los tres de linaje desconocido (personajes #6, #7 y #9); Choch Yok Puy, cuyo patrilineaje era probablemente Choch (etnohistórico Chocho) y su matrilineaje Yok Puy, y a quien las inscripciones califican explícitamente de "extranjero" (nachil) (personaje #10); o, en fin, Kal, del linaje Makwa (personaje #13), además de muchos otros individuos cuyas características nominales hacen que por una u otra razón deban ser considerados no yucatecanos.

La sistematización de los datos antroponímicos presentes en las inscripciones de Chichén Itzá deja entrever un panorama complicado e interesante. K'ak'upakal K'awil es el personaje más citado en los textos y, en nuestra opinión, debió ser el ahaw que detentaba el poder efectivo y supremo en Chichén Itzá y su territorio de influencia durante la segunda mitad del siglo IX d.C. Los orígenes de K'ak'upakal no son del todo claros. Probablemente fuese hijo de un individuo perteneciente a un linaje foráneo (cholano-parlante) conocido por K'awil, siendo el personaje #8, Yax u k'uk', también del linaje K'awil, su hermano o primo patrilateral. Lo que sí parece ser seguro es que la madre de K'ak'upakal pertenecía a un linaje yucateco -probablemente local- denominado K'ayam; es posible también que uno de los primos matrilineales de K'ak'upakal fuese el personaje #2, de nombre K'inil, perteneciente al patrilineaje yucatecano Kopol (etnohistórico Cupul) (vid. supra, capítulo 4.2 y Cuadro 3).

A pesar de sus estrechos lazos familiares con la élite nativa yucateca, y a que él mismo debió nacer en la propia Chichén Itzá (cf. Apéndice III.1, cláusula #1.15, donde ostenta el gentilicio Ah <Wak> Habnal), K'ak'upakal es caracterizado en los textos como una figura foránea (recuérdese el título u nun, circunstancia ya señalada por Grube [1984:335]), carácter que necesariamente le viene dado por su ascendencia paterna.

El éxito político de K'ak'upakal fue, sin embargo, producto de la herencia de sus dos ramas familiares. Por la línea materna -la única citada en las inscripciones- es probable que adquiriera ciertos derechos y/o legitimaciones para gobernar en Chichén; por la línea paterna seguramente heredó los contactos con colectivos cholano-parlantes dispuestos a implantarse en el territorio yucateco, así como la jefatura de un aparato militar que le permitiera esgrimir razones más poderosas para lograr la hegemonía política en la región. Efectivamente, las inscripciones nos dicen que K'ak'upakal era el "señor o jefe de los wat", los cuales debieron ser colectivos o grupos de guerreros de habla nahua bajo las órdenes (y, suponemos, el sueldo) de este

personaje (vid. supra, capítulo 4.1).

De grado o por la fuerza, lo cierto es que K'ak'upakal había establecido un firme gobierno en Chichén ya para el año 869 d.C., fecha alrededor de la cual comienza el gran programa de construcción y dedicación de edificios de estilo "Puuc" en la ciudad. Su más estrecho asociado en esta empresa debió ser su hermano o primo por línea paterna Yax u k'uk'; juntos aparecen en las primeras inscripciones de la zona de Chichén, como son el Dintel de Halakal y la Casa Colorada; curiosamente, K'ak'upakal y Yax u k'uk' no se relacionan nunca por medio del término itah, "aliado", lo que nos indica que el vínculo debía estribar efectivamente en estrechos lazos de parentesco.

Parece claro también que el que iba a convertirse en supremo ahaw de Chichén Itzá llegó a un entendimiento -libre o forzado- con los tres linajes locales de mayor prestigio, los Kopol, Kokom y Haw. Con el primero de ellos no debió existir excesivo problema ya que el propio K'ak'upakal era pariente por línea materna del más famoso de sus miembros, K'inil Kopol; sabemos también que los Kopol deben haber estado estrechamente asociados con la parte sur de Chichén Itzá, ya que es en los textos del Templo del Dintel, de los Tres Dinteles y el de los Cuatro Dinteles, así como en el Dintel de la Serie Inicial, donde únicamente aparecen las referencias a K'inil Kopol y a su madre (personaje #45.1), tía materna de K'ak'upakal; además, en una de estas inscripciones se menciona "el territorio de K'inil Kopol", con lo que podemos suponer que era en este sector donde radicaba la residencia del linaje.

Con los Kokom, K'ak'upakal debió imponer acuerdos quizá menos ventajosos para esta familia yucatecana; el que debió ser cabeza del linaje Kokom, el personaje #4, llamado Hun Pik Tok' Yahawal Cho..., es mencionado pocas veces en las inscripciones. Su lugar de residencia debió ser el edificio conocido como "Akab Dzib", y es probable que, de forma semejante a los Kopol, se le reconocieran ciertos derechos sobre la parte central de la

ciudad: en la inscripción de la Casa Colorada se menciona "el territorio de K'inich Hun Pik Tok' k'ul Kokom". Por otro lado, aunque una gran parte del texto del Dintel de Halakal permanece indescifrado debido a su estado de conservación, el hecho de nombrar allí a varios personajes de extracción cholana como K'ak'upakal, Hun Yahawal Winik y Yax u k'uk', además de al propio Hun Pik Tok', puede indicarnos que en aquella temprana fecha en la historia epigráfica de Chichén Itzá -869 d.C.- se establecieron acuerdos con el linaje Kokom; en este sentido, el registro iconográfico del mencionado Dintel parece corroborar tal asunto (vid. supra, figura 49f). Esta temprana aparición de Hun Pik Tok' quizá indica que los Kokom fueron el linaje de mayor importancia en la región hasta el advenimiento de K'ak'upakal, ya que K'inil Kopol no aparece en las inscripciones hasta 878 d.C. y su relevancia en la estructura política de Chichén quizá se fortaleciera tardíamente por sus vínculos de parentesco con K'ak'upakal. Finalmente, puede también inferirse que existía cierta asociación de los Kokom con la zona de Halakal.

Por lo que respecta al linaje Haw, éste debe haber tenido una importancia (o una fortuna) mucho menor que las otras dos familias yucatecanas. Su representante, Wamak Haw (personaje #11), tan sólo aparece mencionado tres veces: dos de ellas en los textos del Templo de los Cuatro Dinteles, en conexión con K'inil Kopol, y una sola vez en uno de los dinteles de Yulá.

Estos tres ahawob de origen yucatecano, si bien en cierto modo fueron relevantes en los textos de Chichén Itzá, parecen haberse mantenido al margen del auténtico poder político de Chichén Itzá y su provincia. Efectivamente, tan sólo K'inil Kopol se declara aliado (itah) de dos individuos, Ach Tok' (personaje #7) y Kal Makwa (personaje #13). Lo que es más, ninguno de los tres ahawob yucatecanos es citado en las inscripciones de los dinteles de Las Monjas, una serie de textos que parecen conmemorar -entre otros asuntos- el grabado de los dinteles colocados en este edificio, el cual pertenecía por igual a cinco individuos diferentes, cuatro de ellos relacionados de un modo

u otro con K'ak'upakal: Yax "T'ul", del linaje Kan (personaje #3, relacionado con K'ak'upakal por medio del término u ..n[a]); Ix Te Wits K'uk' Ix K'ayam (personaje #45.3, la madre del propio K'ak'upakal); U Chok Watab (personaje #6, itah ["aliado"] de K'ak'upakal), Hun Yahawal Winik, del linaje Chok (personaje #5) y Yax u k'uk', del linaje K'awil (personaje #8, el probable hermano de K'ak'upakal).

Podemos inferir que para la fecha en la que tuvo lugar la dedicación de los dinteles de Las Monjas (880 d.C.), los cuatro varones arriba citados -probablemente no yucatecanos⁵- constituyen el grupo que detentaba el poder político efectivo bajo los auspicios de K'ak'upakal. Su privilegiada posición parece deberse a su origen (parcial o totalmente) extranjero y a alianzas personales con K'ak'upakal, ya que a excepción de Yax u k'uk', los vínculos de parentesco están ausentes. En este sentido, es conveniente recordar que el título ch'ok, "joven (miembro del linaje)" está por completo ausente en las inscripciones de Chichén Itzá, por lo que podemos suponer que en esta época, la relevancia política se adquiría aquí por otros medios diferentes a la sucesión dinástica.

Pero es a partir de este punto donde nuestro análisis difiere de los que hasta ahora se han venido realizando sobre la estructura política de Chichén Itzá. Por nuestra parte, consideramos que estos cuatro individuos en realidad administran otros importantes lugares o territorios dentro de la gran provincia controlada por Chichén, la cual era gobernada en última instancia por K'ak'upakal.

El territorio controlado por Chichén Itzá durante la segunda

⁵ Yax "T'ul" Kan aparece en los textos como "señor de las Nueve Regiones", un territorio que posiblemente estuviera situado muy al sur de Chichén Itzá (cf. capítulo 7.1); U Chok Watab es, posiblemente, tal y como lo indica su nombre, un personaje asociado en cierto modo a los contingentes extranjeros no mayas, los wat; Hun Yahawal Winik pertenece al linaje Chok, un apellido documentado en tiempos coloniales sólo entre los chontales de Acalán (cf. capítulo 4.1); a Yax u k'uk' hay que suponerle el mismo origen que a K'ak'upakal, al menos en su ascendencia paterna.

mitad del siglo IX d.C. debió ser uno de los más extensos que hasta el momento se habían dado en las Tierras Bajas mayas, si atendemos a la ubicación geográfica de los topónimos mencionados en sus inscripciones (cf. Mapa 3).

Por desgracia, los topónimos detectados en las inscripciones de Chichén Itzá aparecen en contextos cuyas dificultades de lectura e interpretación no nos permiten saber con qué individuos en concreto se asociaban. La única excepción es la de Yax u k'uk', el cual es nombrado en el Dintel 6 de Las Monjas como ah kaan Muyil, "el kaan de Muyil" (posiblemente el sitio etnohistórico de Tahmuy, al este de la metrópoli), así como y ahawal Pip, "señor de Pip", otro lugar al norte de Chichén Itzá. No sabemos, por tanto, quiénes gobernaban en lugares mencionados en los textos, como Ts'its'ite, Bolonk'awil, Ts'ishol, o Tsa, o en sitios arqueológicos que pueden haberse incluido en el territorio de Chichén Itzá, merced a sus afinidades en el estilo iconográfico, como Izamal (40), Xtelhú (111), Popolá (68) o Sisbic (79).

Chichén Itzá se configura así como una capital que controla un extenso territorio y que sirve de sede no sólo al gobernante local supremo sino también -quizá de modo intermitente- a los jefes provinciales.

Naturalmente, esta serie de ahawob periféricos mencionados en Chichén Itzá se consideraban aliados (itah) entre sí, y algunos de ellos declaran explícitamente tal vínculo también con K'ak'upakal, además de existir otro tipo de relaciones amistosas, tal y como hemos reflejado en el Cuadro 4.

Los acontecimientos históricos recogidos en las inscripciones de Chichén Itzá no han sido aún convenientemente analizados e interpretados, por lo que no disponemos de suficientes datos que nos ilustren acerca de cómo se llevó a cabo la formación de tan importante entidad política. De las informaciones estrictamente antroponímicas que hemos detallado

más arriba, tan sólo podemos inferir que una serie de linajes extranjeros (de origen cholano) se establecieron en la región de Chichén Itzá hacia el periodo 820-840 d.C., ingresando en los círculos dominantes por medio de matrimonios con mujeres de la élite local. Uno de los descendientes de estas uniones, K'ak'upakal del linaje K'awil, fue el creador o inspirador de la gran estructura política y la vasta expansión territorial que caracterizó a la metrópoli durante la segunda mitad del siglo IX d.C., una empresa que se debió llevar a cabo gracias a la colaboración de ciertas familias nativas yucatecanas, la continua llegada de grupos cholano-parlantes y el apoyo -posiblemente militar- de otros colectivos extranjeros, esta vez de origen no maya.

El cuadro así bosquejado recuerda inevitablemente a los argumentos que la historiografía tradicional de las Tierras Bajas del Norte ha proporcionado para explicar el surgimiento de Chichén Itzá: grupos foráneos de comerciantes y guerreros, procedentes de regiones próximas a la costa del Golfo de México que terminan instaurando sus redes de intercambio y su dominación en el interior de la península de Yucatán (cf., por ejemplo, Thompson, 1984:cap. 1).

De igual manera, parecen confirmarse en este esquema opiniones más recientes, como la de Grube (1994:326), en el sentido de que los personajes políticamente relevantes de Chichén Itzá tuvieran un origen mixto: local por su línea materna y foráneo por la paterna.

No obstante, nuestros datos indican que la primera etapa del desarrollo de Chichén Itzá no fue un episodio que se inscribiera en un proceso más amplio, a escala peninsular. Las entidades políticas del occidente de Yucatán durante el Clásico Terminal parecen desarrollar su propia importancia en este periodo por sí solas, sin que el creciente peso de Chichén Itzá sea la causa del proceso de concentración del poder político regional en unas pocas capitales.

La expansión de Chichén durante el siglo IX a.C. no afectó a los territorios del Puuc y de la costa oeste; en base a datos estrictamente epigráficos, no podemos suponer que en el occidente de la Península se diera una presencia de elementos cholanos, tan clara y relevante como en Chichén Itzá, si bien no podemos descartar que linajes como K'awil o Chak, al parecer políticamente importantes en Kabah, Uxmal e Itzinté, puedan tener en realidad un procedencia no yucatecana. Por otra parte, no hemos podido determinar la existencia de referencias -antroponímicas o toponímicas- en las colecciones epigráficas de Chichén Itzá que remitan a las ciudades del occidente de la Península, ni viceversa. Así, contrariamente a lo que propugnan otros autores (cf. Dunning y Kowalski, 1994:89-90), no hay un solo argumento procedente del análisis epigráfico -a excepción de la poco clara expresión k'ak'nal (vid. supra, capítulo 7.1)- que indique un entendimiento o contacto entre las direcciones políticas de Uxmal y Chichén Itzá; al menos durante la segunda mitad del siglo IX y los primeros años del siglo X d.C., las esferas regionales del occidente y el centro de Yucatán se ignoran mutuamente en sus registros escritos.

9.4. UNA BREVE REFLEXION FINAL

A comienzos del siglo X d.C. los textos glíficos de Chichén Itzá se hacen mucho más escasos y difíciles de interpretar, lo que nos lleva a pensar que la natural desaparición de K'ak'upakal dio paso a una serie de cambios. Probablemente dichos cambios iban a caracterizarse por un mayor peso de los elementos nahuas, a juzgar por los desarrollos iconográficos; igualmente, la expansión militar-territorial habría de continuar y la actividad constructiva y escultórica convertirá a la ciudad en una de las más brillantes de Mesoamérica. Sin embargo, ninguna de estas suposiciones procede de datos epigráficos, y aunque contamos con varias notaciones calendáricas a lo largo del siglo IX d.C., en Chichén Itzá cesa la producción de inscripciones aprovechables y, por tanto, el análisis histórico debe apelar a otro tipo de

fuentes.

Lo mismo ocurre en el occidente de la Península. La última fecha conocida de Uxmal se registra en 909 d.C.; Itzinté esculpe su última estela con indicaciones calendáricas un año después; las inscripciones de Mayapán persisten algo más en el tiempo ya que la fundación de la ciudad no parece ser sino de esta época: con todo, la última fecha de Mayapán puede ser del periodo 968-987 d.C. Las manifestaciones de Oxkintok y Kabah en el Clásico Terminal no presentan fechas en el siglo IX d.C. si bien su estilo iconográfico permite considerar que su producción no llegó a sobrepasar -al igual que Uxmal e Itzinté- las primera mitad de dicho siglo.

Así, a partir de esta época la investigación basada en los datos epigráficos debe dejar paso al análisis de los documentos alfabéticos que las élites nativas y los funcionarios españoles escribieron ya en tiempos coloniales y en los que se contienen abundantes referencias históricas sobre el pasado prehispánico.

El estudio y aprovechamiento de estas fuentes tiene sus propias dificultades y metodologías, y no nos corresponde a nosotros su análisis. No obstante, lo verdaderamente deseable es que ambos tipos de datos, los derivados de la epigrafía del periodo Clásico y los proporcionados por la -llamémosla así- analística colonial, puedan contrastarse y, en su caso, proporcionar el nexo que permita establecer un continuo en la documentación histórica de las Tierras Bajas mayas antes de la decisiva implantación española.

Será bueno, por último, lanzar una advertencia en torno a esta problemática. Aunque en los últimos treinta años han sido ya hallados importantes vínculos entre ambos tipos de fuentes, los investigadores se han mostrado incapaces de procesar adecuadamente la evidencia proporcionada por estos hallazgos. Desde que D. Kelley identificara en 1962 el nombre de K'ak'upakal en las inscripciones clásicas de Chichén Itzá, se ha venido

considerando y asumiendo que se trataba del mismo personaje que figura con ese nombre en las crónicas y documentos históricos que sobre el periodo prehispánico fueron redactados o compilados durante la Colonia; sin embargo, nadie ha podido explicar aún las diferentes dataciones -por completo irreconciliables- que proporcionan ambos tipos de fuentes al fijar la existencia de K'ak'upakal, lo cual no deja de ser paradójico en el seno de un sistema cultural que desarrolló uno de los métodos de cómputo de tiempo más precisos que se conocen.

Es preciso que tales inconsistencias sean subsanadas, aun a riesgo de tener que reformular por completo nuestras apreciaciones sobre la datación global de la cultura maya prehispánica. Los resultados epigráficos que se presentan en esta tesis, así como los de otros investigadores⁶, sugieren en nuestra opinión, que la situación histórica durante el Clásico Tardío y Terminal en Yucatán no parece estar muy alejada en el tiempo de la que indican los escritos coloniales para los dos o tres siglos anteriores a la llegada de los españoles.

Por ejemplo, el linaje Chak es el que gobierna en Dzibilchaltún-Tihó en algún momento del siglo VIII d.C. (personaje #102), así como en Uxmal a comienzos del siglo X d.C. (personaje #132); precisamente, el Chilam Balam de Chumayel (Roys, 1967:66-69) proporciona los nombres de individuos pertenecientes a tal linaje en ambos lugares para el periodo Postclásico. El mismo caso ocurre en Chichén Itzá, donde los linajes preeminentes del siglo IX d.C. -Kokom, Kopol y K'awil- son los mismos que se asocian a tal ciudad en el momento inmediatamente anterior al Contacto, según los informes recogidos por los españoles en los siglos XVI y XVII. Un individuo con el apellido Yiban (personaje #117) gobierna el territorio de Jaina hacia el 750-760 d.C.; el Chumayel (Roys, 1967:65) asocia el

⁶ Además de David Kelley, estudiosos como Jeff Kowalski, David Stuart, Nikolai Grube y William Ringle han puesto de manifiesto, antes que nosotros, una serie de coincidencias antroponímicas entre los datos epigráficos y las fuentes etnohistóricas de Yucatán; los trabajos en los que aparecen dichas estimaciones han sido citados en los lugares correspondientes de esta tesis.

linaje Iban con el oeste. La confederación de batabob de la provincia de Ah Canul Sur durante las primeras décadas del siglo XVI es el mismo tipo de articulación política que hemos propuesto para este territorio durante el siglo VIII d.C.

Para nosotros, estas y otras coincidencias -aunque en modo alguno son probatorias- indican que el periodo Postclásico, tal y como es entendido hoy día, tiene una duración desmesurada, no pudiendo mediar casi seiscientos años entre el final del periodo Clásico y el Contacto. En el futuro será conveniente reconsiderar -o confirmar- la infalibilidad de la correlación 11.16.0.0.0 a la luz de cualesquier tipo de evidencias, frente a otras ecuaciones que permiten acortar el lapso entre el final de las inscripciones y el desembarco español, como, por ejemplo, la correlación 11.3.0.0.0 o alguna semejante (A. Chase, 1986). Mientras este problema siga solayándose, nuestro conocimiento sobre el pasado de la civilización maya prehispánica continuará creciendo sobre bases tambaleantes.

APENDICE I

**CATALOGO DE TEXTOS Y
MONUMENTOS EN EL AREA DE ESTUDIO**

CLAVES

[1] = Dibujo/boceto, total o parcial, no publicado de autor desconocido.

[2] = Dibujo/boceto, total o parcial, no publicado del autor.

[3] = Fotografía no publicada del autor.

[?] = Procedencia de la pieza no comprobada.

(G) = Contenido glífico.

(I) = Contenido iconográfico.

[Tras la denominación de la pieza figura entre paréntesis la fecha cristiana de la notación calendárica asociada o, en su defecto, el periodo en el que creemos fue producido el monumento; estas indicaciones siguen una correlación 11.16.0.0.0].

ACANCEH (1)

-Estructura piramidal, Mascarones (300-500); MARQUINA, 1951:Lám. 242. (I).

-Palacio de los Estucos, Friso iconográfico (¿550-700?); MARQUINA, 1951:Lám. 243-244. (I).

-Cámara frente al Palacio de los Estucos, Mural pintado (¿550-700?); SELER, 1961:Abb.5-9; MAYER, 1991C:Fig. 1. (G) (I).

ACANMUL (2)

-Estructura 9, Cinco Columnas bajorrelieve (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 907; referencia en ibid:540-541. (I).

ALMUCHIL (3)

-Estructura 3, Mural pintado (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 689. (G).

BAKNA (4)

- Columna bajorrelieve (Museo de Campeche) (750-800); MAYER, 1984a:Pl. 66; TAUBE, 1992:Fig. 41a. (I).
- Columna bajorrelieve (MNA) (750-800); CARDOS, 1987:136. (I).

CACABXNUC (5)

- "Cumpich, Miscelánea 1" (Escultura bulto redondo) (¿840-900?); MAYER, 1984a:Pl. 165. (I).
- "Cumpich, Miscelánea 2" (Escultura bulto redondo) (¿840-900?); MAYER, 1984a:Pl. 71. (I).

CALCEHTOK (6)

- Panel (700-800); MAYER, 1991a:Pl. 123; [?] [2]. (I).

CAMPECHE (7)

- Miscelánea 4 (840-950); MAYER, 1987a:Pl. 138; [?]. (I).

CANSACBE (8)

- Columna bajorrelieve (750-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 99a; MAYER, 1991a:Pls. 162-164; [?]. (G) (I).

COBA (9)

- Estela 1 (682); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 42b; MILLER, 1981:Fig. 30. (G) (I).
- Estela 2 (642); referencia en NAVARRETE et al., 1979:64. (G) (I).
- Estela 3 (633); referencia en NAVARRETE et al., 1979:65. (G) (I).
- Estela 4 (623); referencia en NAVARRETE et al., 1979:65; [1]. (G) (I).
- Estela 5 (662); referencia en NAVARRETE et al., 1979:65. (G) (I).

- Estela 6 (623); referencia en NAVARRETE et al., 1979:65. (G) (I).
- Estela 8 (652); referencia en NAVARRETE et al., 1979:66; MILLER, 1981:Fig. 76. (G) (I).
- Estela 12 (¿700-840?); referencia en NAVARRETE et al., 1979:67; referencia en PROSKOURIAKOFF, 1950:122. (I).
- Estela 15 (¿700-840?); referencia en NAVARRETE et al., 1979:67; referencia en PROSKOURIAKOFF, 1950:122. (I).
- Estela 20 (713); BENAVIDES, 1981:Fig. 25; [1]. (G) (I).
- Estela 21 (652); referencia en NAVARRETE et al., 1979:68. (G) (I).
- Estela 25 (721); referencia en NAVARRETE et al., 1979:69; referencia en PROSKOURIAKOFF, 1950:138. (I).
- Estela 29 (586); BENAVIDES, 1981:Fig. 20. (G) (I).
- Estela 30 (650-750); referencia en NAVARRETE et al., 1979:71; BENAVIDES, 1981:Fig. 35. (G) (I).
- Estela 31 (550-700); NAVARRETE et al., 1979:Lám. 56. (I).
- Estela 32 (550-700); NAVARRETE et al., 1979:Lám. 57. (G) (I).
- Panel 1 (550-650); BENAVIDES, 1981:Fig. 26; MAYER, 1987c:101; [1]. (G).
- Panel 2 (700-840); BENAVIDES, 1981:Fig. 29; NAVARRETE et al., 1979:Lám. 52; referido por estos últimos autores (pg.69) como "Panel 27". (G) (I).
- Panel 3 (700-840); BENAVIDES, 1981:Fig. 30. (G) (I).
- Panel 4 (700-840); BENAVIDES, 1981:Fig. 33; NAVARRETE et al., 1979:Lám. 53; referido por estos últimos autores (pg. 69) como "Estela 29". (G) (I).
- Panel 5 (700-840); BENAVIDES, 1981:Fig. 31. (G) (I).
- Juego de Pelota, Escalón 1 (¿700-800?); MAYER, 1991a:Pl. 12. (G) (I).
- "Estela Juego de Pelota" (probablemente un panel) (550-650); [1]. (G).

CUMPICH (10)

- Fragmento columna bajorrelieve (750-840); POLLOCK, 1980:Fig. 764. (I).

-Jamba glífica (700-800); MAYER, 1987a:Pl. 163. (G).

CHACBOLAY (11)

-Estructura "El Castillo", Tapa de bóveda pintada (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 9. (I).

CHACMULTUN (12)

-Estructura 3, Tapa de bóveda pintada (840-950); referencia en MAYER, 1983c:21. (I).

-Estructura 3, Tapa de bóveda pintada (840-950); FETTWEIS-VIENOT, 1987:Fig. 6; referencia en MAYER, 1983c. (G) (I).

-Estructura 7, Dos tapas de bóveda pintadas (840-950); referencia en MAYER, 1983c:21-22. (I).

-Estructura 3, Murales pintados (840-950); MAYER, 1990:Figs. 17-22. (I).

CHELEMI (13)

-Estructura 1, Mural pintado (¿840-950?); STAINES C., 1993:Fig. 2; referencia en POLLOCK, 1980:468. (I).

CHICH (14)

-Fragmento capitel glífico (750-840); GARCIA CAMPILLO, 1991b:Fig. 4. (G).

-Capitel glífico (750-840); GARCIA CAMPILLO, 1991b:Fig. 5. (G).

-Dintel glífico (750-840); GARCIA CAMPILLO, 1991b:Fig. 3. (G).

-Dintel iconográfico (750-840); GARCIA CAMPILLO, 1991b:Fig. 7. (I).

-Sillar glífico (750-840); GARCIA CAMPILLO, 1991b:Fig. 6. (G).

CHICHEN ITZA (15)

-Estructura 6El, Columna bajorrelieve (850-900); PROSKOURIAKOFF, 1970:Fig. 15; SCHELE y FREIDEL, 1990:Fig. 9:13. (G) (I).

- Castillo Viejo Chichén (Estr. 5B18), Jamba (850-950); PROSKOURIAKOFF, 1970:Fig. 14. (G).
- Caracol, Piedra Circular (850-950); RIESE, 1982:18. (G) (I).
- Caracol, Banda glífica (884, 890); BEYER, 1937:passim. (G).
- Caracol, Estela (886); BEYER, 1937:passim; [1]. (G).
- Templo de los Retablos, Serpiente (850-950); BEYER, 1937:passim. (G).
- Tumba Sumo Sacerdote, Piezas glíficas (850-1000); RUPPERT, 1952:Fig. 121; [1] [2]. (G).
- Tumba Sumo Sacerdote, Pilastras (998); LINCOLN, 1986:Fig. 5.1; referencia en RUPPERT, 1952:34-5. (G) (I).
- Juego de Pelota, Piedra Esférica (864/916/968); WREN, SCHMIDT Y KROCHOCK, 1989:Figs. 1-2. (G) (I).
- Casa Colorada (869, 870); BEYER, 1937:passim; MAUDSLAY, 1889-1902:vol III, Pl. 24; SCHELE y FREIDEL, 1990:Fig. 9:12. (G).
- Akab Dzib, Dintel (870, 880); MAUDSLAY, 1889-1902:vol III, Pl. 19; [1]. (G) (I).
- Dintel SI (878); KROCHOCK, 1989:Fig. 1. (G).
- Templo 1 Dintel, Dintel (850-900); KROCHOCK, 1989:Fig. 2. (G).
- Templo 3 Dinteles, Dintel 1 (879); KROCHOCK, 1989:Fig. 3. (G).
- Templo 3 Dinteles, Dintel 2 (879); BEYER, 1937:passim. (G).
- Templo 3 Dinteles, Dintel 3 (879); KROCHOCK, 1989:Fig. 3. (G).
- Templo 4 Dinteles, Dintel 1 (881); KROCHOCK, 1989:Fig. 4. (G) (I).
- Templo 4 Dinteles, Dintel 2 (881); KROCHOCK, 1989:Fig. 5. (G).
- Templo 4 Dinteles, Dintel 3 (881); KROCHOCK, 1989:Fig. 6. (G).
- Templo 4 Dinteles, Dintel 4 (881); KROCHOCK, 1989:Fig. 7. (G) (I).
- Templo Jambas Jeroglíficas, Jamba Oeste (884); BEYER, 1937:passim; [1]. (G).
- Templo Jambas Jeroglíficas, Jamba Este (884); BEYER, 1937:passim; LINCOLN, 1990:Fig. 24; [1]. (G).
- Monjas, Anexo E, Dintel (880-900); MAUDSLAY, 1889-1902:Vol. III, Pl. 13. (G).
- Monjas, Dintel 1 (880); BOLLES, 1977:268. (G).
- Monjas, Dintel 2 (880); BOLLES, 1977:269. (G).
- Monjas, Dintel 3 (880); BOLLES, 1977:270. (G).

- Monjas, Dintel 4 (880); BOLLES, 1977:271. (G).
- Monjas, Dintel 5 (880); BOLLES, 1977:272. (G).
- Monjas, Dintel 6 (880); BOLLES, 1977:273. (G).
- Monjas, Dintel 7 (880); BOLLES, 1977:274. (G).
- Monjas, Tapa de bóveda pintada (883?); BOLLES, 1977:128. (G) (I).
- Monjas, Tapa de bóveda pintada (880-900); BOLLES, 1977:129. (G) (I).
- Monjas, Columna bajo relieve (880-920); MILLS, 1985:Fig. 1 (aparece como procedente de Tzemé); MAYER, 1989a:Pl. 11. (I).
- Dintel "Water Trough" (865, 867); BEYER, 1937:passim; [1]. (G) (I).
- Templo Lechuza, Tapa de bóveda pintada (869-889); MAYER, 1983c:Fig. 12. (G) (I).
- Tumba "no localizada", Tapa de bóveda pintada (973?); MAYER, 1983c:Fig. 13. (G) (I).

CHILIB (16)

- Monumento 1 (Columna bajo relieve) (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 911. (G).
- Monumento 2 (Columna bajo relieve) (750-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 100b. (I).
- Monumento 3 (Columna bajo relieve) (750-800); MAYER, 1984a:Pl. 129. (I).
- Jamba (750-800); MAYER, 1984a:Pl. 117. (G) (I).

CHUNCANOB (17)

- Pirámide B, Tapa de bóveda pintada 1 (865); referencia en MAYER, 1983c:27; referencia en RIESE, 1993b. (G) (I).

DZECILNA (18)

- Friso jeroglífico pintado (¿700-840?); referencia en MAYER, 1990:29. (G).
- Dos columnas alto relieve (800-850); MAYER, 1981:Pl. 2. (I).

DZEHKABTUN (19)

- Estela 1 (750-840); DUNNING, 1987:Fig. 3. (G) (I).
- Columna glífica (750-800); dibujo no publicado de N. Dunning. (G).
- Panel iconográfico (¿840-900?); MAYER, 1991a:Pl. 131. (I).
- Estructura 5, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:27. (I).

DZIBILCHALTUN (20)

- Estela 9 (721); ANDREWS V, 1978:Fig. 9. (G) (I).
- Estela 11 (¿700-840?); referencia en ANDREWS IV Y ANDREWS V, 1980:189. (G) (I).
- Estela 18 (700-800); ANDREWS V, 1978:Fig.10. (G) (I).
- Estela 19 (700-800); ANDREWS IV, 1965:Fig. 14. (G) (I).
- Estela nueva sin numerar (700-800); [2]. (I).
- Piedra esculpida 6 (700-800); [2]. (I)
- Piedra esculpida 7 (700-800); [2]. (I).
- Piedra esculpida 10 (¿700-840?); [3]. (G).
- Piedra esculpida 11 (¿700-800?); [3]. (G).
- Miscelánea 1 (bajorrelieve con cautivo) (¿700-840?); referencia en COGGINS y COGGINS, 1991-92:25. (I).
- Estructura 1, Pintura (600-700); ANDREWS IV Y ANDREWS V, 1980:Fig. 112. (G).
- Estructura 96, Dintel (840-950); ANDREWS IV Y ANDREWS V, 1980:Fig. 218. (G).
- Estructura 96, Piedra glífica (840-950); ANDREWS IV Y ANDREWS V, 1980:Fig. 218. (G).
- Estructuras 98-99, Decoración arquitectónica (840-950); ANDREWS IV Y ANDREWS V, 1980:Fig. 228. (G) (I).
- Estructura 1980o558, Dintel glífico (¿700-840?); COGGINS y COGGINS, 1991-92:Fig. 5. (G).
- Sacbé 6, Panel con bajorrelieve (¿700-840?); referencia en COGGINS y COGGINS, 1991-92:25. (G) (I).
- Capilla colonial, Fragmento glífico reutilizado (790?); referencia en COGGINS y COGGINS, 1991-92:25. (G).

DZIBILNOCAC (21)

- Estela 1 (723-724); MAYER, 1983a:Figs. 1-5. (G).
- Altar 1 (750-840); MAYER, 1989a:Pl. 21. (I).
- Fragmento Columna glífica 1 (700-800); MAYER, 1992:Fig. 2. (G).
- Fragmento Columna glífica 2 (700-800); MAYER, 1992:Figs. 3, 4. (G).
- Fragmento glífico 1 (700-840); MAYER, 1992:Fig. 5. (G).
- Fragmentos glíficos 2, 3 (764); MAYER, 1992:Figs. 6,7. (G).
- Miscelánea 1 (750-840); MAYER, 1991a:Pl. 22. (I).
- Estructura A-1, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 17 izq. (G) (I).
- Estructura A-1, Tapa de bóveda pintada 2 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 17 der. (I).
- Estructura A-1, Tapa de bóveda pintada 3 (840-950); CARRASCO, 1987:Fig. 1. (G) (I).
- Estructura A-1, Sub, P, Tapa de bóveda pintada 4 (840-950); CARRASCO, 1987:Fig. 2. (G) (I).

DZIBILTUN (22)

- Palacio, Cuarto 1, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:30. (I).
- Palacio, Cuarto 2, Tapa de bóveda pintada 2 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:30. (I).

DZILAM (23)

- Estela 1 (700-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 82f; [2]. (G) (I).
- Estela 2 (840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 82e. (G) (I).

DZULA (24)

- Mural pintado (840-950); MAYER, 1990:Abb. 12-15. (I).

EK BALAM (25)

- Estela "cantera 1" (¿840-950?); referencia en BEY y RINGLE, 1989. (I).

- Estela "cantera 2" (¿840-950?); referencia en BEY y RINGLE, 1989 (I).
- Estela (840-950); LINCOLN, 1990:174a, Fig.1. (I).
- Estela 10.1 (849-869); referencia en BEY y RINGLE, 1989. (G) (I).
- Estatuas (¿840-950?); referencia en BEY y RINGLE, 1989. (I).

ETZNA (26)

- Estela 1 (721); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 83a; MILLER, 1981:Fig. 73; [3]. (G) (I).
- Estela 2 (731); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 83b. (G) (I).
- Estela 3 (711); [3]. (G) (I).
- Estela 4 (600-750); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 83c. (I)
- Estela 5 (790); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 80a. (G) (I).
- Estela 6 (700-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 83e. (G) (I).
- Estela 7 (650-750); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 83d. (G) (I).
- Estela 8 (780-830); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 84a. (G) (I).
- Estela 9 (810); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 84b. (G) (I).
- Estela 11 (700-750); dibujo no publicado de E. von Euw. (G) (I).
- Estela 12 (840-900); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 81b. (G) (I).
- Estela 15 (840-900); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 84c. (G) (I).
- Estela 16 (840-900); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 84d; MILLER, 1981:Fig. 24. (G) (I).
- Estela 18 (672); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 46a; ANDREWS, 1969:Fig. 14. (G) (I).
- Estela 19 (692); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 46b; ANDREWS, 1969:Fig. 13. (G) (I).
- Estela 20 (657/709/761); dibujo no publicado de E. von Euw; [3]. (G) (I).
- Estela 21 (662); BENAVIDES, 1989:Fig. 2; dibujo no publicado de A. Benavides; [3]. (G) (I).
- Estela 22 (652); BENAVIDES, 1989:Fig. 5; [3]. (G) (I).
- Estela 23 (761); dibujo no publicado de E. von Euw; [3]. (G) (I).
- Estela 25 (450-550); dibujo no publicado de E. von Euw. (I).
- Estela 26 (¿840-900?); dibujo no publicado de A. Benavides.

- Estela 28 (550-700); dibujo no publicado de A. Benavides. (I)
- Estela 29 (350-500); dibujo no publicado de E. Tamay. (I).
- Estela "C" (600-750) [podría ser la Estela 4]; dibujo no publicado de E. von Euw. (G) (I).
- Estela "G" (350-500); dibujo no publicado de E. von Euw. (I).
- Estela ? (550-700); dibujo no publicado de E. von Euw. (I).
- Dintel 1 (Gran Acrópolis, Templo Sur) (700-800); dibujo no publicado de E. von Euw. (I).
- Dintel 2 (Pirámide de los Cinco Pisos, 2º nivel, lado sur) (¿750-850?); dibujo no publicado de A. Benavides. (I).
- Panel 1 (¿700-800?); dibujo no publicado de E. von Euw; [3]. (G).
- Gran Acrópolis, "Temazcal", Piedra glífica reutilizada (¿600-700?); MAYER, 1988a:Fig. 5. (G).
- Gran Acrópolis, Pirámide de los Cinco Pisos, Cuarto 9, Bloques glíficos reutilizados (¿600-700?); G. ANDREWS, 1969:120. (G).
- Gran Acrópolis, Pirámide de los Cinco Pisos, Escalera Jeroqlífica (650?); G. ANDREWS, 1969:Figs. 16-17. (G).
- Gran Acrópolis, Templo Sur, Sillar glífico (¿700-800?); [2]. (G).
- Gran Acrópolis, Patio Puuc, Trono (¿700-840?); BENAVIDES, 1990:Fig. 4. (I).
- Pequeña Acrópolis, Cilindro (¿650-750?); [2]. (G) (I).
- Tapa de bóveda pintada (¿750-840?); VICTORIA OJEDA, 1986:Fig. 2 [?]. (G) (I).

HACIENDA GRANADA (27)

- Columna bajorrelieve (750-840); MAYER, 1984a:Pl. 72; PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 5. (I).
- Columna bajorrelieve (750-840); MAYER, 1984a:Pl. 72. (I).
- Dintel (700-840); MAYER, 1984a:Pl. 73. (I).

HALAKAL (28)

- Dintel (869); FREIDEL, SUHLER Y KROCHOCK, 1990:Fig. 32. (G) (I).

HALAL (29)

-Acrópolis, Segundo piso, Terraza Oeste, Jamba (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 925. (G) (I).

-Grupo Noroeste, Lado Norte, Dintel (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 927. (G) (I).

-Acrópolis, Edificio Principal, Dinteles glíficos (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 923. (G).

-Acrópolis, Edificio principal, Tercer Nivel, Banda glífica pintada (840-900); referencia en POLLOCK, 1980:552. (G).

-Acrópolis, Edificio principal, Tercer Nivel, Murales iconográficos (840-900); referencia en POLLOCK, 1980:552. (I).

HALTUNCHON (30)

-Edificio Oeste, Banda glífica pintada (711/775); MAYER, 1990:Abb. 3. (G).

HOBOMO (31)

-Fragmentos glíficos 1-9 (625, 645); MAYER, 1994b. (G) (I).

-Tapa de bóveda pintada (840-950); MAYER, 1987b:Fig. 1. (G) (I).

-Fragmento arquitectónico pintado (840-950); MAYER, 1987b:Fig. 2. (I).

HOCHOB (32)

-Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:30. (I).

-Tapa de bóveda pintada 2 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:30. (I).

-Tapa de bóveda pintada 3 (840-950); CARRASCO, 1987:Fig. 3. (G) (I).

HOTZUC (33)

-Altar (¿700-840?); GRUBE, 1985:Abb. 2. (G).

HUNTICHMUL (34)

-Edificio con Inscripción, Dintel (¿750-840?); POLLOCK, 1980:Fig. 586. (G) (I).

ICHMAC (35)

-Cuadrángulo Oeste, Derrumbe, Jamba (720-800); POLLOCK, 1980:Fig. 799a. (G) (I).

-Cuadrángulo Oeste, Derrumbe, Jamba (720-800); POLLOCK, 1980:Fig. 799b. (I).

-Cuadrángulo Oeste, Derrumbe, Dintel (720-800); POLLOCK, 1980:Fig. 800. (G).

-Cuadrángulo Oeste, Lado Oeste, Dintel (720-800); POLLOCK, 1980:Fig. 802a. (G).

-Cuadrángulo Oeste, Lado Oeste, Dintel (720-800); POLLOCK, 1980:Fig. 802b. (G).

-Cuadrángulo Oeste, Lado Oeste, Banda glífica (720-800); POLLOCK, 1980:Fig. 802b. (G).

-Edificio con pinturas, Mural pintado (840-950); STAINES C., 1993:Fig. 1; referencia en POLLOCK, 1980:476. (G) (I).

ICHMUL (36)

-Panel "jugadores de pelota", Col. Museo Antropología de Mérida (700-840); MAYER, 1991a:Pl. 23. (G) (I).

-Panel "jugadores de pelota", Col. Hotel Mérida (700-840); MAYER, 1991a:Pl. 23. (G) (I).

IDZTEIL (37)

-Altar 1 (840-950); DUNNING, 1992:Fig. II-50. (I).

IKIL (38)

-Estructura 1, Dinteles 1 y 2 (700-840); ANDREWS IV Y STUART, 1968:Fig. 1. (G).

ITZIMTE (39)

- Estela 1 (750-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 3 (850-900); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 4 (751); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 5 (850-900); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 6 (910); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 7 (751); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 8 (750-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 9 (849); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 10 (700-800); VON EUW, 1977. (I).
- Estela 11 (810); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 12 (869, 874, 879, 884); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Dintel 1 (731); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estructura 1, Tapa de bóveda esculpida (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 21; referencia en VON EUW, 1977:5. (I).
- Edificio 4, Banda Glífica pintada (¿750-840?); MAYER, 1990:Abb. 6. (G).

IZAMAL (40)

- Edificio "Kabul", Decoración friso inferior (840-950); CHARNAY, 1887:280. (I).
- Edificio "Kabul", Decoración Rostro de estuco (840-950); STEPHENS, 1984 [tomo II]:368. (I).
- Edificio "Kabul", Mascarones (840-950); MARQUINA, 1951:Fig. 29. (I).
- Fragmento pilastra bajorrelieve (840-1000); LINCOLN, 1980:Fig. 10. (I).

JAINA (41)

- Estela 1 (652); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 45c; MILLER, 1981:Fig. 128. (G) (I).
- Estela 2 (650-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 82c. (G) (I).
- Estela 3 (650-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 82d. (G) (I).
- Estela 4 (¿600-700?); DELGADO, s.f.:Fig. 5. (I).
- Panel glífico 1 (¿650-750?); MAYER, 1989a:Pl. 27. (G).
- Panel glífico 2 (¿650-750?); MAYER, 1991a:Pl. 24. (G).

KABAH (42)

- Altar 3 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 379. (G) (I).
- Altar 4 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 380. (I).
- Altar 8 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 381. (I).
- Altar 25 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 384. (I).
- Estructura 1A1 ("Manos Rojas"), Dintel Madera (750-840); STEPHENS, 1984:352. (I).
- Estructura 1A1 ("Manos Rojas"), Panel glífico (¿840-950?); dibujo no publicado de R. Carrasco; [3]. (G) (I).
- Estructura 1A1 ("Manos Rojas"), Jambas (840-950); [3]. (G).
- Estructura 2A3, Jambas (840-900); POLLOCK, 1980:Figs. 333-334. (G) (I).
- Estructura 2B2 (Plataforma jeroglífica) (840-950); GRUBE, 1986:Abb. 4-7. (G).
- Estructura 2C6, Jambas (859/911); POLLOCK, 1980:Figs. 372-373; [2]. (G) (I).
- Estructura 2C6, Estatuas friso (840-900); CARRASCO et al., 1992:Fig. 5. (I).
- Columna bajorrelieve (750-840); MAYER, 1984a:Pl. 131; [?]. (I).
- Estatua bulto redondo (840-950); ANDREWS, 1939:Pl. 2a-b. (I).
- Tapa de bóveda pintada (840-950); referencia en MAYER, 1990:34. (I).

KAKAB (43)

- Estela (¿840-950?); MAYER, 1991a:Pl. 26. (I).

KANAHELEB (44)

- Estructura 1, Tapas de bóveda pintadas 1-4 (840-950); MAYER, 1983c:31 y Fig. 22. (I).

KANCABDZONOT (45)

- Monumento 1 (840-900) [?]; MAYER, 1991a:Pl. 233. (G) (I).

KANKI (46)

- Fragmento columna bajorrelieve (750-840); POLLOCK, 1980:Fig. 883a. (I).
- Cacabbec (Grupo del Sapito), Estructura Sur, Dintel 1 (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 894; ZAPATA PERAZA, 1991:Figs. 3-4. (G) (I).
- Cacabbec (Grupo del Sapito), Estructura Sur, Dintel 2 (¿750-840?); ZAPATA PERAZA, 1991:Fig. 5. (I).

KAYAL (47)

- Piedra glífica 1 (744); MAYER, 1989a:Pl. 33. (G).
- Jamba 1 (700-840); MAYER, 1989a:Pl. 30. (I).
- Jamba 2 (700-840); MAYER, 1989a:Pl. 31. (I).
- Jamba 3 (700-800); MAYER, 1989a:Pl. 32. (G) (I).
- Dintel 1 (700-800); MAYER, 1989a:Pl. 35. (G).
- Panel 2 (700-840); MAYER, 1989a:Pl. 36. (G) (I).
- Panel 3 (¿840-900?); MAYER, 1989a:Pl. 36. (I).
- Miscelánea 1 (¿840-900?); MAYER, 1989a:Pl. 37. (I).
- Miscelánea 2 (¿840-900?); MAYER, 1989a:Pl. 38. (I).
- Fragmento 1 (750-840); referencia en MAYER, 1991b:103; [3]. (I).
- Fragmentos 2, 3 y 4 (¿Estela?) (750-840); referencia en MAYER, 1991b:103 y Figs. 2-3; [3]. (I).

KIUIC (48)

- Estela 1 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 609a. (I).
- Grupo 1, Estructura 4, Tapa de bóveda esculpida (750-840); POLLOCK, 1980:Fig. 598c. (G) (I).
- Grupo 1, Estructura 5, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 23. (G) (I).
- Grupo 2, Estructura 1, Tapa de bóveda pintada 3 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:33. (I).
- Grupo 1, Estructura 6, Tapa de bóveda pintada 4 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:33. (I).
- Grupo 1, Estructura 6, Tapa de bóveda pintada 5 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 25. (G) (I).

-Grupo 1, Estructura 6, Tapa de bóveda pintada 6 (840-950);
MAYER, 1983c:33. (I).

KOM (49)

-Estructura 1, Tapa de bóveda pintada (840-950); MAYER,
1983c:Fig. 28. (I).

KUTZA (121)

-Columnilla 1 = 4 bloques (¿700-840?); fotografía cortesía de K.
H.MAYER. (G).

KUXUB (50)

- Estela 1 (840-950); [2]. (I).
- Estela 2 (840-950); [2]. (I).
- Estela 3 (840-950); [2]. (I).
- Fragmento bajorrelieve 1 (840-950); [2]. (I).
- Fragmento bajorrelieve 2 (840-950); [2]. (I).

LABNA (51)

- Estructura 1, Mascarón (862); POLLOCK, 1980:Fig. 29. (G).
- Altar 1 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 102b. (G) (I).
- Miscelánea 2 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 101b. (I).
- Miscelánea 3 (840-900); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 93f. (I).
- Miscelánea 4 (840-900); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 93g. (I).
- Miscelánea 5 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 101c. (G) (I).
- Miscelánea 6 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 101d. (G) (I).
- Miscelánea 8 (840-900); MAYER, 1989a:Pl. 39. (I).
- Panel (840-900); MAYER, 1987a:Pl. 188. (I).

LAGUNA KANA (52)

- Estela 1 = 24 bloques (783); LIZARDI RAMOS, 1949:Fig. 1. (G).
- Estela 2 (771-790); LIZARDI RAMOS, 1949:Fig. 4. (G) (I).

-Altar 1 (¿750-840?); LIZARDI RAMOS, 1949:Fig. 5. (G).

MAXCANU (53)

-Miscelánea 1 (Panel bajorrelieve) (¿840-950?); POLLOCK, 1980:Fig. 575a; MAYER, 1989a:Pl. 167; [?]. (G) (I).

-Miscelánea 5 (Columna bajorrelieve) (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 576a; MAYER, 1987a:Pl. 169; [?] [2]. (G) (I).

MAYAPAN (54)

-Estela 1 (928?); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 12a. (G) (I).

-Estela 2 (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 12e. (G) (I).

-Estela 3 (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 12f. (I).

-Estela 4 (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 12b,c. (I).

-Estela 5 (923?/987?); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 12h. (G).

-Estela 6 (899?/948?); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 12g. (G) (I).

-Estela 7 (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 11j. (I).

-Estela 9 (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 12d. (G) (I).

-Estela 14 (jamba altorrelieve) (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 11l. (I).

-Estructura Q-161, Columna Altorrelieve (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 9a. (I).

-Estructura Q-161, Columna Altorrelieve (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 9b. (I).

-Estructura Q-69, Columna Altorrelieve (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 9c. (I).

-Estructura Q-69, Columna Altorrelieve (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 9d. (I).

-Estructura Q-69, Columna Altorrelieve (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 9e. (I).

-Estructura Q-172, Sillar glífico (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 11m. (G).

-Grupo R-95 á R-99, Sillar glífico (840-1000); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 11n. (G).

-Estructura R-87, Tortuga (938?); PROSKOURIAKOFF, 1962:Fig. 1f) (G) (I).

METATE (55)

- Dintel 1 (¿750-840?); DUNNING, 1988b:Figs. 1-2. (G).
- Dintel 2 (¿750-840?); DUNNING, 1988b:Figs. 3-4. (G).
- Nariz Mascarón con glifos (¿840-900?); referencia en DUNNING 1988b:69. (G).

MOPILA (56)

- Panel (744?/768?); MAYER, 1991a:Pl. 115; [?]. (G) (I).

MULCHIC (57)

- Estructura A, Murales pintados (840-900); BARRERA RUBIO, 1980:Figs. 2-3. (G) (I).

MULUCHTZEKEL (58)

- Estela 1 (761); referencia en DUNNING, 1992:190; dibujo no publicado de E. von Euw. (G) (I).
- Estela 2 (700-840); MAYER, 1983b:Abb. 2,3; referencia en DUNNING, 1992:190; dibujo no publicado de E. von Euw. (G) (I).
- Estela 3 (700-840); referencia en DUNNING, 1992:190; dibujo no publicado de E. von Euw. (G) (I).
- Estela 4 (700-840); DUNNING, 1992:Fig. 7-5. (G) (I).
- Estela 5 (altorrelieve) (700-840); MAYER, 1983b:Abb. 4; dibujo no publicado de E. von Euw. (I).
- Estela 6 (700-840); referencia en DUNNING, 1992:190; detalle en MAYER, 1983b:Abb.5; dibujo no publicado de E. von Euw. (G).
- Miscelánea 1 (¿840-900?); POLLOCK, 1980:Fig. 163. (I).
- Estructura 1, Jambas Glíficas (¿600-700?); POLLOCK, 1980:Figs. 157-158. (G).

NAKASKAT (59)

- Estructura 2, Seis Columnas altorrelieve (800-840); referencia en DUNNING, 1992:207 y ejemplo en ibid:Fig. II-32b. (I).

NOHBEC (60)

-Panel bajo relieve (¿840-950?); VELAZQUEZ MORLET y LOPEZ DE LA ROSA, 1989:Fig. 9. (I).

NOHCACAB II (61)

-Monumento 1 (Estela) (700-840); DYCKERHOFF Y GRUBE, 1988:Fig. 1. (G) (I).

-Monumento 2 (Panel bajo relieve) (750-840); DYCKERHOFF Y GRUBE, 1988:Fig. 2. (G) (I).

NOHCACAB RANCHO (62)

-Escultura 1 (840-900); EUAN CANUL Y ORTEGON ZAPATA, 1988:Figs. 2-3. (G) (I).

-Escultura 2 (¿700-840?); EUAN CANUL y ORTEGON ZAPATA, 1988:Foto 3. (G).

-Columna alto relieve 1 (800-840); MAYER, 1982a:Fig. 2. (I).

-Columna alto relieve 2 (800-840); MAYER, 1982a:Fig. 3. (I).

-Estructura 12, Dintel glífico (¿700-840?); referencia en DUNNING, 1992:240. (G).

-Estructura de la Colina al sur de la Hacienda, Tapa de bóveda pintada 1 (840-900); MAYER, 1983c:Fig. 30. (G) (I).

NOHPAT (63)

-Estela 1 (840-1000); STEPHENS, 1984:317; DUNNING, 1987:Fig. 1. (I).

-Altar 2 (840-950); referencia en DUNNING, 1992:170. (I).

-Miscelánea 3 (altar) (858); POLLOCK, 1980:Fig. 475b. (G).

-Misceláneas 4-7 (840-950); MAYER, 1989a:Pl. 172. (I).

-Plataforma tipo "Osario" (900-950); STEPHENS, 1984:319. (G) (I).

-Piedras glíficas (¿750-840?); dibujo no publicado de R. Carrasco. (G).

-Estatua alto relieve (840-950); MAYER, 1987a:Pl. 69; [?]. (I).

OKOP (64)

-Piedras Glíficas 1-3 (¿500-700?); MAYER, 1987a:Pls. 9-10. (G).

OXKINTOK (65)

-Estela 2 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 544a; [2]. (I).

-Estela 3 (849); POLLOCK, 1980:Fig. 544b; [2]. (G) (I).

-Estela 4 (400-500); POLLOCK, 1980:Fig. 544c; PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 86e. (G) (I).

-Estela 9 (859); POLLOCK, 1980:Fig. 545a; MAYER, 1980b:Pl. 18; [2]. (G) (I).

-Estela 10 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 545d; [2]. (I).

-Estela 11 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 545e; [2]. (I).

-Estela 12 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 545f; MAYER, 1984a:Pl. 1. (G) (I).

-Estela 14 (750-840); POLLOCK, 1980:Fig. 545c; PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 86g. (I).

-Estela 17 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 546a; [2]. (I).

-Estela 18 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 546b. (G) (I).

-Estela 19 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 546c; PABLO AGUILERA, 1990:Fig. 9. (I).

-Estela 20 (751); POLLOCK, 1980:Fig. 546d; PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 86f; [2]. (G) (I).

-Estela 21 (859); POLLOCK, 1980:Fig. 547; [2]. (G) (I).

-Estela 23 (700-750); POLLOCK, 1980:Fig. 548; [2]. (G).

-Estela 24 (700-800); POLLOCK, 1980:Fig. 548b; PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 86d. (G) (I).

-Estela 25 (840-900); PROSKOURIAKOFF, 1950:87b; [2]. (I).

-Estela 26 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 548c; PABLO AGUILERA, 1990:Fig. 10. (G) (I).

-Estela 27 (750-840); SANCHEZ MONTAÑES, 1992:Fig. 2. (I).

-Dintel 1 (475-495); GARCIA CAMPILLO y LACADENA, 1990:Fig. 1. (G).

-Dintel 2 (475-495); GARCIA CAMPILLO y LACADENA, 1990:Fig. 2. (G).

-Dintel 3 (700-780); POLLOCK, 1980:Fig. 523a; PABLO AGUILERA, 1991:Fig. 5; [2]. (I).

- Dintel 4 (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 534. (G) (I).
- Dintel 5 (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 535. (G).
- Dintel 6 (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 536; [2]. (G) (I).
- Dintel 7 (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 538. (G).
- Dintel 8 (700-780); PABLO AGUILERA, 1990:Fig. 6. (G) (I).
- Dintel 9 (700-780) (incluye los dinteles 10 y 12); [2]. (I).
- Dintel 11 (487); GARCIA CAMPILLO y LACADENA, 1990:Fig. 3. (G).
- Dintel 13 (487); GARCIA CAMPILLO y LACADENA, 1990:Fig. 4. (G).
- Dintel 14 (450-500); GARCIA CAMPILLO y LACADENA, 1989:Fig. 4a; [2]. (G) (I).
- Dintel 15 (450-500); GARCIA CAMPILLO, 1991a:Fig. 5. (G).
- Altar 15 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 550a. (G) (I).
- Altar 16 (850-900); POLLOCK, 1980:Fig. 550b. (I).
- Miscelánea 4a (771); POLLOCK, 1980:Fig. 541c. (G).
- Miscelánea 6 (700-780); POLLOCK, 1980:Fig. 542a; [2]. (G) (I).
- Miscelánea 11 (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 543b. (G) (I).
- Miscelánea 18 (400-500); GARCIA CAMPILLO, 1991a:Fig. 2. (G).
- Miscelánea 30 (700-780); POLLOCK, 1980:Fig. 523b; MAYER, 1980b:Pl. 19. (G) (I).
- Misceláneas 38-39-40 (700-780); GARCIA CAMPILLO, 1992:Fig. 12. (G).
- Miscelánea 41 (700-780); PABLO AGUILERA, 1990:Fig. 7. (I).
- Estructura CA-7, Tapa de bóveda esculpida (Miscelánea 42) (700-780); PABLO AGUILERA, 1991:Fig. 4. (I).
- Estructura CA-7, Cariátide 1 (800-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 96f. (G) (I).
- Estructura CA-7, Cariátide 2 (800-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 97a. (I).
- Estructura CA-7, Cariátide 3 (800-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 97a; PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 6. (I).
- Estructura CA-7, Cariátide 4 (800-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 96g; PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 7. (I).
- Estructura CA-8, Cariátide 5 (800-840); PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 8. (I).
- Edificio Stephens, Portada (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 536. (G).

- Edificio Stephens, Jamba (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 539a. (G) (I).
- Edificio Stephens, Jamba glífica (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 539b. (G).
- Edificio Stephens, Fragmento cornisa (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 539c. (G).
- Escalera Jeroglífica 1 (537?); [2]. (G).
- Escalera Jeroglífica 2 (733); [2]. (G).
- Anillo Juego de Pelota (713); LACADENA, 1992:Figs. 1,2. (G).
- Panel 1, Col. privada de Chetumal (700-780); MAYER, 1989a:Pl. 162. (G) (I).
- Panel 2, Col. privada de Chetumal (700-780); MAYER, 1989a:Pl. 162. (G) (I).
- Panel Col. MNA (700-780); GARCIA y LACADENA, 1989:Fig. 6-a. (G) (I).
- X'Castillo Sur, Piedra Glífica (800-840); POLLOCK, 1980:Fig. 556a. (G).
- X'Castillo Sur, Tapa de bóveda esculpida (800-840); POLLOCK, 1980:Fig. 556b. (G) (I).
- Kupaloma Naox, Dintel oeste (800-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 98a. (G) (I).
- Kupaloma Naox, Dintel este (800-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 98b. (G) (I).

PIXOY (66)

- Estela 1 (700-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 2 (700-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 3 (700-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 4 (700-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 5 (711); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estructura 15, Tapa de bóveda pintada 1 (840-900); VON EUW, 1977. (G) (I).

POMUCH (67)

- Miscelánea 1 (fragmento glífico) (¿750-840?); MAYER, 1989a:Pl.

95; [?]. (G).

-Miscelánea 2 (bajorrelieve iconográfico) (¿840-950?); POLLOCK, 1980:Fig. 909b; MAYER, 1987a:Pl. 59, [?] (I).

POPOLA (68)

-Panel (840-950); SCHELE Y FREIDEL, 1990:Fig. 9.8. (I).

-Tablero 1 (840-950); GREEN ROBERTSON y ANDREWS, 1992:Fig. 4. (I).

LA REFORMA (69)

-Tapa de bóveda pintada (840-950); MAYER, 1990:Abb. 7. (G) (I).

EL ROSAL (70)

-Panel bajorrelieve (¿840-900?); MAYER, 1985b. (I).

SABACCHE (71)

-Estructura 5, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); POLLOCK, 1980:Fig. 151. (I).

SACNICTE (72)

-Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); THOMPSON, 1973:Fig. 1. (G) (I).

-Estructura 2, Tapa de bóveda pintada 2 (869-889); MAYER, 1983c:Fig. 34; dibujo no publicado de N. Grube. (G) (I).

SAN DIEGO (73)

-Estructura 1, Siete bajorrelieves iconográficos (¿840-950?); MAYER, 1991a:Pls. 105-108. (I).

SAN DIEGO BECANCHEN (74)

- Estela 1 (700-840); DYCKERHOFF y GRUBE, 1987:2. (G) (I).
- Tres Estelas (¿700-840?); referencia en DYCKERHOFF y GRUBE, 1987:2. (G?) (I?).

SAN PEDRO DZITBALCHE (75)

- Miscelánea 1 (fragmento glífico) (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 792a. (G).
- Misceláneas 2 y 3 (fragmentos glíficos) (¿840-900?); POLLOCK, 1980:Figs. 792b-c. (G).
- Grupo Colina norte, Jamba (750-840); POLLOCK, 1980:Fig. 789. (G) (I).
- Grupo Colina norte, Columna altorrelieve (800-840); POLLOCK, 1980:Fig. 788. (I).
- Grupo Colina norte, Columna altorrelieve (800-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 98f. (I).

SANTA BARBARA (76)

- Capitel glífico (750-840); MAYER, 1982b:Abb. 7,8; [2]. (G).
- Capitel glífico (750-840); MAYER, 1982b:Abb. 9; [2]. (G).
- Monumento 1 (Panel bajorrelieve) (750-840); MAYER, 1982b:Abb. 6; [2]. (I).
- Monumento 2 (Columna altorrelieve) (800-840); PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 9; MAYER, 1981:Pl. 9. (I).
- Monumento 3 (Columna altorrelieve) (800-840); PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 10; MAYER, 1981:Pl. 10. (I).
- Monumento 4 (Sillar glífico) (¿750-840?); [2]. (G).
- Monumento 5 (Panel bajorrelieve) (750-840); MAYER, 1980a:Abb. 4; boceto no publicado de A. Lacadena. (G) (I).
- Monumento 6 (Columna bajorrelieve) (750-840); MAYER, 1980a:Abb. 4. (I).
- Monumento 7 (Columna bajorrelieve) (750-840); MAYER, 1980a:Abb. 4. (I).
- Monumento 8 (Columna altorrelieve) (800-840); PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 11; MAYER, 1981:Pl. 11 der. (I).

- Monumento 9 (Fragmento glífico) (800-840); [2]. (G).
- Monumento 10 (Columna bajo relieve) (750-840); MAYER, 1981:Pl. 10 der.; PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 3; boceto no publicado de A. Lacadena. (I).
- Monumento 11 (Columna bajo relieve) (750-840); MAYER, 1981:Pl. 11 izq.; PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 2; boceto no publicado de A. Lacadena. (I).
- Monumento 12 (Columna alto relieve) (800-840); [3]. (I).

SANTA ROSA XTAMPAK (77)

- Estela 1 (700-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 86b. (G) (I).
- Estela 2 (700-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 85a. (G) (I).
- Estela 3 (700-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 85d. (G) (I).
- Estela 4 (700-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 85c. (G) (I).
- Estela 5 (750); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 80b. (G) (I).
- Estela 7 (751); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 86a. (G) (I).
- Estela 8 (766); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 85b. (G) (I).
- Palacio, Panel (700-800); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 94a-b. (G) (I).
- Altar 1 (700-840); MAYER, 1989b:Figs. 1-6. (G).
- Palacio, Cuarto 24, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 36; (G) (I).
- Palacio, Cuarto 24, Tapa de bóveda pintada 2 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:39; (I).
- Palacio, Cuarto 23, Tapa de bóveda pintada 3/4 (840-950); MAYER, 1994a:Fig. 4; referencia en MAYER, 1983c:39; (I).
- Palacio, Cuarto 2, Tapa de bóveda pintada 5 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 38; (I).
- Palacio, Cuarto 13, Tapa de bóveda pintada 6 (840-950); MAYER, 1994a:Fig. 5?; (I).
- Palacio, Cuarto 17, Tapa de bóveda pintada 7 (840-950); MAYER, 1994a:Fig. 7; (I).
- Palacio, Cuarto 21, Tapa de bóveda pintada 8 (840-950); MAYER, 1994a:Fig. 8; (G) (I).
- Palacio, Tapas de bóveda pintadas 9-13 (840-950); referencia en MAYER, 1994a; (I).

-Edificio Sudoeste, Tapa de bóveda pintada 14 (840-950); MAYER, 1994a:Fig. 14.

SAYIL (78)

- Estela 1 (700-840); POLLOCK, 1980:Fig. 275a. (G) (I).
- Estela 2 (700-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 90a. (G) (I).
- Estela 3 (700-840); POLLOCK, 1980:Fig. 276a. (G) (I).
- Estela 4 (700-840); POLLOCK, 1980:Fig. 276b. (G) (I).
- Estela 5 (700-840); POLLOCK, 1980:Fig. 276c. (G) (I).
- Estela 6 (810); POLLOCK, 1980:Fig. 276d. (G) (I).
- Estela 7 (700-840); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 90b. (G) (I).
- Estela 9 (840-900); POLLOCK, 1980:Fig. 277. (I).
- Estructura 3B1, Vano glífico (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 236. (G).
- Estructura 4B1, Capitel Este (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 254a. (I).
- Estructura 4B1, Capitel Oeste (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 254b,c. (I).
- Estructura 4B1, Columna bajorrelieve Este (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 253a. (I).
- Estructura 4B1, Columna bajorrelieve Oeste (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 253b. (I).
- Estructura 4B1, Dintel Central (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 255a,c. (I).
- Estructura 4B1, Dintel Este (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 255b. (I).
- Estructura 4B1, Dintel Oeste (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 255d. (I).

SIHO (123)

- Estela 1 (¿700-840?); fotografía cortesía de K.H. MAYER. (G) (I).
- Estela 1 [nomenclatura no aclarada] (¿700-840?); DUNNING Y ANDREWS, 1994:Fig. 5. (I).

SISBIC (79)

-Panel iconográfico (840-950); VELAZQUEZ MORLET y LOPEZ DE LA ROSA, 1989:Fig. 10. (I)

SISILA (80)

-Vano glífico (751-771); POLLOCK, 1980:Fig. 813. (G).

SODZIL (120)

-Mural pintado (840-950); MAYER, 1990:Abb. 32-34; MALDONADO, 1993:Figs. 2-7. (I).

TABASQUEÑO (81)

-Estructura 1, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:41. (I).

TABI (82)

-Estela (¿840-950?); MAYER, 1987a:Pl. 165; dibujo no publicado de B. Riese. (G) (I).

-Columna altorrelieve (¿840-950?); MAYER, 1987a:Pl. 201 (I).

TANHOLNA (83)

-Estela 1 (¿840-900?); PREM Y GRUBE, 1988:Fig. 3. (I).

-Estela 2 (¿840-900?); PREM Y GRUBE, 1988:Fig. 4. (I).

-Altar (700-840); PREM Y GRUBE, 1988:Fig. 2. (G).

TECHOH (84)

-Altar (840-950); MAYER, 1984a:Pl. 123; [2]; [?]. (G) (I)

TEHUITZ (85)

-Monumentos (¿840-1000?); CORTES DE BRASDEFER, 1985. (I).

TELANTUNICH (86)

- Monumento 1 (¿840-1000?); ANDREWS, 1939:Fig. 2. (I).
- Monumento 2 (¿840-1000?); ANDREWS, 1939:Fig. 3. (I).

TEMAX (87)

- Monumento altorrelieve (¿800-840?); MAYER, 1984a:Pl. 124. (I).
- Monumento altorrelieve (¿800-840?); MAYER, 1984a:Pl. 125. (I).
- Monumento altorrelieve (¿800-840?); MAYER, 1984a:Pl. 130. (I).

TIHO (88)

- Monumento altorrelieve (840-950); MAYER, 1989a:Pls. 170-171. (I).

TOHCOK (89)

- Palacio, Jamba pintada (840-950); PROSKOURIAKOFF, 1965:Fig. 13b. (G) (I).
- Palacio, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 39. (I).

TULUM (90)

- Estela 1 (564); MAYER, 1991a:Pls. 52-53. (G) (I).

TUNKUYI (91)

- Columna bajorrelieve (750-800); MAYER, 1984a:Pl. 9. (G) (I).
- Columna bajorrelieve (750-800); MAYER, 1989a:Pl. 19. (G) (I).

TZEME (92)

- Columna glífica (¿750-800?); MAYER, 1981:Pl. 8. (G).
- Dos Columnas altorrelieve (800-840); MAYER, 1988b:Figs 1,2. (I).

TZOCCHEN (93)

- Miscelánea 1 (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 778. (G).

TZUM (94)

- Estela 1 (700-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 2 (700-800); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 3 (790); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 4 (780-840); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 5 (780-840); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Estela 6 (780-840); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Piedras glíficas (¿840-950?); VON EUW, 1977. (G) (I).
- Tapa de bóveda pintada (840-950); referencia en MAYER, 1990:37. (I).

UAYMIL (95)

- Capitel glífico (¿700-840?); MAYER, 1984b:Abb. 2-3. (G).

UCU (96)

- Columna bajorrelieve (750-800); MEXICON, 1986b:4. (I).

UKUM (122)

- Panel Jeroglífico (¿840-950?); fotografía cortesía de K.H. Mayer. (G).
- Jamba esculpida (¿840-950?); fotografía cortesía de K.H. Mayer. (G) (I).

UXMAL (97)

- Estela 1 (750-840); GRAHAM, 1992:86. (G) (I).
- Estela 2 (750-840); GRAHAM, 1992:87. (G) (I).
- Estela 3 (838); GRAHAM, 1992:89. (G) (I).
- Estela 4 (780); GRAHAM, 1992:91; MORLEY, 1970:Figs. 10-11. (G) (I).

- Estela 5 (750-840); MORLEY, 1970:Fig. 12. (G) (I).
- Estela 6 (750-840); GRAHAM, 1992:95. (G) (I).
- Estela 7 (840-920); GRAHAM, 1992:97. (G) (I).
- Estela 8 (750-840); MORLEY, 1970:Fig. 15. (I).
- Estela 9 (750-840); GRAHAM, 1992:99. (G) (I).
- Estela 10 (750-840); MORLEY, 1970:Fig. 17. (G) (I).
- Estela 11 (840-920); GRAHAM, 1992:102; MORLEY, 1970:Fig. 18. (I).
- Estela 12 (750-840); MORLEY, 1970:Fig. 19. (I).
- Estela 13 (840-920); MORLEY, 1970:Fig. 20. (I).
- Estela 14 (840-920); GRAHAM, 1992:108. (G) (I).
- Estela 15 (750-840); MORLEY, 1970:Fig. 23. (G) (I).
- Estela 17 (895, 899); GRAHAM, 1992:111. (G).
- Altar 4 (859); POLLOCK, 1980:Fig. 462. (G).
- Altar 10 (840-920); GRUBE, 1994:Fig. 11; GRAHAM, 1992:111. (G).
- Monumento 1 (Cementerio, Plataforma jeroglífica NW) (900-950); GRAHAM, 1992:121-124. (G) (I).
- Monumento 2 (Cementerio, Plataforma jeroglífica NE) (900-950); GRAHAM, 1992:125-126. (I).
- Monumento 3 (Cementerio, Plataforma jeroglífica SW) (909); GRAHAM, 1992:127-130. (G) (I).
- Monumento 4 (Cementerio, Plataforma jeroglífica SE) (900-950); GRAHAM, 1992:131-133. (G) (I).
- Escalón Jeroglífico 1 (Chan Chimez) (840-920); GRAHAM, 1992:117. (G).
- Anillos Juego de Pelota (905); GRAHAM, 1992:119-120. (G).
- Edificio Pájaros, Texto pintado (810?); MAYER, 1990:Abb. 10. (G).
- Monjas, Edificio Este, Tapa de bóveda pintada 1 (906); THOMPSON, 1973:Fig. 2; GRAHAM y VON EUW, 1992:139. (G) (I).
- Monjas, Edificio Y, Tapa de bóveda pintada 2 (907); THOMPSON, 1973:Fig. 3; GRAHAM y VON EUW, 1992:141. (G) (I).
- Monjas, Edificio Sur, Tapa de bóveda pintada 3 (840-950); referencia en MAYER, 1990:43. (I).
- Monjas, Edificio Sur, Tapa de bóveda pintada 4 (840-950); referencia en MAYER, 1990:44. (I).
- Monjas, Edificio Sur, Tapa de bóveda pintada 5 (840-950); GRAHAM

y VON EUW, 1992:143. (G).

-Monjas, Edificio Sur, Tapa de bóveda pintada 6 (840-950); GRAHAM y VON EUW, 1992:144. (G).

-Monjas, Tapa de bóveda pintada 7 (840-950); [1]; referencia en MAYER, 1990:44. (G) (I).

-Monjas, Tapa de bóveda pintada 8 (840-950); referencia en MAYER, 1990:45. (I).

XBURROTUNICH (98)

-Monumento 1 (Jamba altorrelieve) (800-840); [2]. (G) (I).

-Monumento 2 (Columna altorrelieve) (800-840); dibujo no publicado de E. López de la Rosa; [3]. (I).

XCALUMKIN (99)

-Jamba Col. Bruselas (737); CLOSS, 1979:Fig. 1; [?]. (G).

-Columna Col. Museo Hecelchakan (753); HOUSTON, 1984:Fig. 1; [?]. (G).

-Jamba Col. MNA (755); MAYER, 1987a:Pls. 55-56; [?]. (G) (I).

-Dintel 1 (Edificio de la Serie Inicial) (740, 744); GRAHAM y VON EUW, 1992:157-158; POLLOCK, 1980:Figs. 712, 713. (G) (I).

-Dintel 2 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (729); GRAHAM y VON EUW, 1992:159; POLLOCK, 1980:Fig. 746. (G).

-Dintel 3 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (733); GRAHAM y VON EUW, 1992:160; POLLOCK, 1980:Fig. 748. (G) (I).

-Dintel 4 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (725-735); GRAHAM y VON EUW, 1992:161; POLLOCK, 1980:Fig.752. (G) (I).

-Jamba 1 (Edificio de la Serie Inicial) (740, 744); GRAHAM y VON EUW, 1992:163; POLLOCK, 1980:Figs. 712, 713a. (G) (I).

-Jamba 2 (Edificio de la Serie Inicial) (740, 744); GRAHAM y VON EUW, 1992:164; POLLOCK, 1980:Figs. 712, 713a. (G) (I).

-Jamba 3 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM y VON EUW, 1992:165; POLLOCK, 1980:Fig.742c. (G) (I).

-Jamba 4 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM y VON EUW, 1992:166; POLLOCK, 1980:Fig.741a. (I).

-Jamba 5 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM

y VON EUW, 1992:167; POLLOCK, 1980:Fig.741b. (G) (I).

-Jamba 6 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (733); GRAHAM y VON EUW, 1992:168; POLLOCK, 1980:Fig.751. (G) (I).

-Jamba 7 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (733); GRAHAM y VON EUW, 1992:169; POLLOCK, 1980:Fig.751. (G) (I).

-Jamba 8 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (725-735); GRAHAM y VON EUW, 1992:170; POLLOCK, 1980:Fig.753. (G).

-Jamba 9 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (725-735); GRAHAM y VON EUW, 1992:171; POLLOCK, 1980:Fig.753. (G).

-Columna 1 (Edificio de la Serie Inicial) (739, 744); GRAHAM y VON EUW, 1992:173; POLLOCK, 1980:Fig. 712. (G).

-Columna 2 (Edificio de la Serie Inicial) (740, 744); GRAHAM y VON EUW, 1992:174; POLLOCK, 1980:Fig. 712. (G).

-Columna 3 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM y VON EUW, 1992:175; POLLOCK, 1980:Fig. 739a. (G).

-Columna 4 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM y VON EUW, 1992:176; POLLOCK, 1980:Fig. 739a. (G).

-Columna 5 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (729, 733); GRAHAM y VON EUW, 1992:177; POLLOCK, 1980:Fig. 739b. (G).

-Columna 6 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (729, 733); GRAHAM y VON EUW, 1992:178; POLLOCK, 1980:Fig. 739b. (G).

-Panel 1 (Edificio de la Serie Inicial) (740, 744); GRAHAM y VON EUW, 1992:179; POLLOCK, 1980:Fig.716. (G).

-Panel 2 (Edificio de la Serie Inicial) (743); GRAHAM y VON EUW, 1992:180; POLLOCK, 1980:Fig.716. (G).

-Panel 3 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (729, 733); GRAHAM y VON EUW, 1992:181; POLLOCK, 1980:Fig.739b. (G).

-Panel 4 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (729, 733); GRAHAM y VON EUW, 1992:182; POLLOCK, 1980:Fig.739b. (G).

-Paneles 5, 6 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (733); GRAHAM y VON EUW, 1992:183; POLLOCK, 1980:Fig.748. (G) (I).

-Paneles 7, 8 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (733); GRAHAM y VON EUW, 1992:185; POLLOCK, 1980:Fig.748. (G) (I).

-Capitel 1 (Edificio de la Serie Inicial) (744); GRAHAM y VON EUW, 1992:187; POLLOCK, 1980:Fig. 712. (G).

-Capitel 2 (Edificio de la Serie Inicial) (744); GRAHAM y VON EUW, 1992:188; POLLOCK, 1980:Fig. 712. (I).

- Capitel 3 (Edificio de la Serie Inicial) (744); GRAHAM y VON EUW, 1992:189; POLLOCK, 1980:Fig. 712. (G).
- Capitel 4 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM y VON EUW, 1992:190; POLLOCK, 1980:Figs. 741, 742a. (G).
- Capitel 5 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM y VON EUW, 1992:191; POLLOCK, 1980:Figs. 741, 742b. (G).
- Cornisa 1 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) (725-735); GRAHAM y VON EUW, 1992:193-194; POLLOCK, 1980:Fig.747. (G).
- Miscelánea 5 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio) (751-761); GRAHAM y VON EUW, 1992:195-197; POLLOCK, 1980:Fig.743. (G) (I).
- Grupo Jeroglífico, Edificio Noroeste, Jamba Reutilizada (740-760); POLLOCK, 1980:Fig. 738. (I).

XCOCHA (100)

- Grupo Central, Columna bajorrelieve (700-780); POLLOCK, 1980:Fig. 849. (I).
- Grupo Sudeste, Columna bajorrelieve (700-780); POLLOCK, 1980:Fig. 863. (I).
- Grupo Sudoeste, Patio medio, Piezas glíficas (711-731); POLLOCK, 1980:Fig. 864a. (G).
- Grupo Sudoeste, Dintel (700-780); POLLOCK, 1980:Fig. 864b. (I).
- Edificio con Banda Jeroglífica, Columna bajorrelieve (700-780); POLLOCK, 1980:Fig. 856a. (I).
- Edificio con Banda Jeroglífica, Capiteles y Banda glíficos (700-780); POLLOCK, 1980:Figs. 856-857. (G).
- Columna bajorrelieve, Col. privada (700-780); MAYER, 1984a:Pl. 40. (I).

XCOCHKAX (101)

- Cuarta Fila, Dintel (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 653a. (G).
- Cuarta Fila, Vano glífico (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 654. (G) (I).
- Cuarta Fila, Tapa de bóveda esculpida 1 (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 653b. (I).
- Primera Fila, Edificio Sur, Banda glífica pintada (730-800);

MAYER, 1990:Abb. 5. (G).

-Quinta fila, Jamba altorrelieve (800-840); POLLOCK, 1980:Fig. 658. (I).

-Quinta fila, Columna altorrelieve (800-840); POLLOCK, 1980:Fig. 658. (I).

-Quinta fila, Pieza glífica (¿800-840?); POLLOCK, 1980:Fig. 659d. (G).

XCORRALCHE (102)

-Estela (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 386. (G) (I).

-Estela (766); POLLOCK, 1980:Fig. 386. (G) (I).

-Columna 1 (750-800); POLLOCK, 1980:Fig. 386; referencia en MAYER, 1981:23. (G) (I).

-Columna 2 (750-800); referencia en MAYER, 1981:23. (I).

-Columna 3 (750-800); referencia en MAYER, 1981:23. (I)

XCULOC (103)

-Edificio de las Columnas esculpidas, Dintel (730-800); POLLOCK, 1980:Figs. 629-630, 632. (G) (I).

-Edificio de las Columnas esculpidas, Dintel (730-800); POLLOCK, 1980:Figs. 629-630, 632. (G) (I).

-Edificio de las Columnas esculpidas, Dintel (730-800); POLLOCK, 1980:Figs. 629-630, 632. (G) (I).

-Edificio de las Columnas esculpidas, Capiteles y Piedras (730-800); POLLOCK, 1980:Figs. 629-631. (G).

-Edificio de las Columnas esculpidas, Banda glífica (730-800); POLLOCK, 1980:Figs. 630, 633b. (G).

-Edificio de las Columnas esculpidas, Tapa de bóveda esculpida (730-800); POLLOCK, 1980:Figs. 633c. (I).

-Edificio de las Columnas esculpidas, Dos columnas bajo relieve (730-800); POLLOCK, 1980:Figs. 629. (I).

-Palacio de las figuras, Atlante 1 (840-900); MAYER, 1989a:Pl. 57. (I).

-Palacio de las figuras, Atlante 2 (840-900); MAYER, 1989a:Pl. 58. (I).

-Palacio de las figuras, Atlante 3 (840-900); MAYER, 1989a:Pl. 59. (I).

-Piedra glífica 1 (700-840); MAYER, 1987a:Pl 22. (G).

XKAKOCHNA (104)

-Tapa de bóveda pintada (840-950); referencia en MAYER, 1990:37. (I).

XKICHMOOK (105)

-Edificio 1, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 45-47. (G) (I).

-Edificio 1, Tapa de bóveda pintada 2 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 48. (I).

-Edificio 1, Tapa de bóveda pintada 3 (840-950); MAYER, 1983c:Fig. 49. (I).

-Edificio 1, Tapa de bóveda pintada 4 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:48. (I).

-Edificio 4, Tapa de bóveda pintada 5 (840-950); referencia en MAYER, 1983c:48. (I).

XKOMBEC (106)

-Pilastra (749); MAYER, 1984a:Pl. 77; GRUBE, 1994:fig. 29; [?]. (G) (I).

-Piezas glíficas (730-800); MAYER, 1985a:Figs. 10-11. (G).

-Relieve iconográfico (730-800); MAYER, 1985a:Fig. 11. (I).

-Fragmentos 1-7 (730-800); MAYER, 1987a:Pl. 23. (G) (I).

-Monumento esférico (700-800); foto cortesía de K.H. Mayer. (G).

XKUKICAN (107)

-Monumento 3 (Subcomplejo D-3, Jamba) (700-840); MEXICON, 1983:79. (I).

XNUCBEC (108)

-Estructura 1, Tapa de bóveda pintada 1 (840-950); MAYER, 1983c:Figs. 50-51. (G) (I).

XTABLAKAL (109)

-Columna bajorrelieve = 8 + 20 bloques = 28 (¿800-840?); MAYER, 1984a:Pl. 121. (G) (I).

-Columna bajorrelieve (¿800-840?); MAYER, 1984a:Pls. 136-137. (G) (I).

XTAMPAK (110)

-Jamba (730-800); POLLOCK, 1980:Fig. 871. (I).

XTELHU (111)

-Monumento 1 (Panel A); (estela) (840-950); SCHELE y FREIDEL, 1990:Fig. 9.7; MEXICON, 1986a:Fig.1. (I).

-Monumento 2 (Panel C) (840-950); SCHELE y FREIDEL, 1990:Fig. 9.7; MEXICON, 1986a:Fig. 2. (I).

-Monumento 3 (Panel D) (840-950); SCHELE y FREIDEL, 1990:Fig. 9.7; MEXICON, 1986a:Fig. 3. (I).

-Monumento 4 (840-950); MEXICON, 1986a:Fig. 4. (I).

-Monumento 5 (840-950); referencia en MEXICON, 1986a:117. (I).

XUELEN (112)

-Estructura 1, Mural pintado (¿500-700?); LOPEZ DE LA ROSA y VELAZQUEZ MORLET, 1992:Fig. 5; STAINES C., 1993:Figs. 3-4. (I).

YAKALMAI (113)

-Banda glífica pintada (¿700-840?); referencia en MAYER, 1990:28. (G).

YAKALXIU (114)

- Altar 1 (¿840-950?); DUNNING, 1992:fig. II-25. (G) (I).
- Altar 2 (¿840-950?); referencia en DUNNING, 1992:195. (G) (I).

YAXCOPOIL (115)

- Estela 1 (840-950); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 88f; MAYER, 1994c:Fig. 1. (I).
- Estela 2 (840-950); PROSKOURIAKOFF, 1950:Fig. 88e; MAYER, 1994c:Figs. 2-3. (I).
- Estela 3 (840-950); MAYER, 1991a:Pl. 80. (G) (I).
- Miscelánea 3 (Columna altorrelieve) (840-950); MAYER, 1991a:Pl. 81. (I).
- Miscelánea 4 (Columna altorrelieve) (¿800-840?); MAYER, 1994c:Fig. 19. (I).
- Miscelánea 5 (Columna altorrelieve) (¿840-950?); MAYER, 1994c:Fig. 20. (I).
- Miscelánea 6 (Columna altorrelieve) (¿840-1000?); MAYER, 1994c:Fig. 21. (I).
- Miscelánea 7 (Columna altorrelieve) (¿800-840?); MAYER, 1994c:Figs. 22-23. (I).
- Aka Na, Columna bajorrelieve 1 (750-800); PABLO AGUILERA, 1992:Fig. 4; MAYER, 1994c:Figs. 6-10. (I).
- Aka Na, Columna bajorrelieve 2 (750-800); MAYER, 1994c:Figs. 8-11. (I).
- Aka Na, Jamba 1 (750-800); MAYER, 1994c:Figs. 12-13. (I).
- Aka Na, Jamba 2 (750-800); MAYER, 1994c:Fig. 14. (I).

YAXCHE-XLABPAK (116)

- Estela 3 (750-840); DUNNING, 1992:Fig. II-60. (I).
- Estela 4 (750-840); DUNNING, 1992:Fig. 7-4. (G) (I).
- Estela 5 (¿750-840?); referencia en DUNNING, 1992:239. (I).
- Estela 6 (¿750-840?); referencia en DUNNING, 1992:239. (I).
- Estela 7 (¿750-840?); referencia en DUNNING, 1992:239. (I).
- Edificio 1, Banda glífica pintada (¿700-840?); MAYER, 1990:Abb. 4. (G).

YAXHOM (117)

- Chakpichí, Dintel glífico (730-800); DUNNING, 1992:Fig. II-12. (G).
- Chakpichí, Banda glífica esculpida (730-800); referencia en DUNNING, 1992:182 y detalle en ibid:Fig. II-13. (G).
- Grupo B, Altar 1 (¿800-840?); DUNNING, 1988a:Fig. 6. (I).
- Cooperativa D, Estructura 1, Dos Jambas altorrelieve (800-840); referencia en DUNNING, 1992:182 y detalle en ibid:Fig. II-14. (I).
- Dos Jambas glíficas (¿840-950?); DUNNING, 1992:Fig. II-10. (G).
- Escultura 4 (¿840-950?); DUNNING, 1988a:Fig. 5. (G).

YAXUNA (118)

- Estela Zanja 28 (300-550); FREIDEL, SUHLER Y KROCHOCK, 1990:Fig. 24. (I).
- Panel bajorrelieve (840-950); VELAZQUEZ ET AL., 1988:88, fig. b. (I).
- Edificio al sur del Grupo Norte, Jamba iconográfica (840-950); SCHELE y FREIDEL, 1990:Fig. 9.10. (I).

YULA (119)

- Dintel 1 (874); BEYER, 1937:passim; [1]. (G) (I).
- Dintel 2 (873, 874); BEYER, 1937:passim; [1]. (G) (I).

APENDICE II

SUMARIO DE NOTACIONES CALENDARICAS EN EL AREA DE ESTUDIO

CLAVES

+ = Indica varias notaciones calendáricas en un sola inscripción.
= Indica varias alternativas de datación de una sola notación calendárica.

(*) = Caída de un coeficiente en el Haab.

(**) = Caída de dos coeficientes en el Haab.

(***) = Caída de tres coeficientes en el Haab.

[Todas las fechas cristianas se refieren al calendario gregoriano según la correlación 11.16.0.0.0. Las fechas problemáticas y las que son sugeridas aquí por vez primera llevan indicación bibliográfica o aclaraciones entre corchetes. La información reconstruida aparece entre paréntesis].

COBA

-Estela 1 = 9.11.0.5.9 4 Muluc 17 Kayab (31-1-653); + 9.12.0.0.0 10 Ahau 8 Yaxkin (1-7-672); + 9.12.10.5.12 4 Eb 10 Yax (30-8-682) .

-Estela 2 = 9.10.10.0.0 13 Ahau 18 Kankin (6-12-642).

-Estela 3 = 9.10.0.0.0 (?) 1 Ahau 8 Kayab (27-1-633) [Navarrete et al., 1979:65].

-Estela 4 = 9.9.10.0.0 (?) 2 Ahau 13 Pop (21-3-623) [Navarrete et al., 1979:65].

-Estela 5 = 9.11.10.0.0 11 Ahau 18 Chen (23-8-662).

-Estela 6 = 9.9.10.0.0 (?) 2 Ahau 13 Pop (21-3-623) [Navarrete et al., 1979:65].

-Estela 8 = 9.11.0.0.0 (?) 12 Ahau 8 Ceh (14-10-652) [Navarrete et al., 1979:66].

-Estela 20 = 9.12.12.0.5 6 Chicchan 13 Zotz (4-5-684); + 9.14.2.0.5 3 Chicchan 8 Muan (29-11-713).

-Estela 21 = 9.11.0.0.0 (?) 12 Ahau 8 Ceh (14-10-652) [Navarrete et al., 1979:68].

-Estela 25 = 9.14.10.0.0 (?) 5 Ahau 3 Mac (13-10-721) [Navarrete et al., 1979:69].

-Estela 29 = (9.7.13.0.0) 7 Ahau 18 Yax, 13 Haab (30-9-586) [datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1].

CHICHEN ITZA

-Piedra esférica del Juego de Pelota = (10.1.15.3.6) 11 Cimi 14 Pax (17-11-864) [Wren, Schmidt y Krochock, 1989]; # (10.4.7.16.6) 11 Cimi 14 Pax (5-11-916) / (10.7.0.11.6) 11 Cimi 14 Pax (23-10-968) [dataciones nuestras; cf. capítulo 1.4.1].

-Pilastra Templo Tumba Sumo Sacerdote = (10.0.12.8.0) 2 Ahau 18 Mol (20-6-842) [Grube, 1994:Apéndice A, nota 7]; # (10.8.10.11.0) 2 Ahau 18 Mol, 11 Tun 2 Ahau (katún) (13-5-998) [Thompson, 1984:69; datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1].

-Casa Colorada = (10.2.0.1.9) 6 Muluc 12 Mac (5-9-869); + (10.2.0.15.3) 7 Akbal 1 Chen (6-6-870).

-Caracol, Banda Jeroglífica = Fragmentos 16-17 = (10.2.15.7.4) 9 Kan 12 Muan, 16 Tun 1 Ahau (katún) (21-10-884) [datación nuestra; cf. capítulo 1.4.1]; + Fragmento 18 = (10.3.0.15.1) 3 Imix 19 Zip, 1 Tun 12 Ahau (katún) (1-3-890) [Kelley, 1982:13].

-Caracol, Estela = A1-B1 y A4-B4 = (10.2.15.4.0) 16 Tun 1 Ahau (katún) 2 Ahau 3 Zotz (6-3-885) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1]; + N5-M5 = (10.3.1.0.0) 1 Tun 12 Ahau (katún) (890).

-Caracol, Piedra Circular = (10.5.1.0.0) 1 Tun? 8 Ahau? (katún) (929) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Akab Dzib = (10.2.1.0.0) 1 Tun 1 Ahau (katún) (870); + (10.2.11.0.0) 11 Tun 1 Ahau (katún) (880).

-Monjas, Dinteles = (10.2.10.11.7) 8 Manik 15 Uo, 11 Tun 1 Ahau (katún) (8-2-880).

-Monjas, Anexo Este, Tapa de Bóveda Pintada = (10.2.13.13.1) 4? Imix 14? Zip, (14) Tun (1) Ahau (katún) (26-2-883) [Kelley, 1982:Tabla 1; datación dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Dintel "Water Trough" = A1-B1 = (10.1.17.15.13) 11 Ben 11 Cumku, 18 Tun 3 Ahau (katún) (9-7-867) [Grube, 1994:Apéndice A]; # (10.1.16.5.11) 13 Chuen 14 Cumku, 17 Tun 3 Ahau (katún) (27-12-865) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1]; + A5-B5 = (10.1.17.10.0) 7 Ahau 13 Zotz (21-3-867) [Weitzel, citado por Kelley, 1982:14]; + C4-B3 = (10.1.18.6.4) 5 Kan 17 Cumku, 19 Tun 3 Ahau (katún) (30-12-867) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

- Dintel Serie Inicial = 10.2.9.1.9 9 Muluc 7 Zac (30-7-878).
- Templo 3 Dinteles, Dintel 3 = (10.2.10.0.0) 10 Tun 1 Ahau (katún) (879).
- Templo 4 Dinteles, Dinteles 1 y 4 = (10.2.12.1.8) 9 Lamat 11 Yax, 13 Tun 1 Ahau (katún) (13-7-881).
- Templo 4 Dinteles, Dintel 2 = (10.2.12.2.4) 12 Kan 7 Zac, 13 Tun 1 Ahau (katún) (29-7-881).
- Templo Jambas Jeroglíficas = (10.2.15.2.13) 9 Ben 1 Zac (22-7-884).
- Templo Lechuza, Tapa de Bóveda Pintada = 1 Ahau (katún) (10.2.0.0.0-10.3.0.0.0) (869-889) [datación nuestra; cf. capítulo 1.4.1].
- Tumba "no localizada", Tapa de Bóveda Pintada = (10.3.8.14.4) 6 Kan 1 Pop (30-12-897) [Grube, 1994:Apéndice A]; # (10.7.5.2.6) 6 Cimi 9 Xul (31-3-973) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

CHUNCANOB

- Tapa de Bóveda Pintada 1 = (10.1.15.12.9 12 Muluc) 11 Yaxkin, 16 Tun 3 Ahau (katún) (19-5-865) (*) [datación nuestra a partir de los datos ofrecidos por Riese, 1993].

DZIBILCHALTUN

- Estructura 1, Pintura Mural = (9.4.0.14.12) 6 Eb 5 Yaxkin, G4 (16-8-515) [E. Thompson en Andrews y Andrews, 1980:102; datación no aceptable por cuanto la identificación del glifo G4 es insegura].
- Estela 9 = (9.14.10.0.0) Medio Período 5 Ahau (katún) (13-10-721) [Andrews IV, 1962:Fig. 9b]; # (10.1.0.0.0) 5 Ahau (849) [Coggins y Coggins, 1991-92:25; datación no aceptable, ya que el glifo de Medio Período es claro].
- Capilla colonial, Fragmento glífico reutilizado = 9.18.0.0.0? (790?) [Coggins y Coggins, 1991-92:25].

DZIBILNOCAC

- Estela 1 = 13 Tun, 4 Ahau (katún) (9.14.12.0.0-9.14.13.0.0) (723-724) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].
- Fragmento glífico 3 = (9.16.13.0.0 2 Ahau 8) Uo, 13 Tun 13 (Ahau katun) (1-3-764) [Mayer, 1992:118-119].

DZILAM

- Estela 2 = (10.0.10.0.0) 6 Ahau 8 (Pop?) (22-1-840) [Proskouriakoff, 1950:158].

ETZNA

- Escalera Jeroglífica = 9.10.17?..? (649-650) [datación dudosa; la fecha de dedicación o factura puede ser posterior].
- Estela 1 = 9.14.10.0.0 5 Ahau 2 Mac, Medio Periodo 4 Ahau (katún) (13-10-721) (*).
- Estela 2 = 9.15.0.0.0 4 Ahau 12 Yax (22-8-731) (*).
- Estela 3 = 9.14.0.0.0 (5-12-711).
- Estela 5 = (9.18.0.0.0) 11 Ahau (18 Mac) (11-10-790) [Grube, 1994:Apéndice A].
- Estela 8 = (9.17.0.0.0) 13 Ahau 17 Cumku (24-1-771) (*) [Grube, 1990:26; datación no aceptable; cf. capítulo 1.4.1].
- Estela 9 = (9.19.0.0.0) 9 Ahau 17 Mol (28-6-810) (*).
- Estela 18 = 9.12.0.0.0 10 Ahau 7 Yaxkin (1-7-672) (*).
- Estela 19 = 9.13.0.0.0 8 Ahau 7 Uo (18-3-692) (*).
- Estela 20 = (9.12.14.0.0) 6 Ahau 17 Zip (19-4-686) (*) [Grube, 1994:Apéndice A, aunque indica una RC incorrecta: 10 Ahau 2 Zotz; datación muy dudosa; en nuestra opinión la RC es 6 Cib 18 Yaxkin = 9.11.4.14.16 (16-7-657) / 9.13.17.9.16 (4-7-709) / 9.16.10.4.16 (21-6-761)].
- Estela 21 = (9.14.15.0.0) 11 Ahau 17 Zac (17-9-726) [Grube, 1994:Apéndice A]; # (9.11.10.0.0) 11 Ahau 17 Chen, Medio Periodo 10 Ahau (katún) (23-8-662) (*) [datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1].
- Estela 22 = (9.11.0.0.0) 12 Ahau 7 Ceh (14-10-652) (*).

-Estela 23 = (9.16.10.0.0) 1 Ahau (3 Zip) (17-3-761) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

HALAKAL

-Dintel = (10.2.0.7.9) 9 Muluc 7 Pop, 1 Tun 1 Ahau (katún) (13-1-870) [Thompson, citado por Kelley, 1982:14]; # (10.2.0.11.8) 10 Lamat 6 Zec (2-4-870) [Grube, 1994:Apéndice A]; # (10.2.0.2.4) 8 Kan 7 Kankin, 1 Tun 1 Ahau (katún) (30-9-869) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

HALTUNCHON

-Edificio Oeste, Banda Glífica Pintada = (9.14.0.0.0) 6 Ahau (711); # (9.17.5.0.0) 6 Ahau (775) [dataciones nuestras; muy dudosas, cf. capítulo 1.4.1].

HOBOMO

-Fragmentos glíficos 1-2 = (9.9.12.0.0-9.9.13.0.0) (1) Ahau (katún) 13 Tun (625-626) [Grube, 1993].

-Fragmento glífico 3 = (9.10.12.0.0-9.10.13.0.0) 13 Tun 12 Ahau (katún) (644-645) [Grube, 1993].

ITZIMTE

-Estela 4 = (9.16.0.0.0) 2 Ahau 12 Tzec (9-5-751) (*).

-Estela 6 = (10.4.0.0.0-10.4.1.0.0) 1 Tun 10 Ahau (katún) (909-910) [Kowalski y Krochock, s.f.].

-Estela 7 = (9.16.0.0.0) 2 Ahau (751) [Kowalski y Krochock, s.f.].

-Estela 9 = (9.14.0.0.0) 6 Ahau (711) [Kowalski y Krochock, s.f.]; # (10.1.0.0.0) 5 Ahau (849) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Estela 11 = (9.19.0.0.0) 9 Ahau (810) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Estela 12 = F1 = (10.2.0.0.0) 3 Ahau (869); + C1 = (10.2.5.0.0) 9 Ahau (874); + A1 = (10.2.10.0.0 2) Ahau (879); + B1 = (10.2.15.0.0) 8 Ahau (884) [datación nuestra; cf. capítulo 1.4.1].

-Dintel 1 = (9.15.0.0.0) 4 Ahau (731) [Kowalski y Krochock, s.f.].

JAINA

-Estela 1 = (9.11.0.0.0) 12 Ahau 7 Ceh (14-10-652) (*) [Grube, 1994:Apéndice A].

-Vaso Onice = (9.14.6.5.19) ND a sustraer de (9.15.0.0.0) 4 Ahau (2-3-718) [datación nuestra].

KABAH

-Estructura 2C6, Jamba Norte = (10.1.10.0.11) 2 Chuen 3 Muan (20-10-859) (*); # (10.4.2.13.11) 2 Chuen 3 Muan (8-10-911) [datación dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

KAYAL

-Piedra Glífica 1 = (9.15.13.0.0) 13 Tun 2 Ahau (katún) (744).

LABNA

-Estructura 1, Mascarón = (10.1.13.0.0) 13 Tun 13 Ahau (katún) (862).

LAGUNA KANA

-Estela 1 = 9.17.13.0.0 13 (Ahau) 13 Muan (13-11-783).

-Estela 2 = 9.17.?.?.? (771-790) [Lizardi Ramos, 1949:246-8].

MAYAPAN

- Estela 1 = (10.5.0.0.0) 10 Ahau (928) [Proskouriakoff, 1950:164; datación muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].
- Estela 5 = (10.4.15.0.0) 4 Ahau (923); # (10.7.0.0.0-10.8.0.0.0) 4 Ahau (katún) (968-987) [dataciones nuestras; muy dudosas, cf. capítulo 1.4.1].
- Estela 6 = (10.3.10.0.0) 13 Ahau (899); # (10.6.0.0.0) 8 Ahau (948) [dataciones nuestras; muy dudosas, cf. capítulo 1.4.1].
- Estructura R-87, Tortuga = (10.5.10.0.0) 10 (Tun) 8 Ahau (katún) (938) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

MOPILA

- Panel = (9.16.17.5.9) 4 Muluc 17 Xul, G1 (25-5-768); # (9.15.13.8.9) 4 Muluc 17 Muan, 2 Ahau (katún) (30-11-744) [dataciones muy dudosas, cf. capítulo 1.4.1].

MULUCHTZEKEL

- Estela 1 = (9.16.10.0.0) 1 Ahau (3 Zip) (17-3-761) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

NOHPAT

- Miscelánea 3 (Altar) = (10.1.9.0.0) 9 Tun 3 Ahau (katún) (858).

OXKINTOK

- Estela 3 = (10.1.0.0.0) 5 Ahau 2 Kayab (30-11-849) (*).
- Estela 9 = (10.1.10.0.0) 4 Ahau (859) [Proskouriakoff, 1950:161].
- Estela 20 = (9.16.0.0.0) 2 Ahau (751) [Proskouriakoff, 1950:161; datación muy dudosa. cf. capítulo 1.4.1].
- Estela 21 = 10.1.10.(0.0) 10 Tun 3 Ahau (katún), 4 Ahau (9-10-859) [Houston, 1984].
- Dintel 1 = 9.2.?.?.? (475-495) [García Campillo y Lacadena, 1990].

-Dinteles 11 y 13 = 9.2.11.16.17 11 Caban 12 Pax (18-2-487) (***) .

-Miscelánea 4a = (9.17.0.0.0) 13 Ahau (771) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Anillo Juego de Pelota = 9.14.2.?.2 8 Ik 13 ? (713) (**) [Lacadena, 1992:179-182].

-Escalera Jeroglífica 1 = (9.5.3.2.19) 6 (Cauac) 20 Yaxkin (17-8-537) (**) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Escalera Jeroglífica 2 = (9.15.2.5.0) 5 Ahau 2 Muan (15-11-73) (*) [García Campillo, 1992].

PIXOY

-Estela 5 = 9.13.20.20.20 6 Ahau 13 Muan (5-12-711).

SACNICTE

-Tapa de Bóveda Pintada 2 = (10.3.0.0.0) 1 Ahau (889) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

SANTA ROSA XTAMPAK

-Estela 5 = 9.15.19.0.0 6 Ahau 17 Tzec (14-5-750) (*).

-Estela 7 = 9.15.19.17.14 4 Ix 6 Tzec (3-5-751) (*).

-Estela 8 = (9.16.15.0.0) 7 Ahau (766) [datación nuestra; muy dudosa; cf. capítulo 1.4.1].

SAYIL

-Estela 6 = (9.19.0.0.0) 9 Ahau (810) [Proskouriakoff, 1950:162; datación muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

SISILA

-Edificio Vano Glífico = (9.16.0.0.0-9.17.0.0.0) ? Tun 13 Ahau (katún) (751-771) [datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1].

TULUM

-Estela 1 = 9.6.10.0.0 (8 Ahau) 13 Pax, Medio Periodo 7 Ahau (katún) (29-1-564).

TZUM

-Estela 3 = (9.18.0.0.0) 11 Ahau (790) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

UXMAL

-Estela 3 = (10.0.8.0.0) 8 Tun 5 Ahau (katún) (838) [datación nuestra según indicaciones de Morley, 1970:163-167; cf. capítulo 1.4.1].

-Estela 4 = (9.17.10.0.0) 12 Ahau 7 (Pax) (2-12-780) (*) [datación nuestra según indicaciones de Morley, 1970:167; cf. capítulo 1.4.1].

-Estela 17 = A5-B5 = (10.3.6.0.0) 6 Tun 12 Ahau (katún) (895) [Kowalski, 1986:94]; + E7-F7 = (10.3.10.0.0) Medio Periodo del 12 Ahau (katún) (13-3-899) [datación nuestra; cf. capítulo 1.4.1].

-Altar 4 = (10.1.10.0.0) 4 Ahau (859) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Monjas, Edificio Este, Tapa de bóveda pintada 1 = (10.3.17.12.1) 5 Imix 17 Kankin, 18 Tun 12 (Ahau) Katún (4-10-906) (**) [Thompson, 1973].

-Monjas, Edificio Y, Tapa de bóveda pintada 2 = (10.3.18.9.12) 4 Eb 5 Ceh (11-8-907).

-Edificio de los Pájaros, Texto pintado = (9.19.0.0.0) 9 Ahau (810) [datación nuestra; muy dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

-Anillo Norte Juego de Pelota = (10.3.15.16.14) (2) Ix 16 Pop, 16 Tun 12 Ahau (katún) (15-1-905) (*).

-Anillo Sur Juego de Pelota = (10.3.15.16.15) (3 Men) 17 Pop, 16 Tun 12 Ahau (katún) (16-1-905) (*).

-Monumento 3 (Plataforma 3 del Cementerio) = N4-N6 = (10.4.0.12.9) 1 Muluc 11 Kankin, 10 Ahau (katún) (26-9-909) (*) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

XCALUMKIN

-Jamba Colección de Bruselas = 9.15.5.10.1 3 Imix 3 Pop (12-2-737) (*).

-Columna Museo de Hecelchakán = 9.16.2.(0.0) 2 Tun 13 Ahau (katún) (28-4-753).

-Jamba Museo Nacional de Antropología = (9.16.4.0.0) 4 Tun (13) Ahau (katún) (755) [Grube, 1994:Apéndice A].

-Capitel 1 (Edificio Serie Inicial, Portada Hab. Este) = (9.15.13.0.0) 13 Tun 2 Ahau (katún) (744).

-Columna 1 (Edificio Serie Inicial, Portada Hab. Este) = (9.15.7.9.17) 8 Caban 4 Pax (29-1-739) (*) [datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1].

-Columna 4 (Grupo Jeroglífico, Edificio Medio, Portada Sur) = (9.16.0.0.0-9.16.10.0.0) ? Tun 13 Ahau (katún) (751-761) [datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1].

-Dintel 2 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) = (9.14.17.0.0) 17 Tun 4 Ahau (katún) (729).

-Panel 2 (Edificio Serie Inicial, Inscripción S.I.) = 9.15.12.6.9 7 Muluc 1 Kankin, 13 Tun 2 Ahau (katún) (27-10-743) (*).

-Panel 6 (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) = (9.15.2.0.0) 2 Tun 2 Ahau (katún) (733).

-Vaso grabado de Xcalumkin = (9.16.14.0.0) 14 Tun 13 Ahau (katún) (765).

XCOCHA

-Grupo Sudoeste, Patio Medio, Piezas Glíficas = 4 Ahau (katún), ? Tun (9.14.0.0.0-9.15.0.0.0) (711-731) [datación nuestra; dudosa, cf. capítulo 1.4.1].

XCORRALCHE

-Estela = (9.16.15.0.0) 7 Ahau 17 Pop (19-2-766) (*) [datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1].

XKOMBEC

-Pilastra = (9.15.18.0.0) 18 Tun 2 Ahau (katún) (749).

YULA

-Dintel 1 = (10.2.4.8.4) 8 Kan 2 Pop, 5 Tun 1 Ahau (katún) (7-1-874).

-Dintel 2 = A1-B2 = (10.2.3.12.1) 11 Imix 4 Tzec (30-3-873)
[datación nuestra, cf. capítulo 1.4.1]; + G1-H4 = (10.2.4.8.12)
3 Eb 10 Pop, 5 Tun 1 Ahau (katún) (12-1-874).

APENDICE III

SUMARIO DE DATOS JEROGLIFICOS PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPONIMIA

APENDICE III.1

CLAUSULAS NOMINALES PERSONALES EN LOS TEXTOS DE CHICHEN ITZA

Véase el texto al comienzo del capítulo 4.1 para una explicación de la organización del Apéndice III.1.

1.1. Casa Colorada, 23-26:

K'ak'upakal k'ul .. A..le Wah Yahaw Watab

1.2. Halakal, Dintel (a), F1-G1:

K'ak'upakal [...]

1.3. Yulá, Dintel 1, C4-D6:

K'ak'upakal K'in U k'ul A..le Wah Bakab

1.4. Yulá, Dintel 2, C1-C4:

K'ak'upakal K'in K'awil ... Ahaw Bakab

1.5. Dintel Serie Inicial, D9-D10:

K'ak'upakal Bakab

1.6. Templo Tres Dinteles, Dintel 1, B1-C2:

K'ak'upakal K'ul Ah K'ak' Bakab

1.7. Monjas, Dintel 2a, B1-C2:

K'ak'upakal K'awil U nunal Ch'akol Bate Ahawal

1.8. Monjas, Dintel 3, Y3-Y4:

K'ak'upakal K'awil [...] Ch'akol Bate Ahaw

1.9. Monjas, Dintel 4, Y1-Z4:

Uxu.. K'ak'upakal K'awil Ch'ahom Su..t(i) U nun
K'ak'nal Bate Ahaw K'ul Ah K'ak'

- 1.10. Monjas, Dintel 5a, B-D:
K'ak'upakal K'awil K'ul Ahaw K'ul A..le Wah
- 1.11. Monjas, Dintel 7, D4-E1:
K'ak'upakal K'awil
- 1.12. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1, C5-C7:
K'ak'upakal K'awil Ahaw Ch'ahom K'ak'bil
- 1.13. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4, D3-C6:
K'ul A..le Wah K'ak'upakal K'in K'awil
- 1.14. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4, E3-F6:
K'ak'upakal K'awil K'ak'.. ti Kaan Bakab
- 1.15. Caracol, Banda Jeroglífica, Frag. 12:
[K'ak'u]pakal Ah <Wak> Habnal K'ul Ah K'ak'
- 1.16. Caracol, Estela, C6-D6:
K'ak'upakal K'awil [...]
- 2.1. Dintel Serie Inicial, E6-F6:
... Ahaw ... K'inil Kopol
- 2.2. Templo del Dintel, Dintel, H2:
K'inil Kopol
- 2.3. Templo de los Tres Dinteles, Dintel 1, D2-G2:
K'inil Kopol Yahaw K'ak' K'ul A..le Wah
- 2.4. Templo de los Tres Dinteles, Dintel 3, F1-G1:
K'inil Kopol
- 2.5. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1, G1-H3:
K'inil Kopol Ch'akol Bate Yahaw K'ak'

- 2.6. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 2, B6-B7:
U k'ul K'inil Kopol
- 2.7. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 2, E7-E8:
K'inil Kopol Bate Ahaw
- 2.8. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 3a, E2-F2:
K'inil Kopol
- 2.9. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4, F7-G2:
K'inil Kopol Yahaw K'ak' Bate Bakab
- 2.10. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4a, D2:
K'inil Kopol
- 3.1. Dintel Serie Inicial (a), D1-D2:
K'ul Yax "T'UL"hi Kan
- 3.2. Monjas, Dintel 2, D5:
Yax "T'UL"hi Kan Ahaw
- 3.3. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1, A7-C1:
K'ul Bolon <ti kab> Ahaw Yax "T'UL"hi Kan Ahaw
- 3.4. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1, E5-F7:
Bolon ti Kab Ahaw Yax "T'UL"hi Kan Ahaw Bakab
- 3.5. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1a, C1-D2:
Yax "T'UL"hi Kan Ahaw K'ul Kaan
- 3.6. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4, A6-B8:
Yax "T'UL"hi Kan Ahaw 16 K'in K'ul U K'ul Ah Wak Habnal
Ox Pakab Matam
- 3.7. Caracol, Estela, K5-L6:
Yax Nakan Ahaw Yax "T'UL"hi Kan Ahaw

- 4.1. Halakal, Dintel, G4-G6:
K'inich Hun Pik Tok' K'ul k'ohnal te Tal Ahaw
- 4.2. Akab Dzib (a), D2-F1:
Yahawal Cho.. K'inich Bal K'ul Kokom
- 4.3. Casa Colorada, 55-57:
K'ul A..le Wah K'ul Xun(a) K'inich Hun Pik Tok'
K'ul Kokom Yahawal Cho..
- 4.4. Akab Dzib, A1-C1:
Yahawal Cho.. ..wak(i) U Tikul Bolon Habta
- 4.5. Akab Dzib, D4-D6:
Yahawal Cho.. Ch'akol Bate Ahaw
- 5.1. Halakal, Dintel, A5-A6:
Chok Hun Yahawal Winik
- 5.2. Monjas, Dintel 5, E1-E3:
Hun Yahawal Winik ... Chok Ahaw Kaanal
- 5.3. Caracol, Banda Jeroglífica, Frag. 11:
U Chok Wa [...] Hun Yahawal Winik
- 5.4. Estructura 6E1, Columna:
Hun Yahawal Winik
- 6.1. Dintel Serie Inicial, C6-D6:
Chok Watab
- 6.2. Templo de los Tres Dinteles, Dintel 3, D1-E1:
Chok Watab
- 6.3. Monjas, Dintel 4, E2-Y1:
U Chok Watab K'ul ..toch [...]

- 6.4. Monjas, Dintel 4a, B2-C2:
U Chok Watab Kak'ulew(i)
- 6.5. Templo del Dintel, Dintel, C1-D1:
Chok <Watab> K'ul Ahaw
- 7.1. Dintel Serie Inicial, F7-F10:
 Kanak Te Ach Tok' Bay ... Bakab
- 7.2. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1, H4-H6:
 K'ul A.. Ach Tok' Ahaw Yahaw K'ak'
- 7.3. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 2, H1-H3:
Ach Tok' Yahaw K'ak' Bakab
- 7.4. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4, G3-G6:
Ach Tok' Ch'akol Bate Ahaw Yahaw K'ak'
- 8.1. Casa Colorada, 7-9:
Yax u k'uk' K'awil u k'ul k'aba
- 8.2. Halakal, Dintel, G2:
Yax u k'uk' [...]
- 8.3. Dintel Serie Inicial(a), E2-F2:
Yax u k'uk' K'awil
- 8.4. Monjas, Dintel 6, D1-E3:
Yax u k'uk' K'awil Ah Kaan Muyil Yahawal Pip Kaan
 yo..k'in
- 9.1. Yulá, Dintel 1, B8-D2:
Tok' Yas Ahaw U K'ul ...ts'i
- 9.2. Yulá, Dintel 1, G1-H2:
 Kala.. Tok'... Ahaw

9.3. Yulá, Dintel 2, F2-F4:

Tok' Yas Ahaw U K'ul ...ts'(i)

9.4. Yulá, Dintel 2, G7-H8:

U k'ul ...ts'(i) Tok' Yas Ahaw

10.1. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 3, A5-C2:

Choch Yok Puy Yahaw K'ak' Bakab K'ul A..le Wah

10.2. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 3, F7-G3:

U Choch Yok Puy K'ul Kaan Bolon Kaan yo..k'in 16 K'in

10.3. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 3a, D2-F1:

Choch Yok Puy K'ul Kaan Nachil

10.4. Caracol, Banda Jeroglífica, Bloque A

Takaan [...] Puy

11.1. Yulá, Dintel 2, A6-B8:

Ahaw Winik U K'ul Wamak Haw Bakab

11.2. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1, D2-C4:

K'ul A..le Wah Wamak Haw

11.3. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4, G7-G8:

K'ul Wamak Haw

12.1. Yulá, Dintel 1, E1-E3:

Yaxal Chak Bolon <ti ka>b Ahaw Bakab

12.2. Yulá, Dintel 1a:

Yaxal Chak K'ul Kaan

12.3. Estructura 6E1, Columna:

Yaxal Chak

- 13.1. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 2, H4-H8:
 Abat ... K'ul Kal Makwa Ch'akol Bate Yahaw K'ak'
- 13.2. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 3, E1-F2:
 K'ul A... Makwa
- 14.1. Yulá, Dintel 1, H3-H5:
 ...na ..k(i) U Nuk ..k(i) K'ul
- 14.2. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 3, E4-F5:
 Ba.. Ubat K'ul Yahaw K'ak' U Nuk ..k(i) K'ul
- 15.1 Yulá, Dintel 2a, C1-D2:
 Bakab ... Hun ... Tu... ...
- 15.2 Yulá, Dintel 2, A4-A5:
 ... Hun ... K'ul Ahaw
16. Monjas, Dintel 2, C2-B1 (sic):
 Bats' Ban Ahaw Olas K'ul Kaanal Hu..
17. Yulá, Dintel 1, H6-H8:
 A... Tech Ba Ahaw Nuk ..b(a)
18. Yulá, Dintel 1, E7-E8:
 Kaan ti K'in Bakab
19. Yulá, Dintel 2, E7-E8:
 ..y(a) Kala.. ..k(o) Ahaw
20. Dintel Serie Inicial, F2-F3:
 Kanak Te ...
21. Dintel Serie Inicial(a), H1-I2:
 U Yahaw K'ul ..l(i) K'ul Bolon ti <kab> Ahaw

22. Monjas, Dintel 1a, D1-D2:
U Kit Chok ... Ts'i...n(u) Ahaw
23. Monjas, Dintel 3a, E1:
... K'u..
24. Monjas, Dintel 6, Z1-Z3:
... Libawak Kaan Wa K'ul
25. Monjas, Dintel 7, A2-B4:
Ah Yan Eb U Kit Kama.. U K'ul A..le Wah Ah Yatoch
Ah <Wak> Habnal
26. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 1, G8-H8:
Bate Bakab
27. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 3, C6-D7:
U ..ti Ah Chab
28. Templo Cuatro Dinteles, Dintel 4, F3:
May
29. Caracol, Estela, K1-L1:
Yax Na..l(i) Kawat
30. Caracol, Estela, L2-L4:
... Ahaw Nu..t(a) Ahaw K'ul Kaan
31. Caracol, Banda Jeroglífica, Bloque B:
Sakul ..n(i) K'ul Kaan
32. Caracol, Banda Jeroglífica, Bloque C:
..n(i) [...] Kaan
33. Templo de las Jambas Jeroglíficas, Jamba Oeste, B9-C9:
K'ak' Wal Chuk Ahaw

34. Estructura 6E1, Columna:
K'ak'... Tup(i)
35. Estructura 6E1, Columna:
Sakal Nik
36. Casa Colorada, 15:
.. ..k(i)
37. Casa Colorada, 32:
Hotonla
38. Casa Colorada, 35-37:
14 Yiban U Winik Yahaw
39. Casa Colorada, 42-43:
Lik Yaxum
40. Casa Colorada, 46:
Si..a
41. Casa Colorada, 50:
Batal
42. Casa Colorada, 53:
Akital
43. Monjas, Dintel 1a, B1:
Wak K'ulelak
44. Monjas, Dintel 4a, E:
K'ul Nuk ...

NOMBRES FEMENINOS

45.1. Templo de los Tres Dinteles, Dintel 3, H1-H2:

Ix k'ayam

45.2. Templo del Dintel, Dintel, E2-H1:

Ix K'ayam Ix Te Wits K'uk' Ix ... K'anat Ix K'ayam

45.3. Monjas, Dintel 3, D1-E1:

Ix Te Wits K'uk' Ix K'ayam

45.4. Monjas, Dintel 3a, D:

Ix K'ayam Ahaw

46.1. Akab Dzib(a), G2-H2:

Ta Ix Ton.. Tun K'ul Ahaw

46.2. Monjas, Dintel 3a, C1:

Ix Ton Ahaw

47. Akab Dzib(a), G1-H1:

Tu K'ul ..n(i) ..k'in

48. Monjas, Dintel 3, E2-E3:

Ix Ahaw K'ul Chak

49. Monjas, Dintel 7a, B:

Ix Tokol(e) Ba

50. Monjas, Dintel 7a, C-D:

Ix Nik Ul Chan Mak(o)

APENDICE III.2

CLAUSULAS DE RELACION ENTRE LOS PERSONAJES DE CHICHEN ITZA DETECTADAS EN LAS INSCRIPCIONES

Véase el texto al comienzo del capítulo 4.2 para una explicación de la organización del Apéndice III.2.

1) Halakal, Dintel(a), F2, H2:

Desconocido ("A") /Y ITAH/ K'ak'upakal (1.2) /Y ITAH/ Yax
U K'uk' (8.2).

2) Halakal, Dintel, A7:

Chok Hun Yahawal Winik (5.1) / Y ITAH / Desconocido ("B").

3) Akab Dzib(a), H1:

Tu K'ul ..n(i) ..k'in (47) /"la madre de"/ Ta Ix Ton.. Tun
K'ul Ahaw (46.2).

4) Yulá, Dintel 1, F8:

Kaan ti K'in Bakab (18) /Y ITAH/ Kala.. Tok'... Ahaw (9.2).

5) Yulá, Dintel 1, G6:

...na ..k(i) U Nuk ..k(i) K'ul (14.1) /Y ITAH/ A... Tech Ba
Ahaw Nuk ..ba (17).

6) Dintel Serie Inicial, C9:

Chok Watab (6.1) /U ..NA/ K'ak'upakal Bakab (1.5).

7) Dintel Serie Inicial, F4, E7:

Kanak Te ... (20) /U ..NA/ ...Ahaw u nun K'inil Kopol (2.1)
/U ..NA/ Kanak Te Ach Tok' Bay ... Bakab (7.1).

8) Dintel Serie Inicial(a), E1:

K'ul Yax "T'UL"hi Kan (3.1) /Y ITAH/ Yax u K'uk' K'awil
(8.3) /Y ITAH/ U Yahaw K'ul ..l(i) K'ul Bolon ti <Kab> Ahaw
(21).

9) Templo del Dintel, Dintel, G2:

Ix K'ayam Ix Te Wits K'uk' Ix ... K'anat Ix K'ayam (45.2)
/"la madre de"/ K'inil Kopol (2.2).

9 alternativa) Templo del Dintel, Dintel, G2:

Ix ... K'anat Ix K'ayam (45.2) /"la madre de"/ K'inil Kopol
(2.2).

10) Templo de los Tres Dinteles, Dintel 3, G2:

K'inil Kopol (2.4) /Y AL/ Ix K'ayam (45.1).

11) Monjas, Dintel 2, C1:

Yax "T'UL"hi Kan Ahaw (3.2) /Y ITAH/ Bats' Ban Ahaw Olas
K'ul (16).

12) Monjas, Dintel 3, E1, E4:

Ix Te Wits K'uk' Ix K'ayam (45.3) /U HOL/ Ix Ahaw K'ul Chak
(48) /"la madre de"/ K'ak'upakal K'awil Ch'akol
Bate Ahaw (1.8).

13) Monjas, Dintel 3a, D1, E1:

Ix Ton Ahaw (46.2) /"la madre de"/ Ix K'ayam Ahaw (45.4) /U
HOL/ ... K'u.. (23).

14) Monjas, Dintel 4, Y1:

U Chok Watab K'ul ..toch (6.3) /Y ITAH/ Uxu.. K'ak'upakal
K'awil Ch'ahom Su..t(i) u nun K'ak'nal Bate Ahaw K'ul Ah
K'ak' (1.9).

15) Monjas, Dintel 5, Z1:

Hun Yahawal Winik ... Chok Ahaw Kaanal.. (5.2) /Y ITAH/
Desconocido ("C").

16) Monjas, Dintel 6, Z1:

Yax u K'uk' K'awil Ah Kaan Muyil Yahawal Pip Kaan Yo..k'in
(8.4) /Y ITAH/ ... Libawak Kaan Wa K'ul (24).

- 17) Monjas, Dintel 7a, B2:
Ix Tokol(e) Ba (49) /U MIM/ Ix Nik Ul Chan Mak(o) (50).
- 18) Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 1, C2, D4:
K'ul Bolon Ahaw Yax "T'UL"hi Kan Ahaw (3.3) /U ..KI/ K'ul A..le Wah Wamak Haw (11.2) /U TAHAL/ K'ak'upakal K'awil Ahaw Ch'ahom K'ak'bil (1.12).
- 19) Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 1, F8, G4:
Bolon ti Kab Ahaw Yax "T'UL"hi Kan Ahaw Bakab (3.4) /U ..KI/ K'inil Kopol Ch'akol Bate Yahaw K'ak (2.5) /U TAHAL/ Bate Bakab (27).
- 20) Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 2, G1, G4:
K'inil Kopol Bate Ahaw (2.7) /Y ITAH/ Ach Tok' Yahaw K'ak' Bakab (7.3) /Y ITAH/ Abat ..a K'ul Kal Wamak Ch'akol Bate Yahaw K'ak' (13.1).
- 21) Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 3, D4, D5, C8, E3:
Choch Yok Puy Yahaw K'ak' Bakab K'ul A..le Wah U ... Ahaw Yahaw K'ak' (10.1) /U TAHAL/ Bakab ("D") /Y ITAH/ U ..t(i) Ah Chab (28).
- 22) Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 3a, E2:
Choch Yok Puy K'ul Kaan Nachil (10.3) /TU ..BA/ K'inil Kopol (2.8).
- 23) Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 4, C3:
Yax "T'UL"hi Kan Ahaw 16 K'in K'ul U K'ul Ah Wak Habnal Ox Pakab Matam (3.6) /U TAHAL/ K'ul A..le Wah K'ak'upakal K'in K'awil (1.13).
- 24) Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 4, E7, H2, H6:
K'ak'upakal K'awil K'ak'.. ti Kaan Bakab (1.14) /U MAYAN/ K'inil Kopol Yahaw K'ak' Bate Bakab (2.9) /Y ITAH/ Ach Tok' Ch'akol Bate Ahaw Yahaw K'ak' (7.4) /U TAHAL/ K'ul Wamak Haw (11.3).

25) Caracol, Estela, J6, K2, L4:

Desconocido ("E") /Y ITAH/ Yax Nakal Kawat (29) /Y ITAH/ ...
Ahaw Nu..t(a) Ahaw K'ul Kaan (30) /Y ITAH/ Yax Nakan Ahaw
Yax "T'UL"hi Kan Ahaw (3.7).

APENDICE III.3

CLAUSULAS NOMINALES PERSONALES EN LOS TEXTOS DE OTROS SITIOS DE NUESTRA AREA DE ESTUDIO

Los nombres personales recogidos en esta parte del Apéndice III se presentan por sitios arqueológicos ordenados alfabéticamente. Dentro de cada sitio los personajes se han dispuesto, hasta donde es posible, en orden cronológico. Cuando un personaje concurre en varias inscripciones, el criterio es también cronológico. La numeración es correlativa, independiente del sitio arqueológico en que se documenta el personaje, y comienza a partir de 101, con objeto de diferenciar perfectamente este conjunto de cláusulas nominales del catálogo de Chichén Itzá, en la primera parte de este Apéndice. Los personajes femeninos no aparecen listados aparte. Tras la referencia de cada inscripción figura la fecha de ésta o, en su defecto, el periodo al que creemos pertenece. Al igual que en el Apéndice III.1, aparece subrayada la parte de la cláusula que creemos designa individualmente al personaje.

DZEHKABTUN

101. Columna glífica, pB1-pB3 [810]

K'ul Ahaw ..k(i) Nu? Balam? ... Tun? k'ul Ahaw

DZIBILCHALTUN

102. Estela 19, A1-A8 [Fase 3]

"Makuch" u k'ul Kaan Chak K'u(1) u? Kan Tiho Ahaw

ETZNA

103. Estela 21, D2-D6 [662]

"Chakte" Xu/Sots' Wak... ..nal ... Ox... Winik?

104.1. Estela 18, C2-C6 [672]

Halib Yochn(a) Ahaw?

104.2. Estela 18, J1-J3 [672]

Halib Yoch Ahaw?

104.3. Estela 19, C6-D7 [692]

Halib Yoch

105. Estela 18, E2-E3 [672]

Kaan/Chaan K'awil ...

106. Estela 18, L1-M3 [672]

..Ix ... Kaan/Chaan Ek' Ix ... Ahaw

107. Pequeña Acrópolis, Cilindro de piedra [Fase 2/3]

K'ul ... Ix Bak' ...l(i) Ix ... "Makuch"

108. Estela 5, A1-A3 [790]

Ah Ko.. Chow(a) Bakab

109. Estela 9, F-G [810]

Kan Ko.. Ah Hun Hal(i) Kaan

ICHMAC

110. Cuadrángulo Oeste, Dintel Derrumbe

U kit Hanak' u k'aba Wak Balam?

IKIL

111. Dintel 1, D-G [Fase 2/3]

K'ul Ahaw? Ix Bich? ...

112. Dintel 2, B-I [Fase 2/3]

Chak Wa.. ... Pitsil Kaan Tok' u kit Map K'ak'.. Ahaw
Matal..lo..

ITZIMTE

113. Estela 3, pA1-pA3 [Fase 4]

Tek Ahaw

114. Estela 5, D3-C4 [Fase 4]

Ko Ahaw Ah Pitsil ...

115. Estela 5, E4 [Fase 4]

Hol(o) ...

JAINA

116.1. Vaso Onice, Banda superior, K-P [717]

Wo..y(a) Ahaw K'in Tsok Och Kimi u Ochk'in
Kaan k'ul Ahaw Bakab

116.2. Figurilla Jadeíta, B3-B4 [Fase 3]

Och Kimi Kaan k'ul Ahaw Bakab

117.1. Vaso Onice, Banda superior, H-I [717]

Ah K'ul na? Yiban

117.2. Xcalumkín, Jamba 3, pA1-pA5 [751-761]

Yiban ... Kaan k'ul Ahaw Its'at Tun

118. Vaso Onice, Frente [717]

Ix Mwan/Kuy

119.1. Figurilla Jadeíta, B1-B2 [Fase 3]

18 Ubah Sak Kimi Ch'ok

119.2. Uaymil?, Pendiente "Easby" [Fase 3]

18 Ubah ... Sak Kimi Kaan k'ul Ahaw

119.3. Chichén Itzá, Cenote, Jade 12:15-16 [Fase 3]

O<la>s K'ul 18 Ubah Sak Kimi Kaan k'ul Ahaw

- 119.4. Chichén Itzá, Cenote, Jade 12:11 [Fase 3]
 18 Ubah Sak Kimi Kaan k'ul Ahaw ... "Chakte"
- 119.5. Chichén Itzá, Cenote, Jade 12:14 [Fase 3]
 ... Sak Kimi Kaan k'ul Ahaw
- 119.6. Chichén Itzá, Cenote, Jade 12:17 [Fase 3]
 Ahaw Sak Kimi Kaan k'ul Ahaw
- 119.7. Concha incisa [Fase 3]
Sak Kimi Kaan k'ul Ahaw
- 119.8. Cansacbé, Columna, A1-A4 [siglo VIII]
 Ahaw Sak Kimi ... 16 K'in
120. Vaso "Grolier-53", B3-B5 [Fase 3]
Muval Chak Kimi ta Kaan
- 121.1. Fémur grabado ("Grolier-82"), B-C [Fase 3/4?]
K'awil K'inich Ba? k'ul Ahaw
- 121.2. Fémur grabado ("Grolier-82"), F-G [Fase 3/4?]
K'awil K'inich
122. Fémur grabado ("Grolier-82"), I-L [Fase 3/4?]
Tso<k>? Ix Ul? K'ak'..a(m)

OXKINTOK

- 123.1. Estructura MA-1, OB-1699 [Fase 1]
Oxhom
- 123.2. Estructura MA-11, Estucos grabados [Fase 3]
Oxhom
124. Dintel 15, A3-B3 [Fase 1]
Hun? K'uk'?

- 125.1. Anillo Jeroglífico, L-pU [713]
 "Chakte" "Hun Chan Yat" Olas ... Tok' "27º sucesor como
 ahaw" [...] Bakab "Ukmul"
- 125.2. Escalera Jeroglífica 2, Escalón I, A2-C2 [733]
 "Makuch" Olas ... Tok' Bakab "Ukmul"
- 125.3. Panel 1, Col. Chetumal, A1-A2 [Fase 3]
Olas ... Tok'
- 125.4. Estela 23, pA1-pA2 [Fase 3]
Ol<a>s [...] Tok'
- 125.5. Vaso estilo "Chocholá", Tate-12 [Fase 3]
Ol<a>s ... Tok' "Ukmul"
- 125.6. Vaso estilo "Chocholá", Tate-15 [Fase 3]
 "Chakte" Ol<a>s ... Tok' <Ba>kab "Ukmul"
126. Anillo Jeroglífico, pW-pX [713]
 [Ch'ok] k'u1 Kol
127. Anillo Jeroglífico, pW, PY-pZ [713]
 [Ch'ok] K'uk' Kimi? Bakab?
128. Dintel 8, A2-A4 [Fase 3]
 "Makuch" ..Kimi? Chak
129. Panel Col. MNA, A2-A6 [Fase 3]
 Ix ..k(i) ..n(u) Bakab Anab K'inich
130. Vaso estilo "Chocholá", Kerr-4463 [Fase 3]
 Ix "Makuch" Och'k'in Bak? Sakunal Kaan ..n
131. Estela 9, F-H [859]
Ho?...pi Tok' ... "Ukmul" ..

UXMAL

- 132.1. Juego de Pelota, Escultura 2, Cara Sur, Q-T [905]
 "Vasija" Chan Chak [...] Low(o) Kaanal
- 132.2. Juego de Pelota, Escultura 1, Cara Norte, I-K [905]
 [...] Chan Chak K'ak'nal Ahaw
- 132.3. Juego de Pelota, Escultura 1, Cara Sur, pL-N [905]
 [...] Chan Chak ... K'inich
- 132.4. Monjas, Edificio Y, Cierre de bóveda pintada 2 [907]
 [...] Chak K'ak'nal Ahaw
- 132.5. Estela 14, A2-A4 [Fase 4]
 "Vasija" Chan Chak ...
- 132.6. Altar 10, Frente, B1-B2 [Fase 4]
 "Vasija" Cha<n> Chak K'ul Ahawal
- 133.1. Altar 10, Banda superior, B-G [Fase 4]
Ewits Ahaw Ch'oke.. Chak
- 133.2. Altar 10, Frente, B3-A4 [Fase 4]
Ewits K'ul Ahaw
134. Altar 10, Frente, A5-B5 [Fase 4]
Ko.. K'ul Ahaw
135. Altar 10, Banda superior, I [Fase 4]
Ix ..lik(a)
136. Altar 10, Banda superior, L-N [Fase 4]
 U kit Sawa..? ...
137. Cementerio, Monumento 4, B1-B4 [Fase 4]
K'u<k'> Ix ... Kab Ix Ahaw

138. Miscelánea 76 (Vaso tipo "Tecalli"), Personaje izquierda
[Fase 4]
Bolon Ko..l(i) U ..il(a)

139. Miscelánea 76 (Vaso tipo "Tecalli"), Personaje derecha
[Fase 4]
"T'UL" Ul ...

XCALUMKIN

140.1. Columna 6, A2-A5 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [729]
Kit Pa Ikats Sahal Its'at

140.2. Cornisa 1, Frag. II, C; Frag. IV, A-B y Frag. V, A-E
(Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) [729]
Kit Pa Ekats Mats

140.3. Jamba 6, A4-A5 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [733]
Kit Pa Ikats

140.4. Panel 5, A3-A4 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [733]
Kit Pa Sahal

140.5. Panel 8, C2 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [733]
Kit Pa

140.6. Dintel 4, Lado inferior, D-E (Grupo Jeroglífico, Edif.
Sur) [733]
Kit Pa

141.1. Cornisa 1, Frag. VII, D-G (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur)
[729]
Kit Mahan K'in Ahaw <Ma>ts Kan Hixal

141.2. Columna 1, A3-A5 (Edificio Serie Inicial) [743]
Yu.. Kan Hixa<l> Ah K'imlay Ah .. Kets Sahal

- 141.3. Columna 2, B4-B6 (Edificio Serie Inicial) [743]
Kan Hixal Ah ... Ta..n(a) Ah <U>xul <Ah> Bohab
- 141.4. Jamba 1, A6-A8 (Edificio Serie Inicial) [743]
 Sahal u k'ul Kan <Hix>al
- 141.5. Vaso grabado, Colum. der. [765]
Ox[Kan] Hixal Its'at Ah Uxul
- 142.1. Columna 5, A2-A5 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [729]
ku Kelem Batun Mats
- 142.2. Paneles 6 y 7, A3-C1 (Grupo Jerogl., Edif. Sur) [733]
Kelem Batun Hun K'in Hun Ak'ab Ch'akol
- 142.3. Miscelánea 5, E-J (Grupo Jeroglífico, Edif. Medio) [751-761]
Kelem Batun u k'aba Ox "katun" [...] Sahal
- 143.1. Cornisa 1, Frag. III, C y Frag. VII, A-B (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [729]
 Ak'ab Yu..nal Mut
- 143.2. Jamba 6, A7 y Dintel 3, A-C (Grupo Jeroglífico, Edificio Sur) [733]
 18 Ubah ... Mut ...
- 143.3. Columna 3, A4-A5 (Grupo Jeroglífico, Edif. Medio) [751-761]
 Ak'ab Yu..nal Mut ...
- 144.1. Panel 3, A1-B4 y Panel 4, A1-A2 (Grupo Jerogl., Edif. Sur) [729]
Bamab Balam Ul(e) Ah ..k'inia Ah K'in Ah Ts'ib Tal
 Bate

144.2. Cornisa 1, Frag. VII, J-L (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur)
[729]

Bamab Balam

145.1. Panel 4, A3-B1 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [729]

Ix ..k'in Ix Mab Lum

145.2. Dintel 4, Lado inferior, A1-C1 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [733]

Ix Mab Lum

146.1. Jamba 8, Ap2-Ap4 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [729-733]

Ix Bak El Ix [...]

146.2. Jamba 9, Ap1-Ap2 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [729-733]

Ix Bak El

147.1. Dintel 1, H-K (Edificio Serie Inicial) [743]

Chakch'ok Ah Um K'awal u k'aba

147.2. Columna 2, A3-A4 (Edificio Serie Inicial) [743]

Ah Um K'awal Sahal

148.1. Dintel 1, M-P (Edificio Serie Inicial) [743]

Ah Pas Hin(a) u k'aba Its'at

148.2. Vaso grabado, Q2-Q3 [765]

Ah Pas Hin(a)

149.1. Columna 3, A2-A3 (Grupo Jeroglífico, Edif. Medio) [751-761]

Yahaw Winik Chakch'ok Sahal

149.2. Miscelánea 5, P-R (Grupo Jeroglífico, Edif. Medio) [751-761]

Yahaw Winik u k'aba <I>ts'at

150. Jamba 7, A4-A7 (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [733]
 ..k(i) Ku? ..w(a) Sahal
151. Dintel 4, Frente, E-G (Grupo Jeroglífico, Edif. Sur) [729-733]
 Ix Ke ..ch(a)
152. Columna 4, A3-A5 (Grupo Jeroglífico, Edif. Medio) [751-761]
Winam Tun Mats Its'a<t> Winik
153. Miscelánea 5, U-Y (Grupo Jeroglífico, Edif. Medio) [751-761]
 [...] ... Ah K'in Ah Ts'ib Ah Pu
154. Vaso grabado, J-N [765]
 Yu.. Ah Saw(a) ..n(a) u k'aba Ah Luk/Kul
155. Vaso grabado, E-H [765]
Chak Kay Ah Mats' u k'aba Kookab

XCOCHA

156. Edificio Banda Glífica, Capitel [Fase 3]
 ... Ka Hix.. Hik(u)? u k'ul k'aba
157. Edificio Banda Glífica, Capitel [Fase 3]
Suh(u) Hix Its'at u k'ul k'aba ... Sahal

XCULOC

- 158.1. Edificio Columnas esculpidas, Dintel Central [Fase 3]
Uk Lo K'an
- 158.2. Edificio Columnas esculpidas, Dintel Norte [Fase 3]
Uk Lon K'an

159. Pilastra, D3-C6 [749]

Koba Winik u k'aba Chakch'ok Kelem Sahal

BIBLIOGRAFIA

- Alcina Franch, José, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos Moctezuma (eds)
1992 Azteca-Mexica. Las culturas del México Antiguo. Catálogo de la exposición, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Lunverg Editores S.A., Madrid.
- Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta Negrón y Rafael Cobos Palma
1989 Preliminary Report of the Cupul Survey Project, Mexicon, vol. XI(5):91-95.
- Andrews IV, E. Willis
1939 A Group of Related Sculptures from Yucatan, Carnegie Institution of Washington, Publ. 509:69-81, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
1962 Excavaciones en Dzibilchaltún, Yucatán, 1956-1962, Estudios de Cultura Maya, 2:149-183.
1965 Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: An Introduction, Handbook of Middle American Indians, vol. 2, Part 1, Gordon R. Willey (ed), pp.288-330, University of Texas Press, Austin.
- Andrews IV, E. Willis y E. Willis Andrews V
1980 Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico, Middle American Research Institute, Pub.48, Tulane University, Nueva Orleans.
- Andrews, E. Willis IV y George E. Stuart
1968 The Ruins of Ikil, Yucatan, Mexico, Middle American Research Institute, Pub. 31, Tulane University, Nueva Orleans.
- Andrews, E. Willis V
1978 Dzibilchaltun, INAH, México, D.F.
- Andrews, George F.
1969 Edzna, Campeche, Mexico, Settlement Patterns and Monumental Architecture, University of Oregon, Eugene.
- Arzápalo Marín, Ramón (ed)
1987 El Ritual de los Bacabes. Edición facsimilar con transcripción rítmica, traducción, notas, índice, glosario y cómputos estadísticos, Fuentes para el estudio de la cultura maya, n°5, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D.F.

- Attinasi, John J.
1973 Lak T'an: A Grammar of the Chol (Mayan) Word. Tesis doctoral no publicada, Department of Linguistics, University of Chicago.
- Aulie, H. Wilbur y Evelyn W. de Aulie
1978 Diccionario ch'ol-español, español-ch'ol, Serie de Vocabularios y Diccionarios indígenas "Mariano Silva y Aceves", n° 21, Instituto Lingüístico de Verano, México D.F.
- Avendaño y Loyola, Fray Andrés de
1987 Relation of two trips to Peten made for the conversion of the heathen ytzaex and cehaches, Translated by Charles P. Bowditch and Guillermo Rivera, Edited and with notes by Frank E. Comparato, Labyrinthos, Culver City.
- Barrera Rubio, Alfredo
1980 Mural Paintings of the Puuc Region in Yucatan, Third Palenque Round Table, Part. 2, pp. 173-182, The Palenque Round Table Series, vol. 5, University of Texas Press, Austin.
- Barrera Vásquez, Alfredo (ed)
1957 Códice de Calkiní, Biblioteca Campechana 4, Gobierno del Estado, Campeche.
1980 Diccionario Maya Cordemex: Maya-Español y Español-Maya, Ediciones Cordemex, Mérida.
- Barthel, Tomas
1964 Comentarios a las inscripciones clásicas tardías de Chichén Itzá, Estudios de Cultura Maya, vol. IV:223-245.
- Becquelin, Pierre y Claude F. Baudéz
1982 Toniná, Une cité maya du Chiapas, Tome III, Mission Archaeologique et ethnologique au Mexique, Collection Etudes Mésoaméricaines, 6-3, Editions Recherche sur les civilisations, París.
- Benavides Castillo, A.
1981 Coba. Una ciudad prehispánica de Quintana Roo, Centro Regional del Sureste, INAH, México D.F.
1989 Edzná, Campeche, México: Temporada de Campo 1988, Mexicon, XI (2):31-35.
1990 Edzná, Campeche, México: Temporada de Campo 1989, Mexicon, XII (3):49-52.

- Berlin, Heinrich
1958 El Glifo "Emblema" en las inscripciones mayas, *Journal de la Société des Américanistes*, N.S., 47:111-119.
- Bey, George J. y William M. Ringle
1989 The Myth of the Center. Political Integration at Ek Balam, Yucatan, Mexico. Paper Prepared for the Symposium "Changing Views of Classic Maya Political Organization", 54th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, April 1989. Manuscrito.
- Beyer, Hermann
1937 Studies on the Inscriptions of Chichen Itza, Carnegie Institution of Washington, n° 483:29-175, Washington D.C.
- Blom, Frans y Oliver La Farge
1986 Tribus y Templos, Instituto Nacional Indigenista, México D.F.
- Bolles, John
1977 Las Monjas: A Major Pre-Columbian Architectural Complex at Chichén Itzá, University of Oklahoma Press, Norman.
- Brasseur de Bourbourg, Charles E.
1984 Informe acerca de las ruinas de Mayapán y Uxmal (Introducción y notas de Yoli Palomo C.), ECAUDY, 65:3-41.
- Bricker, Victoria R.
1986 A Grammar of Mayan Hieroglyphs, Middle America Research Institute, Publ.56, Tulane University, Nueva Orleans.
1989 The Last Gasp of Maya Hieroglyphic Writing in the Books of Chilam Balam of Chumayel and Chan Kan, Word and Image in Maya Culture. Explorations in Language, Writing, and Representation, (William F. Hanks y Don S. Rice, eds), pp. 39-50, University of Utah Press, Salt Lake City.
- Bruce, Roberto D.
1968 Gramática del lacandón, Colección Científica, UNAM, México.

- Burgos V., Rafael
1986 Salvamento arqueológico en la batería de San Lucas en la ciudad de Campeche, Camp., ECAUDY, 79:11-18.
- Cardós de Méndez, Amalia
1987 Estudio de la colección de escultura maya del Museo Nacional de Antropología, Colección Catálogos de Museos, INAH, México, D.F.
- Carrasco Vargas, Ramón
1987 Nuevas tapas de bóveda decoradas, en la Región Central de Yucatán, Mexicon, IX (1):16-20.
- Carrasco, R., J. Ligorred, E. Pérez, A. Centeno y F. Pierrebours
1992 Les fouilles du site de Kabah (Yucatan): Saison 1991, Journal de la Société des Americanistes, 78:9-29.
- Closs, Michael P.
1979 An Important Maya Inscription from the Xcalumkin Area, Mexicon, I (4):44-46.
- Coe, Michael D.
1973 The Maya Scribe and his World, The Grolier Club, Nueva York.
- Coggins, Clemency C. y D.S. Coggins
1991-92 On the Trail of the Tabula Rasa at Dzibilchaltun, Context, vol. 9, nos. 3-4.
- Cortes de Brasdefer, Fernando
1985 La escultura de Tehuizt, ECAUDY, 74:18-23.
- Cunchillos, Jesús L.
1992 Manual de estudios ugaríticos, Colección Textos Universitarios, n° 12, CSIC, Madrid.
- Chamberlain, Robert S.
1982 Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550, Biblioteca Porrúa, n° 57, Ed. Porrúa, México, D.F.
- Charnay, C.J. Desirée
1887 Ma dernière expédition au Yucatan, 1886, Le Tour du Monde, 53:273-320, París.

- Chase, Arlen F.
 1986 Time Depth or Vacuum: The 11.3.0.0.0 Correlation and the Lowland Maya Postclassic, Late Lowland Maya Civilization: from Classic to Postclassic, E. Willis Andrews V y Jeremy A. Sabloff (eds), pp. 98-140, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Chase, Arlen F., Nikolai Grube y Diane Z. Chase
 1991 Three Terminal Classic Monuments from Caracol, Belize, Research Reports on Ancient Maya Writing, n° 36, Center for Maya Research, Washington, D.C.
- Chinchilla M., Oswaldo y Stephen D. Houston
 1993 Historia política de la zona de Piedras Negras: las inscripciones de El Cayo, Actas del VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992, Juan P. Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady (eds), pp. 63-70, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia/Asociación Tikal, Guatemala.
- Davoust, Michel
 1980 Les premiers Chefs Mayas de Chichen Itza, Mexicon, II (2):25-29.
- Delgado, Agustín
 s.f. Excavaciones en la isla de Jaina, Apuntes 1:15-45, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad del Sudeste, Campeche, México.
- Demarest, Arthur, Héctor Escobedo, Juan A. Valdés, Stephen Houston, Lori Wright y Katherine Emery
 1991 Arqueología, epigrafía y el descubrimiento de una tumba real en el centro ceremonial de Dos Pilas, Petén, Guatemala, U tz'ib, 1 (1):14-27.
- de Vos, Jan
 1988 La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821), Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Dunning, Nicholas
 1987 Monuments in Yucatan and Campeche, Mexicon, IX (5):99.
 1988a The Yaxhom Conurbation, Mexicon, X (1):16-19.
 1988b Metate con Glifos, a Puuc Site, Mexicon, X (4):68-69.

- 1992 Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico, Monographs in World Archaeology n° 15, Prehistory Press, Madison, Wisconsin.
- Dunning, Nicholas P. y George F. Andrews
1994 Ancient Maya Architecture and Urbanism at Siho and the Western Puuc Region, Mexico, Mexicon, XVI (3):53-61.
- Dütting, Dieter
1991 Aspects of Polyvalency in Maya Writing: Affixes T12, T229 and T110, Sixth Palenque Round Table, 1986, Vol. VIII, Merle Green Robertson y Virginia M. Fields (eds), pp. 273-284, University of Oklahoma Press, Norman.
- Dyckerhoff, Ursula y Nikolai Grube
1987 Stelenfragment aus San Diego bei Becanchen, Mexicon, IX (1):2.
1988 Hieroglyphic Monuments from Nohcacab II, Mexicon, X (1):2-3.
- Edmonson, Munro S.
1982 The Ancient Future of the Itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin, University of Texas Press, Austin.
1986 Heaven Born Merida and its Destiny. The Book of Chilam Balam of Chumayel, University of Texas Press, Austin.
1992 The Middle American Calendar Round, Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Vol. Five, Epigraphy, Victoria R. Bricker (vol. ed.), pp. 154-168, University of Texas Press, Austin.
- Euan Canul, Gabriel y David Ortegón Zapata
1988 Esculturas de Nohcacab, ECAUDY, 88:12-20.
- Fahsen, Federico y Linda Schele
1991 Curl-Snout Under Scrutiny, Again, Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture, n° 13.
- Feldman, Lawrence H.
1983 The Structure of Cholan Mayan Surnames in Sixteenth and Seventeenth Century Manuscripts: Features to look for in the Eight Century Personal Name Hieroglyphs, Mexicon, V (3):46-53.
- Fettweis-Vienot, Martine
1987 Catalogue de la peinture murale maya: Problèmes de restitution graphique, Documents d'Archéologie Française, 10:81-91.

- Freidel, David A., C. Suhler y Ruth Krochock
1990 Yaxuna Archaeological Survey. A Report of the 1989 Field Season. Southern Methodist University, Dallas.
- García Campillo, J. Miguel
1991a Edificios y dignatarios: la historia escrita de Oxkintok, Oxkintok una ciudad maya de Yucatán, pp.55-76, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1991b Nuevas inscripciones en el área de Calcehtok, Yucatán, México, Mexicon, XIII (6):112-115.
1992 Informe epigráfico sobre Oxkintok y la cerámica Chocholá, Oxkintok, 4:185-200, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1994a Comentario general sobre la epigrafía en Oxkintok, VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 711-726, Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds), Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.
1994b La "Planta del Cacao" en los textos glíficos sobre cerámica, Mayab, 9:59-61.
s.f. Algunas consideraciones lingüísticas en torno a las inscripciones clásicas de Yucatán. Manuscrito.
- García Campillo, J. Miguel y Yolanda Fernández Marquínez
1993 Articulación espacial y organización política en Oxkintok, Yucatán. Ponencia presentada en la IV Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas, 29 noviembre al 1 diciembre de 1993, Madrid. En prensa.
- García Campillo, J. Miguel y Alfonso Lacadena García-Gallo
1988 Los jeroglíficos de Oxkintok, Oxkintok, 1:91-107, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1989 Nuevos textos glíficos de Oxkintok, Oxkintok, 2:127-137, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1990 Notas sobre cuatro dinteles del siglo V, Oxkintok, 3:159-171, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1992 Sobre dos textos glíficos del Postclásico de Dzibilchaltún, Mayab, n° 8, Publicación especial, pp.46-53, SEEM, Madrid.
- Garza Tarazona de González, Silvia y Edward B. Kurjack
1980 Atlas arqueológico del estado de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Gendrop, Paul
1983 Los estilos de Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya, División de Estudios de Postgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

Graham, Ian

- 1978 Corpus of Mayan Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 2, Part 2: Naranjo, Chunhuitz, Xunantunich, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Mass.
- 1982 Corpus of Mayan Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 3, Part 3: Yaxchilan, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Mass.
- 1992 Corpus of Mayan Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 4, Part 2: Uxmal, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Mass.

Graham, Ian y Eric von Euw

- 1992 Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 4, Part 3: Uxmal, Xcalumkin, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Greene Robertson, Merle y Margaret Andrews

- 1992 Una reevaluación del arte del Templo del Chaac Mool y de la Columnata Noroeste en Chichén Itzá. Coexistencia y conflicto interior, Mayab, n° 8, Publicación especial, pp. 55-87, SEEM, Madrid.

Grube, Nikolai

- 1985 Altar 1 aus Hotzuc, Yucatan, Mexiko, Mexicon, VII (3):41-43.
- 1986 Die Hieroglyphenplattform von Kabah, Yucatan, Mexico, Mexicon, VIII (1):13-17.
- 1990 The Primary Standard Sequence on Chocholá Style Ceramics, The Maya Vase Book, vol. 2, Justin Kerr (ed), pp. 320-330, Kerr Associates, Nueva York.
- 1992 Classic Maya Dance. Evidence from hieroglyphs and iconography, Ancient Mesoamerica, 3:201-218.
- 1993 The Hobomo Glyphic Stones. Manuscrito.
- 1994 Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatán, Hidden Among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula, Hanns J. Prem (ed), pp. 316-358, Acta Mesoamericana, vol. 7, Verlag von Flemming, Möckmühl.

Grube, Nikolai y Barbara MacLeod

- 1990 The Wing that doesn't fly: Problems and Possibilities Concerning the Reading of the "Wing" Sign, U Mut Maya, III.

- Grube, Nikolai y Werner Nahm
 1990 A Sign for the Syllable mi, Research Reports on Ancient Maya Writing, 33, Center for Maya Research, Washington, D.C.
- 1994 A Census of Xibalba: A Complete Inventory of Way Characters on Maya Ceramics, The Maya Vase Book, vol. IV, Justin Kerr (ed), pp. 686-712, Kerr Associates, Nueva York.
- Grube, Nikolai y Linda Schele
 1994 Kuy, the Owl of Omen and War, Mexicon, XVI (1):10-17.
- Grube, Nikolai y David Stuart
 1987 Observations on T110 as the Syllable ko, Research Reports on Ancient Maya Writing, n° 8, Center for Maya Research, Washington, D.C.
- Haviland, John B.
 1981 Sk'op Sotz'leb. El tzotzil de San Lorenzo Zinacantán, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D.F.
- Houston, Stephen D.
 1984 Another Example of a "Truncated" Initial Series, American Antiquity, 49:401-403.
- 1986 Problematic Emblem Glyphs: Examples from Altar de Sacrificios, El Chorro, Río Azul, and Xultun, Research Reports on Ancient Maya Writing, n° 3, Center for Maya Research, Washington, D.C.
- 1992 Historia y arqueología en Dos Pilas, V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 15-18 de julio de 1991, Juan P. Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady, (eds), pp. 289-299, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.
- s.f.a. Of Gods and Kings: Effigies and Invocations of the Supernatural in Classic Maya Inscriptions. Manuscrito.
- s.f.b. Deciphering Maya Politics: Archaeological and Epigraphic Perspectives on the Segmentary State Concept. Paper submitted to Peter Dunhan's volume on Segmentary States and the Maya. Manuscrito.
- s.f.c. Sweatbaths that aren't: Architectural Conflation in the Cross Group at Palenque. Manuscrito.
- Houston, Stephen D. y David Stuart
 1989 A Title of Subordinates at Classic Maya Courts, Nashville Notes in Glyphology, n° 1.

- Houston, Stephen D. y Karl Taube
1987 "Name Tagging" in Classic Mayan Script: Implications for Native Classifications of Ceramics and Jade Ornaments, Mexicon, IX (3):38-41.
- Hurley, Alfa y Agustín Ruiz Sánchez
1978 Diccionario Tzotzil de San Andrés con Variaciones Dialectales, Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas "Mariano Silva y Aceves", n° 22, ILV, México D.F.
- Jones, Christopher y Linton Satterthwaite
1982 The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments, Tikal Report 33A, Monograph 44, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Jones, Grant D.
1992 The Canek Manuscript in Ethnohistorical Perspective, Ancient Mesoamerica, 3:243-268.
- Josserand, J. Katherine, Linda Schele y Nicholas A. Hopkins
1985 Linguistic Data on Mayan Inscriptions: the ti constructions, Fourth Palenque Round Table, 1980, vol. VII, Merle Green Robertson (ed gen), pp. 87-102, Pre-Columbian Research Institute, San Francisco.
- Justeson, John S.
1983 Mayan Hieroglyphic "Name Tagging" of a Pair of Jade Plaques from Xcalumkin, Contributions to Maya Hieroglyphic Decipherment Stephen Houston (ed), pp. 40-43, The Human Relations Area Files, New Haven.
- Justeson, John S., William Norman, Lyle Campbell y Terrence Kaufman
1985 The Foreign Impact on Lowland Maya Language and Script, Middle America Research Institute, Publ. 53, Tulane University, Nueva Orleans.
- Kelley, David H.
1962 Fonetismo en la escritura maya, Estudios de Cultura Maya, vol. II:277-317.
1982 Notes on Puuc Inscriptions and History, The Puuc: New Perspectives, Papers presented at the Puuc Symposium, Central College, May 1977, Publ. 1, Supplement, Central College, Pella, Iowa.

- Kerr, Justin (ed)
1990 The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases, Vol II, Kerr Associates, Nueva York.
- Knowles, Susan M.
1984 A Descriptive Grammar of Chontal Maya (San Carlos Dialect), Tesis doctoral no publicada, Department of Anthropology, Tulane University, Nueva Orleans.
- Kowalski, John K.
1985 A Historical Interpretation of the Inscriptions of Uxmal, Fourth Palenque Round Table (1980), Elisabeth P. Benson (ed), pp. 235-247, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
1986 Some Comments on Uxmal Inscriptions, Mexicon, VIII (5):93-95.
1989 Who Am I among the Itza? Links between Northern Yucatan and the Western Maya Lowlands and Highlands, Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900, R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds), pgs. 173-185, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Kowalski, John K. y Ruth Krochock
s.f. Puuc Hieroglyphs and History: A Review of Current Data. Manuscrito
- Kremer, Jürgen
1994 The Putun Hypothesis Reconsidered, Hidden Among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula, Hanns J. Prem (ed), pp. 289-307, Acta Mesoamericana, vol. 7, Verlag von Flemming, Möckmühl.
- Krochock, Ruth
1988 The Hieroglyphic Inscriptions and Iconography of Temple of the Four Lintels and Related Monuments. Thesis presented to the Faculty of the Graduate School of the University of Texas at Austin. Manuscrito.
1989 Hieroglyphic Inscriptions at Chichen Itza, Yucatan, Mexico: The Temples of the Initial Series, the One Lintel, the Three Lintels, and the Four Lintels, Research Reports on Ancient Maya Writing, n° 23, Center for Maya Research, Washington D.C.
- Lacadena García-Gallo, Alfonso
1992 El anillo jeroglífico del Juego de Pelota de Oxkintok, Oxkintok, 4:177-184, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

- s.f.a. Evolución formal de las grafías de los signos escritos mayas: implicaciones históricas y culturales. Tesis doctoral en preparación.
- s.f.b. Los glifos del "Manuscrito Canek". Manuscrito.

Landa, Diego de

- 1982 Relación de las cosas de Yucatán, Biblioteca Porrúa, n° 13, Editorial Porrúa, México, D.F.

Lincoln, Charles E.

- 1980 Izamal, Yucatan, Mexico. Un reconocimiento breve, descripción preliminar y discusión, ECAUDY, 43:24-69.
- 1986 The Chronology of Chichen Itza: a Review of the Literature, Late Lowland Maya Civilization: from Classic to Postclassic, E.W. Andrews V y J.A. Sabloff (eds), pp.141-198, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1990 Ethnicity and Social Organization at Chichen Itza, Yucatan, Mexico. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Filosofía (Antropología), Harvard University, Massachussets.

Lizana, Bartolomé de

- 1988 Historia de Yucatán, Colección Crónicas de América n°43, Edición de Félix Jiménez, Historia 16, Madrid.

Lizardi Ramos, César

- 1949 Más fechas mayas, El México Antiguo, Tomo especial en honor a Eduardo Seler, pp. 218-260, Sociedad Alemana Mexicanista, México, D.F.
- 1961 Las Estelas 4 y 5 de Balancán, Morales, Tabasco, Estudios de Cultura Maya, vol. I:107-130.

López de la Rosa, Edmundo y Adriana Velázquez Morlet

- 1992 El patrón de asentamiento de Oxkintok, Oxkintok, 4:201-249, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

Lothrop, Samuel K., William F. Foshay y Joy Mahler

- 1959 Robert Woods Bliss Collection. Pre-Columbian Art, The Phaidon Press, Londres.

Maldonado Cárdenas, Rubén

- 1993 Las pinturas de Sodzil, Yucatán, México, Revista Española de Antropología Americana, 23:101-111.

- Marquina, Ignacio
1951 Arquitectura Prehispánica, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia I, INAH, Secretaría de Educación Pública, México D.F.
- Mathews, Peter
1991 Classic Maya Emblem Glyphs, Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence, Patrick T. Culbert (ed), pp.19-29, Cambridge University Press, Cambridge.
- Maudslay, Alfred P.
1889-1902 Archaeology, Biologia Centrali-Americana. Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central American, F. Duncane Godman y Osbert Salvin (eds), cuatro volúmenes, R.H. Porter and Dulau and Company, Londres.
- Mayer, Karl H.
1980a Archäologische Entdeckungen in Yucatan. Die Ruinen und Reliefskulpturen von Santa Barbara, Universum, 6/7:221-224.
1980b Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance in the United States, Acoma Books, Ramona, California.
1981 Classic Maya Relief Columns, Acoma Books, Ramona, California.
1982a Two Maya Relief Columns in Yucatan, The Masterkey, Vol. 56 (4):135-141.
1982b Die Skulpturen von Santa Bárbara in Yucatán (Mexiko), Das Altertum Heft, 28:215-226
1983a La Estela 1 de Dzibilnocac, Campeche, México, Información, n° 5:30-42
1983b Steinskulpturen aus Mulultsekal, Yucatan, Mexiko, Ethnologia Americana, 19/4, n° 105:1085-1086.
1983c Gewölbedecksteine mit dekor der Maya-Kultur, Archiv für Völkerkunde, 37:1-62.
1984a Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance (III), Verlag Karl-Friedrich von Flemming, Berlin.
1984b Eine Maya-Inschrift von Uaymil, Campeche, Ethnologia Americana, 20/2, n° 107:1108-1110.
1985a Semblanza sobre Teoberto Maler, Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, n° 5:83-92.
1985b Campeche: Ein Maya Relief aus El Rosal, Mexican, vol. VII (3):34-35.
1987a Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance (IV), Verlag von Flemming, Berlin.
1987b Two Maya painted stones from Campeche, Mexican, IX (5):99-100.
1987c A unique Maya inscription from Cobá, Mexican, IX (5):101.
1988a Ein Maya-Inschriftenfragment am Schwitzbad von Etná, Campeche, Mexiko, Ethnologia Americana, 24/1, n° 112:1185-1187.

- 1988b Zwei reliefsäulen aus Tzemé, Yucatán, Mexiko, Ethnologia Americana, 24/1, n° 112:1191-1192.
- 1989a Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance (V), Verlag von Flemming, Berlin.
- 1989b An Unpublished Maya Inscription at Santa Rosa Xtampak, Campeche, Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, n° 11:25-28.
- 1990 Maya-Wandmalereien in Puuc-Region (Mexiko), Antike Welt, Vol. 21, n° 1, Verlag Philipp von Zabern, Mainz.
- 1991a Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance (VI), Verlag von Flemming, Berlin.
- 1991b The archeological museum at Cayal, Campeche, Mexicon, XIII (6):102-103.
- 1991c An unpublished mural painting from Acanceh, Yucatan, Mexicon, XIII (4):63-64.
- 1992 Maya Inscriptions from Dzibilnocac, Campeche, Mexico, Archiv für Völkerkunde, 46:111-122.
- 1994a Mural Paintings at Santa Rosa Xtampak, Campeche, Mexico. Manuscrito.
- 1994b Register of Inscriptions at Hobomo. Manuscrito.
- 1994c Maya Stone Sculptures from Yaxcopoil, Yucatan, Mexico. Manuscrito enviado a Archiv für Völkerkunde; en prensa.

Mexicon

- 1983 Steinskulpturen in X-Kukican, Yucatán, México, Mexicon, V (5):79.
- 1986a Maya stone monuments from Ixteelhu, Yucatan, Mexico, Mexicon, VIII (6):116-117.
- 1986b Yucatán: An Unpublished Fragment of a Column with Relief, Mexicon, VIII (1):4.

Miller, Virginia E.

- 1981 Pose and Gesture in Classic Maya Monumental Sculpture, Tesis Doctoral, University Microfilms International, Ann Arbor.

Mills, Lawrence

- 1985 A Study of Carved Columns associated with Puuc Architecture, Arquitectura y Arqueología. Metodologías en la cronología de Yucatán, pp. 50-55, Collection Etudes Mesoamericaines, Serie II-8, México, D.F.

Moholy-Nagy, Hattula y John M. Ladd

- 1992 Objects of Stone, Shell, and Bone, Artifacts from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan, Clemency Coggins (ed), pp. 99-152, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 10, n° 3, Harvard University, Cambridge, Mass.

- Morán, Fray Francisco
1695 Vocabulario en lengua choltí. Manuscrito en el archivo de la Latin American Library, Tulane University, Nueva Orleans.
- Morley, Sylvanus G.
1970 The Stela Platform at Uxmal, Yucatan, Mexico. Edited and annotated by H.E.D. Pollock, Middle American Research Institute, Pub. 26:151-180, Tulane University, Nueva Orleans.
1972 La civilización maya, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Navarrete, Carlos, M. José Con Uribe y Alejandro Martínez Muriel
1979 Observaciones arqueológicas en Cobá, Quintana Roo, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México D.F.
- Pablo Aguilera, Mar de
1990 Sobre la escultura en Oxkintok, Oxkintok, 3:135-151, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1991 El arte de la piedra, evolución y expresión, Oxkintok, una ciudad maya del norte de Yucatán, pp. 79-104, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1992 Columnas con decoración en el área Puuc, Oxkintok, 4:161-176, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- Piña Chan, Román
1980 Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Pollock, Harry E.D.
1980 The Puuc: an Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 19, Harvard University, Cambridge, Mass.
- Prem, Hans J. y Nikolai Grube
1988 Tanholna, a Chenes site, Mexicon, X (4):67-68.
- Proskouriakoff, Tatiana
1950 A Study of Classic Maya Sculpture, Carnegie Institution of Washington, Publ. 193, Washington D.C.
1960 Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala, American Antiquity, 25:454-475.

- 1962 Civic and Religious Structures of Mayapan, Mayapan, Yucatan, Mexico, Part 2, pp.87-140, Carnegie Institution of Washington, Publ. 619, Washington D.C.
- 1965 Sculpture and Major Arts of the Maya Lowlands, Handbook of Middle American Indians, Vol. 2, Part. 1, Gordon R. Willey (ed), pp. 469-497, University of Texas Press, Austin.
- 1970 On Two Inscriptions at Chichen Itza, Monographs and Papers in Maya Archaeology, William Bullard (ed), pp. 457-467, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 61, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge, Mass.
- 1974 Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichén Itzá, Yucatan, Memoirs of the Peabody Museum, vol. 10, n° 1, Harvard University, Cambridge, Mass.

Riese, Berthold

- 1982 Chichen Itza, Caracol, Skulptierter Steinzyylinder, Mexicon, IV (2):18.
- 1993a Abkürzungen für Maya-Ruinenorte mit Inschriften, Materialien der Maya-Inschriften-Dokumentation, XII, Bonn.
- 1993b Chuncanob, Gewölbedeckstein 1. Manuscrito.

Ringle, William M.

- 1988 Of Mice and Monkeys: The Value and Meaning of T1016, the God C Hieroglyph, Research Reports on Ancient Maya Writing, n° 18, Center for Maya Research, Washington, D.C.
- 1990 Who was who in Ninth-Century Chichen Itza, Ancient Mesoamerica, 1:233-243.

Rivera Dorado, Miguel

- 1987 El Satunsat o laberinto, Oxkintok, 1:18-29, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

Robertson, Merle Green

- 1983 The Temple of the Inscriptions, The Sculpture of Palenque, vol. I, Princeton University Press, Princeton.

Robicsek, Francis

- 1978 The Smoking Gods, University of Oklahoma Press, Norman.

Robles U., Carlos

- 1966 La dialectología tzeltal y el diccionario compacto, Departamento de Investigaciones Antropológicas, INAH, México, D.F.

- Rojas y Gutiérrez de Gandarilla, José L.
 1983 Calendarios mesoamericanos, Cuadernos de Antropología, vol. 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Roys, Ralph L.
 1939(ed) The Titles of Ebtun, Carnegie Institution of Washington, Publ. 505, Washington D.C.
 1940 Personal Names of the Maya of Yucatan, Carnegie Institution of Washington, Publ. 523:31-48, Washington D.C.
 1952 Conquest sites and the subsequent destruction of Maya architecture in the interior of northern Yucatan, Carnegie Institution of Washington, Pub. 585, Contrib. 54, Washington, D.C.
 1957 The Political Geography of the Yucatan Maya, Carnegie Institution of Washington, Publ. 613, Washington D.C.
 1967(ed) The Book of Chilam Balam of Chumayel, University of Oklahoma Press, Norman.
- Ruppert, Karl
 1943 The Mercado, Chichen Itza, Yucatan, Carnegie Institution of Washington, Publ. 546, Contribution 43, Washington, D.C.
 1952 Chichen Itza. Architectural Notes and Plans, Carnegie Institution of Washington, Publ. 595, Washington, D.C.
- R.Y.
 1983 Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán, Edición preparada por Mercedes de la Garza, Ana Luisa Izquierdo, M^a del Carmen León y Tolita Figueroa, dos volúmenes, Fuentes para el estudio de la cultura maya, n^o 1, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, D.F.
- Sánchez Montañés, Emma
 1992 La estela 27 en la escultura de Oxkintok, Mayab n^o 8, Publicación especial, pp.97-104, SEEM, Madrid.
- Schele, Linda
 1990 Further Comments on Stela 6, Copan Note 73.
- Schele, Linda y David Freidel
 1990 A Forest of Kings. The Untold Story of Ancient Maya, William Morrow and Company, Inc., Nueva York.

- Schele, Linda y Nikolai Grube
 1990a The Glyph for Plaza or Court, Copan Note 86.
 1990b A Preliminary Inventory of Place Names in the Copan
 Inscriptions, Copan Note 93.
 1992 The Foundation Events at Copan, Copan Note 106.
 1994 Notebook for the XVIIIth Maya Hieroglyphic Workbook at
 Texas, Timothy Albright (ed), The University of Texas
 Press at Austin, Austin.

- Schele, Linda, Peter Mathews y Floyd Lounsbury
 1990 The Nal Suffix at Palenque and Elsewhere, Texas Notes
 on Precolumbian Art, Writing, and Culture, n° 6.

- Schele, Linda y Mary E. Miller
 1986 The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art,
 Kimbell Art Museum, George Braziller, Inc., Nueva
 York.

- Seler, Eduard
 1961 Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen, Sprach-
 und Altertumskunde, Band 2, Akademische Druck-u,
 Verlagsanstalt, Graz.
 1980 Comentarios al Códice Borgia, 2 volúmenes, Fondo de
 Cultura Económica, México, D.F.

- Siméon, Remi
 1988 Diccionario de la lengua Nahuatl o Mexicana, Siglo
 XXI, México, D.F.

- Smailus, Ortwin
 1975 El maya-chontal de Acalán: análisis lingüístico de un
 documento de los años 1610-1612, Cuaderno 9, Centro de
 Estudios Mayas, UNAM, México D.F.

- Spinden, Herbert J.
 1975 A Study of Maya Art , Dover Publications, Nueva York.

- Staines Cicero, Leticia
 1993 Murales mayas en Ichmac, Chelemí y Xuelén, Campeche,
 Mexicon, XV (6):111-115.

- Stephens, John L.
 1984 Viajes a Yucatán, Producción Editorial Dante, S.A.,
 México D.F.
 1989 Viaje a Yucatán, Colección Crónicas de América, n° 50a
 y b, Edición de Juan L. Bonor, 2 volúmenes, Historia
 16, Madrid.

- Stone, Andrea
 1989 The Paintel Walls of Xibalba: Maya Cave Painting as Evidence of Cave Ritual, Word and Image in Maya Culture. Explorations in Language, Writing, and Representation, William F. Hanks y Don S. Rice (eds), pp. 319-335, University of Utah Press, Salt Lake City.
- Stuart, David S.
 1985 The Yaxha Emblem Glyph as Yax-ha, Research Reports on Ancient Maya Writing, n° 1, Center for Maya Research, Washington, D.C.
 s.f. Kinship Terms in Mayan Inscriptions. Manuscrito.
- Stuart, David S. y Stephen D. Houston
 1994 Classic Maya Place Names, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology n° 33, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Tate, Carolyn
 1985 The Carved Ceramics Called Chocholá, Fifth Palenque Round Table, 1983, vol. VII, Merle Green Robertson and Virginia M. Fields (eds), pgs. 123-133, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- Taube, Karl A.
 1988 A Prehispanic Maya Katun Wheel, Journal of Anthropological Research, 44 (2):183-203.
 1992 The Major Gods of Ancient Yucatan, Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, n° 32, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
 1994 The Iconography of Toltec Period Chichen Itza, Hidden Among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula, Hanns J. Prem (ed), pp. 212-246, Acta Mesoamericana, vol. 7, Verlag von Flemming, Möckmühl.
- Taube, Karl A. y Bonnie L. Bade
 1991 An Appearance of Xiuhtecuhtli in the Dresden Venus Pages, Research Reports on Ancient Maya Writing, 34, Center for Maya Research, Washington, D.C.
- Thompson, John E.S.
 1962 A Catalog of Maya Hieroglyphs, University of Oklahoma Press, Norman.
 1973 The Painted Capstone at Sacnichte, Yucatan, and Two Others at Uxmal, Indiana, 1:59-63.
 1984 Historia y religión de los mayas, Colección América Nuestra, n° 7, Siglo XXI, México D.F.

- Tozzer, Alfred M.
1957 Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, n° 11 y 12, Harvard University, Cambridge, Mass.
- Velázquez Morlet, Adriana y Edmundo López de la Rosa
1989 Comentarios sobre el patrón de asentamiento y el medio ambiente en el sur del estado de Yucatán, Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas, Vol I, Mercedes de la Garza et al. (eds), pp. 391-410, UNAM, México, D.F.
- Velázquez Morlet, Adriana, Edmundo López de la Rosa; Mª del Pilar Casado y Margarita Gaxiola
1988 Zonas arqueológicas. Yucatán, INAH, México.
- Victoria Ojeda, Jorge
1986 Interpretaciones de una tapa de bóveda procedente de Edzná, Campeche, ECAUDY, 79:19-27.
- Villacorta, J. Antonio y Carlos A. Villacorta
1977 Códices mayas, Tipografía Nacional, Guatemala, C.A.
- Villagutierre y Soto-Mayor, Juan de
1985 Historia de la conquista del Itzá, Edición de J. Mª. García Añoveros, Crónicas de América 15, Historia 16, Madrid.
- von Euw, Eric
1977 Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 4, Part. 1: Itzimte, Pixoy, Tzum, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Mass.
- Weeks, John M.
1991 Defining variability in colonial lowland maya domestic groups, Revista Española de Antropología Americana, 21:171-219.
- Whittaker, Gordon
1980 The Hieroglyphics of Monte Alban, Tesis Doctoral, Yale Universtiy, UMI Dissertation Information Service, Ann Arbor, Michigan.
1986 The Mexican Names of Three Venus Gods in the Dresden Codex, Mexicon, VIII (3):56-60.

Wren, Linnea H. y Peter Schmidt
1991 Elite interaction during the Terminal Classic Period:
new evidence from Chichen Itza, Classic Maya Political
History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence,
Patrick T. Culbert (ed), pp.199-226, Cambridge
University Press, Cambridge, Mass.

Wren, Linnea H., Peter Schmidt y Ruth Krochock
1989 The Great Ballcourt Stone of Chichen Itza, Research
Reports on Ancient Maya Writing, nº 25, Center for
Maya Research, Washington D.C.

Zapata Peraza, René L.
1991 Exploraciones recientes en Kankí, Campeche, México,
Mexicon, XIII (3):51-54.

ABRIR TOMO II

